



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria 1979- 1990. Estudio de caso: Distrito de Aguablanca.

Javier Valencia Polanco

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Escuela de Urbanismo
Bogotá, Colombia

2017

La expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria 1979-1990. Estudio de caso: Distrito de Aguablanca.

Javier Valencia Polanco

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Urbanismo

Directora:

Magister en Urbanismo Sandra Jeannette Mondragón

Codirector:

Magister en Urbanismo Rene Carrasco Rey

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Escuela de Urbanismo
Bogotá, Colombia

2017

A Dios, a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional y por enseñarme el valor que tiene la educación en la formación personal.

A la Pug que siempre ilumina los días con su sonrisa. Su amistad, compañía y visión sobre la vida me animaron a continuar esta investigación...

Agradecimientos

La redacción de los agradecimientos es uno de los momentos más difíciles de culminar dentro de todo trabajo final, es aquí donde les decimos (*Gracias*) a aquellas personas que estuvieron involucradas directa o indirecta en el desarrollo del documento, más que todo por haber sido una voz de aliento para culminar un proceso que tiene sus altos y sus altibajos. En mi caso, son muchas las personas que me acompañaron en esta “aventura académica” que inició su curso con la decisión y apoyo de mis padres en hacer una maestría en donde podía afianzar los conocimientos adquiridos en el pregrado.

Es en la Maestría en Urbanismo donde coincidí con un grupo de personas (Ana Michel Fabián Suarez, Diego Neuta y Gabriele Murgia) que junto a los profesores de la maestría alimentaron mis ansias por conocer cada vez más, pues en cada una de sus asignaturas se proponían varios retos urbanos que se debían resolver desde una visión interdisciplinaria e innovadora. Precisamente en una de estas asignaturas (Proceso Urbanos II) fue donde inició esta investigación que sin pensarlo tomó forma en otros cursos electivos ofrecidos por la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo.

Además de las asignaturas me gustaría expresar mi gran aprecio a la directora de tesis, la profesora Sandra Mondragón quien creyó en esta investigación y me brindó los instrumentos conceptuales para el desarrollo de la misma. Para ella muchas gracias. También es propicio mencionar a los profesores: René Carrasco y Luis Carlos Jiménez, al primero por mostrarme que los sábados son también un día para estudiar, mientras que al profesor Jiménez lo recuerdo por enseñarme muchos de sus conocimientos a través de sus charlas pedagógicas que se encuentran acompañadas por un diálogo intersubjetivo desde donde se construye conocimiento a través de la palabra.

Finalmente, me gustaría dedicarles las últimas palabras a la Fundación Juan Pablo Cáceres por brindarme una beca en el cuarto semestre, sin ellos habría sido difícil formular

esta investigación con cierta comodidad que generan un estímulo económico. *A ellos gracias por creer en mí.* Así mismo, les agradezco a los jurados de esta investigación la profesora Gilma Mosquera y al profesor León Darío Espinosa que muy amablemente aceptaron ser los evaluadores. Así como también a Matilde Lozano Gómez quien me ayudó a entender un poco más de manera (objetiva y subjetiva) el crecimiento de Cali y los múltiples procesos que convergen en la expansión de una ciudad en permanente cambio.

Resumen

Este trabajo tiene por objeto analizar el proceso de expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria en el Distrito de Aguablanca 1979-1990. El cual surge por un proceso histórico en donde el auge económico, los cambios políticos y el desplazamiento de la población del área rural hacia la zona urbana, serían los hechos más relevantes que incidieron en la transformación morfológica de las urbes. Este fenómeno se ha catalogado dentro de la literatura como la “masificación de las ciudades” que tuvo como punto de inicio principio de los treinta y su mayor cúspide fue a finales de los setenta. Es a partir de este éxodo masivo en el que los sectores populares comenzaron a demandar un sitio adecuado donde adquirir o construir sus hogares; los entes encargados de la planeación del país especialmente de la ciudad de Cali no se encontraron en capacidad de atender esta deuda en vivienda, por ello las comunidades deciden organizarse a partir de procesos de participación con el único objetivo de dar una respuesta oportuna a sus problemáticas. Esto lo hacen por diversos motivos como son: proporcionarse una vivienda por medio de la invasión de terrenos y con ello presionar la venta de los mismos a precios mucho menores; compran colectivamente los lotes a un urbanizador ilegal que especulaba con el valor de la tierra; establecer alianzas con el Estado, la iglesia y grupos de Izquierda para hacerse a los terrenos y con ello buscar posteriormente la legalización de estos. Esta investigación precisamente busca reconocer las prácticas (invasión, autoconstrucción compra de lotes colectivos y relaciones clientelistas) que utilizó los sectores populares como mecanismo de defensa y reconocimiento de sus derechos que se expresan simbólicamente en este asentamiento informal en el que actualmente habitan 748.250 mil personas distribuidas en 3 comunas, constituyendo el 30% de la población de Cali.

Palabras clave: Migraciones, industrialización, expansión urbana, participación comunitaria y prácticas.

Abstract

The purpose of this work is to analyze the expansion process to the south east of Cali and the community participation in the Aguablanca District 1979-1990. Which arises from a historical process where the economic boom, political changes and the displacement of the population from rural areas to the urban area, would be the most relevant events that affected the morphological transformation of cities. This phenomenon has been cataloged within the literature as the "overcrowding of cities" which had as its starting point the beginning of the thirties and its greatest peak was at the end of the seventies. It is from this massive exodus in which the popular sectors began to demand an adequate place where they acquired or built their homes; the entities in charge of the planning of the country especially of the city of Cali were not able to meet this debt in housing, so the communities decide to organize themselves from participation processes with the sole objective of giving a timely response to their problems. This is done for various reasons: to provide a home through the invasion of land and thereby press the sale of them at much lower prices; they collectively buy the lots from an illegal developer who speculated on the value of the land; establish alliances with the State, the church and groups of the Left to take control of the land and subsequently seek legalization of these. This research precisely seeks to recognize the practices (invasion, self-construction purchase of collective lots and clientelistic relations) that I use the popular sectors as a defense mechanism and recognition of their rights that are expressed symbolically in this informal settlement in which currently 748,250 thousand people live in 3 communes, constituting 30% of the population of Cali.

Key words: Migrations, industrialization, urban expansion, community participation and practices.

Contenido

Introducción	20
Hipótesis.....	24
Pregunta central	26
Preguntas secundarias	26
Objetivo general.....	27
Objetivos específicos	27
Estado del arte.....	27
1. La ciudad colombiana de la segunda mitad siglo XX: De la migración a la concentración urbana	36
1.1 Del crecimiento de las ciudades al aumento demográfico	37
1.2 Los movimientos poblacionales del campo hacia los cascos urbanos.....	46
1.3 Las migraciones y la urbanización clandestina se convierten en un “problema” para el Estado.....	59
1.4 La rápida concentración urbana de la población en Cali (1920-1979)	69
1.5 Antecedentes de planeación urbana de la ciudad: El plan regulador de Brunner, Plan piloto de Cali y el proyecto de Aguablanca de la CVC	79
1.6 De la planeación urbana al panorama que encontraron los migrantes en Cali: Procesos de organización y movilización	89
1.7 De la oferta estatal a los asentamientos subnormales.....	99
1.8 Del déficit de vivienda al origen del distrito de Aguablanca	112
1.9 Conclusiones.....	116
2. La Participación comunitaria y su incidencia en la consolidación del Distrito de Aguablanca 1979-1990	121
2.1 ¿Cómo participa la comunidad en el proceso de poblamiento de un territorio?	122
2.2 La participación comunitaria en Cali: De los movimientos espontáneos a la formación de grupos organizados	126
2.3 La consolidación del sur Oriente de Cali: De los comités cívicos a procesos de participación	135
2.4 Análisis de la estructura física del Distrito de Aguablanca: La influencia de las comunidades en el trazado urbano	140
2.5 Conclusiones:.....	149
3. Aguablanca: Del proceso de ocupación de tierras a la segregación socio-espacial. Viviendo entre barreras y conflictos ambientales.....	153
3.1 De la participación comunitaria al proceso de segregación socio-espacial.....	154
3.2 De la segregación socio-espacial: A la segregación económica y racial.....	157

3.3	De segregación socio-espacial: A los factores de riesgo ambientales.....	162
3.4	Las relaciones socio-espacial dentro del distrito de Aguablanca.....	165
3.5	Conclusiones	168
4.	Conclusiones y Recomendaciones	171
4.1	Conclusiones	171
4.2	Recomendaciones	175
	Bibliografía	177
	Anexo A: Crecimiento poblacional de Cali vs Crecimiento poblacional de Aguablanca	185
	Anexo B: Gráfico de series por participación en el déficit cuantitativo de vivienda. Total, nacional y cabeceras departamentales 1964-1973.....	186
	Anexo C: Cifras cuantitativas para cada una de las comunas de Cali.....	187
	Anexo D: Acuerdos sobre venta de ejidos a particulares y otras disposiciones (Muestra aleatoria)	188
	Anexo E: Entrevistas a expertos (Muestra aleatoria)	190

Lista de Figuras

Figura 1: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1905-1938)	39
Figura 2: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1938-1951)	40
Figura 3: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1951-1973)	41
Figura 4: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1973-1985)	42
Figura 5: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1985-2005)	43
Figura 6: Crecimiento del PIB (1925-1990).....	49
Figura 7: Variación porcentual por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1973	55
Figura 8: Dispersión y correlaciones por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1964	55
Figura 9: Dispersión y correlaciones por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1973	56
Figura 10: Trilladoras localizadas a las afueras de Cali 1925	70
Figura 11: Ampliación del perímetro de Cali (1880-1930).....	72
Figura 12: Datos de la población urbana de Cali a partir del siglo XX.....	75
Figura 13: Ensanche del perímetro urbano en 1948:	77
Figura 14: El Plano de Cali elaborado con base en los planteamientos de Karl Brunner 1947	81
Figura 15: Plan Piloto para Cali de Sert y Lester en 1950	82
Figura 16: Aerofotografía de Cali 1950 (Perímetro de la ciudad y laderas).....	85
Figura 17: Proyecto Aguablanca. Localización y progreso de obras	87
Figura 18: Proyecto de recuperación de Zonas inundable de Cali 1956	87
Figura 19: Aerofotografía de Cali 1970 (Perímetro de la ciudad, zonas desecadas por la CVC y primeros asentamientos	88
Figura 20: Localización de barrios donde la CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA lideró movimientos por el derecho a la vivienda	90
Figura 21: Urbanización clandestina en Cali (1949-1979). Área ocupada en hectáreas	95
Figura 22: Diagrama de correlación lineal. Urbanización clandestina en Cali (1949-1979). Área ocupada en hectáreas	96
Figura 23: Expansión periférica por proyectos estatales (1951-1961)	100
Figura 24: Expansión periférica por proyectos estatales (1962-1971)	100
Figura 25: Expansión periférica por proyectos estatales (1972-1981)	101
Figura 26: Áreas desarrolladas por proyectos de vivienda estatal en (1951-1991)	101

Figura 27: Inventarios de Áreas subnormales 1975	102
Figura 28: Inventarios de Áreas subnormales 1990	102
Figura 29: Inventarios de Áreas subnormales 2000	103
Figura 30: Áreas desarrolladas por proyectos del Estado en contraposición a los barrios Subnormales 1918-2000.....	103
Figura 31: Producción de vivienda realizada por el ICT en Cali entre (1945-1990)	104
Figura 32: Producción de vivienda realizada por INVICALI entre (1980-1994).....	104
Figura 33: Oferta estatal en comparación con el Distrito de Aguablanca 1975-2000....	105
Figura 34: Primeras invasiones en el sur oriente de Cali.....	111
Figura 35: Plano oficial de planeación municipal 1969.....	113
Figura 36: Plano oficial de planeación municipal 1976.....	113
Figura 37: Plano oficial de planeación municipal 1981	113
Figura 38: Plano oficial de planeación municipal 1991	114
Figura 39. Asociaciones y correlaciones entre las prácticas comunitarias y su incidencia en la consolidación del Distrito de Aguablanca	132
Figura 40: Movilidad de la población al interior del Distrito de Aguablanca	134
Figura 41: Expansión hacia el sur oriente 1975-2000.....	136
Figura 42: División político-administrativa	138
Figura 43: Estructura Político Administrativa: Comunas que hacen parte del Distrito...	141
Figura 44: Barrios del distrito de Aguablanca	142
Figura 45: Tamaños de las manzanas y densidad poblacional	143
Figura 46: Densidad de Construcción por manzanas.....	144
Figura 47: Áreas Construidas Vs Áreas libres.	145
Figura 48: Comparativo Estado espacio Público.....	146
Figura 49: Ciudad formal: Trazados urbanos, morfologías y tipologías de vivienda	147
Figura 50: Ciudad informal: Trazados urbanos, morfologías y tipologías de vivienda...	148
Figura 51: Proporción estimada de hogares afrocolombianos por sector	160
Figura 52: Tasa de homicidios por comunas.....	161
Figura 53: Condiciones de riesgo ambientales en el distrito de Aguablanca	163

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Importancia de las cuatro metrópolis en la población colombiana (1938-1990)	38
Tabla 2. Distribución del PIB en cuatro departamentos (1925-1989).....	50
Tabla 3. Distribución de la industria en cuatro áreas metropolitanas (1925-1990).....	50
Tabla 4: Población de cabeceras municipales en Colombia 1938-1964.....	51
Tabla 5: Actividades económicas desarrolladas por actividad entre 1951-1973.....	54
Tabla 6: Participación en el déficit cuantitativo de vivienda. Total nacional y cabeceras departamentales 1964-1973.....	61
Tabla 7: Fábricas localizadas en la ciudad de Cali.....	70
Tabla 8: Relatos sobre Origen, crecimiento y consolidación del distrito de Aguablanca	130
Tabla 9: Clasificación socioeconómica habitantes de Aguablanca.....	138
Tabla 10: Cifras por comunas del Distrito de Aguablanca.....	139

Introducción

En Colombia el crecimiento territorial debe su tamaño al proceso como se conformaron los asentamientos formales e informales durante la segunda mitad del siglo XX. Las causas que dieron origen a estos territorios obedecen a circunstancias tanto políticas como económicas que motivaron entre los pobladores los éxodos masivos del campo hacia las principales ciudades; fue a partir de este suceso que entre 1950 a 1993 la población urbana pasó de un 40% a un 74% (Palacios, 2003).

Con este desplazamiento del campo hacia los cascos urbanos y ante el déficit de la vivienda, la urbanización clandestina aumentó a niveles nunca imaginados de allí que el tugurio, los barrios informales, los procesos de autoconstrucción y el desarrollo progresivo se convirtió en la manera más fácil para acceder a la misma pues con esta “solución” se dio respuesta parcialmente al problema de alojamiento entre los sectores populares. Generalmente la forma como se construyen estas viviendas se da a través de distintos momentos que inician con los procesos de ocupación terrenos (invasión) al que le sigue una fase en la cual se consolida (la toma) y culmina con la compra colectiva de los mismos para su respectiva legalización y adecuación.

Este fenómeno que se daría simultáneamente en los principales centros urbanos del país sería el origen de tres asentamientos que llegaron a ser más extensos y muchos más poblados que las ciudades intermedias o de mediana escala, es así como Ciudad Bolívar (Bogotá), La Comuna Oriental (Medellín) y el Distrito de Aguablanca (Cali) son el producto indirecto de unas asimetrías urbanas¹ en la cual los procesos de apropiación, la

¹ Se entiende que algunas ciudades, asentamientos o sectores económicos crecen porque reciben las externalidades del conocimiento generado de otros sectores o espacios cercanos. De estos, se

acumulación económica, los intereses políticos y los escasos instrumentos de planeación constituyeron la base de la reforma urbana de los sectores populares que decidieron resolver la crisis de la vivienda por su propia cuenta, puesto que el Estado se encontró en serias dificultades para dar respuesta a las necesidades habitacionales que demandaban la población.

Precisamente en esta investigación se presenta un análisis sobre el proceso de conformación del Distrito de Aguablanca asentamiento de origen informal localizado en el sur oriente de Cali, la forma como se consolidó este territorio favoreció la conformación de diversos grupos comunitarios que se organizaron alrededor de comités cívicos o cooperativas que les permitió participar en la urbanización del mismo.² Esta participación está dada gracias al desarrollo de unas prácticas o modalidades de ocupación que se expresan físicamente en el espacio por medio: invasiones, compra colectiva de lotes a urbanizadores informales, autoconstrucción e intercambios clientelistas con el Estado, movimiento de izquierda y miembros de la iglesia³, esto se hizo con el ánimo de hacerse a

generan las asimetrías urbanas en algunos territorios mientras que en otros se dan dinámicas de crecimiento influenciado por el valor agregado de lo que se produce (Galvis,2014).

² El interés por estudiar la expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria, nace por los continuos debates que se han planteado en el grupo de discusión de la maestría en el cual se ha cuestionado el crecimiento desordenado de las ciudades que se encuentra estrechamente ligado a dos fenómenos circunstanciales: el primero de ellos son los movimientos poblacionales de campo hacia los cascos urbanos que provocaron una rápida concentración urbana de la población y con ello la búsqueda de nuevos espacios donde vivir. El segundo, es la proliferación de asentamientos subnormales e informales ocupados por estos ciudadanos que en su momento demandaron un lugar digno. Cabe decir que la propagación de estos territorios no fue espontánea, sino que obedece a la intervención de tres actores: el Estado, urbanizadores ilegales y las comunidades, es precisamente este último actor el cual es de especial interés para la investigación debido al papel preponderante que tomó durante el proceso de poblamiento del Distrito.

³ Al no encontrar una solución frente a la carencia de la vivienda, las comunidades en su mayoría afro deciden organizarse como una sola fuerza de trabajo para implementar una serie de prácticas como: invadir terrenos privados, construir cambuches o comprar colectivamente los terrenos a un urbanizador informal. Posteriormente se reúnen para evitar ser desalojados de estos suelos y con ello asegurar la tenencia de los mismos gracias a los procesos de autoconstrucción en altura de tipo individual y asociada con los vecinos, y como última instancia entablan conversaciones de tipo clientelista “votos por lotes o apoyo ideológico” con los políticos de Cali, movimientos de izquierda, grupos paraestatales y comunidad religiosa. Todas estas prácticas pretendían un solo objetivo tener propiedad legal sobre las tierras recién conquistadas de Aguablanca.

los terrenos donde construyeron las primeras viviendas y posteriormente se luchó por dotarlo con servicios públicos.

De allí, que la forma como se fue poblando el sur oriente de la ciudad se debe en gran parte a los procesos de organización de las comunidades los cuales se encontraban conformados por (*sectores populares que residían en inquilinatos o en barrios de invasión y otros grupos sociales que vieron en este territorio la oportunidad en hacerse a grandes extensiones de terrenos a un costo asequible*) estos actores junto a los urbanizadores informales y entes institucionales llegaron a determinar la expansión residencial Cali en las últimas décadas.

La metodología propuesta por esta investigación es de carácter cualitativo que se acompaña con insumos estadísticos que permite estudiar la articulación entre: la expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria en el Distrito de Aguablanca 1979-1990. El enfoque empleado para aproximarse a este tema es histórico⁴ que se combinan con el concepto sobre la participación comunitaria que se encuentran orientado en un principio a procesos de organización de un grupo poblacional para alcanzar un fin determinado. Es a partir de estos dos enfoques que se establece una conexión entre el papel que toma una comunidad al interior de un asentamiento frente a la disciplina urbana que se encarga de planearlo. Con ello es posible descubrir los mecanismos o las dimensiones desde los cuales se puede entender el crecimiento de un territorio a partir de lo comunitario⁵.

⁴ En concordancia con el método cualitativo, se propone la revisión documental como técnica metodológica que permite rastrear, indagar y constatar las fuentes textuales. Estas se dividen en primarias y secundarias (la relevancia la otorgará el investigador y el fenómeno que se esté estudiando). En el texto de la investigadora María Eumelia Galeano Marín, *Estrategias de investigación social cualitativa*, se hace un rastreo a esta técnica como la herramienta de investigación para la construcción de conocimiento. Esta se diferencia de las otras estrategias que hacen parte de la metodología cualitativa, debido a que no requiere que el “investigador participe del mundo que estudia. Por el contrario, su trabajo lo realiza ‘desde afuera’. El mundo no reacciona ante su presencia mostrándose ante él de una forma particular, ni el investigador afecta las acciones e interacciones del grupo o situación que analiza” (2009, p.113).

⁵ Ahora, ¿Por qué es pertinente esta articulación dentro de la disciplina urbana? En primer lugar, los estudios urbanos no se pueden estudiar bajo una sola visión, es necesario introducir la perspectiva transdisciplinar que en los últimos años han construido una variedad de enfoques y métodos que permiten analizar las problemáticas urbanas más allá de las explicaciones reduccionistas o unívocas, con esto se alimenta a los estudios urbanos de nuevos enfoques que se

Para la consecución de la información se recopiló las aerofotografías de Cali (50, 70 y 90) que aporta el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), se analizó la cartografía desarrollada por el departamento de planeación municipal de la ciudad, posteriormente se investigó libros, tesis, inventarios y decretos que entre su exposición argumentativa profundiza sobre la migración, el crecimiento y la participación comunitaria. Por último, se consultó el periódico *El País* de Cali y diversos documentos investigativos en los cuales se encontró los testimonios sobre el proceso de conformación de distrito de Aguablanca que al revisarlas permitió identificar las modalidades de ocupación que utilizaron las comunidades en el proceso de poblamiento del distrito⁶.

Para abordar este tema se estructuró un documento que se encuentra construido por los preceptos investigativos el cual inicia con la introducción que en sí misma contiene la metodología y alcances del documento, posteriormente se esboza el planteamiento del problema, hipótesis, justificación, pregunta general, preguntas secundarias, objetivo general, objetivos específicos, estado del arte y aspectos teóricos a tratar en cada uno de los apartados.

El capítulo I desarrolla toda una discusión sobre la ciudad colombiana del siglo XX en el cual (el auge económico, los cambios políticos y el desplazamiento de la población del campo hacia la ciudad y el surgimiento de las primacías urbanas, serían los hechos más relevantes que determinarían la transformación morfológica de las urbes). En este punto

encuentran en capacidad de responder a las necesidades que actualmente demanda el análisis sobre la ciudad contemporánea. Conforme a lo anterior, el principal aporte que propone esta investigación es el reconocimiento de la participación comunitaria como un marco institucional que desempeña un papel muy importante dentro de los programas de construcción de ciudad, debido a las lógicas de planeación del territorio en la cual subyacen unas prácticas que desarrollan cada una de las poblaciones que se encuentran en capacidad contribuir a la epistemología urbana por medio de su propia experiencia.

⁶ Esta revisión del contenido de los textos y de la prensa en general se convierte en una estrategia fundamental para el desarrollo de este trabajo debido a la posibilidad de manejar grandes cantidades de información de manera simple, de allí que cada uno de estos discursos se convirtiera en el corpus del documento ya que fueron de gran utilidad en el momento de construir marcos explicativos sobre la forma como estos grupos sociales se organizaron para invadir, colonizar, comprar y transformar el distrito de Aguablanca. A partir de allí, se puede decir que el rastreo de estas prácticas no solo refleja físicamente el proceso de poblamiento de un territorio, sino que también reconoce las causas simbólicas por las cuales un grupo social se enfrenta al control de las elites tecnocráticas.

se analiza las circunstancias históricas y económicas que incidieron en el crecimiento tanto de las ciudades como de la demografía. Posteriormente se profundiza en los movimientos poblacionales del campo hacia los cascos urbanos en estos se dan los procesos de concentración urbana en la periferia de la ciudad en los cuales se construyen los barrios informales o asentamientos subnormales. Entre todos estos sobresale el caso de Cali, territorio que por sus dinámicas políticas, económicas y culturales es el espacio territorial donde se registran una mayor cantidad porcentual de intentos de invasión y fundación de asentamientos informales que darían origen al distrito de Aguablanca.

El capítulo II inicia con el tema de la participación comunitaria y su relación con el crecimiento del Distrito de Aguablanca 1979-1990. En este apartado se hace un recorrido histórico sobre la evolución de la participación y su relación con la disciplina urbana. Es en este capítulo donde se presenta discursivamente el rol que tomo la comunidad y las prácticas que utilizaron los habitantes para hacerse con los terrenos del Distrito de Aguablanca que se expresa físicamente por medio de la morfología, trazados de las calles, retículas y tipología de las viviendas que aún persisten.

El capítulo III presenta las consecuencias del proceso de urbanización del distrito de Aguablanca 1979-1990, pues si bien en el proceso de fundación de las comunas coincidió con un momento coyuntural en el cual los sectores populares se reunieron en torno a unas demandas específicas, la construcción de estos asentamientos se encontró acompañado por un desinterés general de la administración local, hecho que favoreció la segregación socio-espacial y aumentó los factores riesgo ambiental en el que actualmente coexisten sus habitantes.

Hipótesis

El crecimiento de la ciudad de Cali ha sido un proceso histórico que debe sus causas a la construcción de barrios formales como informales, en estos territorios es común encontrar en el sur y al norte retículas homogéneas en el que se planearon viviendas, avenidas, equipamientos, zonas verdes, espacio público e infraestructura, dichos lugares fueron construidos por el Estado, arquitectos particulares o promotores inmobiliarios. No obstante, el proceso de urbanización no fue el mismo en toda la ciudad, en el occidente y el oriente se percibe un tipo de urbanización particular que combina a su interior una diversidad de procesos formales (*desarrollo de programas institucionales que buscaban reducir el déficit*

de vivienda y servicios públicos domiciliarios) como informales (iniciativas impulsadas en su mayoría por urbanizadores ilegales que en asocio con los sectores populares se dieron a la tarea de adecuar lotes que no contaban con las suficientes especificaciones técnicas) son en estos territorios donde se trazan las manzanas, se construyen las viviendas y se adecuan los barrios.

De allí que ambos costados se hayan desarrollado de una forma bastante irregular en donde es usual encontrar barrios informales y asentamientos subnormales que reflejan las condiciones de una parte de la ciudad incompleta, heterogénea y dispersa, la construcción de estos espacios obedece a la forma como se fue expandiendo la ciudad la cual refleja la situación de una serie de actores que intervinieron dentro del mismo⁷, entre estos resalta la acción participativa de las comunidades que se organizaron para levantar cambuches, viviendas o comprar colectivamente los terrenos estos asentamientos catalogados como de desarrollo incompleto se localizaron en zonas inestables con alto riesgo de deslizamiento puesto que limitaban con accidentes geográficos y topográficos.

A partir de allí, la hipótesis que se pretende constatar en esta investigación es la siguiente:

La forma como se fue consolidando el Distrito de Aguablanca favoreció la intervención de diversos grupos comunitarios que se organizaron en la realización de acciones reivindicativas por el derecho a la vivienda mediante acciones como la invasión y la autoconstrucción, estos en conjunto con el Estado y los urbanizadores informales llegaron a definir la expansión residencial al sur oriente de Cali.

En pocas palabras, esta hipótesis busca esclarecer el crecimiento del sur oriente que es el resultado de los múltiples intereses que convergen y operan en un mismo momento. Por un lado, se encontraba el Estado habilitando suelo para la producción agroindustrial que con el tiempo se convertiría en el sitio de abastecimiento para toda la ciudad y para el Valle del Cauca. Por el otro, aparecen los urbanizadores informales que en varias ocasiones

⁷ La forma como se fue conformando la ciudad, hizo evidente la confrontación entre diversas clases (sectores populares y la burguesía de Cali). Entre ellas se encuentran las múltiples formas de acceso al espacio residencial; al no poder satisfacer fácilmente los estratos bajos, su necesidad de alojamiento, la lucha por el derecho al techo alcanza los niveles más conflictivos y se manifiesta en zonas habitacionales “conformadas por agrupaciones de vivienda, barrios o sectores urbanos física y socialmente bien diferenciados, en los que se da una amplia gama de tipos de alojamiento” (Mosquera & Aprile, 1984, p. 18).

fueron los mismos propietarios de estos terrenos que en sus ansias por aumentar su poder adquisitivo decidieron parcelar los solares y con ello obtener una plusvalía. Finalmente, encontramos a las comunidades que ante la “apropiación ilegal” de los ejidos públicos por parte de las elites tecnocráticas de la ciudad y frente al déficit de vivienda deciden organizarse y luchar por la misma, esta reivindicación social se realizó por medio de múltiples mecanismos (huelgas, paros, invasiones, compra colectiva de terrenos) resalta que en cada uno de ellos el tema de la participación sea tan importante pues durante el proceso de conformación de la ciudad el papel que tomó las comunidades dentro de estos territorios permitió conformar muchos asentamientos.

Esta participación se materializó físicamente a través de unas prácticas que utilizó la comunidad para invadir los terrenos y procurarse los servicios públicos (como se hizo en las primeras etapas de su fundación sin pretender ninguna mejora dentro de su entorno) luego de haber asegurado un techo los habitantes fueron perfeccionando sus métodos de organización en formas mucho más tecnificadas y organizadas (Mosquera, 1989) gracias a la compra colectiva de terrenos a unos urbanizadores informales, a los proyectos de “autoconstrucción asociativa” con otras comunidades y relaciones de tipo clientelista “votos por lotes” con los políticos de la ciudad, movimientos de izquierda “apoyo ideológico por lotes”, grupos paraestatales y comunidad religiosa, todas estas acciones dejaron una huella física en la forma como se contempló la expansión al sur oriente de Cali.

Pregunta central

¿Cómo el proceso de construcción del Distrito de Aguablanca favoreció la intervención de diversos grupos comunitarios 1979-1990, y como estos en conjunto con el Estado y los urbanizadores informales dan cuenta de la ocupación de terrenos?

Preguntas secundarias

- I. ¿Cuáles fueron los antecedentes históricos que dieron origen al Distrito de Aguablanca de 1979-1990?
- II. ¿Cuáles fueron las prácticas utilizadas por las comunidades entre 1979-1990 que consolidó al Distrito de Aguablanca como un asentamiento informal?

- III. ¿Cuáles son las consecuencias de la urbanización del Distrito de Aguablanca 1979-1990 que favoreció la segregación socio-espacial y aumentó los factores riesgo ambiental?

Objetivo general

Determinar si el proceso de construcción del Distrito de Aguablanca favoreció la intervención de diversos grupos comunitarios y como estos en conjunto con el Estado y los urbanizadores informales dan cuenta de la ocupación de terrenos.

Objetivos específicos

- I. Caracterizar los antecedentes históricos que dieron origen al Distrito de Aguablanca 1979-1990.
- II. Identificar las prácticas utilizadas por las comunidades que consolidó al Distrito de Aguablanca como un asentamiento informal 1979-1990.
- III. Determinar las consecuencias de la urbanización del Distrito de Aguablanca 1979-1990 que favoreció a la segregación socio-espacial y aumentó los factores riesgo ambiental.

Estado del arte

En este apartado se exponen los elementos que se recolectaron para realizar esta investigación, el proceso de búsqueda y extracción de las fuentes se apoya en los documentos de corte cualitativo y cuantitativo. Para abordar esta investigación sobre la expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria en el Distrito de Aguablanca 1979-1990, el autor ha organizado la literatura en tres partes analíticas logrando dar así una lectura más organizada del fenómeno a estudiar.

En el primer ítem se realizó una búsqueda detallada sobre: **La migración, densificación de las ciudades, procesos de concentración en los centros urbanos del país y movilización popular**. Para la construcción de este marco teórico fue relevante a manera de contexto los documentos elaborados por tres teóricos internacionales como Manuel

Castells (1974; 1987) que en sus libros “La cuestión urbana” y “Capital multinacional Estados nacionales y comunidades locales”, aborda el tema de la migración como una consecuencia del fenómeno de la industrialización que desplazó a la producción artesanal por una economía a gran escala. Esta situación permitió la concentración espacial de la población alrededor de unos asentamientos informales que carecían de infraestructura y servicios, pues el afán por encontrar un trabajo los llevó a localizarse en puntos estratégicos que se encontraban muy cerca de las fábricas que permanentemente demandaban una mano de obra no calificada para la producción de materias primas.

La anterior hipótesis es homogénea a la que propone Paul Singer (1985) en su libro “Economía política de la urbanización”. Para este teórico el flujo migratorio debe su razón de ser a la relación conflictiva entre el campo-ciudad, ya que esta última ejerce un poder no solamente político sino espacial, a medida que la urbe crecía físicamente también prosperó económicamente, mientras el campo disminuye en términos poblacionales debido a las condiciones desfavorables por la introducción de nuevos métodos de producción que elimina el trabajo manual por uno más mecanizado y alienante. En esta misma línea Milton Santos (1973) propone analizar el fenómeno de la migración y los procesos de concentración en las ciudades, como hechos temporales y paradigmáticos que se encuentran determinados por la influencia de múltiples escalas económicas y sociales que al interactuar con un espacio geográfico modifica el territorio y los patrones de comportamiento de sus habitantes.

En el ámbito nacional uno de los primeros autores en relacionar la migración con la ciudad, fue Humberto Molina (1979) en su trabajo titulado “Colombia: vivienda y subdesarrollo urbano” este libro parte de la tesis que los éxodos del campo a la ciudad se deben a las condiciones económicas que vivió el país durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. En el cual los conflictos internacionales que acontecían en Europa incidieron en la consolidación de una industria nacional a gran escala y en la conformación de diversos conglomerados que buscó reemplazar los métodos de producción rudimentarios con los que se cultivaba y con los que se fabricaba, por otros mucho más tecnificados que ayudarán a las manufacturas a elevar el producto interno bruto (PIB) del país.

Para Molina la industria llegó a ser el factor más determinante para el crecimiento tanto de la economía como de las ciudades, pues a medida que iban progresando la producción de materias primas y productos de consumo final, las fábricas fueron absorbiendo los

territorios rurales e incorporaron a los campesinos como una fuerza de trabajo. A partir de esta modernización de las manufacturas y demás industrias, las ciudades comenzaron a ser atractivas para la población campesina que habían sido expropiada y expulsada de sus territorios en el momento que se adjudicaron los baldíos a los grandes terratenientes del país para que cultivaban café, banano, azúcar y arroz.

Dentro de la corriente geográfica existen dos autores idóneos para entender este fenómeno a estudiar como son: Paul Krugman (1999) y John Williams Montoya (2012) estos autores estudian el espacio geográfico como determinantes para explicar los procesos de concentración y su influencia en el desarrollo de las regiones. El primero de ellos propone el concepto de la Nueva Geografía Económica (NGE) a modo de mecanismo para entender el surgimiento de las aglomeraciones y los posibles impactos que puedan tener en el territorio, mientras que para el segundo autor la geografía histórica y los acontecimientos económicos son esenciales para explicar los procesos de concentración y su impacto en el PIB del país.

Precisamente para el PhD en geografía John Williams Montoya, la sobreproducción de productos transformó radicalmente la estructura urbana y rural del país, con el auge del café se cambió “la fisonomía urbano-regional de Colombia entre 1890 y 1930, pues se incorporando nuevas regiones a la economía central, generando nuevas y vigorosas ciudades e integrando las economías regionales de las cordilleras Central y Oriental. Además, su expansión por los dos flancos de la Cordillera Central y algunas regiones del occidente de la Cordillera Oriental creó la necesidad de mejorar sustancialmente la red de carreteras y ferrocarriles, lo que tuvo un impacto importante en el mercado interno pues abarató los costos de las manufacturas nacionales y capitalizó una parte importante de la población, la cual podía entonces aumentar considerablemente su consumo” (Williams, 2012, p.156).

Esta fue una de las causas que dieron origen a la migración en Colombia que es reforzada por los planteamientos de Salomón Kalmanovitz en su libro “Desarrollo de la agricultura colombiana” (1978), en esta investigación el autor presenta las condiciones en que se vivía en el campo al momento de la introducción de los nuevos métodos de producción agrícola en donde los alimentos se comenzaron a cultivar a una mayor velocidad. No obstante, los salarios de los jornaleros no subieron sustancialmente puesto que disminuyeron lo que condujo a las migraciones del campo a la ciudad. Este fenómeno se constata en los censos

de 1938, 1951 y 1964, mientras en 1938 la población rural era del 70,9% del total en 1951 desciende a un 61,1% y ya en 1964 es menos de un 47,2%. Este argumento es compartido por el economista Lauchlin Currie (1986), para quien el crecimiento de la productividad agrícola dada por la baja elasticidad del precio e ingreso de la demanda de productos agrícolas no tuvo un efecto sustancial en el nivel de ingresos de los agricultores más necesitados por el contrario obligó a los campesinos a emplearse en trabajos en los cuales no tenían mucha experiencia.

Por otra parte, la investigación del historiador colombiano Marco Palacios (1995; 2003a) “Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994” es tal vez, el documento más relevante para entender el primer capítulo de este trabajo final, debido a que la obra de Palacios nos introduce en los procesos de modernización económica y social que se dieron a la par de la hegemonía tecnocrática del país durante la segunda mitad del siglo XX. Para este autor, en este periodo de tiempo ocurrieron una serie de hechos coyunturales que cambiaron el rumbo de la nación colombiana, ya que llegaron a influenciar la toma de decisiones políticas, económicas y urbanas.

Atrás quedaron los conflictos bélicos y las guerras civiles como la de los “Mil días” que culminó con la separación de Panamá el 3 de noviembre de 1903. Las bonanzas económicas hizo surgir una nueva clase social terrateniente que busco en el Café y en el Petróleo la manera de recuperar su “status quo” e enriquecerse por medio de los frutos que ofrecía la tierra, los campesinos son reemplazados por la agricultura comercial y por la ganadería extensiva con ello sus salarios disminuyen, al no tener otra opción para sostener a sus familias deciden migrar a las ciudades y con ello integrarse a los sectores urbanos que en ese momento se encontraban en una lucha por la vivienda.

Con esto se logra concluir que las transformaciones en el campo, fue uno de los factores que más influyó en la movilización de las personas a lo largo de la geografía colombiana, pues los labriegos al no tener una porción de tierra para el cultivos de sus alimentos y al verse marginalizados por la introducción de nuevas tecnologías que reemplazan las labores manuales por trabajos mecanizados, optan por irse a las ciudades más cercanas en donde se podía conseguir un empleo remunerado que no requería una cualificación técnica.

Estos fueron los antecedentes que dio como inicio la densificación de la ciudad y con ello la concentración urbana en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. En este punto el trabajo realizado por Carlos Arango, sobre “La lucha por la vivienda en Colombia” (1986), es útil para comprender las formas como actuaron los migrantes al interior de los núcleos urbanos que al llegar a la ciudad se encontraron con una institucionalidad que no contaba con la capacidad técnica ni la voluntad política para atender a estos nuevos pobladores, de allí que recurrieron a métodos agresivos como invadir terrenos privados y con ello procurarse un techo para él y su familia.

Esta línea de pensamiento es compartida por Alfonso Torres (1993) que en su documento “La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977” delinea los argumentos por el cual surge y se agudizan la migración en los principales centros de las ciudades, para él existen dos circunstancias que influyeron fuertemente, la primera es el conflicto armado que se radicalizó en los territorios rurales, la otra razón es la atracción de las industrias que contribuye a la rápida concentración de las grandes ciudades. Con esto se formaron los primeros asentamientos populares informales que se expandieron por los extremos de la ciudad y al poco tiempo se convirtieron en un problema para el Estado pues le exigía el cumplimiento de su función social con sus ciudadanos como el de otorgar unas condiciones mínimas de subsistencia.

Ahora bien, todas estas investigaciones tienen algo en común y es que todas inician por abordar el tema de las migraciones para posteriormente entender las problemáticas de las ciudades contemporáneas del país. El interés por estudiar las migraciones radica en la estrecha relación que existe entre: (I) la movilidad de la población (II) concentración de las ciudades colombianas (III) movilización popular y lucha por el suelo (IV) la segregación urbana (V) concentración en suelos inestables.

El segundo tema transversal a esta investigación es el **crecimiento de Cali y su relación con el proceso de planeación urbana de la ciudad**, en este punto se consultó a Edgar Vásquez (1982), Gniset Aprile (1992) y Gilma Mosquera (1989; 1996). Estos autores abordan el crecimiento descontrolado de Cali durante la segunda mitad del siglo XX, para estos académicos la población migrante que llegó a la ciudad no radica exclusivamente al auge industrial de la década de 1940 que para 1960 se encontraba en descenso (Moncayo, 2011). la movilidad del campo a la ciudad tiene su origen en procesos muchos más complejos que datan del mismo periodo colonial en el cual se dan dinámicas de

segregación.

Es por ello, que optan por llegar a Cali que para 1945 tenían una industria en pleno crecimiento, no obstante, la ciudad no se encontraba en capacidad para atender la alta demanda de vivienda, empleo y servicios públicos. Los programas que se hicieron fueron insuficientes y los pocos que se ejecutaron se realizaron en tierras lejanas en condiciones bastante precarias, estos proyectos ofrecieron unos mínimos de habitabilidad con materiales de dudosa calidad.

Con la introducción de la ley 88 de 1947 se decretó que los municipios del país con un presupuesto anual igual o mayor a \$200.000 debían levantar un plan regulador, es a partir de esta normativa que la alcaldía municipal encarga a los urbanistas José Luis Sert y Paul Lester Wiener para que diseñen los planos futuros de la ciudad y contemplaran la mejor forma de expandir la ciudad.

Para estudiar este proceso de planificación urbana se consultó dos libros el de Patricia Schnitter (2007) "José Luis Sert y Colombia: De la carta de Atenas a una carta del Hábitat" y el de León Darío Espinosa (2004) "El plan piloto de Cali" ambos textos presentan el contexto histórico que vivía Cali en el momento de encomendar el desarrollo de la ciudad a Sert y Wiener, y como desde la misma formulación del Plan Piloto se creó muchas controversias entre la élite tecnocrática de la ciudad y los urbanistas.

Entre los trabajos encontrados se destacan dos tesis (pregrado y doctorado) La primera es realizada por Nayibe Jiménez (2005) "Elementos Históricos y urbanos en la generación de Desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali, 1950-2000", quien propone analizar el crecimiento de la ciudad y la ampliación del perímetro urbano a partir de la concepción de desastres, con esto es posible explicar el comportamiento de las personas frente a los mismos y las decisiones que tomaron las autoridades. La segunda tesis analizada, la escribe Ricardo Rodríguez (2013) "Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la conformación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia, 1980-1995)", en este documento se analizan los motivos políticos y económicos que influenciaron la expansión hacia el sur oriente de Cali. Durante los años 80 y 90 las relaciones entre los líderes comunitarios con las elites políticas y los grupos gremiales de la ciudad resultaron determinantes para el poblamiento del distrito, pues las invasiones, la compra de votos y la promesa de unos lotes se convirtieron en los sucesos más usuales

durante este periodo de tiempo.

El tercer tema fundamental para esta investigación es el enfoque sobre la **Participación Comunitaria**, este se usa para analizar el proceso de consolidación del Distrito de Aguablanca 1979-1990 como un asentamiento informal y el rol que tomo la comunidad durante su poblamiento. En este punto interesa conocer la forma en que se dieron las prácticas que utilizo la comunidad “invasión, autoconstrucción compra colectiva de terrenos” que se hicieron por reivindicar el derecho a la vivienda en Cali, estas se gestaron a principios de la década de los cuarenta y se intensificaron a finales de los setenta (Mosquera 1989; 1996) momento en el cual se hizo frecuente las confrontaciones de los movimientos populares contra los agentes militares.

Uno de los primeros autores en hablar sobre este tema fue John Turner (1977) en su libro “Vivienda, todo el poder para los usuarios. Hacia la economía en la construcción del entorno”, en este documento el autor parte de la necesidad de hacer partícipes a las comunidades frente a sus carencias de vivienda, así desde el mismo momento en que un grupo vecinal se empodera frente a sus potencialidades pasan a convertirse en sujetos críticos que reconocen sus necesidades y fortalezas, con ello se dan a la tarea de emprender acciones para superar sus carencias materiales o ideológicas. Es así como las comunidades dejan de ser grupos marginales y se convierten en actores políticos con un alto potencial de colaboración en el proceso de construcción de ciudad.

Así nace el concepto sobre la participación comunitaria que para Humberto Molina (1987) se caracteriza por ser muy organizado en donde cada uno de los miembros de la comunidad tienen un papel fundamental y es una pieza clave dentro del proceso de apropiación del espacio público y autoconstrucción de sus propias viviendas. Este pensamiento es muy parecido al de Alfredo Morales Guerrero (1997) este autor plantea en su libro “Participación comunitaria y ciudadana” que el tema de la organización social es el derecho legítimo de los grupos sociales que busca participar en las decisiones que compromete a la comunidad y al espacio público.

En esta misma línea, el trabajo realizado por Fabio Velásquez y Esperanza González (2006) “¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Determinan la participación comunitaria como el esfuerzo conjunto de una población para mejorar la calidad de su hábitat y con ello generar mejores condiciones de vida. Las comunidades se

agrupan de acuerdo con intereses similares con el único objeto de reivindicar, defender o negociar con el Estado o con un privado.

Por último, es necesario señalar dos trabajos relevantes alrededor de este concepto, el primero de ellos es el de Martha Liliana Peña (2008) "El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria" dentro de este trabajo se citan una cantidad importantes de documentos que han estudiado las experiencias comunitarias entre 1951-1972, durante este periodo de tiempo aparecen muchos programas de "autoayuda" con el propósito de organizar a las comunidades para que ellas mismas se hicieran cargo de sus problemas y los resolvieran conjuntamente. Este término debe sus raíces a las ciencias sociales específicamente a los trabajos de Orlando Fals Borda con la IAP (investigación acción participativa) y al concepto de acción comunal.

Otro de los libros importante en este tema, es escrito por la PhD en geografía Norico Hataya (2010) su texto "La ilusión de la participación comunitaria. Luchas y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003", en este documento se interroga ¿En qué momento la participación comunitaria cobra un papel dentro los planes urbanos? para la autora la década de los cincuenta y ochenta fue fundamental para las comunidades urbanas que residían en la periferia, pues estos programas ayudaron a legalizar y posteriormente a consolidar muchos barrios que carencia de servicios públicos, colegios y juntas de acción comunal.

1. La ciudad colombiana de la segunda mitad siglo XX: De la migración a la concentración urbana

En este capítulo se hace un breve análisis sobre los antecedentes históricos que tratan de explicar los factores circunstanciales a la luz de la teoría que incidieron en el crecimiento demográfico de las principales ciudades colombianas,⁸ sin perder de vista que para los fines investigativos de este trabajo interesa analizar especialmente el caso de Cali con relación al crecimiento urbano que daría origen al distrito de Aguablanca. Con esto se logra demostrar al interior de este apartado que la concepción de ciudad contemporánea es el producto de las migraciones interurbanas y extraurbanas proporcionados por los éxodos masivos de la década de los treinta hasta los setenta, estos desplazamientos no fueron acciones fortuitas ni espontáneas sino como se verá en este capítulo, obedece a procesos planificados en los cuales las poblaciones ya sea por las condiciones anteriormente descritas como: desplazamiento, empleo, educación, vivienda o por acceder a los beneficios de la ciudad busca en el entorno urbano las oportunidades que les han sido negadas en las zonas rurales.

⁸ El crecimiento de las ciudades colombianas es un fenómeno que tiene múltiples causas, así que su explicación debe partir desde las raíces históricas, políticas, económicas y urbanas. No obstante, estas teorías no abarcan todo el fenómeno por sí solo y solo brinda una única visión, es por esta razón que cada vez es más común encontrar dentro de la investigación tradicional enfoques heterodoxos que le brindan un espacio al modo como actúan y conviven los actores sociales al interior de un territorio. De allí, la necesidad de indagar la relación existente entre: crecimiento de las ciudades, aumento demográfico, concentración urbana y movilización popular, con esto se busca dar una visión más vivencial al proceso de conformación de las urbes que determinó la forma como se han configurado en el tiempo.

1.1 Del crecimiento de las ciudades al aumento demográfico

Históricamente el crecimiento territorial en Colombia se ha encontrado ligado en gran medida a la proliferación de los asentamientos que han incidido en el incremento poblacional de las ciudades. Después de Brasil y México, Colombia es el país más poblado y con más asentamientos informales de América Latina puesto que de 1951 a 1993 la población pasó de 11,6 millones a 35,9 millones de personas significando un aumento del 2,2% anual (Palacios, 1995). Fue así como en dos generaciones la población urbana pasó del 40% (1951) al 74% (1993) “si en 1950 Colombia todavía podía definirse como un mosaico de regiones, en 1990 ya era el país de ciudades, más integradas entre sí que con el *hinterland* rural” (Palacios, 2003, p. 306).

Esta alta tasa de poblamiento convirtió a Colombia en un “país de ciudades o en una urbe de inmigrantes” en el que el tránsito de la sociedad rural a la citadina llegó a ser el cambio social por excelencia. Ya que si algo caracteriza a los países latinoamericanos frente a los europeos es su inminente vocación urbana la cual se aceleró a raíz de múltiples factores como “la transición del capitalismo comercial al capitalismo industrial desde finales del siglo XIX; las condiciones asociadas al tamaño del país y su grado de integración repercutieron en el desarrollo del mismo, donde la existencia de superficies pequeñas facilitó la existencia de una gran ciudad hegemónica⁹” (Torres, 2015, p.26) asimismo la presencia de crisis económicas, factores culturales y las decisiones políticas, repercuten en alguna medida en los grados de primacía urbana. Esta primacía urbana ha estado generalmente condicionada por la forma como la región se articuló a los flujos migratorios, dinámica que obedece a la concentración masiva en las grandes ciudades rodeadas por otras intermedias (Zambrano & Bernard, 1993; Gouëset (1998); Williams, 2012).

⁹ Dentro del proceso de consolidación de una hegemonía urbana se dieron a su vez una serie de grandes transformaciones económicas y sociales que se aceleraron a partir del tránsito de lo rural a lo urbano. En donde el aumento de la esperanza de vida otorgado por la caída de las tasas de natalidad y de mortalidad incidió en la expansión geográfica por todo el territorio nacional, en estos se construirían centros urbanos con una red de servicios financieros, administrativos, educativos y viales que durante la segunda mitad del siglo XX se llegaron a convertir en el motor del desarrollo físico de las urbes.

De allí, que esta rápida concentración demográfica se diera en torno a múltiples centros urbanos que desde principios de siglo se perfilaba como economías emergentes, dicho proceso fue una característica que diferenció al contexto colombiano de los demás países latinoamericanos (Molina, 1979; Torres, 2015), pues la mayor parte de la población que migraba se congregaba alrededor de cuatro ciudades: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, núcleos que con el tiempo conforman una “cuadricéfalia urbana” que se expandió hasta llegar a los municipios más cercanos en los cuales se empezaron a dar pequeñas aglomeraciones comerciales que a su vez absorbieron una gran parte del capital y de las fuerzas de trabajo (Duque & Williams, 2017).

En las siguientes estadísticas y mapas se esquematiza el crecimiento de las ciudades y su primacía frente a otras regiones intermedias, asimismo se observa que a partir de (1918-1949) se da la conformación del “Triángulo de Oro” (Bogotá, Medellín y Cali) modelo que se mantuvo hasta mediados de 1950 en el cual aparece la “Cuadricéfalia Urbana” (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) conformación que se fortaleció tendencialmente hasta finales de 1980 momento en el que se consolidan otras ciudades tal como se presenta a continuación¹⁰:

Tabla 1. Importancia de las cuatro metrópolis en la población colombiana (1938-1990)

Importancia de las primacías	1938	1951	1964	1973	1985	1990
Población total	8.701,82	11.548,17	17.484,51	20.915,23	30.062,20	32.299,79
Población Urbana	2.692.118	4.468.437	9.093.094	13.548.183	19.628.428	N/A
Población 4 ciudades	874.188	1.808.242	3.978.376	6.276.441	8.939.490	9.818.788
Pob. Bogotá	355.506	715.250	1.697.311	2.861.913	4.236.490	4.716.801
Pob. Medellín A.M	2.46.025	499.757	1.084.660	1.613.910	2.121.174	2.275.991
Pob. Cali A.M	108.254	292.694	659.648	1.028.528	1.484.195	1.623.009
Pob. Barranquilla A.M	164.403	300.541	536.757	772.090	1.098.087	1.202.987

Fuente: Tomado de Gouëset (1998). Bogotá: Nacimiento de una Metrópolis. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX

¹⁰ La conformación de estas primacías urbanas determinó el crecimiento de cada una de las ciudades. Dado que el PIB urbano (entendido como el agregado de la producción del sector industrial, de servicios y el financiero) que se genera en el país se encuentra concentrado en un 80% en seis departamentos como son: Cundinamarca, Antioquia, Valle del Cauca, Santander, Atlántico y Bolívar (Galvis, 2014).

Figura 1: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1905-1938)

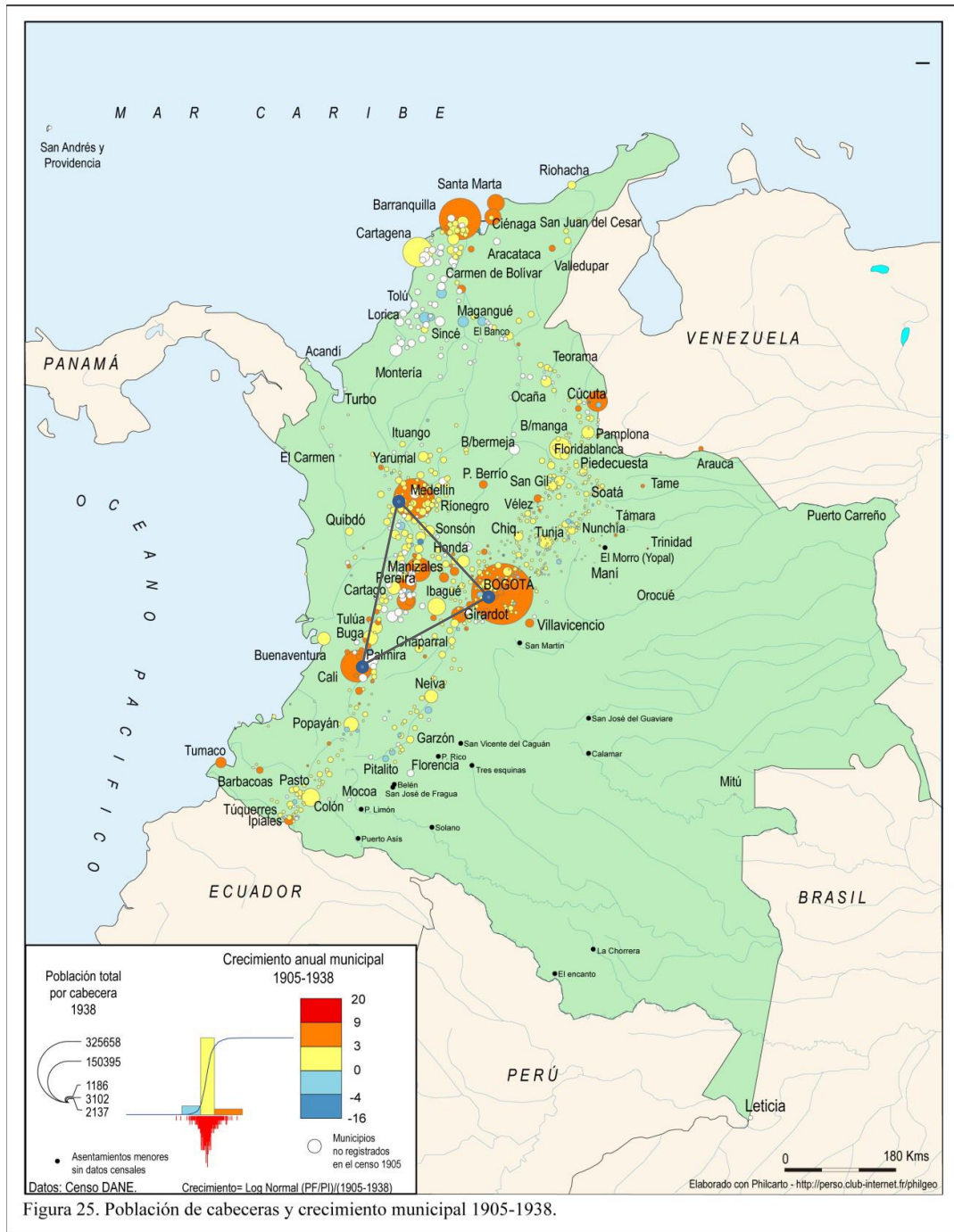
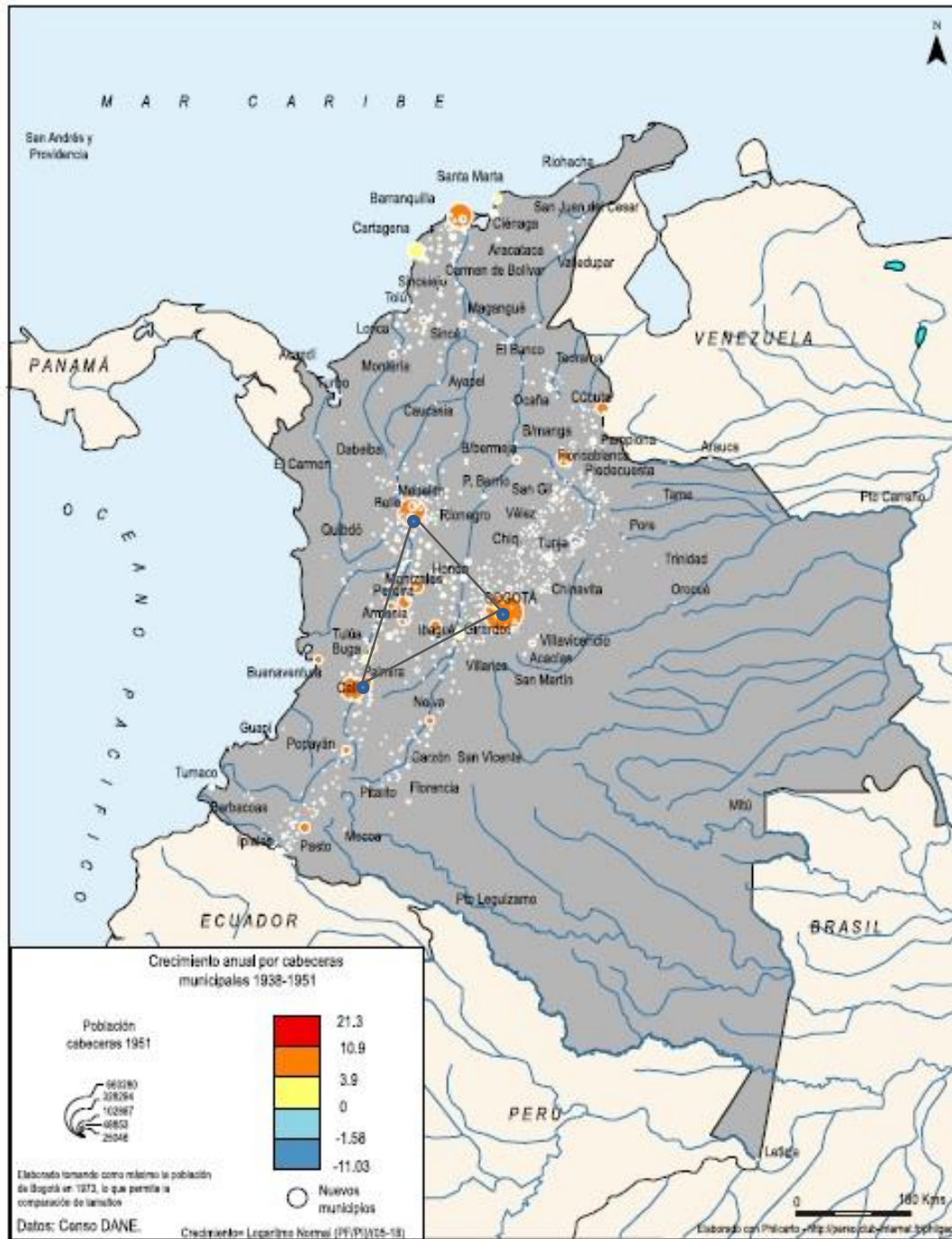


Figura 25. Población de cabeceras y crecimiento municipal 1905-1938.

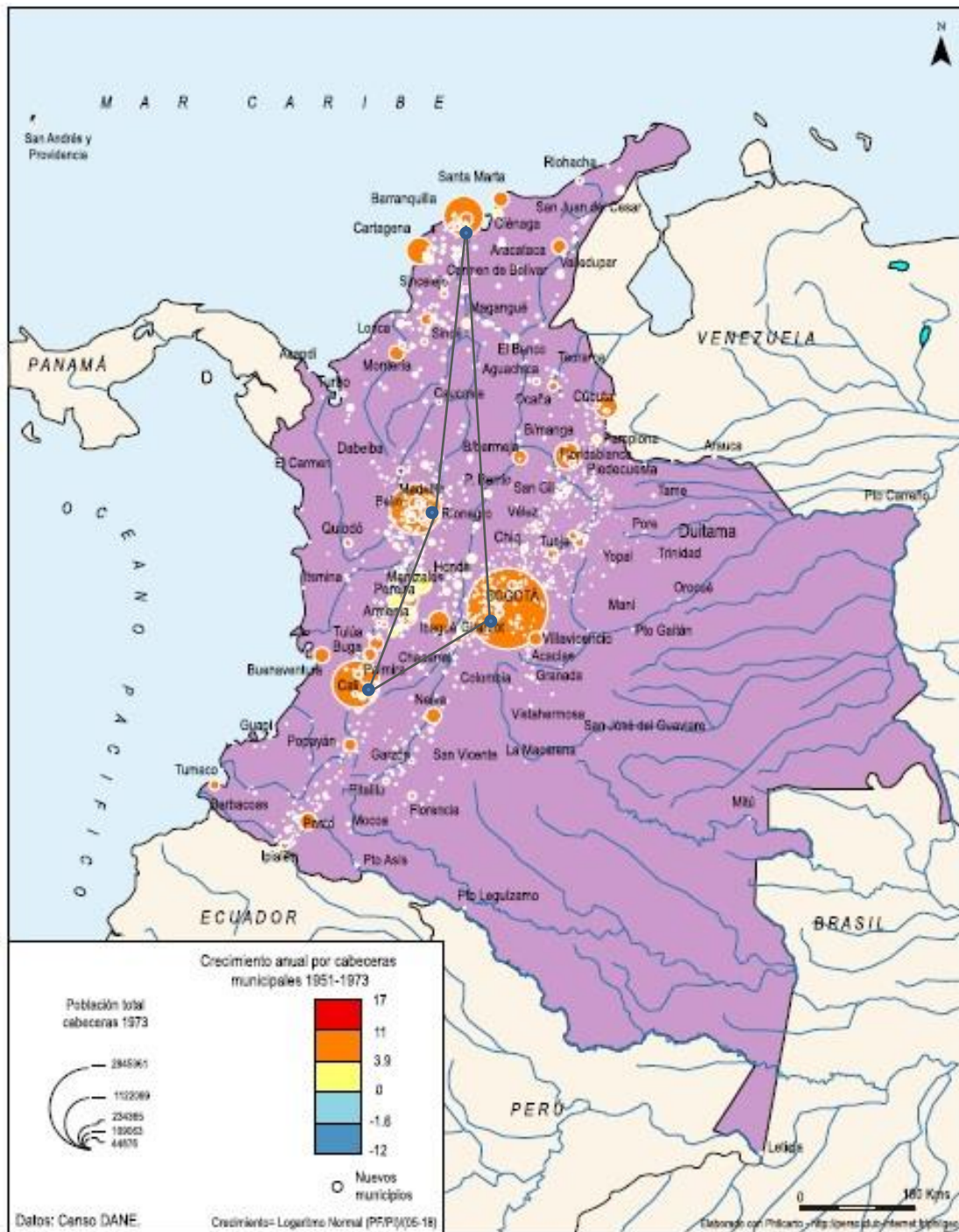
Fuente: Elaboración propia a partir de John Williams (2012). Bogotá: Crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010

Figura 2: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1938-1951)



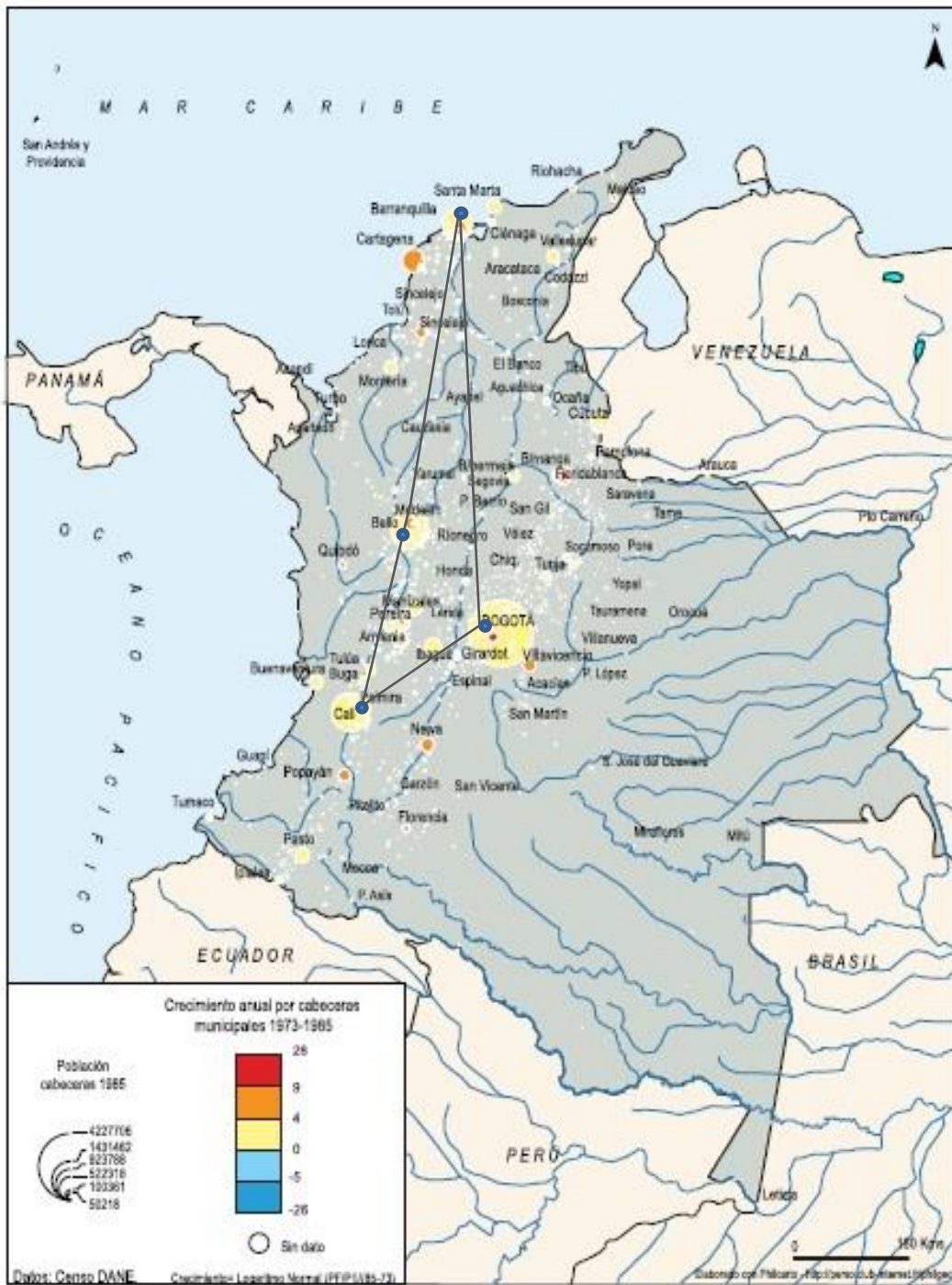
Fuente: Elaboración propia a partir de John Williams (2012). Bogotá: Crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010

Figura 3: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1951-1973)



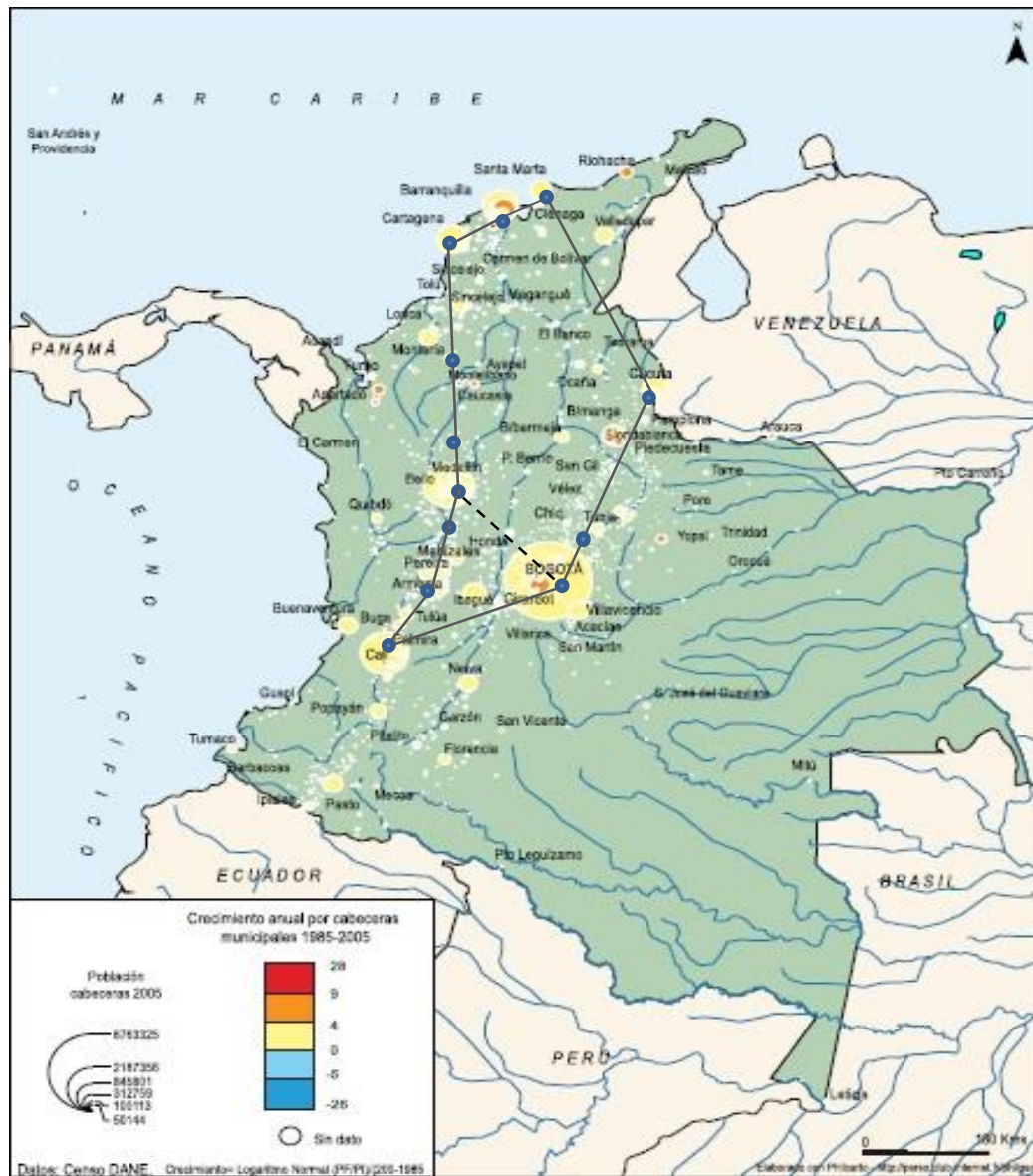
Fuente: Elaboración propia a partir de John Williams (2012). Bogotá: Crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010

Figura 4: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1973-1985)



Fuente: Elaboración propia a partir de John Williams (2012). Bogotá: Crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010

Figura 5: Crecimiento anual por cabeceras municipales (1985-2005)



Fuente: Elaboración propia a partir de John Williams (2012). Bogotá: Crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010

De lo anterior se deriva que el crecimiento urbano no corresponde a una simple extensión de la ciudad, sino que se convierte “en una expresión del conflicto por la ocupación del espacio a partir del balance o juego de fuerzas entre las posiciones endoreguladas y exoreguladas. Así, en el análisis del crecimiento urbano se reconocen unos focos fundacionales (endoregulados) desde donde se origina la expansión y a partir de los cuales se identifican unos gradientes urbanos y rurales” (Williams, 2010, p. 13). El epicentro de estos gradientes corresponde en unos procesos endógenos en el cual las migraciones del campo, la urbanización informal, la industrialización, la acumulación económica y las

sinergias territoriales hayan sido los principales factores del crecimiento urbano de las ciudades, pues lo primero que hace las comunidades al llegar a los cascos urbanos es la búsqueda de un trabajo estable y de una vivienda en arriendo casi siempre en un inquilinato debido a que no se podía conseguir “nada más”¹¹.

Este fenómeno radica básicamente en la escasa oferta de vivienda y en el déficit de espacios adecuados orientados a las personas con menor capacidad de pago en el país,¹² a este problema se le suma los conflictos sociopolíticos, la propagación de actividades ilícitas y el auge económico que se vivía en las ciudades producto de las bonanzas del siglo XX (*la cafetera pasó de representar el 68% de las exportaciones (1925-1929) al 72% (1945-1949) y la petrolera pasó de 318 mil barriles anuales de crudo (1923-1925) a 20,3 millones de barriles anuales (1927-1930)*) superávit que animaron a las comunidades a iniciar este éxodo masivo (Kalmanovitz,1992). Dicho suceso se dio simultáneamente en gran parte de la geografía del país que se radicalizó gracias al surgimiento de movimientos revolucionarios que se apropiaron de una gran cantidad de territorios y obligaron a la población a localizarse en espacios no aptos para el desarrollo humano en el que podían construir sus viviendas sin ningún tipo de reglamentación y desarrollar una actividad económica acorde con su capacidad laboral ya que no requería de una mano de obra tecnificada¹³, esto los llevó a establecer un sentido de pertenencia con el territorio en donde podían vivir, trabajar y criar a sus hijos al mismo tiempo.

¹¹ En estos espacios es el patrón quien determina su configuración a partir de la salida de los estratos altos del centro de las ciudades, lugar que se convierte en la primera localización de la población pobre en condición de inquilinos, esta modalidad tiene su expresión en los conventillos de las ciudades del cono sur, como Buenos Aires y Santiago, en los callejones, en Lima, y en las vecindades, en el caso de Ciudad de México” (Jiménez, 2009, p.62).

¹² Para Alfonso torres (1993) era de esperarse que la infraestructura urbana existente no garantizara las condiciones mínimas para estos nuevos contingentes humanos. La primera preocupación para el “migrante es la consecución de vivienda. Sin embargo, la incapacidad del Estado y el desinterés del capital en dotar de los elementales valores de uso colectivos, obstaculizan su deseo (...) La penuria de la vivienda que afecta numerosamente capas de la población pertenecientes a los sectores populares, asume la forma de estado de “privación” o la de “estado absoluto de necesidad”. Cómo se vivía esta privación en forma de hacinamiento, ya sea en un inquilinato o de cualquier otro modo de utilización del espacio y de uso colectivo de los servicios para varios hogares” (p. 30).

¹³ El potencial de adaptación de los migrantes a un nuevo hábitat está mediado, especialmente, por su incorporación a una actividad productiva de la que derive algún ingreso con la que sea “posible hacer más llevadera su vida y la de sus dependientes, pero ellos se enfrentan a la existencia del desempleo y su persistencia que indica las dificultades del aparato económico para absorber plenamente a la población económicamente activa de la que hacen parte” (Roa, 2014).

A partir de allí, el crecimiento demográfico comenzó a incidir directamente en las tasas de urbanización debido a que son fenómenos que suelen ocurrir simultáneamente, vinculados en muchos casos al aumento de la economía. No obstante, la ilusión por encontrar mejores condiciones de bienestar social y económico no se alcanzan “ni en la misma proporción y dirección, ni ocurren en los mismos momentos en los que las ciudades emergen como lugares de mayor concentración y crecimiento. La desigualdad económica y del desarrollo, no sólo ocurren entre segmentos sociales, sino espacialmente al interior de una ciudad”. (Ruiz, 2015, p.23).

Es por esa razón que las personas procedentes de la ruralidad que van llegando a la ciudad se vio obligada entonces a localizarse en los bordes urbanos,¹⁴ con esto nacen los asentamientos informales y subnormales que son el producto por el cual las comunidades ya sea invadiendo, ocupando o adquiriendo suelos no aptos para ningún tipo de edificación dan inicio a la construcción de viviendas en la periferia de las grandes ciudades. Esta forma de apropiarse del territorio se hace por varios motivos, en parte “porque no pueden pagar nada mejor y en parte con la expectativa de que a la larga se proveerán los servicios y les será otorgado el título de propiedad y de ese modo podrán adquirir un patrimonio a un costo virtualmente inexistente” (Currie, 1988, p. 133). De esta manera, se configuró la periferia de las ciudades colombianas que muchas veces limito con los cerros o con los cuerpos de agua,¹⁵ es en este territorio donde se construyen viviendas precarias carente de todo tipo de servicios que se encuentra habitado por las poblaciones de escasos

¹⁴ De acuerdo con David Harvey (2007) el espacio urbano se presenta como un escenario de confrontación entre la burguesía y la clase proletaria, las fuerzas del mercado empujan a los capitalistas a localizar sus centros de producción en los sitios con más ventaja comparativa (cercanía con los recursos naturales, proximidad con las autopistas más importantes o espacios con mayor proyección económica en el cual se dan las aglomeraciones o los clusters especializados). Por su parte la población con menor poder adquisitivo se ve obligada a congregarse en territorios con una topografía irregular específicamente en los límites suburbanos donde escasea todo tipo de bienes y servicios. Es así como las leyes del mercado aseguran que las regiones ricas en capital tiendan a crecer en su riqueza, mientras que los espacios que carecen de todo tipo de servicio se perpetúan en la pobreza y continúen proliferando en otros territorios.

¹⁵ Para el economista Ricardo Bonilla González, los cuerpos de agua y las rondas de los ríos eran altamente atractivos para la construcción de viviendas y demás espacios comunales, dado que entre las poblaciones se creía conjuntamente que estos territorios no tenían un dueño legítimo o no existía propiedad legal sobre las rondas de los ríos; dicha situación dificulta el desalojo de los mismos.

recursos. Para el economista canadiense Currie desde el punto de vista técnico estos asentamientos resultaban inviables y altamente costosos para el Estado, puesto que, si la tierra ha sido comprada, su precio es bajo “porque carece de servicios y no está habilitada legalmente para la construcción. Las calles pueden no estar trazadas y la zona encontrarse distante de las oportunidades de trabajo o sobre las laderas de la colina, o el drenaje de las aguas es deficiente de tal modo que la provisión de servicios (normalmente impagos) resulta costosa para las reparticiones gubernamentales” (Currie, 1988, p. 133).¹⁶ El argumento de Currie (1988) no se encontraba aislado de la realidad debido a que la multiplicación de estos asentamientos determinaría la manera como la ciudad crecería hacia áreas no contempladas aumentando los niveles de pobreza, pues como se puede apreciar en los siguientes párrafos la movilidad de la población de lo rural a los cascos urbanos significó más que un éxodo de los campesinos a la ciudad.

1.2 Los movimientos poblacionales del campo hacia los cascos urbanos

Durante la segunda mitad del siglo XX las ciudades comienzan a cambiar a raíz de cuatro factores como son: el aumento poblacional, las sinergias territoriales, el auge de la urbanización y el déficit de vivienda, estos factores en su conjunto se reflejaron en un rápido crecimiento del país. Las migraciones corresponden al desplazamiento a que fue sometida la población y a la recuperación económica que en ese momento se estaba produciendo debido al fortalecimiento de las industrias manufactureras y por consiguiente al aumento del empleo que generaba las mismas, posteriormente los conflictos

¹⁶ Estos argumentos, aunque correctos desde un punto de vista macroeconómico se amparan más en una la lógica racional del gasto público más de tipo Keynesiano que en una realidad, es tal la carencia de vivienda entre los sectores populares que el Estado decide financiar proyectos de vivienda popular en las zonas más alejadas de la ciudad que colindaban con bordes urbanos. Acción que Currie consideraba incorrecta en cuanto habría que hacer “inversiones excesivamente altas y su valor para dinamizar la economía sería escaso, limitando la creación de empleo”. (Sandilands, 1990 citado por (Williams, 384, p.2012). Es así como la naciente urbanización informal debía ser desprovista de cualquier tipo de apoyo ya que era una responsabilidad del gobierno combatirla; para Currie aparte de sus consecuencias negativas al promover la ciudad dispersa y entrañar “altos costos de provisión de servicios y de transporte, se convertía en un competidor de la vivienda formal reduciendo las ganancias del Estado” (Currie,1974).

bipartidistas agudizaron las condiciones en las que se vivía por fuera de los núcleos urbanos.

Este incremento demográfico comenzó en los años treinta y tuvo su cúspide a finales del setenta, momento en el cual las migraciones son las “responsables del 63% del crecimiento de Bogotá, 52% del Atlántico, 39% del Meta, 34% del Norte de Santander y 33% del Valle del Cauca y la Guajira...” (Ordoñez, 1977 citado por Peña, 2008, p. 32). Los territorios más apetecidos por estos nuevos pobladores fueron Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, ciudades que se encontraban en pleno auge económico gracias a los conflictos internacionales: *Primera Guerra Mundial (1914-1918)* *Gran Depresión (1929-1939)*¹⁷ y *Segunda Guerra Mundial (1939-1945)* esta dinámica política más que afectar el crecimiento macroeconómico del país, incidió en el fortalecimiento de la economía colombiana debido a la gran demanda de productos no duraderos (alimento y textiles) que en ese momento se estaban fabricando al interior de las industrias.

En este mismo periodo, las elites gubernamentales del país consolidaron aún más su poder tecnocrático pues la ventaja comparativa de algunos productos agrícolas acompañado por el valor agregado que generaba influyeron en la conformación de algunos gremios, es así como la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FEDECAFÉ), la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) y posteriormente los Ingenios Azucareros del Valle del Cauca,¹⁸ empezaron a participar en las juntas directivas del Banco de la República de Colombia, con esto se fue dando un nuevo mapa económico con una jerarquía de clase que traería cambios importantes al interior de la geografía del país debido a que los procesos de acumulación con el tiempo serían la base de las asimetrías regionales (Sanabria, 2016)¹⁹. Pues las políticas de industrialización por sustitución de importaciones

¹⁷ Los efectos de la crisis del 29 afectaron de una forma muy variada al país dado que en 1929 se redujo los ingresos en 9,9 millones mientras que para 1932 la industria creció a una tasa 10,6%.

¹⁸ Con los grandes dividendos que implicó la comercialización del Café que se cosechaban en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y en el Valle del Cauca, el Estado colombiano decide apostar de la misma manera por la comercialización del cultivo de la Caña de Azúcar debido a que estaba convirtiendo en un producto altamente demandado a nivel internacional es por ello que se exploraron las zonas más idóneas para su producción como era el Valle del Cauca en el que Palmira sería el sitio escogido para el sembrado del mismo.

¹⁹ Aunque la organización espacial regional, y con ella el sistema de ciudades, difícilmente cambia de dirección, es decir que “las condiciones primaciales preexistentes tienden a consolidarse. La

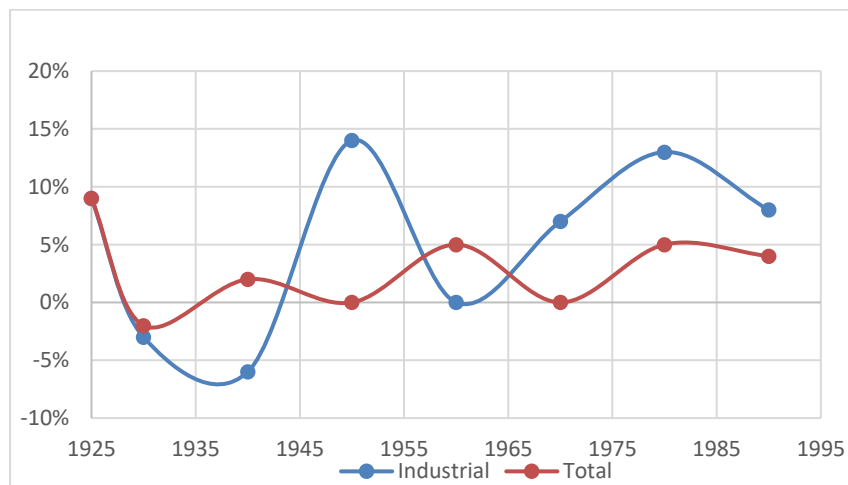
y el proteccionismo a los productos primarios afectarían las relaciones entre las ciudades y las regiones, debido a la creación de nuevas jerarquías urbanas y al surgimiento de las oligarquías, embrión de una clase de ‘apellidos desconocidos’ que enlazo con los viejos (Fernández, 2015). El fenómeno fue visible en Bogotá, que desde los años veinte consolidó definitivamente su posición de centro financiero nacional donde se transaban las divisas, mientras que en Medellín y Cali el proceso fue un poco más lento puesto que se especializaron en la producción de bienes de consumo final no duraderos (alimentos, bebidas y textiles) que con el tiempo daría paso a la fabricación de otros productos intermedios (Cemento, hierro y acero) (Moncayo, 2011).

Estas circunstancias darían paso a la conformación de una realidad en donde la ciudad del siglo XX pasaría a ser el centro de la riqueza, de poder y sede de culto, mientras que el campo se conocería más por los adjetivos que se le adjudicaban en donde lo “atrasado o carente de cultura” era símbolo característico de vivir en las veredas o haciendas (Castells, 1987; Singer, 1985). Fue así como la industria y la consolidación de las elites determinaría la forma como se urbaniza pues el proceso no consistía en fundar municipios en vista que los cambios estructurales se estaban efectuando dentro de las economías de escalas que para ese momento se encontraban en las urbes que seguían creciendo física y poblacionalmente. Es precisamente este crecimiento poblacional el que permite que la industria colombiana logrará por primera vez en su historia satisfacer sus propias demandas alimentarias y textiles, antes de 1929 cuatro quinta partes de la demanda sólo se podían suplir con las importaciones que a duras penas alcanzaba a cubrir la cuota del país (Molina, 1987). Después de 1930 el Estado colombiano empezó a proteger su propio mercado interno y comenzó a importar en menor cantidad los productos primarios, con esto se fue modernizando la infraestructura de transporte, los sistemas monetarios del país y las relaciones salariales entre empleador-empleado.

respuesta al por qué [sic] se da tal tendencia, puede encontrarse en el hecho de que, independientemente del lugar que ocupe en la división internacional del trabajo la unidad espacial en cuestión, es siempre dependiente de intereses exógenos, y por tanto refuerza los patrones de concentración previos que se habían desarrollado en la explotación dependiente de otros recursos o actividades. Así, el rompimiento de las estructuras primaciales solo se logra, parcial y difícilmente, cuando se incorporan espacios que ofrecen recursos nuevos capaces de generar un nivel continuo de ganancias por un tiempo sustancia. Ejemplo de esa situación ha sido la actividad cafetera y la competencia equilibrada de ciudades como Medellín y Cali frente a Bogotá (Gouëset 1998 citado por William, 2012, p.40).

A partir de este instante, la industria pasó a ser el elemento más importante dentro de la economía nacional, ya que subordinó el desarrollo del resto de los “sectores de la economía a sus propias exigencias de crecimiento. Y esto es particularmente importante con relación a la agricultura, pues las distintas fases por las que atravesaría la industrialización determinarían profundas modificaciones en la estructura del sector agropecuario, sobre todo a partir de la década de 1940” (Molina, 1979, p. 44). Todos estos cambios en la industria impulsaron el desarrollo macroeconómico del país, que pasó de aportar el 7.1% (1925-1929) al 14.4 % (1945 -1949) mientras que en el periodo (1945-1990) la tasa de crecimiento fue alrededor de un 5% anual, este aumento en el PIB coincidió con la expansión del tamaño del Estado colombiano que se encontraba en plena transformación gracias a los procesos de reformas constitucionales (Kalmanovitz,1992; Bermeo, 2013).²⁰ En la siguiente figura con su correspondiente tabla se puede observar el crecimiento del PIB con relación a la producción industrial respecto al total del país:

Figura 6: Crecimiento del PIB (1925-1990)



Fuente: Elaboración propia con base en Marco Palacios (2003^a). Entre la legitimidad y la violencia.

²⁰ Para Humberto Molina la concentración de la población ha sido un resultado de la concentración industrial. Debido a que la cuatro principales ciudades metropolitanas concentran en 1974 al 44% de los “habitantes urbano y más del 70% del valor agregado y del valor de la producción bruta industrial; pero lo que es más importante de observar en este caso, es que la participación de estas áreas en el empleo industrial es más que proporcional a su participación en el conjunto de la población y de las familias urbanas: en efecto, en estas cuatro áreas (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla) se localizaba casi el 72 por ciento del empleo industrial y solamente el 44 por ciento de la población y el 45.8 % de las familias. En general, todas las áreas resultan bastante favorecidas por esta situación” (Molina, 1979, p. 77).

Tabla 2. Distribución del PIB en cuatro departamentos (1925-1989)

Valor del PIB por años	Bogotá	Antioquia	Valle del Cauca	Atlántico	Resto del país	Total, de Colombia
1925	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
1960	471.155	417.772	380.100	147.996	1.635.212	3.052.235
1965	675.849	529.039	485.644	192.455	1.964.706	3.847.692
1970	1.018.020	730.315	640.309	259.671	2.471.632	5.119.947
1975	1.479.537	933.650	817.089	387.460	3.313.426	6.931.162
1980	1.670.183	1.264.124	981.365	379.644	3.622.327	7.917.643
1985	1.964.338	1.429.920	1.131.617	410.427	4.313.284	9.249.586
1989	2.456.709	1.833.619	1.385.880	483.693	5.833.451	11.993.352
Porcentajes	Bogotá	Antioquia	Valle del Cauca	Atlántico	Resto del país	Total, de Colombia
1925	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	100
1960	15	14	13	5	54	100
1965	18	14	13	5	51	100
1970	20	14	13	5	48	100
1975	21	14	12	6	48	100
1980	21	16	12	5	46	100
1985	21	16	12	4	47	100
1989	21	15	12	4	49	100
Tasas de crecimiento anual	Bogotá	Antioquia	Valle del Cauca	Atlántico	Resto del país	Total, de Colombia
1925	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	8
1960-65	8	5	5	5	4	5
1965-70	9	7	6	6	5	6
1970-75	8	5	5	8	6	6
1975-80	3	6	4	0	2	3
1980-85	3	3	3	2	4	3
1985-89	6	6	5	4	8	7

Tabla 3. Distribución de la industria en cuatro áreas metropolitanas (1925-1990)

Distribución industria por años	Bogotá	Medellín A.M	Cali A.M	Barranquilla A.M	4 áreas Metropolitanas	Total, de Colombia
1925	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
1930	10,1	7,8	3,0	5,0	31,5	100
1945	13,9	11,4	5,0	7,4	37,7	100
1956	23,1	11,7	6,3	6,9	48,0	100
1966	24,5	12,8	9,2	5,6	52,2	100
1974	33,7	17,6	10,4	7,8	69,6	100
1980	32,8	19,6	10,7	7,6	70,8	100
1985	33,1	22,6	11,3	6,6	73,6	100
1990	31,4	21,6	11,5	6,4	70,8	100

Fuente: Elaboración propia con base en Gouëset (1998). Bogotá: Nacimiento de una Metrópolis. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX

Cómo se logra apreciar, este desarrollo industrial no solo influyó en la economía urbana sino también en las condiciones en la que se vivían en el área rural, dado la transformación que trajo consigo el modo de producción capitalista en la elaboración de alimentos agrícolas. La concentración de los medios de fabricación en manos de unos pocos que previamente se encontraban dispersos entre una gran cantidad de campesinos fue uno de los factores para abandonar el campo y buscar mejores condiciones en la ciudad (Molina, 1979). A partir de este suceso la tasa de las personas que vivían en la ruralidad desde principios de siglo comenzaría a disminuir debido a la evidente concentración urbana la cual llegó a representar las tres cuartas partes de la población total del país. (Torres, 1993). Tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 4: Población de cabeceras municipales en Colombia 1938-1964

Tipos de Cabecera	1938	1951	1964
Más de 10.000 habitantes	15.4	24.6	40.7
Menos de 10.000 habitantes	15.5	13.1	11.4
Total	30.9	38.7	52.1

Fuente: Cuadro realizado por Bernal citado por (Torres, 1993, p.63)

Cómo se observa en los datos estadísticos las cabeceras urbanas atraen la población de las ciudades intermedias y pequeñas. Si se analiza “el comportamiento poblacional de las 15 principales ciudades colombianas en el presente siglo, confirman las anteriores apreciaciones. Sólo las 4 ciudades que en 1964 superaba el medio millón de habitantes (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) logran un crecimiento considerable en 1973 (5.5% anual). Estas urbes, que son las mismas que concentran la producción de la industria nacional, llegan a reunir en este último año el 42% del total de la población urbana y el 25.4% del todo el país. (Torres, 1993, p.20).

Uno de los argumentos que explica este descenso de personas en el campo es la que propone Currie (1978) para este teórico el incremento de la productividad agrícola y la disminución absoluta de la población rural no es suficiente para entender los éxodos, ya que es necesario introducir otro elemento: la baja elasticidad de precio e ingreso de la demanda por productos agrícolas. A partir de allí concluye que tanto el crecimiento en el ámbito agrícola generado por los modos de producción capitalista como las bajas elasticidades en el precio e ingreso no tiene el efecto de incrementar el ingreso promedio de los agricultores más pobres “sino el de brindar oportunidades de empleo en las ciudades

y motivar la migración (...) mientras mayor sea el crecimiento de la productividad agrícola en relación con el crecimiento de la población, mayor será el empuje de la migración hacia las ciudades” (p. 7-8).²¹

Con esta industrialización del campo se reemplazó la mano de obra campesina debido a la introducción de métodos de producción mucho más agresivos con el medio ambiente, aunque más veloces, de la noche a la mañana las labores manuales de cultivo como la recolecta de frutos, el secado al sol y el uso de trapiches desaparecieron ya que era muy poco el rendimiento que generaban (Kalmanovitz,1992). De allí, que los terratenientes además de concentrar una cantidad significativa de tierra,²² empezaron a invertir en tractores, trilladoras y fumigadoras, maquinaria que se encontraban en auge debido a la

²¹ Para Molina (1979) es cierto en parte la teoría de Lauchlin Currie sobre el crecimiento de la productividad agrícola dada por la baja elasticidad del precio e ingreso de la demanda de productos agrícolas que no tuvo un efecto sustancial en el nivel de ingresos de los agricultores más necesitados. Tesis compartida por Salomón Kalmanovitz (1966, 1982) para el cual a partir de la introducción de nuevos métodos de producción agrícola que se instauraron en el campo, los alimentos se comenzaron a cultivaban a una mayor velocidad. No obstante, los salarios de los jornaleros no subieron sustancialmente, antes disminuyó en términos reales lo que condujo a las migraciones del campo a la ciudad. Este fenómeno se constata en los censos de 1938,1951 y 1964, mientras en 1938 la población rural era del 70,9% del total, en 1951 baja a un 61,1% y ya en 1964 es menos de un 47,2%. Al respecto McGreevy en una indagación en Antioquia y Valle del Cauca, encuentra que el “80% de los entrevistados aludía razones económicas para su desplazamiento” (McGreevy citado por Williams, 2010, p. 209). No obstante, Molina (1979) no comparte que esta sea la real o la única causa que motivó las migraciones del campo a la ciudad. En primer lugar, no hay que olvidar que la agricultura no suministra “solamente alimentos de consumo directo sino también materias primas industriales. En segundo lugar, todos los fenómenos característicos de la acelerada migración del campo a la ciudad se presentan aun en condiciones que están muy lejos de corresponder a los supuestos con los cuales trabaja la teoría” (p. 30).

²² Además de la apropiación de las tierras más fértiles por parte de los gamonales que tenían relación con la concentración de los medios de producción en el agro, se les suma el despojo de latifundios donde los campesinos cultivaban sus propios alimentos, es por eso por lo que deciden emprender nuevos rumbos en donde la industria los podía acoger. Esta situación no solo sucedió en las labores de arado y sembrado; en la Costa Pacífica las poblaciones autóctonas que se han dedicado a la pesca y otras actividades relacionadas con los ríos se vieron afectadas por estos nuevos modos de producción en el cual las labores que se realizaban en torno a este recurso natural no tenían el mismo valor monetario. Esta es una de las razones por las cuales optan por especializarse en el cultivo de productos agrícolas muchos más rentables y que eran mucho más fácil de elaborar, con esto muchos de los alimentos se deja de producir o son reemplazados por otros que son muy solicitados por los supermercados que se localizaban en las urbes.

sobreproducción del Café que era el producto por excelencia dado a su alta demanda a nivel nacional como internacional.

Esta situación influyó en la disminución de los sueldos de los campesinos pues al no ser tan requeridos su valor monetario se reducía considerablemente, muchos de ellos fueron subcontratados o se convirtieron en cosecheros itinerantes. Desde entonces las estadísticas registran una disminución de la brecha entre los salarios urbanos y rurales,²³ en donde el ahorro de mano de obra en la “agricultura capitalista excepto en el Café tecnificado, el banano o las flores, aceleró los flujos migratorios hacia los departamentos más dinámicos, a las ciudades y a la fronteras agrarias (...) los jóvenes campesinos, las mujeres en particular, reafirmaron su aspiración en educarse para emigrar y emplearse en las ciudades o en los centros industriales que comercializaba con los productos agrícolas con mayor valor agregado. Así debilitaron todavía más el precepto tradicional de (honrar a padre y madre)” (Palacios, 2003, p. 304).

Dicha situación permitió la aparición de dos fenómenos simultáneos: la consolidación de las multinacionales y la exportación de productos agrícolas más rentables como Café, Banano y Azúcar. También la minería y los metales preciosos fueron muy importante durante las dos primeras décadas del siglo XX debido a la gran cantidad de oro y esmeraldas que se llegó a exportar, estos se extraían en las minas colombianas y se enviaban a destino internacionales donde eran altamente deseados.²⁴ Es así como a partir del desarrollo de la agroindustria y la extracción de minerales preciosos se dio paso a una nueva reconfiguración del territorio, en el cual los conflictos por la tierra y el uso del suelo

²³ En general se puede llegar a pensar que los salarios crecen con el tiempo dado el incremento de la productividad del trabajo como resultado de un aumento de la relación capital/trabajo (K/L) aun cuando el salario a pesos constantes se incrementa la “progresiva acumulación de capital permite que el volumen total del ingreso de los capitalistas crezca todavía más rápidamente; de otra parte, posteriormente se evidencia un exceso de oferta de mano de obra la cual representa una imperfección del mercado que repercute negativamente sobre el alza en el tipo de salario y, por consiguiente, en la participación de la fuerza de trabajo en el ingreso total” (Molina, 1979, p.30)

²⁴ En las últimas décadas Colombia logró insertarse en los mercados globales gracias a las exportaciones “procedentes del sector primario, particularmente del sector de hidrocarburos y minería. El siglo XXI comienza con una alta contribución de este sector al PIB nacional, tendencia que se presenta hacia finales de la década pasada; en gran medida este comportamiento obedece de un lado al comportamiento de la demanda internacional por este tipo de recursos naturales, unido a una política económica nacional que identificó una oportunidad para el desarrollo, sin dimensionar el alcance de los pasivos ambientales que se derivarían de la implementación” (León, 2012, p.257).

se presentaban en las regiones colombianas, situación que se agrava cuando las potenciales “zonas de extracción de recursos mineros se corresponden con áreas de reserva, ecosistemas estratégicos o territorios que encierran verdaderos patrimonios culturales y de biodiversidad para una nación” (León, 2012, p.258).

Para sostener este modelo de producción el Estado emprendió grandes transformaciones tecnológicas como la mecanización en los procesos de producción y el uso de semillas mejoradas a base de fertilizante. Con ello la producción se orientó a la exportación de alimentos altamente demandados por la industria doméstica que llegaban directamente a los supermercados y de allí a las casas, los productos más dinámicos fueron: algodón, caña de azúcar, banano, flores, ganadería, palma africana y cacao. Gracias a estos productos nació la agroindustria que comenzó a desempeñar un rol importante dentro del modelo económico durante el periodo de la posguerra, debido a los grandes cambios que se hicieron dentro de la estructura política, económica y social, pues a partir de allí las grandes ciudades del país se consolidaron como los grandes centros urbanos de mayor desarrollo.

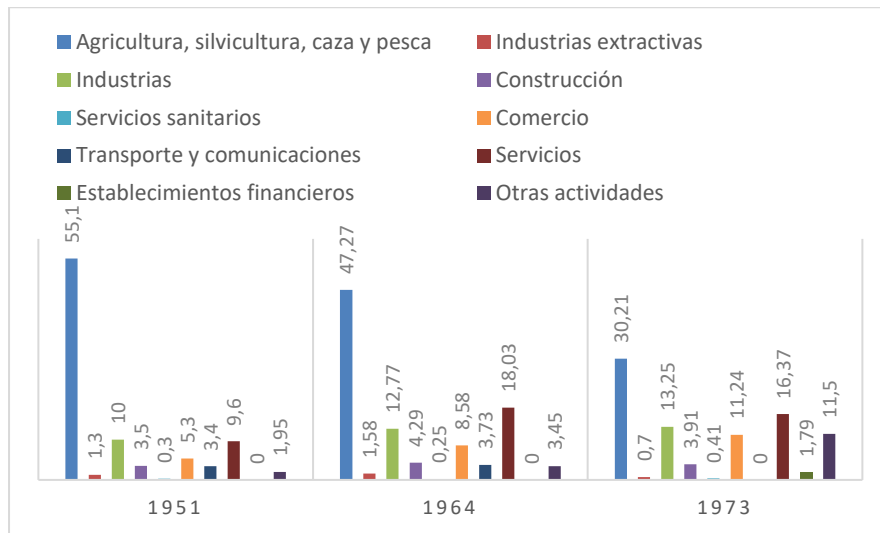
Esto es producto por el cambio de la estructura económica en el cual el modelo colombiano adquiere un carácter industrializado en el que “la agricultura deja de ocupar el primer renglón de producción y captación de mano de obra con un porcentaje de ocupación del 55% descendiendo al 30% para dar paso a los servicios, el transporte y el comercio que pasaron del 18% del empleo en 1951 a 30% en 1973” (Peña, 2008, p. 33).

Tabla 5: Actividades económicas desarrolladas por actividad entre 1951-1973

Actividades económicas	1951	1964	1973
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	55,10	47,27	30,21
Industrias extractivas	1,30	1,58	0,7
Industrias	10,00	12,77	13,25
Construcción	3,50	4,29	3,91
Servicios sanitarios	0,30	0,25	0,41
Comercio	5,30	8,58	11,24
Transporte y comunicaciones	3,40	3,73	3,26
Servicios	9,60	18,03	16,37
Establecimientos financieros	0,00	0,00	1,79
Otras actividades	1,95	3,45	11,50
Total	90,45	99,95	89,38

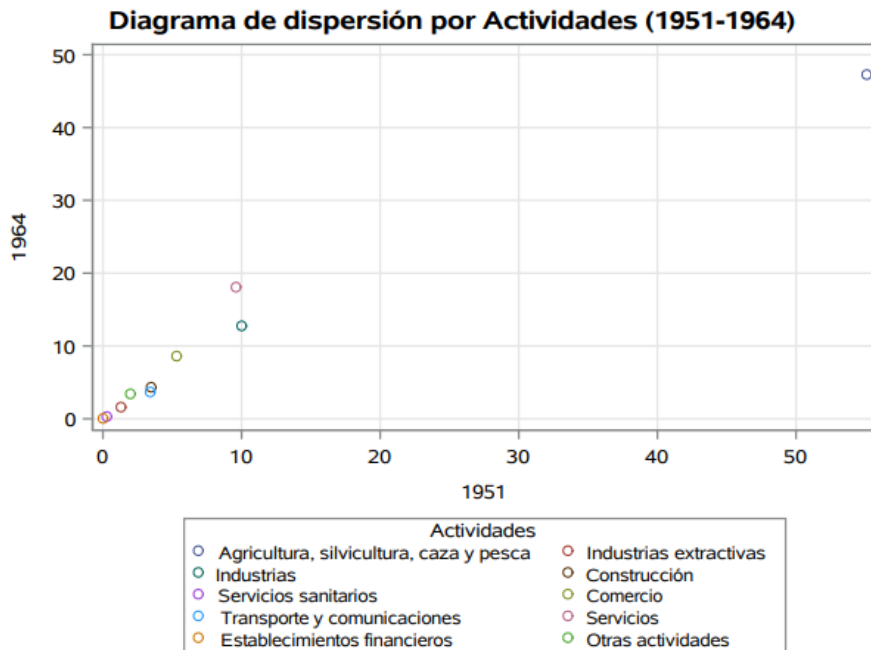
Fuente: Elaboración a partir de Murad Rivera (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. Citado por (Peña, 2008)

Figura 7: Variación porcentual por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1973

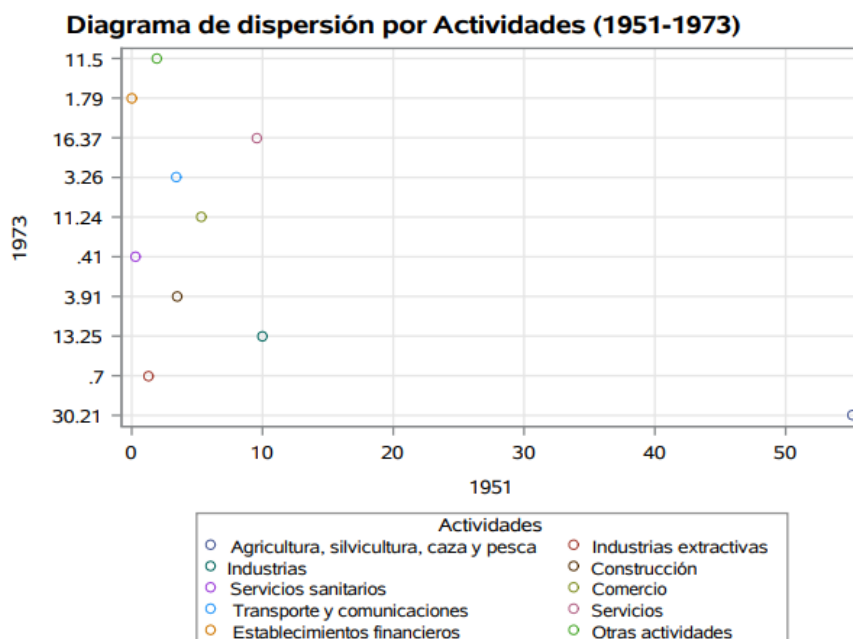


Fuente: Elaboración propia a partir de Murad Rivera (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia.

Figura 8: Dispersión y correlaciones por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1964



Fuente: Elaboración propia a partir de Murad Rivera (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia.

Figura 9: Dispersión y correlaciones por actividades económicas desarrolladas entre 1951-1973

Fuente: Elaboración propia a partir de Murad Rivera (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia.

Como se denota tanto en la tabla como en la figuras, pese al crecimiento de la economía y a la consolidación de las industrias que con el tiempo se diversificarían en otras actividades mercantiles (elaboración, comercio, servicio de productos y extracción de recursos naturales) con mayor valor agregado, Colombia seguía siendo un país de capitalismo subdesarrollado puesto que aún se encontraba muy lejos de consolidar un mercado interno lo suficientemente fuerte que modernizara los procesos en la producción y las plataformas logísticas del mismo (Kalmanovitz,1992).

En 1950 la Misión del Banco Mundial presidida por el economista canadiense Launchli Currie, confirma esta hipótesis debido al evidente fraccionamiento de las zonas geográficas y a la poca cooperación entre ellos, pues en la mayoría de las regiones se hacía mal uso de las tierras. Esta empresa iba más allá de realizar un simple diagnóstico²⁵

²⁵ Aunque antes de la misión existían en el país algunas experiencias de desarrollo económico sus intervenciones no tuvieron el mismo impacto que los trabajos de Currie puesto que estos “fueron decisivos en la formulación e institucionalización de la planeación en Colombia” (Salazar, 2017, p.70).

sobre la fragmentación regional del país y sobre las problemáticas que impedían al Estado consolidar un mercado lo suficientemente desarrollado; al ver el potencial que tenía las tierras colombianas el economista propone la creación de un Departamento Nacional de Planeación (ente encargado para superar el subdesarrollo y lograr mayor conectividad entre las regiones).²⁶

Las recomendaciones que realizó Currie al país²⁷ no eran del todo descontextualizadas ya que al iniciar la misión, los técnicos corroboraron que el territorio colombiano estaba dividido en cuatro regiones aisladas que se diferenciaban una a la otra por sus dinámicas internas, debido a la poca articulación entre los departamentos y la falta de comunicación entre estos, que obedecía a la carencia de vías y ferrocarriles que sumado a la orografía de las regiones y a la alta heterogeneidad ambiental dificultan el libre intercambio entre los productos. Lo único por lo que se identificaba a estas zonas fue por los productos que allí se fabricaban o cosechaban. Pues muchos departamentos como Antioquia, La Costa Atlántica, Eje Cafetero y Valle del Cauca se especializaron tanto en la agricultura o un producto final que disponían todo su capital económico y humano en el desarrollo de este mismo para ser autosuficientes y vender sus materias primas a las compañías nacionales e internacionales creando así una independencia económica e ideológica frente a la gobernanza del Estado.

²⁶ Esta institución nace bajo la ley 19 de 1958 e inicio operaciones en 1958, su misión “buscar el desarrollo de la economía nacional” para ello era fundamental unificar los mercados regionales, reestructurar los medios de transporte e incentivar el empleo entre la población, a partir de esas reformas se logra en teoría cerrar las brechas geográficas.

²⁷ Para Salomón Kalmanovitz (1992) la labor que desarrolló Currie fue fundamental para la transformación de la agricultura, la urbanización y el modelo de desarrollo de las ciudades colombianas, su visión de país se encuentra plasmados en dos escritos técnicos esenciales para entender el contexto histórico de 1958. La primera de ellas es “La misión Currie” la cual concluyó las dificultades que Colombia debía superar para consolidar un mercado interno” el segundo texto es la “Operación Colombia” este despertó mucha más controversia que el anterior, debido a las reformas que debían hacerse para la modernización del Estado, en este documento se proponía la distribución de los recursos humanos, señalaba la necesidad de crear 500 mil empleos en un periodo de dos años. De acuerdo con Kalmanovitz “Currie insistiría en su ‘Operación Colombia’ en que el problema del desarrollo colombiano se basaba en una demanda insuficiente, con la cual buena parte de las actividades industriales no alcanzaban a obtener economías de escala y, por lo tanto, costos unitarios más bajos de producción (Kalmanovitz, 1992 citado por Peña, 2008, p.51). Ambos planteamientos empezaron a tomar fuerza mucho tiempo después de ser formulados, debido a los otros intereses que tenía las políticas de este entonces, no obstante, estas ideas son retomadas tiempo después por el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) que al asumir su administración decide apoyar el desarrollo agrícola.

En cambio, las ciudades medianas con una economía de pequeña escala funcionaron bajo dos formas: el industrial (1950-1973) y el de servicios a partir de (1958-1960). A espaldas de los dos creció el “sector informal” que empleó a los migrantes que no podían acceder a una fábrica formal pues estas tenían una sobreoferta de mano de obra y ya no producían con la misma velocidad. La industria se concentró en las “cuatro áreas metropolitanas en 1987 éstas registraban el 73% de los establecimientos, el 73% del personal y el 68% del valor agregado, aunque ha sido apreciable el dinamismo de Cartagena, Bucaramanga [sic] Pereira o Manizales. Además, casi todo el centro de más de 20.000 habitantes alberga talleres de calzado, vestuario y procesamiento de algunos alimentos” (Palacios, 2003, p.311).

Para las ciudades de gran tamaño tanto en extensión como en densidad poblacional, las plantas manufactureras absorbieron la mayor cantidad de oferta laboral pues allí se concentró el personal más cualificado. Así tenemos que la industria no opero de la misma forma en todas las regiones ni en todos los municipios, debido a que la división de trabajo asignó unos empleos y unos roles específicos de acuerdo con el género, edad y el nivel de educación. En Bogotá por ejemplo, se localizó la población que al llegar se capacito rápidamente gracias al centro interamericano de vivienda (CINVA) o al Servicio de Aprendizaje (SENA), aunque ambas instituciones se diferenciaban en su objetivo inicial pues la primera buscaba solventar el déficit de vivienda y la segunda preparaba a las comunidades para trabajar en las manufacturas, aun así en un punto sí se articulan estos dos centros y es en la necesidad de educar a las comunidades migrantes como una fuerza laboral para que logran insertarse en el sector de la construcción o de servicios.

En Medellín la industria se especializó en productos de consumo final, desde 1950 muchas de sus fábricas se transformaron y adecuaron sus manufacturas con la implementación de una tecnología lo suficientemente sofisticada que ayudó al tránsito de la “materia prima a la elaboración de mercancías terminadas” dentro de estos productos resalta la elaboración de textiles. Para el caso de Cali a partir del periodo 1985-1993 (cinco años después del poblamiento del Distrito de Aguablanca) la industria llega a una magnitud tan alta que desplaza a Medellín como segundo centro urbano en importancia (Ocampo, 1981). Esto se debe al auge de las multinacionales e ingenios azucareros que se localizan alrededor de Yumbo, Tuluá y Palmira, en estos municipios funcionaron una gran cantidad de empresas que absorbieron la mano de obra rural e incorporaron las fincas y haciendas a las que se les cambio el uso del suelo por uno más industrial.

1.3 Las migraciones y la urbanización clandestina se convierten en un “problema” para el Estado

Con el desplazamiento del campo hacia los cascos urbanos y ante la rápida urbanización clandestina dada por el crecimiento de la economía, el déficit de la vivienda aumentó a niveles nunca antes imaginados la oferta estatal no fue suficiente para cubrir la demanda, de allí que el tugurio, los barrios informales, la autoconstrucción dirigida e individual y el desarrollo progresivo se convirtió en la manera más fácil para acceder a la misma²⁸, estos espacios se caracterizaban por tener un alto índice de hacinamiento y por carecer de todo tipo de servicios públicos e infraestructura.

Esta forma de construir ciudad desafió todos los estándares que identificaban a una urbe contemporánea, aquella que resaltaba por sus proyectos urbanos y por la realización de planos diseñados por los grandes urbanistas europeos como Le Corbusier en Bogotá, Wiener y Sert en Medellín, Paul Lester Wiener y José Luis Sert en Cali²⁹, planes que no se

²⁸ La forma como se fueron conformando los asentamientos informales en Colombia refleja de alguna manera las múltiples modalidades que utilizaron los sectores populares para la consecución de una vivienda, pues para el migrante la adquisición de una casa no es solo una necesidad “objetiva” representa seguridad para él y su familia frente a los demás y frente al Estado. Expresiones como “*tener casa no es riqueza, pero no tenerla es la mayor pobreza*”, evidencian la significación que tiene para “los sectores populares la consecución de un terreno dentro de la ciudad para construir su casa propia (...) dado el origen rural característico de la mayoría de las familias que ocuparon el sur de todas las ciudades, la importancia de ‘conseguir tierra’ revela un rasgo cultural marcado en dicha región. Para la población migrante la tierra es la relación directa con el campo; a su alrededor se consolidaron su organización social y muchas de las relaciones de poder que de ella se derivan” (Torres, 1993, p.28.29).

²⁹ De acuerdo con Salazar, los técnicos de la época convinieron en la necesidad de contratar a los grandes urbanistas europeos para que fueran estos mismos los encargados de proyectar la ciudad moderna. Para ello se contactó a Le Corbusier para que elaborara para Bogotá un modelo de ciudad más conocido como el Plan Piloto o Plan Director. Para el caso de las demás ciudades se invitó a la firma Town Planning Associates –TPA– de Paul Wiener y José Luis Sert para que elaborara los planes reguladores de Bogotá, Medellín y Cali. Así mismo, se acordó con Wiener y Sert, para que asesorara directamente el Plan de Tumaco que se había destruido a causa de un incendio. Los entes institucionales del país confiaban plenamente en ambos arquitectos dado su prestigio “internacional y su experiencia en América Latina donde habían desarrollado diversos trabajos, iniciados con la *Ciudad dos Motores* en Brasil”. (Salazar, 2017, p.40). con la contratación de estos planes se abrió la puerta para que ingresaran al país los principios del urbanismo moderno que ya para finales de la década de los cuarenta habían definido unos principios y técnicas plenamente acordadas en el tercer “Congreso de los CIAM que sesionó en un cruce entre Marsella y Atenas, difundidos y conocidos a través de dos publicaciones: La Charte d’ Athenes de Le Corbusier (1943) y Can Our Cities Survive? de José Luis Sert (1941) que si bien presentan algunas diferencias (Mumford, 2007; Schnitter, 2008), son la base indiscutible del urbanismo moderno”. (Salazar, 2017, p.41).

llevaron a cabo en su totalidad dado la poca capacidad técnica de las ciudades y en parte porque las migraciones, la industrialización, la masiva concentración urbana y la movilización popular eran de una magnitud tan grande que desbordó la capacidad administrativa y urbanística del Estado (Salazar, 2017). Con la proliferación de estos espacios localizados en la periferia de las urbes colombianas, las viviendas, las manzanas y los trazados urbanos se multiplicaron en poco tiempo ya que en los barrios informales se intentó emular el entramado físico de los barrios residenciales con mayor poder adquisitivo que resaltaba por sus trazados y sus casas ostentosas, aunque la diferencia entre el uno y el otro fue bastante notable no solo por su ubicación sino por los materiales con los que se construía.

La razón se debe a que la urbanización informal escapaba a toda lógica funcional como se planearon las ciudades colombianas puesto que la decisión sobre la construcción de una vivienda, el trazado de los lotes o la construcción de los espacios habitacionales dependía de las mismas necesidades y capacidades de autogestión de la comunidad con esto se propuso una forma específica de habitar el espacio de acuerdo con los intereses de los miembros del barrio. Estas acciones infringían toda la normativa con la que se urbanizaba debido a que dichos asentamientos carecían de planos aprobados por una oficina de planeación municipal y no cumplía con todas las obligaciones exigidas por la ley, asimismo estas viviendas no disponían de servicios públicos, no destinaban suficiente espacio público y no se demarcaban las zonas verdes.

Esta clase de urbanización se extendió por todo el país de 1950 a 1980, debido al “creciente déficit habitacional y a la insuficiencia de los planes oficiales de vivienda y a la carencia de los planes privados en esta misma materia, dicha situación no nació de la noche a la mañana pues hace ya cuarenta años se escuchaban voces de alarma por la multiplicación de los barrios clandestinos (...) que surge a partir de los años cincuenta cuando los urbanizadores clandestinos dan rienda suelta a sus apetitos, aprovechando las crecientes necesidades habitacionales de las masas urbanas, incrementadas notablemente por el éxodo de la población rural hacia los centros urbanos a la vez ocasionado por la alarmante pobreza de los trabajadores del campo y por la violencia terrateniente y latifundista” (Arango, 1986, p. 227).

De allí, que a medida que iban apareciendo estos barrios informales las instituciones municipales buscaron la manera de frenar su propagación por medio de la expedición de

normas y decretos³⁰ que evitara a toda costa la ocupación ilegal y con ello la ampliación del perímetro urbano, fue así como la norma entró a regular o “normalizar” la lucha por el derecho a la vivienda que se estaba gestando por parte de sectores populares que veían con asombro como la carencia de vivienda se incrementaba con el pasar de los años y como “las soluciones no llegaban”. En la siguiente tabla se puede constatar el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda en las principales ciudades del país entre 1964-1973:

Tabla 6: Participación en el déficit cuantitativo de vivienda. Total nacional y cabeceras departamentales 1964-1973

Departamentos	Total (%) 1964	Total (%) 1973	Cabeceras % 1964	Cabeceras % 1973	Incremento 1990
Bogotá, D.E.	27.4	34.1	30.9	33.3	95.2
Valle	17.9	16.7	16.2	18.3	105.0
Atlántico	7.7	8.3	8.1	7.8	74.5
Antioquia	4.2	5.8	6.3	6.8	94.0
Resto	42.8	35.1	38.5	33.8	103.5
Total, nacional	100.0	100.0	100.0	100.0	81.1

Fuente: Centro Nacional de Estudios de la Construcción (CENAC). Déficit de vivienda en Colombia 1964-1973 y proyecciones 1974-1980- Bogotá D.E., diciembre. 1976 citado por Peña, 2008, p. 34)

Como se aprecia la carencia de la vivienda no se logró reducir durante la segunda mitad del siglo XX, antes aumentó con el pasar de los años debido a la debilidad de las intervenciones desarrolladas por el Estado que fueron insuficientes para otorgar una vivienda a las clases medias y populares (Carrasco, 2011). Estos programas de vivienda operaron gracias a la creación de instituciones públicas encargadas de facilitar el desarrollo de una vivienda social urbana, la primera institución fue el Banco Central Hipotecario (1932), el Instituto de Crédito Territorial (1939), la Caja de Vivienda Militar (1947) y Fondo Nacional del Ahorro (1968), entre otras.

³⁰ En el caso de la ciudad de Cali, el departamento de planeación municipal expide en 1950 el decreto No 30 en el cual se dictamina las medidas y castigos legales a las personas o las comunidades que invaden predios ajenos tanto públicos como privados. De la misma manera el decreto No 10 redactado en 1951 prohíbe con toda penalidad la construcción de viviendas en zonas inundables por las aguas de los ríos Cali y Cauca. Estas normas también aparecen en la ciudad de Bogotá, pero en un periodo posterior aquí la normatividad buscó frenar la proliferación de estos asentamientos informales. A través del Acuerdo 21 de 1972 se adoptó un “Plan de mejoramiento de Áreas Urbanas de Desarrollo Incompleto, mediante la *habilitación* entendida como la dotación de servicios públicos mínimos, provisionales y colectivos, como el acueducto y el alumbrado público, y de acceso vehicular (Concejo de Bogotá D.E, 1972 citado por Pedraza, 2016, p.44).

De todas estas instituciones el que tuvo mayor influencia por su capacidad fue sin lugar a dudas el Instituto de Crédito Territorial (ICT) el cual nace bajo la administración del presidente Eduardo Santos (1938-1942) quien propuso la creación de ICT que se encargaría del diseño, la gestión y la financiación de los proyectos de vivienda para los sectores más populares.

Desde que inició funciones el ICT se dio cuenta que más de la tercera parte de la población que residía en el país pagaba arriendo en un inquilinato o en un barrio informal es por ello que propusieron cuotas accesibles para la clase media y para los más pobres se planteó el “congelamiento de los arriendos” (Torres, 1993) con base en estas propuestas el ICT decidió ampliar su cobertura a nivel nacional gracias a la financiación que recibió producto de las bonanzas cafeteras y a la inyección de capital proveniente de bancos internacionales que buscaban impulsar la realizaron de grandes conjuntos habitacionales en todo el país³¹. No obstante, la forma como operó el Instituto de Crédito Territorial no fue la más idónea ya que compraba los lotes a precios comerciales y en las zonas alejadas de la ciudad y muchas veces por fuera del perímetro urbano, de este modo “los beneficiarios de la vivienda popular debían residir en zonas cada vez más distantes de los sitios de trabajo o de los centros administrativos. El resultado fue un excesivo costo financiero para el ICT, un precio relativamente alto (en términos de los ingresos salariales) para el comprador de vivienda” (Palacios, 2003, p.315) a lo que se le suma la desfinanciación del Estado, los cambios en la política de vivienda y lo costoso que resultaba la adecuación de estos suelos pues carecían de alcantarillado y de redes eléctricas.

Dicha situación hizo entrar en crisis al ICT que se evidencio en el momento que el precio del Café descende en 1956-1957 esta desaceleración frenó la política de vivienda, que, ante las avalanchas migratorias estaban en déficit permanente. Habría de reactivarse unos

³¹ Se destacan con Urdaneta la continuación de las obras públicas en Bocas de Ceniza (Río Magdalena) y proyectos de vivienda en los puertos de Buenaventura (Valle del Cauca) además de la construcción 14000 viviendas en las áreas urbanas y rurales construidas por el ICT (Molina, 1979) En el caso de Rojas Pinilla las obras públicas fueron determinantes para “el desarrollo de las ciudades y en particular de Bogotá. (...) el gobierno desarrolló grandes proyectos de manera muy pragmática e inmediateista, sin elaborar estudios complejos sobre su impacto en la estructura de la ciudad (...) los proyectos del CAOS (Centro Administrativo Oficial de El Salitre”. (Salazar, 2017, p.89).

años después bajo “la Alianza para el Progreso que acentuó el principio de ‘Autoayuda’, esto es, la participación comunitaria y de cada familia beneficiaria. En la práctica el papel de las comunidades consistía en movilizarse alrededor de programas ya hechos, que quedaron sin fondos una vez que la Revolución cubana dejó de percibirse como un peligro inminente y los gobiernos se convencieron de que los cinturones de miseria no representaban la temida amenaza revolucionaria. Con problemas de liquidez, el principal ente estatal de vivienda popular, el ICT, se orientó a la clase media, y sólo volvió a la vivienda popular hasta el programa de ‘casa sin cuota inicial’ del gobierno de Belisario Betancur. Alrededor de estos conjuntos habitacionales de origen oficial se establecerán los tugurios”. (Palacios, 2003, p. 313-314).

Aunque el ICT y BCH continuó funcionando solo logró reducir una pequeña fracción del déficit de vivienda en el país especialmente en Bogotá y en Cali,³² pues el crecimiento poblacional era tan grande que sobrepasó la capacidad técnica y presupuestal de estas entidades. De acuerdo con Juan Carlos Del Castillo y Rodrigo Cortés (2011) la labor que desarrolló la intervención estatal entre 1950 a 1970 intentó de alguna manera dar una respuesta a la crisis de la ciudad a nivel sectorial que dio como resultado una sucesión de proyectos desordenados que obedecían más a la presión de las comunidades frente a la carencia de vivienda social y servicios públicos, que a un proceso de planeación con metas específicas.

No obstante, con los cambios de gobierno aparece paralelamente la instauración del Frente Nacional (1958-1982)³³ el cual creó un régimen bipartidista entre liberales y conservadores. El primer presidente en asumir la presidencia en el periodo del Frente Nacional fue Alberto Lleras Camargo quien gobernó entre (1958-1962) su administración

³² Las inversiones realizadas por el ICT entre (1962-1973), ascendieron a \$5.638 millones y la producción de vivienda a 169.164 unidades; esta cifra es inferior a las “demandas de vivienda creadas durante el respectivo periodo, aun sin considerar el equipamiento del stock de vivienda existente” (Molina, 1979, p. 301).

³³ Este régimen se caracterizó por la alianza entre los dos partidos políticos (liberal y conservador) que optaron por abandonar sus diferencias ideológicas y pactan la distribución igualitaria del poder ejecutivo, legislativo y judicial, las curules parlamentarias se repartieron entre sus mismos candidatos. Este acuerdo entra en vigor tras la firma de Alberto Lleras Camargo (liberal) y Laureano Gómez (conservador) con el que se buscaba una reorganización del país luego de la presidencia del general Gustavo Rojas Pinilla.

coincidió con un momento coyuntural del país en el cual se realizaron grandes transformaciones políticas y económicas que al mismo tiempo motivó el descontento de las poblaciones³⁴ que acaban de llegar a las ciudades en búsqueda de un mejor trabajo y un lugar donde vivir.

Al ver que los programas de vivienda del ICT y BCH no estaban en capacidad de resolver el déficit nacional al que se le suma que la industria ya no estaba demandando la misma mano de obra que antes debido a los cierres de las fábricas y al crecimiento natural de la población, los sectores populares se organizan para luchar por el suelo urbano, la vivienda y los servicios públicos, estos alzamientos no sólo registraron un “notable aumento cuantitativo sino que experimentaron un decisivo cambio cualitativo que marcó una nueva etapa del movimiento popular en Colombia” (Sáenz citado por Torres, 1993, p. 12). Ante la velocidad con que se extendían los asentamientos informales y subnormales por todo el país, los dirigentes políticos idearon mecanismos para acabar con esta situación, pues diariamente observaban con cierta perplejidad como surgían “barrios fantasmas” en los cuales residían una diversidad de poblaciones (Torres,1993). Estas voces de alarma no eran del todo justificadas, pues las élites tecnocráticas conocían muy bien las dificultades que tenían los nuevos pobladores para hacerse con una vivienda digna y con servicios públicos, pues cada día surgían estos conglomerados informales que eran cada vez más extensos y más poblados que los “barrios formales”. Entre 1960 a 1980 aparecen tres asentamientos lo suficientemente poblados para alertar y poner en peligro a las elites colombianas, es así como Ciudad Bolívar en Bogotá, la Comuna Oriental en Medellín y el Distrito de Aguablanca en Cali, son el producto de la reforma urbana de los mismos pobres que decidieron resolver la crisis por la vivienda por su propia cuenta (Palacios, 2003).

³⁴ Desde sus inicios el Frente nacional fue recibido con una oleada de agitaciones laborales, muchas realizadas por las comunidades que se desplazaban a los cascos urbanos y otras efectuadas por empleados de la clase media. Así mismo, los profesores de todas las provincias marchaban por las carreteras del país hasta llegar a la ciudad de Bogotá. Era tal la penuria fiscal de muchos departamentos, que hubo también “remezones huelguísticos en los ingenios azucareros, en las industrias de cemento y de la construcción, en fábricas de las multinacionales, algunas reprimidas a bala (...) según las estadísticas, de 1959 a 1965 los sindicalizados pasaron de 250.000 a 700.000 y las tasas de sindicalización (en relación con toda la población ocupada) subieron del 5,5% al 13,4%, el pico de toda su historia. La tendencia huelguística, alimentada por la inflación, y por el creciente abandono del sindicalismo por parte de los partidos y la iglesia” (Palacios, 2003, p. 248).

La historia de estos tres asentamientos parecía correr en paralelo con el contexto del país, debido a que la forma como se configuraron cada uno de ellos era el reflejo de las dificultades que tenía Bogotá, Medellín y Cali para suplir la carencia de vivienda y de servicios públicos, es por ello por lo que las asonadas, los paros y las marchas eran frecuentes en cada uno de estos conglomerados que se localizaron en los costados de la ciudad “allá donde la policía no llegaba”. De las paredes de cartón, latas y madera podrida, se pasó a la “fachada de ladrillo y ventanas de marco metálico; del techo de lámina de zinc, a la ‘plancha’ de concreto reforzado que permitirá construir uno o dos pisos más, con volantes sobre la calle para ganar unos preciosos metros cuadrados” (Palacios, 2003, p.317).

Antes que estos territorios llegaran a ser lo que son hoy, como si fuera una premonición el presidente Alberto Lleras Camargo se había pronunciado al respecto con un fuerte llamado de atención el cual implicaba combatir y desalojar a los que intentaban invadir algún predio puesto que la estabilidad política de corte reformista estaba por encima de las acciones que buscaban reivindicar los sectores populares. Fue así como Lleras Camargo se pronuncia al respecto: *“Como el fenómeno de urbanización ha continuado acentuándose... la angustiada situación de estos nuevos continentes humanos ha degenerado fácilmente en numerosos intentos de invasión a los predios ajenos, como ha ocurrido en Cali, Barranquilla, Cartagena y aun en la propia capital de la republica”* (Torres, 1993, p.11-12).

Este discurso del presidente nace ante la preocupación y el estado de alarma de los gobernadores pues en cada una de las ciudades se organizaban grupos para invadir terrenos privados, dicha ocupación estaba auspiciada gracias a la creación de un grupo de inquilinos llamado “los destechados” que daría origen en 1959 a La Central Nacional Provivienda (CENAPROV)³⁵. Esta entidad de orientación de izquierda surge en la ciudad

³⁵ La labor que desempeñó la central nacional Provivienda es un claro ejemplo del contexto político que se vivió durante el Frente Nacional, debido al descontento de los sectores populares y ante el aumento de marchas, huelgas y paros, la central encontró en este entorno un ambiente favorable para unificar fuerzas con otros comités que se encontraban luchando por la reivindicación de otros derechos. Fue así como se abandonaron los conflictos ideológicos entre los comités y se acordó adherirse a la federación de comités de Provivienda con sede en Cali. En el proceso de conformación de esta agrupación asisten 40 comités que nombraron a: Pedro Salas, Luis Morales y Asael López, entre otros. Son ellos los que intensifican la toma de terrenos conjuntamente y hacerle frente a la represión policial durante las ocupaciones en cada una de las tierras baldías.

de Cali, entre sus miembros se destaca los dirigentes liberales Alfonso Barberena y Julio Rincón, ambos venían trabajando en la organización de los grupos populares como una “fuerza contra hegemónica” que le hiciera frente al Estado e invadiera sus terrenos.

Estos movimientos se fueron extendiendo por todas las ciudades colombianas especialmente en Cali,³⁶ Barranquilla y Bogotá, esto se debe al grado de organización de estos grupos en dichos lugares y en parte a las alianzas clientelistas que se hicieron con los partidos políticos (Rodríguez, 2013). Fue así como nació en todo el sentido de la palabra la ciudad ilegal que se formaba por dos tipos de asentamientos: barrios informales e invasiones, ambos son clandestinos, aunque con pequeñas diferencias. El primero son personas que ya residían en la ciudad pagando arriendo muchas veces en un barrio cercano, pero estaban en busca de su propia vivienda, es por eso por lo que los lotes ofrecidos por un particular eran altamente deseados ya que poseía un aparente título “legítimo” sobre el suelo, los segundos son ocupados por comunidades marginales que vivía en inquilinatos y se hacen a los terrenos por medio de la toma directa (Torres, 1993).

Es por ello, que los gobiernos municipales deciden reprimir policiva y penalmente estos asentamientos, los desalojos no se hicieron esperar y los enfrentamientos fueron frecuentes. De allí que al realizar la Asamblea de Población en Cali (1965), el presidente Lleras Camargo pronuncia un discurso vehemente y mucho más radical que los anteriores en contra de las poblaciones que migran hacia la ciudad en busca de viviendas en zonas inhóspitas:

“...Acosados por la superpoblación y el desempleo creciente de las zonas rurales, que la mecanización incipiente acentúa, millones de hombres y mujeres de lo más bajos estratos económicos y culturales, analfabetos en su mayor parte, incapaces para oficios que requieran cierta destreza técnica o ligera especialización, familias con gran número de niños sin escuela han venido emigrando del campo a las ciudades y principalmente a las más populosas, con la esperanza de encontrar trabajo... Crean en pocas horas ese casi fabuloso orbe de los tugurios que han arrumado y ensombrecido la imagen de las ciudades latinoamericanas, que hace apenas treinta o cuarenta años era la de un mundo próspero, generoso, de infinitas posibilidades, abierto a todas las razas y clases y libre de la mayor parte de las dolencias y apuros.... Pero todas las ciudades

³⁶ Durante los cincuenta la lucha por la vivienda en Cali mermó a raíz del despliegue de la violencia oficial y de la implantación del estado de sitio. Pero a partir de 1960 en pleno Frente Nacional cuando el país recobró la “normalidad constitucional y tuvo un respiro democrático-burgués, la lucha retoma vida y entró en una nueva etapa” (Arango, 1986, p. 131).

latinoamericanas tienen esas lacras abominables: las favelas de Río de Janeiro, y Sao Paulo... Las poblaciones callampas, de fungosa aparición, las villas-miseria de Argentina, los ranchos que coronan de vergüenza, los tugurios de Bogotá, Medellín y Barranquilla...³⁷ Recuerdan el hacinamiento forzado en los campos de concentración de presiones y exiliados en Europa posterior a la guerra española o, aún mejor, la sucia plebe medieval apretada contra los castillos... no pocos de los movimientos políticos que destrozaron o pretenden destrozarse incipientes regímenes democráticos... La América Latina tiene en ese trozo de sociedad erosionada y desesperada su más grave riesgo... hay sectores de la franja lunática de la política, dentro de la cual se mueve a gusto el castrismo, que cuentan con la formidable contribución al caos que sería el asalto del tugurio a una ciudad desprevenida, para entregarla al pillaje con el modelo de la revuelta bogotana 1948". (Lleras Camargo. En: El espectador. 11 de agosto de 1965. P.11 A. Citado por Melo, 2010, p. 25.26).

Este discurso del presidente Lleras Camargo, enciende las alarmas y da a conocer la magnitud a la que llegó la proliferación de estos asentamientos informales poblados por campesinos en su mayoría. Atrás quedaron las diferencias raciales que en décadas pasadas acentuaba las desigualdades sociales, ahora el "problema" lo constituía las masas campesinas expulsadas por la violencia que emigra y se concentraba en las zonas más pobres de la ciudad especialmente en los bordes urbanos, esta sociedad rural es la que se "convierte en un peligro para la civilidad urbana. Ellas constituyen la base social de la "franja lunática de la política", a saber, la radicalización de la izquierda revolucionaria. Si las poblaciones negras e indígenas constituyeron, para los intelectuales orgánicos de la élite colombiana, el lastre biológico y la condición de imposibilidad del desarrollo nacional, ahora los campesinos y parias urbanos van a ser clasificados y gobernados como el 'segmento perjudicial de la población', como la nueva barrera para el 'gran salto hacia adelante' del país. Desactivar el potencial de organización de los sectores populares constituía también una preocupación de primer orden, debido a que se intentaba contener la reaparición de la amenaza al orden social urbano puesta en acción durante el Bogotazo". (Melo, 2010, p.26).

³⁷ No es de extrañar que se excluyera de esta lista a la capital del Valle del Cauca, pues este discurso se pronunció bajo el marco de la "Asamblea Panamericana de Población organizada por Ascofame (asociación colombiana de Facultades de Medicina) este evento se celebró en la ciudad de Cali y es por ello por lo que no se nombra a esta urbe como un parte del problema.

Con el gobierno de Misael Pastrana (1970-1974)³⁸ el panorama no mejoró antes se hizo evidente la creación de mecanismos urbanos para reducir el déficit cuantitativo de vivienda y con ello responder las necesidades que tanto demandaban los sectores populares pues las invasiones y la urbanización ilegal seguían su curso por todo el país. Fue precisamente bajo esta administración que se dio inicio a un novedoso proyecto de reforma urbana más conocido como “las cuatro estrategias” (la vivienda como eje de desarrollo).³⁹ El cual determinaba algunas normas y decretos para reglamentar la urbanización, este programa resultaba ser una reelaboración de las ideas de Currie que se habían recuperado del documento técnico “Operación Colombia” (Salazar, 2017). Fue este el primer intento intelectual de excluir la vivienda como elemento de las políticas sociales para incorporarlas de “lleno en la lógica del mercado, según esto, la construcción urbana debía ser el motor del crecimiento económico. La urbanización acelerada y en gran escala era una condición de vida moderna, y un requisito de desarrollo pues traía economías complementarias para las empresas, empleo más productivo y por lo tanto mejor remunerado (...) el esquema parecía olvidar que se había agotado la fase de la industrialización intensiva en mano de obra, asumía que un proceso dirigido de urbanización crearía una reacción en cadena de creación de empleo, demanda de vivienda y utilización creciente de productos de origen local” (Palacios, 2003, p.314).

³⁸ Durante el gobierno de Misael Pastrana, las confrontaciones directas entre los sectores populares y la fuerza pública no habían disminuido. La década de 1970 fue muy agitada para Colombia y para el mundo en general “las tensiones entre este y oeste” repercutieron con gran fuerza en el transcurso de la administración de Pastrana. Los paros cívicos, la huelga de maestros, las revueltas universitarias y la invasión de tierras a 316 fincas generaron una gran tensión y un estado de alarma en el país, dicha ocupación de predios privados venía en ascenso a partir de 1960 especialmente en el Valle del Cauca donde se estaba conformando movimientos sociales con serias intensiones de paralizar las actividades de la ciudad. La situación llegó a uno niveles tan altos que el 26 de febrero de 1971 por recomendación de su gabinete, el presidente decretó el estado de sitio mediante el decreto 250 el cual ordenaba una serie de medidas como: censura a los medios de comunicación, control a los paros y ley seca en todo el territorio nacional.

³⁹ En esta administración se dio paso a un cambio de paradigma técnico en que la urbanización sería el eje del desarrollo económico. Estos postulados estaban sustentados en los diagnósticos que había realizado Currie desde que inició la misión para el Banco Mundial. Para este macroeconomista (la autoconstrucción dirigida o individual no solucionaba el déficit de vivienda), pues los efectos multiplicadores eran mínimos de allí la necesidad de aumentar la demanda agregada en el cual se estimularía la producción de bienes y servicios generando así una alta oferta de empleos que dinamizarán la economía del país y con ello se construiría urbanizaciones de escala más grandes.

1.4 La rápida concentración urbana de la población en Cali (1920-1979)

El proceso de concentración poblacional en Cali fue el mismo que recorrieron las otras urbes colombianas que se estudiaron anteriormente debido a que las migraciones, el aumento demográfico y la movilización popular, transcurrieron paralelamente a lo que estaba sucediendo en el país. La única diferencia que distinguió a Cali de las demás capitales fue su lento proceso en la modernización de los medios de producción ya que no persiguió las mismas etapas de industrialización de los conglomerados de mediana y gran escala.

Este “capitalismo tardío”⁴⁰ se desarrolló a partir de la llegada del ferrocarril en 1915 suceso que se encontró acompañado por la tecnificación de las fábricas que transformaron los métodos de manufacturación puesto que se requería producir a un mayor nivel y en un menor tiempo, con lo cual desde 1920 se empezó a consolidar un sector dedicado a la producción y exportación del Café (grano que generaba mayor valor agregado en la ciudad). Fue a partir de la alta demanda de este producto que se aumentó el poder adquisitivo de la ciudad ya que las trilladoras localizadas en la periferia específicamente en Yumbo y Palmira, se convirtieron en las zonas que más oferta laboral generaban pues empleaban a un 40% del total de la población caleña (Ocampo, 1981). Esta bonanza económica se manifestó a su vez en un moderado incremento de la ciudad que obedece su extensión territorial a la anexión de tierras ejidales que daban cabida a la naciente industria.

En la siguiente imagen se aprecia dos trilladoras de café que absorbía la mano de obra de la ciudad y de las regiones aledañas:

⁴⁰ Durante el siglo XIX la ciudad de Cali aún mantenía un modelo económico de mediana escala y con métodos de producción aun artesanales más acordes al periodo colonial y con relaciones patronales (Terrateniente-Esclavo). Las fábricas y las pequeñas manufacturas sólo alcanzaban a cubrir una pequeña cuota de la demanda nacional, la razón de este retraso económico radica en la poca productividad que tenía sus tierras. Su población se encontraba más arraigada a producir apenas lo necesario para satisfacerse a sus familias y a tener una mínima inserción en el mercado, no obstante con la construcción del Ferrocarril del Pacífico, la culminación del Canal de Panamá y con la apertura del muelle de Buenaventura, la ciudad de Cali dejó de ser esa pequeña aldea con unas cuantas haciendas y pasó a ser un territorio en auge que empezó a exportar más e importar menos con ello fue consolidando un sector agroindustrial que llegó a incursionar en los mercados internacionales.

Figura 10: Trilladoras localizadas a las afueras de Cali 1925

Fuente: Tomado de Nancy Motta González & Aceneth Perafán Cabrera (2010). Historia Ambiental del Valle del Cauca.

La mayoría de estas trilladoras de café se localizaban en Yumbo y Palmira, mientras que alrededor de Cali se organizó una región económica con un radio comercial que limitaba al norte con Cartago, al sur con Popayán y al oriente con Armenia. El desarrollo de esta zona fue “bastante asimétrico, con una concentración sobre el eje del río y el borde de la Cordillera Central; zonas donde se desarrolló una densa red de asentamientos. Hacia el sur, por el contrario, los poblados perdieron parte de su población en beneficio de la región del norte, más dinámica, y por el occidente, salvo Dagua, no se consolidaron nuevos asentamientos importantes. En este último caso, aunque Buenaventura se había consolidado para 1938 en un centro de exportación de primer orden, la actividad portuaria no era suficiente para atraer masivamente población, dado que las actividades comerciales y financieras ligadas a la actividad tendían a concentrarse en Cali” (Williams, 2012, p.166). En la siguiente tabla se muestran el número de fábricas de Café que se localizaban alrededor de la ciudad de Cali y el número de empleos que generaba hacia 1925:

Tabla 7: Fábricas localizadas en la ciudad de Cali

Fábrica	Número de trabajadores	% De ocupación
Trilladora de Café Ulpiano Lloreda	212	25%
Trilladora de Café Alfonso Vallejo	199	24%
Trilladora de Café El Quindío	131	16%
Trilladora de Café Guerrero	45	5%
Tejidos Antonio Dishington (La Garantía)	68	8%
Cervecería Alemana de los Andes	60	7%
Tipografía Carvajal	39	5%
Tipografía Palau, Velázquez & Cía.	30	4%
Gaseosas Posada Tobón	30	4%
Fundición Diaz Hermanos	30	4%
Total	844	100%

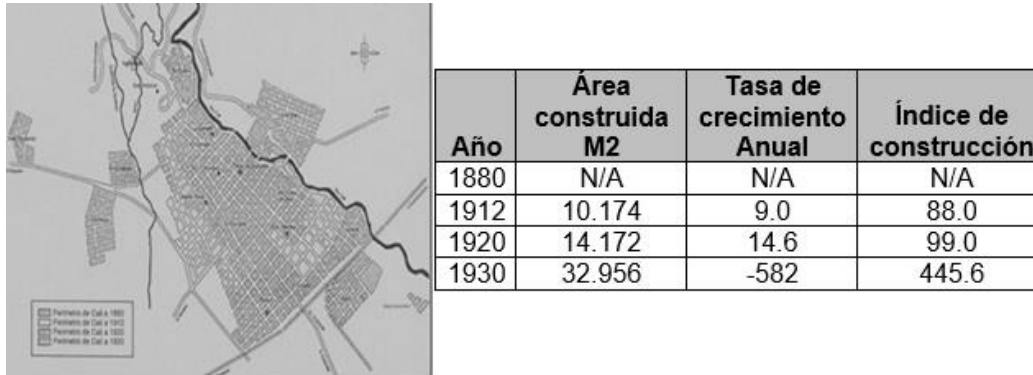
Fuente: Elaboración propia con base en León Darío Espinosa (2006). El Plan Piloto de Cali.

Con ello la población de Cali se especializó en la producción de Café, la fabricación de textiles, la elaboración de zapatos, la producción de bebidas azucaradas y posteriormente el sembrado de la caña de Azúcar a finales de 1938⁴¹ (el desarrollo de estos productos fue determinante para el perfeccionamiento de los insumos agroindustriales que con el tiempo serían fundamentales para la economía de la ciudad). Gracias a la alta demanda de estos puestos de trabajo y a los salarios favorables, la economía de origen colonial perdió su protagonismo dado que las haciendas en donde se practicaban labores artesanales y de peonaje dieron paso a la introducción de la ganadería extensiva y al cultivo agroindustrial que eran mucho más rentables para las familias más representativas de la ciudad (Vásquez, 1982, p.7).

Fue así como la capacidad monetaria de las personas que residían en Cali aumentó y con ello se expandió la actividad comercial de dicho conglomerado que coincidió con el auge del sector de la construcción que bajo el impulso modernizante de una “sociedad en permanente cambio” repercutió en la transformación del entramado físico que se encontraba en plena expansión. Es dentro de todo este proceso en el cual se daría un acelerado proceso de urbanización creando simultáneamente condiciones para la generación de empleo y aprovechamiento endógeno de economías internas y externas que desencadenaría en un “patrón de desarrollo regional que creó condiciones favorables para la conformación y expansión de otros epicentros que limitaron las fuerzas de atracción de la ciudad de Cali y promovieron un desarrollo urbano más equilibrado y menos concentrado” (Vásquez, 1982, p.7).

En el siguiente mapa se constata el crecimiento físico de la ciudad de Cali (1880-1930) a partir del desarrollo de las industrias y pequeños conglomerados que incidieron en la modernización de la urbe:

⁴¹ Así, para comienzos de 1940 ya se había consolidado una economía regional basada en la explotación azucarera, la ganadera y el cultivo del tabaco, sostenida en un sistema de “latifundio tanto para las plantaciones de caña, como en los ranchos ganaderos. Este proceso garantizó una autosuficiencia regional a nivel agropecuario que permitió un rápido desarrollo de la industria, una vez comenzó a penetrar la inversión extranjera que encontraba a Cali más accesible a los mercados externos” (Blasier, 1966 citado por Williams, 2010, p. 227).

Figura 11: Ampliación del perímetro de Cali (1880-1930)

Fuente: Elaboración propia con base en DANE (2005) y en León Darío Espinosa (2006). El Plan Piloto de Cali.

Como se observa a partir de la imagen la ampliación del perímetro de Cali se ha acelerado con los años. De 1880 a 1912 la ciudad se identificaba por ser un territorio compacto en el cual el crecimiento urbano fue escaso a raíz de la estructura de tipo colonial que persistían desde su misma fundación, esta infraestructura sobresalía por mantener un casco urbano que giraba política, cultural y económicamente alrededor de la plaza mayor donde se discutían todos los asuntos públicos con respecto al desarrollo de la ciudad (Motta & Perafán, 2010).

Precisamente dentro de estas reuniones aparece una iniciativa que con el paso de los años se convertiría en una política oficial que buscaba delimitar e inventariar todos los terrenos ejidales que hacían parte de la ciudad, la idea es que estos activos (vistas como inversiones para el municipio y para el Estado) aminorar el déficit de vivienda que para ese momento se tenía. Este fue el primer paso en el cual los terrenos ejidales se adhirieron a la ciudad para ser vendidos a particulares (*un claro ejemplo de dicha propuesta es la venta de los ejidos de Pasoancho a la Colombian Holding Corporation*) baldío que provoca las primeras movilizaciones en torno al derecho a la tierra y a la vivienda.

No obstante, solo fue hasta el periodo de 1919 a 1945 que se dio inicio a las obras residenciales más importantes de la ciudad (*se construye el Teatro Municipal, se conforma el cuerpo de bomberos, se instala el nuevo matadero y se edifica el Barrio Obrero sobre terrenos ejidales*) estas intervenciones obedecen al poder adquisitivo de las élites que se incrementó a raíz del desarrollo de las industrias. Con ello las comunidades que residían en casas comunales manifestaron la necesidad de obtener pronta solución a los problemas propios de una ciudad como “la falta de pavimento, alcantarillado, energía eléctrica,

acueducto y otros servicios, estos requerimientos con el aumento del número de habitantes se hicieron cada vez mayores” (Motta & Perafán, 2010, p.177), de allí que los nuevos barrios que aparecen producto de la bonanza de las manufacturas cambiaron radicalmente la forma cómo crecería la ciudad.

Fue así como surgieron las áreas más elegantes y exclusivas, señal de que las nuevas generaciones de ricos “residían donde querían y no cerca de la plaza colonial o de las haciendas donde les exigía la tradición. Así pues, estos terratenientes subdividieron más los caserones ubicados en los cascos coloniales o republicanos, convirtiéndolos en inquilinatos, dividiéndolos en piezas” (Palacios, 2003, p.315). En este periodo de tiempo aparece el modelo disperso y discontinuo dado que la demanda de vivienda nueva no podía ser resuelta dentro de la misma área construida; para los entes encargados de la ciudad era necesario realizar ampliaciones puesto que los límites urbanos de Cali en las direcciones sur y oriente “llegaban a lo que hoy en día son la carrera 15 y la calle 25” (Barbary & Urrea 1999).

Es por ello por lo que la mejor manera de resolver el espacio faltante consistía en crear un ente municipal que se encargará de administrar las tierras públicas de la ciudad y con ello suministrar el derecho a la vivienda a los más pobres, así nace la Oficina de Ejidos municipales, institución que se reforma en el momento que el presidente Eduardo Santos expide en 1940 una ley en el cual se autoriza la enajenación o expropiación legal de los ejidos públicos para ser vendidos en subastas a particulares y con esto subsidiar la construcción de algunos barrios para la clase obrera⁴².

Con esto el modelo esencialmente compacto del periodo anterior, fue notablemente alterado por la ocupación de terrenos agrícolas aislados de la trama construida y dotada de servicios e infraestructura. Se dio un crecimiento “expansivo, discontinuo, fragmentado desmesurado e inorgánico, que produjo una morfología dispersa con núcleos incipientes” (Mosquera, 2012, p. 5). Posteriormente con el inicio de la época de la violencia (1948-

⁴² La venta de los ejidos de Pasoancho a la Colombian Holding Corporation motivo el descontento entre los sectores populares y la alcaldía municipal, este hecho impulso diversas manifestaciones de trabajadores que se reúnen en las plazas públicas y con ello buscaron solicitar a las autoridades correspondiente la suspensión de la venta de los ejidos.

1953)⁴³ la ciudad fue creciendo demográficamente debido a que se pobló por las comunidades que se desplazaban de sus sitios de origen por el conflicto bélico que se libraba en los campos⁴⁴. Por tanto, la violencia como la migración motivaron el desarrollo de profundos cambios urbanísticos que se perciben desde finales de los cuarenta, momento en el que la ciudad se modernizó en cuanto a equipamientos urbanos; se construyó el acueducto metálico “se instala la energía eléctrica y redes telefónicas, se construyen nuevas edificaciones (hoteles, Palacio Municipal) y carreteras. Hay un cambio en los usos de los suelos de algunos espacios como en la Plaza (hoy Parque de Caicedo), se construye el cementerio, el hospital, la plaza de mercado y se buscó que cada lugar tuviera una única función (...) No obstante, es sólo a partir de mediados de siglo cuando Cali empieza a evidenciar características y problemáticas propias de una ciudad “moderna”, enmarcadas, a su vez, en un contexto de modernización del Estado determinado” (Jiménez, 2005, p.76).

Las poblaciones oriundas de todas las regiones del país que llegaron a Cali durante este periodo de tiempo se integraron al mercado informal también conocido como el “rebusque” a raíz de la poca capacitación técnica, pues la carencia de conocimiento en un oficio específico no les permitía acceder a la oferta laboral que demandaba las industrias que

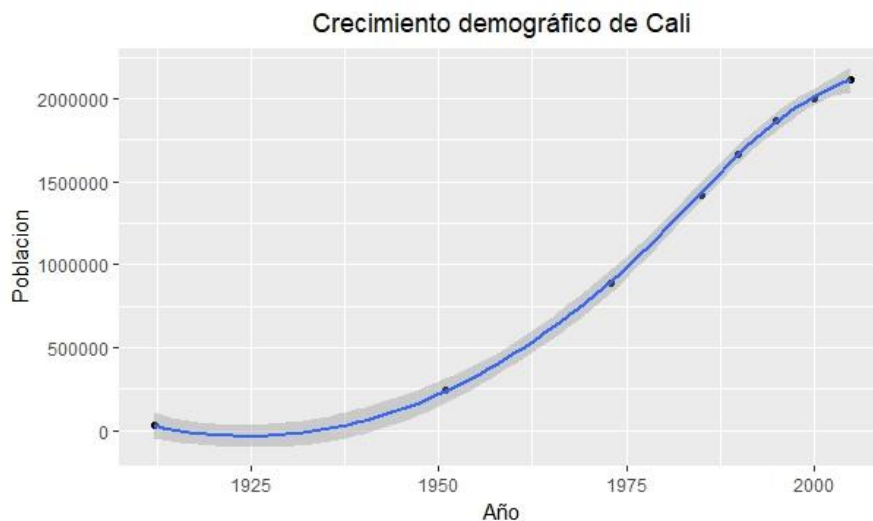
⁴³ El 9 de abril de 1948 es asesinado en el centro de Bogotá el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, rápidamente la noticia se expande por toda la ciudad interrumpiendo las actividades cotidianas especialmente el evento sobre la Novena Conferencia Interamericana. A los pocos minutos de la muerte de Gaitán, los sectores populares se “levantaron” en contra del régimen político “que había ordenado su asesinato” se incendiaron edificios del centro, se ajustició al supuesto homicida y se tomaron las calles como un campo de batalla. Con los años la muerte del caudillo se convertiría en un hito para la historia colombiana, pues su imagen y su asesinato serían el símbolo de la lucha campesina que posteriormente daría paso a la conformación de grupos guerrilleros contra-hegemónicos por el control del territorio. Paralelamente al arrasamiento del centro de la ciudad el 9 de abril de 1948, aparece el discurso de la modernidad para dar “paso a los hoteles y bancos propios de una ciudad moderna y cosmopolita donde el sector financiero comenzaba a tener una importante influencia” (Aprile, 1983).

⁴⁴ En este periodo se hace evidente la segunda razón por la cual las personas se desplazan de su lugar de origen hacia Cali; ya que estas “confrontaciones de índole político se dieron luego de que el Partido Conservador llega al poder gracias a una división del Partido Liberal y, ante la reunificación de éste, intenta continuar con el control del gobierno mediante una amplia campaña de intimidación y violencia contra sus oponentes. Los liberales organizaron un amplio movimiento de resistencia que culmina con la creación de guerrillas rurales, esta pugna se transformó en una lucha por el control de la propiedad” (Peña, 2008, p.35)

para su momento se encontraba en fase de tecnificación⁴⁵. Son estos actores, aunque no los únicos los que marcaran la historia de la ciudad puesto que son ellos los que emprenden la (lucha por la vivienda en Cali) que posteriormente daría inicio a los “destechados” coalición que decide invadir una porción de terrenos privados con ayuda de Provienda que encuentra en las migraciones y en los sectores populares la posibilidad de conformar un grupo organizado para hacerle frente al Estado.

En la siguiente imagen se logra apreciar el impacto que tuvo la época de la industrialización y la migración en la rápida concentración urbana en Cali:

Figura 12: Datos de la población urbana de Cali a partir del siglo XX



Fuente: Elaboración propia en R Studio con base en censo DANE (2005).

⁴⁵ La actitud de las élites ante este fenómeno fue de total rechazo pues para la sociedad normalizada, las comunidades pobres que deambulaban por las calles eran símbolo de (delincuencia o de incapacidad para el desarrollo) es por ello por lo que las familias más tradicionales de Cali decidieron unificar fuerzas en pro de la defensa de un estilo tradicional amparado en el estatus y la clase. Estas comunidades al no hallar un apoyo institucional encuentran en el espacio público la posibilidad de “beneficiarse” por medio de las ventas ambulantes, razón por la cual las calles y las avenidas se fueron ocupando por adultos, jóvenes y hasta niños que vendían periódicos, cigarrillos, chicles y todo tipo de alimento, con esto se desarrolla la economía informal práctica ejercida por los sectores populares que no podían obtener en el mercado formal el sustento diario para su familia. Fue así como se conformó una fuerza laboral formada en un 50% “por trabajadores independiente, pequeños artesanos y ayudantes familiares. En este sector de las clases subalternas se ubica la población más pobre de la ciudad”. (Rodríguez, 2013, p.33).

A partir de la gráfica se establece que en el transcurso del siglo XX la población de Cali pasó de “los 24.000 habitantes registrados en 1900, a 1.624.900 personas en 1990 y cerca de 2.119.843 en 2000” (Mosquera, 2012, p.1). Según Ricardo Rodríguez (2013) el punto nodal de las tasas de crecimiento se encuentra a finales de 1970 y principios de 1980 periodo en el cual la población de Cali “crecía más que el total nacional y en comparación con las otras tres ciudades más importantes. El 72% de la población era no nativa y de ella el 22% aproximadamente provenía del suroccidente y el litoral del Pacífico sur de Colombia; y la tasa de migración aumentó de un 10.9 en 1985 hasta un 15.5 en 1989 (...) Ya para el año de 1992, los inmigrantes se ubican mayoritariamente en las comunas con mayores niveles de pobreza y marginalidad como la 5 y las 13, 14 y 15” (Rodríguez, 2013, p.2)⁴⁶.

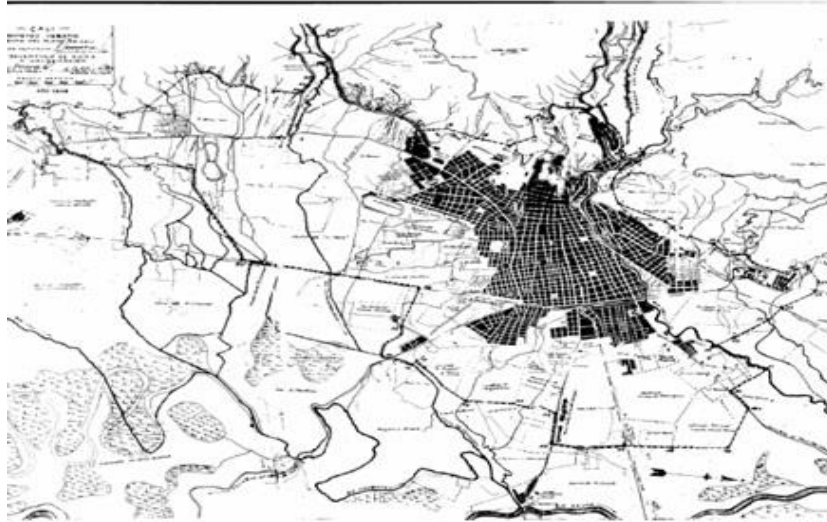
Este aumento demográfico ubicó a Cali como la segunda urbe con más migrantes, lo que implicó un incremento en el cambio de uso de las áreas rurales a suelos urbanos, pues la demanda de espacio fue tan alta que presionó a una moderada expansión de la ciudad.⁴⁷ Es por ello que la alcaldía municipal encargó a la Oficina del Plano de Cali, a la realización de un estudio que ampliará el perímetro urbano de la ciudad, para ello se elaboró en 1948 un documento para entender el crecimiento de este conglomerado que se encontraba “construida sobre su entorno agrícola, ampliamente incluido en el perímetro delimitado por las autoridades municipales, este plano demuestra que la ciudad mantuvo su forma física compacta y continua durante la primera mitad del siglo” (Mosquera, 2012, p.4). Posteriormente se daría un ensanche del perímetro urbano que traería nuevos procesos de urbanización tal como se aprecia en la siguiente imagen que a su vez refleja los cambios

⁴⁶ Aunque el crecimiento poblacional creció con los años, es posible resaltar dos hitos espaciales que marcaron a Cali (1951-1973) y (1973-1992), en ambos periodos de tiempo la ciudad comienza a crecer tanto físicamente como poblacional.

⁴⁷ La razón por la cual la ciudad de Cali se consolidó como el segundo punto con más recepción de inmigrantes rurales después de Bogotá, se debe a su posición geográfica privilegiada que le permitió desarrollar rápidamente una poderosa industria basada en el Café y Azúcar, asimismo la alta demanda de mano de obra se encontraba por encima del promedio nacional a este fenómeno se le suma los ingresos por concepto de impuestos que venían recaudando la alcaldía municipales, estos dividendos mejoró en alguna medida las comodidades y la provisión de servicios en la ciudad. Esta situación creó así las condiciones de atracción a la nueva población, la cual pasó en poco más de una “década de 1933 a 1945 de 87.498 a 190.015 habitantes (...) El crecimiento poblacional trajo consigo un crecimiento físico de la ciudad, la cual aumentó el área ocupada por cabecera urbana de 295 hectáreas en 1933 hasta 730 hectáreas en 1945” (Espinosa, 2010, p.43).

del uso del suelo en sus ansias de satisfacer las demandas de una ciudad en pleno crecimiento:

Figura 13: Ensanche del perímetro urbano en 1948:



Fuente: Tomado Mosquera, Gilma. (2012). *Vivienda popular y acción estatal en Cali. Siglo XX*. En: Brand, ed. Loaiza. Cano, Gilberto y otros. *Historia de Cali. Siglo XX*. Programa Editorial Universidad del Valle. Plano original realizado por la oficina del Plano de Cali (1948).

Con esta transformación y ampliación del perímetro urbano se perdió la vocación de la tierra que eran fértiles para el sembrado de azúcar y millo, ahora la morfología de la ciudad se componía por los rezagos que dejaba las diversas modalidades de construcción desarrolladas por los sectores populares, mediante una presión ejercida por procesos de ocupación de terreno que se reflejan en: invasiones, urbanizaciones ilegales y barrios impulsados por el propio Instituto de Crédito Territorial (ICT) y el Instituto de Vivienda de Cali (Invicali) provocando la continua ampliación del perímetro urbano.⁴⁸

Esta situación implicó la expansión de la “trama urbana rompiendo las barreras naturales que durante más de 400 años había tenido la ciudad: las laderas occidentales y las zonas bajas e inundables del sur, oriente y norte. Las primeras dos áreas presentarán cambios

⁴⁸ La administración municipal, el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y el Instituto de Vivienda de Cali (Invicali), gestionaron diversos proyectos de tierra y de vivienda de bajo costos que provocaron la “continua ampliación del perímetro urbano, particularmente hasta los años 1970-1980 cuando la acción del Estado fue sustituida progresivamente por programas de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda y la empresa privada, culminando en 1991 con la creación de un nuevo Sistema de Vivienda Social, fundamentado en el subsidio a la demanda” (Mosquera, 2012, p.2).

importantes en su morfología, que harán parte de las causas y consecuencias de la manera como se efectuó su ocupación y los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que mediaron en ella” (Jiménez, 2004, p. 83).

Este proceso de expansión empezó con el tránsito de la ciudad compacta a la discontinua, en el cual la urbe cambió radicalmente gracias a las ideas que traía consigo la modernización; atrás quedaron los trazados tímidos de las calles, la tipología de las urbanizaciones se renueva y los rasgos morfológicos propios del periodo colonial se pierden con el tiempo. Con el auge económico y bajo las ideas liberales de una elite oligárquica que demandaba reformas urbanas inmediatas acordes al momento histórico, los entes municipales emprenden grandes transformaciones dentro del entramado físico de la ciudad, se construyen cada vez más avenidas, se prolongan las redes eléctricas y se ponen a disposición más autobuses que dan una imagen de una ciudad contemporánea.

No obstante, esta reforma urbana no contemplaría mecanismos para atender a la cantidad de personas que llegaría a recibir la ciudad en distintos periodos, dentro de la administración no existían proyecciones estadísticas ni planes de contingencia, la demanda constante de vivienda y de tierra para urbanizar se hacía cada vez más evidente, es por lo que la expansión posteriormente se dirigiera el occidente y al oriente en donde se encuentra las zonas de ladera⁴⁹. Esto se debe a que en estos territorios el precio del suelo era económico y debido a su cercanía con la ciudad se presentaban como opción viable. Fue así como el territorio caleño en todas sus comunas se fue poblando por habitantes oriundos de (Tumaco, Chocó y Cauca) que llegaron a la ciudad con la ilusión de encontrar un lugar idóneo en donde edificar sus viviendas y educar a sus hijos sin el miedo de desplazarse nuevamente.

⁴⁹ La urbanización en estas zonas fue posible gracias a la construcción de obras de infraestructura que ayudó a recuperar terrenos inundados por el río Cauca, las entidades públicas y privadas en asocio con los dueños de las haciendas, deciden vender por metro cuadrado cada una de las zonas recién recuperadas.

1.5 Antecedentes de planeación urbana de la ciudad: El plan regulador de Brunner, Plan piloto de Cali y el proyecto de Aguablanca de la CVC

Los antecedentes sobre la planeación urbana en Cali son diversos y muchas veces contradictorios pues como se verá más adelante mientras la alcaldía municipal intentaba organizarse para dar una solución “paliativa” al crecimiento físico y demográfico de la ciudad, las urbanizaciones y los especuladores del suelo actuaban bajo su propia ley, asimismo las normas y las disposiciones legales eran ambiguas y no tenían el suficiente poder jurídico para legalizar los parámetros de construcción. Los planos y los proyectos no pasaban más allá del papel y las discusiones del concejo no superan las instancias públicas o se transformaban en otros debates.

Los diseños y las propuestas urbanas se archivaban o muchas veces ni se contemplaban, la planificación siguió un patrón de actuaciones fragmentadas mediante el cual “la administración municipal a través del alcalde, el Concejo y la Secretaria de Obras Públicas, simplemente enfrentan las situaciones diarias de la expansión de la ciudad de la mejor manera que le permitiera la carencia de instrumentos institucionales para organizar la ciudad” (Espinosa, 2010, p. 64-65). Más adelante cuando la ciudad dejó de ser esa “pequeña aldea” con un crecimiento moderado, se dio inicio a las grandes transformaciones físicas de este conglomerado que consolidó a Cali como un centro urbano con una economía de escala nacional.

Fue así como se empezó con los procesos de planificación y urbanización de este territorio que en parte preverá los futuros desarrollo de la ciudad, para planear dicha expansión se requería tener como mínimo un mapa planimétrico de la urbe más conocido como “Plan Regulador” (Schnitter, 2007) posteriormente se contrataría el diseño de un Plan Piloto a cargo de José Luis Sert y Paul Lester Wiener; y paralelamente en este mismo periodo se da comienzo a la adecuación de terrenos al sur oriente de la ciudad a través de la CVC, entidad encargada de verificar la viabilidad de las tierras para la producción agroindustrial

de (Azúcar y Millo) en las zonas recién desecadas donde predominan terrenos que limitan con franjas de peligro ambiental y suelos de ladera.⁵⁰

Si se hiciera un recuento histórico de los antecedentes de planeación de la ciudad, el primer intento que se hizo fue el Plano Regulador (1940), este proyecto nace en el mismo momento que los entes municipales se dan cuenta de la carencia de una cartografía que contemple el desarrollo futuro de la ciudad. Como se mencionó con anterioridad a partir de 1925 Cali empezó a crecer y recibe muchos más recursos⁵¹ es por eso por lo que mediante el acuerdo 35 se dictamina la contratación de un estudio para levantar un plano que contemple las posibles zonas para la construcción viviendas, barrios y zonas industriales. Para llevar a cabo esta labor se contactó al urbanista austriaco Karl Brunner quien había realizado algunos trabajos en Bogotá y se desempeñaba como profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, la llegada de Brunner a Cali no fue una simple coincidencia pues el urbanista conocía de antemano los problemas que tenía la capital del Valle para decidir la expansión de la ciudad y había realizado varias recomendaciones para el desarrollo de este conglomerado (Jiménez, 2004; Espinosa, 2010).⁵²

Posteriormente, el 18 de diciembre de 1943 se firma el contrato entre alcaldía de Cali con Brunner, este proyecto estaba estimado por un valor de \$158.000 que acordaba la realización de un plano que trazará el rumbo de la ciudad y de alguna manera resolviera la mejor disposición de las redes de alcantarillado (Espinosa, 2010). Este contrato se convierte en el Acuerdo 1 de 1944 en que se estipulaba las labores que desarrollaría el urbanista, entre ellos se encuentran los estudios que iban desde un diagnóstico topográfico hasta la propuesta de obras de ingeniería vial, estos se representaban en un mapa escala 1/500 que abarcaba un área total de “2000 hectáreas de urbanismo, plano regulador y de

⁵⁰ Todos estos planes se implementaron parcialmente o se transformaron en otros proyectos que nada tendrían que ver con las ideas originales, de allí se puede concluir que la planeación no fue una urgencia para la tecnocracia de la ciudad pues si algo caracteriza a las elites de Cali durante este periodo son los intereses individuales de tipo monetario que prevalecen sobre los colectivos (Schnitter, 2007; Espinosa, 2010; Rodríguez, 2013).

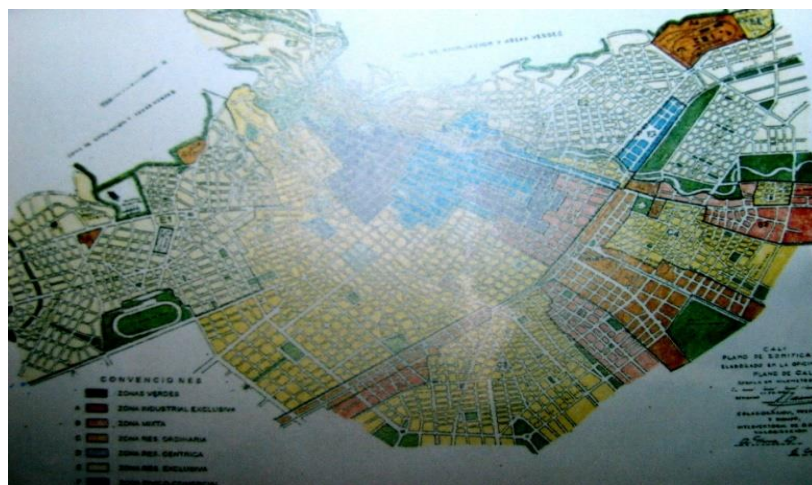
⁵¹ A partir de la ley NO. 88 de 1947 se ordenó a todos los municipios del país con un presupuesto que superará \$200.000 pesos a la realización de un plan regulador que contempla el desarrollo urbanístico de la ciudad.

⁵² Un primer acercamiento a estas propuestas se encuentra en las conferencias que se dictaron en la ciudad en 1935.

ensanche en planos que iban desde la escala 1:5.000 hasta detalles en escala 1:500 para sectores centrales de la ciudad, trazados de vías y ampliaciones (...) Al poco tiempo se evidencian las deficiencias del proyecto en la elaboración del Plano, debido a la poca capacidad técnica del municipio en proyectos similares a esto se le suma la falta de recursos y la consiguiente lentitud en los trabajos de planimetría por parte de Brunner, dichas circunstancias hizo que el proceso fuera muy tortuoso. Al tiempo que el urbanista austriaco subcontractaba parte de sus labores, acepta algunos encargos particulares por parte de urbanizadores de la ciudad” (Espinosa, 2010, p.66-67).

Todas estas circunstancias incidieron en demoras y en un desinterés por parte de la administración local en llevar este proyecto a una escala más real. En el siguiente mapa se puede constatar la representación física que contemplaba el plano de Cali, en esta proyección sobresale la (sectorización y zonificación) de los usos de las tierras de acuerdo con su función social y redes de alcantarillado que limitaban con el río Cali y Cauca:

Figura 14: El Plano de Cali elaborado con base en los planteamientos de Karl Brunner 1947

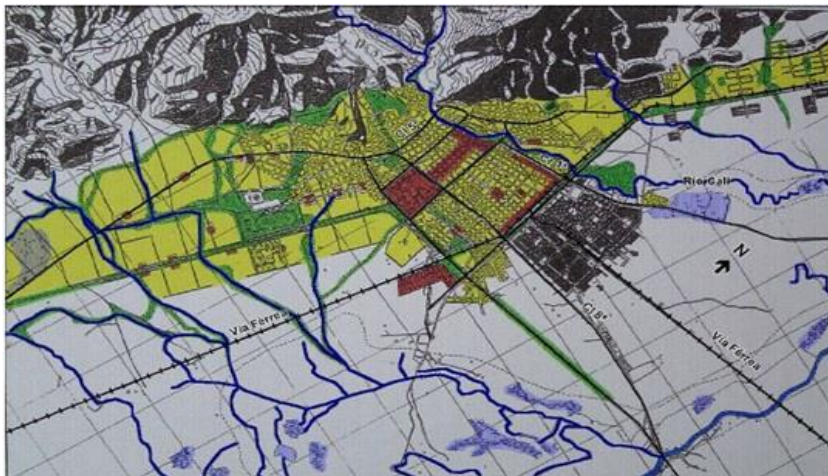


Fuente: Tomado de León Darío Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali.

Posteriormente a la intervención de Brunner, se decide desarrollar un proyecto mucho más ambicioso que el anterior y con muchos más recursos que contempla el futuro de la ciudad moderna. Este plan urbano tiene sus raíces en la década de los cincuenta, momento en el cual la ciudad comienza a diseñar su propio Plan Piloto que tenía como objetivo planificar la expansión de Cali. La elaboración del documento técnico se les encarga a los arquitectos José Luis Sert y Paul Lester Wiener, académicos que habían desarrollado una gran cantidad de proyectos en el mundo (especialmente en Brasil) y que para ese momento

hacían parte del Town Planning Associates. En la siguiente imagen se aprecia el mapa que se realizó para el mismo:

Figura 15: Plan Piloto para Cali de Sert y Lester en 1950



Fuente: Tomado de Jiménez (2005). Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali. 1950-2000

El plan elaborado por estos dos intelectuales estaba fundamentado en las ideas del urbanismo moderno el cual proyectaba a Cali como una ciudad claramente influenciada por la zona rural y en particular por el puerto de Buenaventura (Schnitter, 2007). Una de las propuestas que se ideaban al interior de este mapa contempló la ampliación del perímetro urbano en las áreas localizadas al sur y al norte de la ciudad, las cuales presentaban unas características idóneas para su posible urbanización.

Este plan desde el principio sobresalió por los múltiples obstáculos que se generaron entre los urbanistas y la administración municipal (Jiménez, 2004; Schnitter, 2007; Espinosa, 2010), poco después de firmar el contrato Sert y Wiener, notaron la inexperiencia que tenía la institucionalidad para desarrollar un proyecto de tal magnitud. A esta situación se le suma el desinterés por ejecutar el mismo por parte de algunos funcionarios, pues ni siquiera se buscó articular los planteamientos previamente desarrollados por Karl Brunner con este proyecto que apenas estaba naciendo. La oficina del Plano regulador de Cali, luego de muchas reformas y cambios de director al interior de la misma intentó sacar adelante el Plan Piloto, más allá de darle un norte y de conformar un ente de planeación de la ciudad se buscó restablecer las relaciones entre la alcaldía y los urbanistas europeos que se habían fragmentado a lo largo del proceso.

Posteriormente en 1953 se adoptó el Plan Piloto (pero con algunas modificaciones). Con este proyecto rediseñado la oficina de planeación propuso la organización de la ciudad a partir de la delimitación de zonas de acuerdo con su función social o económica (zona industrial, residencial, institucional, etc.), “con lo que se promovió la generación de un espacio exclusivo para el desarrollo industrial fuera de la ciudad en el área Cali-Yumbo. Unas de sus principales propuestas, la estimulación de una tendencia de crecimiento de la ciudad de Sur a Norte fue archivada puesto que los intereses de los políticos de Cali se encontraban sobre las tierras que se localizaban en el oriente” (Jiménez, 2005, p. 92).

Es por ello, por lo que los entes regionales deciden implementar una propuesta más del tipo rural que buscaba desecar los suelos del este de la ciudad para utilizarlos en temas como la agricultura, la electricidad y la ganadería (*debido a que se necesitaba crear una entidad institucional que se encargara del problema de las inundaciones que impedía modernizar la agricultura y solucionar el problema de alcantarillado y suministro de energía de la ciudad*). Así nace la CVC que un primer momento se pensó como un programa de auxilio económico para las regiones del Cauca, Valle y Caldas, posteriormente se excluye al departamento de Caldas y pasa a llamarse Corporación Autónoma del Valle. Gracias a la colaboración del doctor Lilienthal⁵³ y al apoyo del presidente de la república el general Gustavo Rojas Pinilla, se logró aprobar la constitución de la CVC⁵⁴ por medio de la

⁵³ David Lilienthal fue el padre del Tennessee Valley Authority, en donde se destacaría por sus grandes contribuciones a la agroindustria de los Estados Unidos, a comienzos de 1954 es invitado a Colombia para asesorar al gobierno en asuntos de “desarrollo regional (que en la práctica terminaría en la constitución de la Corporación del Valle del Cauca, CVC, aunque Rojas prefería empezar por los Llanos Orientales, región más atrasada y en vía de pacificación) quedó un tanto sorprendido por las obsesiones planificadoras de los técnicos que rodeaban al presidente. Pero bien pronto concordó con el diagnóstico de uno de éstos en el sentido de que en el país estaba ante una ‘revolución de la clase media’ contra la ‘gente del Country Club’. Antes de desplazarse al Valle del Cauca, Lilienthal apreció mejor el ‘Country Club se’ cuyo núcleo estaría conformado por unas pocas familias propietarias de los principales ingenios azucareros. Liberales y conservadoras por tradición, dichas familias estaban emparentadas entre sí. Lo demás era pueblo raso, excepto una pequeña clase media, de la cual provenían por ejemplo los oficiales del ejército. Pero aún en el Valle del Cauca, donde tal imagen parecía aproximarse al estereotipo, la estructura presentaba gradaciones muy finas y estaban imbricadas en valores y tradiciones culturales propios” (Palacios, 2003, p.186).

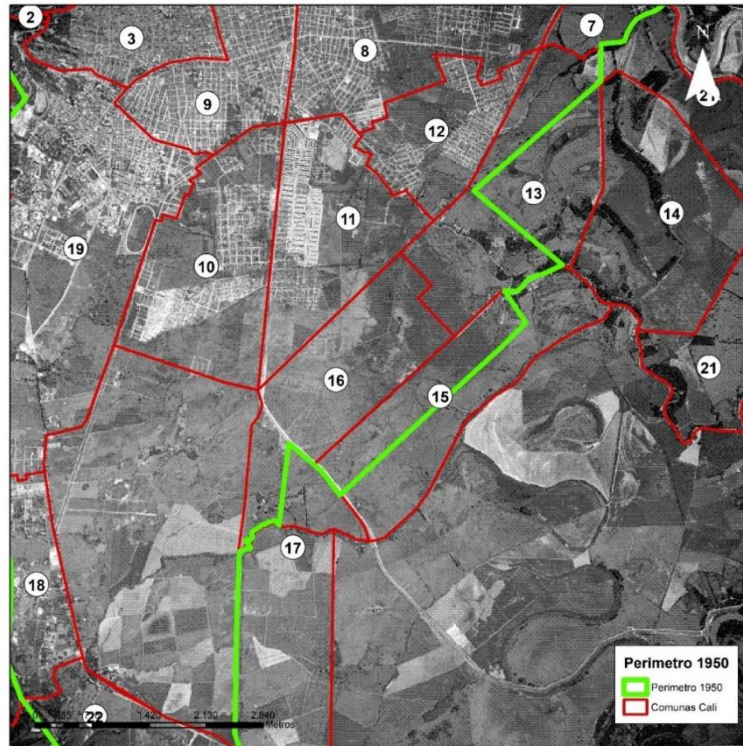
⁵⁴ Con la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) se adelantaron obras de ingeniería y de agricultura. Inicialmente la CVC tenía proyectado iniciar con toda la zona plana del Alto Cauca que abarca parte del “departamento del Cauca, todo el Valle y parte de Caldas (...) Los objetivos de su creación apuntaban a una mejor utilización de los recursos del Valle del Alto Cauca para promover el desarrollo de la región. (...) los sectores prioritarios de acción fueron: 1. Suministro de energía eléctrica para su utilización en actividades productivas y en el

asamblea constituyente bajo el cual nace el decreto 3110 de octubre 22 de 1954 y el decreto 0160 de 1956, estos dos mandatos le otorgan personería jurídica y recursos autónomos para conformar su propio consejo. Entre los primeros miembros de esta junta directiva hacían parte las familias terratenientes de Cali que tenían una gran cantidad de suelos improductivos en el oriente y que al ser parte de la CVC tenían poder decisión sobre el territorio (Fluharty, 1981).

La primera labor que desarrollo la Corporación Autónoma del Valle fue la desecación de los suelos húmedos y de las tierras que se localizaban en las ciénagas mediante proyectos de irrigación y drenaje, también se desarrollaron obras para solucionar el problema de acueducto y de electricidad, y por último se buscó construir un Jarillón que mantendría controlado los niveles del río, estos proyectos significaron la ruptura total con el modelo que se había planteado en el plan piloto de Sert y Wiener.

En las siguientes imágenes se puede apreciar la extensión de las tierras a recuperar y los planos que harían parte de los intereses de la CVC:

mejoramiento del bienestar social; 2. La adecuación de tierras para ser empleadas en una agricultura extensiva y de tipo industrial y 3. La conservación integral de los recursos naturales que permitiesen aprovechar los recursos más importantes de la región, es decir, la calidad de los suelos de la zona plana del Valle” (Jiménez, 2005, p.109-110).

Figura 16: Aerofotografía de Cali 1950 (Perímetro de la ciudad y laderas)

Fuente: Elaboración propia a partir de Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali

A partir de esta imagen se logra apreciar los suelos que hacían parte de los terratenientes que habían comprado estas tierras a precios insignificantes con la ayuda de los políticos de la ciudad. Son precisamente estas tierras propiedad de las familias más prestantes de Cali que luego irían a modificar dramáticamente la forma “como se desarrollaría la ciudad a partir de finales de la década de 1950 y en adelante, expandiéndose sobre terrenos antes no contemplados, gracias a lo cual se daría origen a la más marcada segregación socioespacial que la ciudad hubiese conocido en su historia” (Espinosa, 2006, p. 183-184).

Con esto aparece la ciudad formal y la informal que se encontraban únicamente separados por una autopista. Además de adecuar las tierras para el desarrollo de una actividad agrícola y energética⁵⁵, los miembros de las CVC concibieron el uso de estos suelos

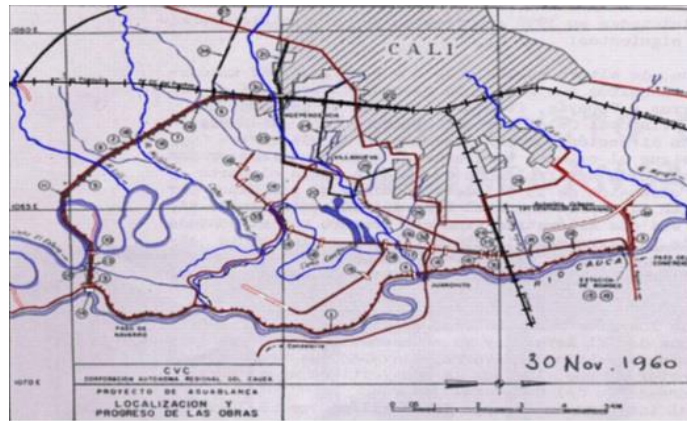
⁵⁵ El Valle del Cauca es una de las regiones más importantes de la economía nacional. La ciudad de Cali con una población que para el momento que surge la CVC tenía en promedio unos 500.000 habitantes y seguía creciendo la cual se empleaba en las industrias manufactureras más importantes del país. La región alberga la cuarta parte de la población de Colombia. La CVC se

localizados en el oriente como una posible solución al problema del alcantarillado que vivía la ciudad que por esos años era ineficiente. Para dar solución a las redes de alcantarillado de la ciudad y ante las continuas inundaciones que se presentaban en estas tierras por el desbordamiento del río Cauca, la CVC desarrolla entre 1958 y 1962 un conjunto de obras hidráulicas que posteriormente se conocería como el Proyecto de Aguablanca⁵⁶. Este plan buscaba construir diques y canales de drenaje que sumado a otros proyectos de infraestructura daría paso a la adecuación de estos suelos que por sus características físicas eran idóneas para el desarrollo de la agroindustria y con ello ser el punto de abasto de víveres de la ciudad.

En los siguientes mapas se logra apreciar la proyección sobre las tierras del sur oriente, así como la disposición de los canales de riego y la posible localización de la red de alcantarillado de la ciudad:

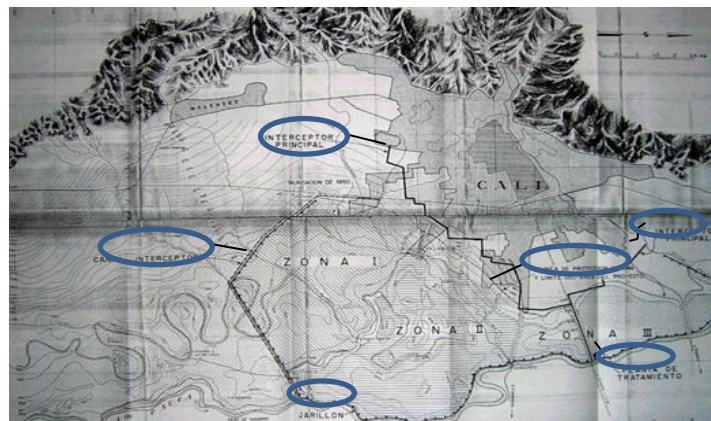
presentó como un proyecto que tenía por objetivo elevar los estándares de vida de la población caleña que se beneficiaría de la electricidad y del desarrollo agroindustrial.

⁵⁶ En pleno inicio de estas obras, en enero de 1956 la CVC pidió al presidente Rojas Pinilla una suma considerable de dinero para continuar con los proyectos que se había trazado la corporación. Rojas no tuvo problema para comprometer al gobierno con la inversión de 64 millones de dólares. El plan costaría alrededor de 187 millones de dólares. Además del “compromiso de Rojas, el Banco Mundial anuncia su disposición a prestar entre 20 y 27 millones de dólares. El gobierno completará la diferencia entre la cantidad ya reunida y el costo total. Según el Ministro de Hacienda, Carlos Villaveces ‘el gobierno verá terminado este proyecto ocurra lo que ocurra’. Ya Rojas ha duplicado los impuestos sobre la tierra en el Valle del Cauca, subrayando su determinación de llevar a feliz término el proyecto” (Fluharty, 1981, p.280).

Figura 17: Proyecto Aguablanca. Localización y progreso de obras

Fuente: Tomado de Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali.

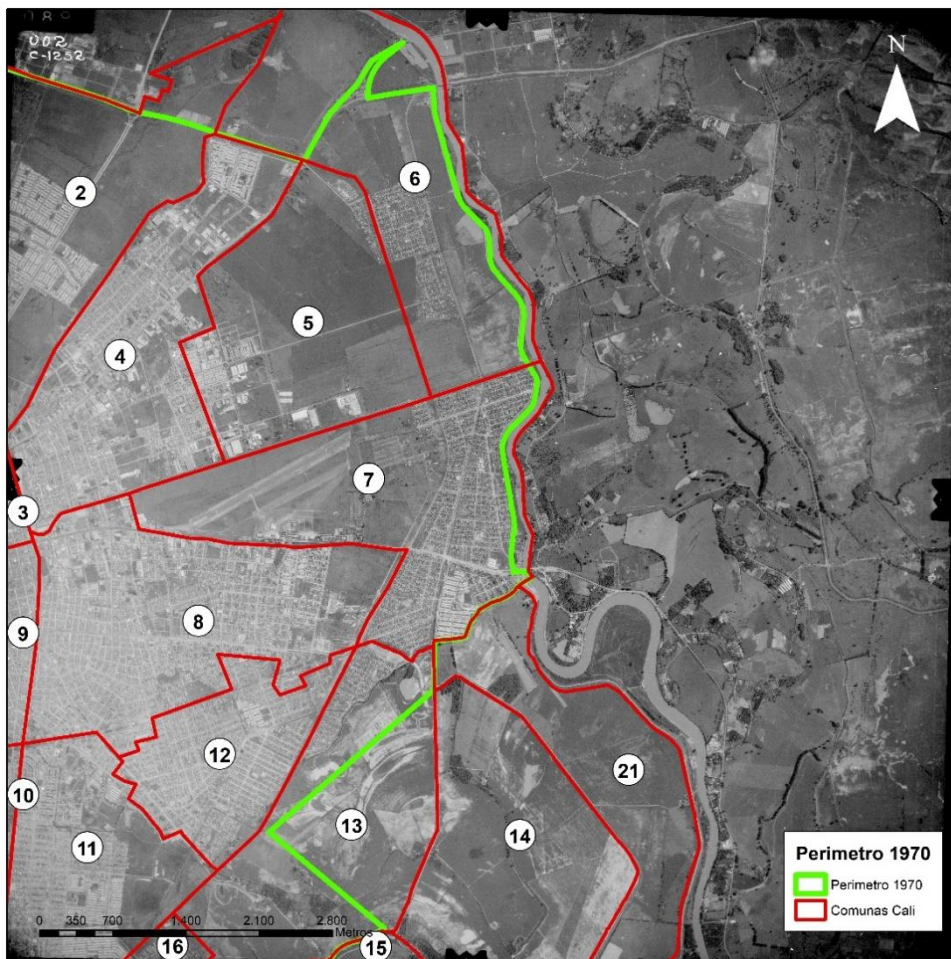
Para el desarrollo de estas obras se encomendó a las firmas OLAP, de Bogotá, G&H y KTAM de New York. En el informe, denominado: “El desarrollo coordinado de energía y recursos hidráulicos en el Valle del río Cauca 1956. Esta firma sugirió un programa de obras para la generación de energía y recuperación de tierras con propuestas de proyectos a cinco, diez y treinta años (...) En 1960 cuando la CVC adelanta las obras del proyecto de Aguablanca, el municipio se planteó la necesidad y conveniencia de articular las obras de alcantarillado de la ciudad con aquel proyecto. A la propuesta inicial del Plan A de alcantarillado, diseñada por la firma Tiptón se realizaron los cambios pertinentes y en 1961 la Empresa de servicios públicos de Cali –EMCALI, asumió el desarrollo de las obras de alcantarillado de la ciudad y su correspondiente articulación al proyecto”. (Vásquez, 1995 citado por Jiménez, 2005, p.113). En la siguiente imagen se muestra las zonas (I, II y III) donde se construirían las primeras obras de mitigación:

Figura 18: Proyecto de recuperación de Zonas inundable de Cali 1956

Fuente: Tomado de Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali. Plano original CVC.

Con el pasar de los meses empezaron a aparecer en estas tierras los primeros asentamientos informales al interior de las zonas inundables los más representativos se dieron cerca de Puerto Mallarino. Debido a este suceso los dueños de los terrenos que eran las familias más tradicionales de la ciudad comenzaron a proteger sus suelos por medio de la capitalización de los mismos, fue así como para 1954, 1955 y 1956, el precio variaba en áreas de ladera entre 1.260 hasta 11.210 por hectárea y en zonas desecadas el costo era entre 10.000 y 24.000 por hectárea (Vásquez, 1995). Estos eran los precios por los cuales se podía adquirir una finca en el este de la ciudad debido a que ya no eran lugares inhóspitos y podrían ser adecuados para el cultivo de ciertos productos como el azúcar o el maíz. En la siguiente imagen se ilustra las áreas desecadas por la CVC donde se construiría el distrito de Aguablanca:

Figura 19: Aerofotografía de Cali 1970 (Perímetro de la ciudad, zonas desecadas por la CVC y primeros asentamientos)



Fuente: Elaboración propia a partir del IGAC (2017).

1.6 De la planeación urbana al panorama que encontraron los migrantes en Cali: Procesos de organización y movilización

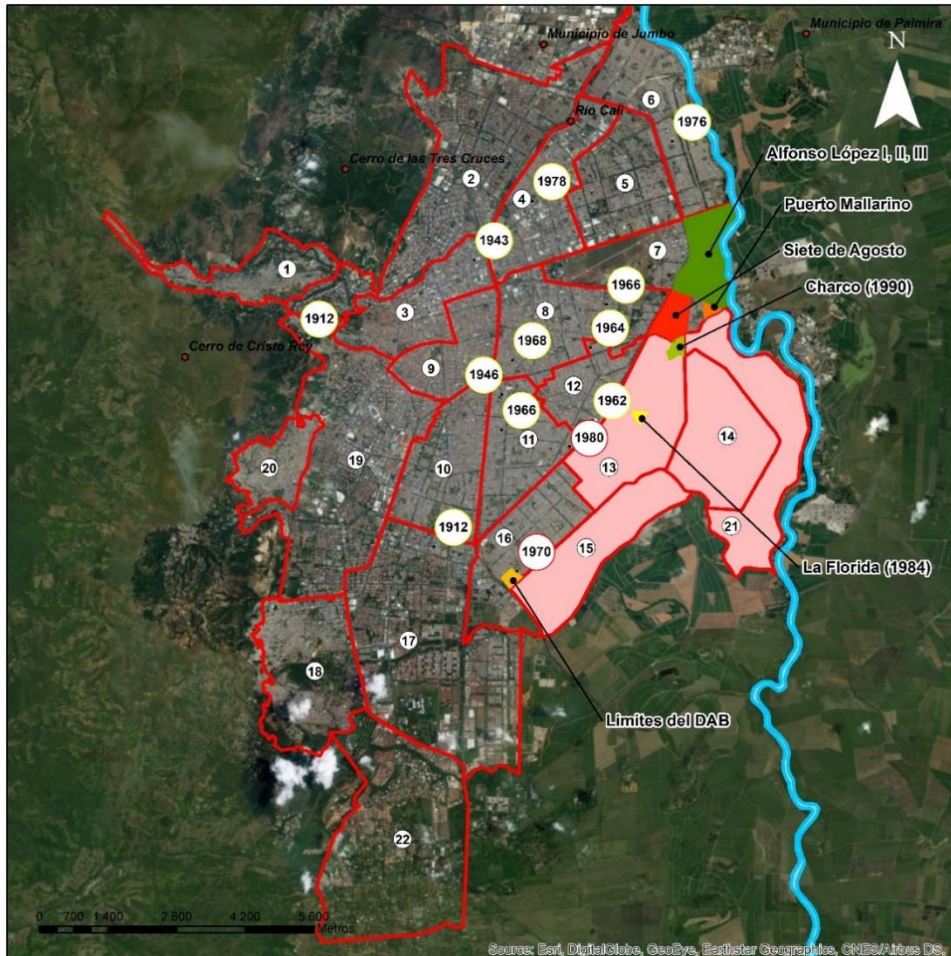
Como se mencionó anteriormente la ciudad de Cali se fue poblando por tres circunstancias durante la primera mitad del siglo XX: (I) la llegada de las poblaciones de toda el área geográfica del país, especialmente del Tumaco, Chocó y Antioquia, que fueron atraídas por el auge económico de las industrias del café, azúcar y manufacturera, estas generaron la mayor oferta de empleo para Cali y para los municipios aledaños. (II) el desplazamiento de las comunidades a raíz del conflicto armado entre la guerrilla y el ejército que se libraba en las regiones colombianas.⁵⁷ (III) la falta de instrumentos de planificación para darle una respuesta oportuna al déficit de vivienda. Estos sucesos fueron determinantes para el crecimiento de la ciudad que a partir de allí comenzó a expandirse sin límites específicos evidenciando la falta de un plan de ordenamiento territorial que permitió la proliferación de barrios informales y asentamientos subnormales.

Estos asentamientos se fueron ubicando alrededor de los cuerpos de agua de la ciudad, reflejando una crisis por la vivienda que se remonta históricamente a 1912 cuando se realizaron las primeras movilizaciones populares directas en ese sentido. Años después se efectuaron “la toma de los terrenos donde existe hoy el barrio Nacional y más tarde fueron ocupados los lotes donde se construiría el barrio Primero de Mayo. Fueron estas dos de las primeras luchas encabezadas por Rincón y Barberena (miembros de Provienda) dirigidas a dotar de vivienda a los pobladores de Cali (...) entre los años 1942 y 1946 las ocupaciones en la ciudad eran cosa casi diaria, y se efectuaban especialmente a orillas del río Cali, y en los terrenos donde hoy existen los barrios Aguablanca y Terrón Colorado. Eran permanentes los enfrentamientos entre ocupantes y autoridades. Aquellos ocupaban y éstas desalojaban. Nuevamente ocupaban los mismos terrenos y otra vez las

⁵⁷ Posteriormente a inicios de la década de los ochenta con el inicio del narcotráfico, el paramilitarismo y las demás bandas emergentes asociadas al sembrado y comercialización de la coca, el desplazamiento se radicalizará como nunca antes se había visto en las tierras más alejadas del país donde el control territorial por parte del Estado era inexistente y ante la ausencia de políticas efectivas para estimular la economía regional sobre estos suelos, los grupos al margen de la ley se dieron a la tarea de concentrar grandes extensiones de tierra para establecer rutas comerciales, los instrumentos para hacerse con los mejores territorios se dio por medio del despojo, compra a precios inferiores o desaparición de sus legítimos dueños.

autoridades desalojaban” (Arango, 1986, p. 20). En el siguiente mapa se aprecia los intentos de invasión que lideró la central Provienda en la ciudad de Cali:

Figura 20: Localización de barrios donde la CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA lideró movimientos por el derecho a la vivienda



Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez (2013). Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la formación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia 1980-1995).

De allí, que la ciudad de Cali haya sido un territorio en permanente conflicto entre las clases populares y la fuerza pública por el derecho a la vivienda, este descontento se remonta al momento que se privatizaron los ejidos⁵⁸ pues muchos de estas porciones de tierra

⁵⁸ De acuerdo, a León Darío Espinosa Restrepo, el tema de los ejidos aparece en la historia del país desde el siglo XII y en la “ciudad de Cali su aparición data de su fundación misma, es así como, alrededor de las nueve manzanas iniciales de la nueva ciudad, ésta tiene una vasta extensión de tierras pertenecientes al común de las gentes donde *pudiesen salir a recrear y salir los ganados sin que hagan daño*. Dichas tierras aledañas recibieron la denominación de *ejidos*, *dehesas* y *propios*

quedaron bajo el poder de la élite de la ciudad con el argumento que se usarían para la “explotación agroindustrial” en todo caso, la forma como los terratenientes se apropiaron de los terrenos ejidales demostró la incapacidad de la administración municipal para proteger el “bien público” debido a que estas tierras pasaron a ser propiedad de las familias más tradicionales de Cali como los Borrero, los Garcés y los Meléndez. Estos grupos sociales en su mayoría terratenientes tenían en estos suelos un interés particular para emplearlos en la agricultura, pues durante años se dedicaron a “especular y acumular” las haciendas colindantes y absteniéndose a darle un uso que no fuera agrícola. De allí la

(...) los terrenos ejidales son los destinados a la recreación de las gentes de la ciudad y al tránsito del ganado que va hacia las dehesas. De estas tierras todos los habitantes podían sacar leña, coger los frutos y acomodarse en ellas sin ningún animus [sic] de señor y dueño” (Espinosa, 2010, p.52-53). El argumento de Espinosa se encuentra ligado a la producción intelectual de Margarita Rosa Pacheco, que en su escrito *“ejidos de Cali: siglo XIX”* presenta los conflictos que se han formado alrededor del mismo, pues estas tierras han constituido uno de los problemas de mayor “controversia en los estudios sobre la propiedad de la tierra y su evolución en Colombia y en Hispanoamérica. En torno a estas tierras se han suscitado conflictos de enorme magnitud originados en la lucha por su apropiación y usufructo. En general, los problemas de la cuestión ejidos están inmersos dentro de los grandes conflictos que configuran la historia agraria de nuestro país; pero, también, están íntimamente ligados a la historia urbana, sobre todo, a partir del momento en que las ciudades fueron configurándose como tales, en un proceso jalonado por el desarrollo económico y político que experimentaba la nación. En el caso particular de la ciudad de Cali, el conocimiento de la evolución de la propiedad territorial de lo que hoy constituye su ámbito puramente urbano y por lo tanto la evolución de lo que originalmente fuera –solamente en parte- las tierras de ejidos, las dehesas y las tierras de propios de la ciudad, es una contribución que permite visualizar de manera más clara la historia política y económica de la región. La problemática surgida alrededor de las tierras de ejidos durante los siglos XVII, XVIII y parte del XIX está enmarcada por las contradicciones propias de la sociedad colonial; por las deficiencias de la administración y por los procesos evolutivos de la ciudad. De manera más concreta, para la rápida descomposición de los ejidos, las dehesas y las tierras de propios en Cali, y consecuentemente su integración a un sistema latifundista, fueron aspectos determinantes para los siguientes puntos: La forma de apropiación de la tierra que se institucionalizó durante la colonia, por la cual la posesión del suelo, seguida de su explotación económica, fue el medio más eficaz para la obtención del título de propiedad; La estructura de la propiedad, caracterizada por la enorme concentración de tierras en manos de un grupo muy reducido de propietarios. Este proceso que se inició con la fundación de la ciudad, para el llanogrande, se repitió inmediatamente en el llanodenmedio [sic]; La producción de tipo agropecuario que se realizó sobre las tierras en jurisdicción de la ciudad, en las que se utilizó mano de obra encomendada y/o yanacona y mano de obra esclava, sin posibilidad material ni ideológica de que esta fuerza de trabajo tuviera acceso a la propiedad de la tierra; Una creciente población de mestizos que habitó la ciudad, desposeídos de la tierra e improvisándose en los más variados oficios, y que por razones del particular desarrollo de la ciudad no generaron una producción artesanal de la significación económica, social y política que ésta tuvo en otras regiones del país” (Pacheco, 1981, p. 10-11). Así mismo, el manejo de los ejidos fue un tema constante dentro de las deliberaciones del Cabildo, primero, por la apropiación indebida por particulares adinerados y los “numerosos conflictos y polémicas, entre los terratenientes que se habían apoderado de las tierras del común, los ocupantes de pequeños lotes, y las autoridades del municipio de su venta para obtener recursos para obras de interés público y por la cesión de solares y lotes a familias pobres” (Mosquera, 2012, p.3).

urgencia por hacerse con la totalidad de los terrenos ejidales pues en estos suelos por sus propiedades (químicas y físicas), eran idóneos para el sembrado de Azúcar y Millo.

Fue así como alrededor de la tierra que bordeaba la ciudad se mezclaban los intereses por parte de las estirpes de la élite económica de Cali. Por un lado, estaba el mencionado cultivo de caña de azúcar que “empezaba a representar una inagotable fuente de ingresos para dichas familias, pero por el otro, la expansión de la ciudad y la necesidad de tierras urbanizables (sic) elevaba el costo del suelo rural a medida que éste quedaba incorporado al perímetro urbano. La tierra representa, pues, la mayor fuente de ganancias de la ciudad, una fuente estable, a diferencia de la industria que se movía al ritmo del mercado interior y exterior” (Espinosa, 2010, p. 56).

Precisamente la tierra pasó a ser el activo que más rentabilidad generaba, la industria seguía su curso, pero era muy volátil y se vio afectada por el conflicto bélico entre la guerrilla y ejército que se libraba en gran parte de la geografía del país (1948-1953)⁵⁹ de allí que las migraciones encarecieron el precio del suelo urbano. Pues cada familia tenía la ilusión de hacerse a unos lotes baratos y al momento de llegar a las urbes se encontraron con unos suelos que se regían por las leyes del mercado que estaban a merced de la especulación. Los intentos por declarar la expropiación de estos territorios por “utilidad pública” fracasaron pues la especulación inmobiliaria se encontraba protegida a partir de la reforma constitucional de 1936 que se vio fortalecida por el Código de Policía, de allí que “función social” sobre la tierra no tuvo un peso para hacerle frente a los intereses de los privados.

⁵⁹ La violencia de los años cincuenta rebobino los hilos sueltos de la colonización. La frontera agraria fue, y desde entonces ha sido, escenario “por antonomasia de guerrillas y contraguerrillas, integradas ambas por jóvenes y adolescentes móviles, semiempleados, desempleados, en busca de una oportunidad. La vida y milagros del colono adquirieron una nueva dimensión. Ante la inexistencia, parcialidad o incompetencia de la administración de justicia y de la policía, en la frontera agraria estalló el disparo nivelador (...) Las fronteras agrarias, ganadera, minera, parecía, más y más, aquella sociedad hobbesianas de todos contra todos (...) Desde el siglo XIX la pobreza ha hecho huir a los campesinos de su patria chica, ámbito de sus linajes. Apuestan entonces a las tierras templadas del Café, a los Llanos y a las selvas. En la amazonia y la Orinoquia contribuyen a la destrucción física y cultural de los pueblos aborígenes; pero en todas partes exhiben su desamparo frente a tenderos y comerciantes; gamonales y acampadores de tierra. No todos los campesinos colonizaron. Desde los años de la “danza de los millones” muchos se engancharon en la construcción de carreteras y ferrocarriles” (Palacios, 2003, p. 232-233).

Fue tal, la concentración de la tierra que llegó acumular estas familias terratenientes que a finales de 1948 luego de una fuerte presión que llegó hasta la capital de la república por parte del “concejal liberal de la ciudad, Alfonso Barberena Aparicio, el Congreso Nacional promulgó la Ley 41 de 1948, denominada así “Ley Barberena”, la cual autorizaba la entrega de predios ejidales a la gente de escasos recursos, sin necesidad de procesos demorados y enredos judiciales (...) A pesar de la pequeña victoria obtenida por parte de los movimientos populares por la tierra con la promulgación de la Ley 41 de 1948 y de los diferentes Acuerdos Municipales expedidos en dichos años, el conflicto continuó. Bajo la figura de los ejidos localizados en sectores comerciales, los cuales podían ser adquiridos por medio de subasta pública, las familias adineradas pudieron acceder de nuevo a las tierras alrededor de la ciudad”. (Espinosa, 2010, p. 60-61).

La lucha por éste y por otros espacios se dio en diferentes escenarios y con múltiples modalidades, aunque ambas protestas siguen una secuencia parecida de organización y de confrontación. Estas acciones comenzaron con el inicio de los paros cívicos y terminaron con algunos intentos de invasión al occidente y oriente de la ciudad; el robo de los ejidos sólo fue el comienzo al que se le sumaría el déficit de vivienda, la segregación socio-espacial y el hacinamiento en que vivían las familias, en el que conviven cinco miembros en un mismo cuarto de 12 metros cuadrados en promedio.

Saturados por estas carencias deciden colonizar espacios de la misma manera que hicieron sus antepasados a punta de “protestas y ocupaciones” las comunidades de los sectores más populares se movilizaron por todo Cali en busca de zonas aisladas y baldías donde asentarse, muchas veces lograron invadir terrenos durante la década de (1940-1970). Los barrios que son el producto de esta toma directa son: El Rodeo, La Isla, Terrón Colorado, Siloé, Lleras Camargo, Barrio Obrero, La Floresta, Villanueva, Simón Bolívar, Primitivo Crespo, El Amparo y El Barrio Chino (Arango, 1986). Estos representan las múltiples formas de protesta popular contra la expropiación por parte de los terratenientes de la ciudad, así se generalizaron las invasiones de terrenos que, en palabras “de Aprile-Gnisset, no fueron sino la expropiación de los expropiadores y la colonización popular urbana de sus tierras usurpadas” (Aprile, 2012 citado por Jiménez, 2015, p. 65).

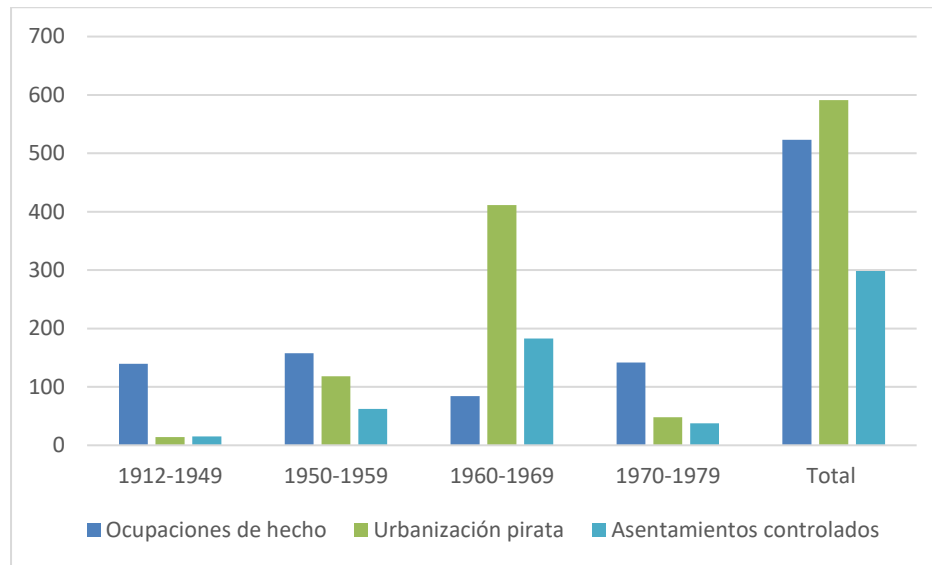
A partir de la proliferación de estos asentamientos⁶⁰ en el área ya existente los lotes se fueron sobrepoblando, los espacios antes abundantes ahora escaseaban y eran mucho más costosos, de allí que el crecimiento de la ciudad se dirigiera a las zonas agrícolas que se encontraban aisladas de la trama urbana dotada de infraestructura y de servicios públicos, la urbe compacta dejó de ser una realidad para dar paso a espacios discontinuos que en poco tiempo se integraron a la ciudad convencional.

En otros casos los sectores populares optaron por comprar solares y lotes precarios a urbanizadores informales en el que se formarían los nuevos barrios al occidente y al oriente. Allí se crío una nueva generación de adultos, jóvenes y niños con una identidad de clase propia de la cultura de estos asentamientos (Rodríguez, 2013) pues convivían en una heterogeneidad donde se hablaba todos los “dialectos acordes a la diversidad ancestral”, fue así como estos barrios se fueron ocupando por (desplazados de todas las regiones, obreros, empleados y vendedores ambulantes).

Son estas mismas personas las que inciden en la forma como se construía de allí en adelante la ciudad que se encuentra diferenciada geográficamente por las distintas modalidades de ocupación; pues no en todos los momentos el poblamiento fue el mismo⁶¹ En la siguiente gráfica se constata los índices de construcción clandestina de acuerdo con la particularidad de apropiación: barrios de invasión, barrios piratas y asentamientos controlados en Cali (1950-1979)

⁶⁰ De todos estos barrios sobresale Silóe por la (simbología y los ánimos de lucha que se construido alrededor del mismo) este asentamiento antiguamente zona de minería fue el lugar predilecto donde llegó la mayor cantidad de personas que migraban a la ciudad de Cali. Entre 1945 y 1960 todos los habitantes encontraron en este territorio un lugar idóneo para desempeñar una actividad académica y construir sus viviendas.

⁶¹ Los modos de poblamiento, adecuación y organización física y productiva de un territorio dependen tanto “de las particularidades geográficas como de los recursos naturales. Y por otra, obedecen a condicionantes históricos y sociales. Modeladas de esta manera, las estructuras físicas constituyen ‘formaciones espaciales’. Para comprender las estructuras espaciales es preciso entonces elevarlas a la categoría de formaciones espaciales. Analizarlas implica observarlas, caracterizarlas, descomponerlas y articularlas a la teoría general de las formaciones sociales que nos proporciona la economía, jurídico-política, ideología e histórica” (Mosquera & Aprile, 1984, p.2).

Figura 21: Urbanización clandestina en Cali (1949-1979). Área ocupada en hectáreas

Fuente: Elaboración propia con base en Mosquera (1996). La vivienda en Colombia.

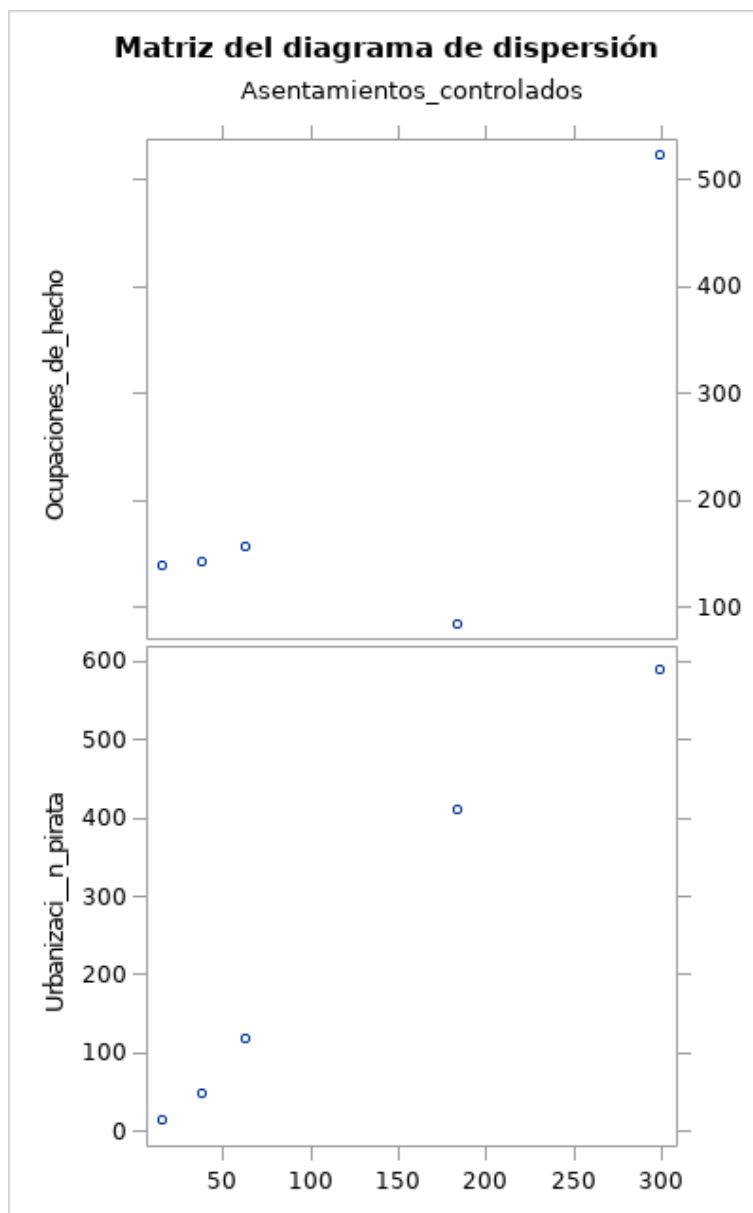
Es a partir de esta gráfica que se logra identificar el incremento porcentual de acuerdo a los hitos históricos, precisamente en este rango de tiempo (1950-1979) aumentan las ocupaciones de hecho, proliferan los barrios piratas y aparecen los asentamientos controlados⁶², de allí que en términos estadístico antes de 1949 la proliferación de invasiones y barrios informales que representa el 21% del total del área urbanizada dentro y fuera del perímetro urbano (800 Ha), en 1959 esta relación subió al “25% y en 1969 a 33%, mientras que en 1979 se estimó en un 20%. De tal modo que, **en los 30 años analizados, el 70% del crecimiento físico de la ciudad se realizó en forma ilegal**, correspondiendo el 18% a invasiones, el 36% a barrios piratas y el 16% asentamientos que fueron intervenidos y controlados por las entidades estatales” (Inurbe, 1996, p.212-213 negrillas marcados en el original).

No obstante, al modelar estas estadísticas se encontró que en los 30 años analizados (1912-1979) el crecimiento físico de la ciudad de Cali se realizó en forma ilegal en un 99%

⁶² Estos asentamientos hacen referencia a los territorios “legales” y “planificados” que se encuentran “vigilados” por parte del “Estado en cuanto a su localización en sus áreas, sus vías, sus viviendas, sus índices de ocupación y de construcción, sus usos del suelo, etc. Es decir, son asentamientos que pasan “supuestamente” por el proceso de aprobación en la oficina de Planeación”. (Mesa, 1985, p.2).

y no en un 70% como se mencionaba anteriormente. Dicha apreciación se constata en la siguiente imagen.

Figura 22. Diagrama de correlación lineal. Urbanización clandestina en Cali (1949-1979). Área ocupada en hectáreas



Coeficientes de correlación Pearson, N=5	
	Asentamientos controlados
Ocupaciones de hecho	0.75445
Urbanización pirata	0.99625

Fuente: Elaboración propia a partir de Inurbe (2001 a). La vivienda en Colombia.

Cómo se constata estas tres modalidades de ocupación obedecen a unas demandas determinadas de los sectores populares que en distintos momentos reivindicaron un hábitat específico. Como se mencionó anteriormente muchos asentamientos se habían ido desarrollando paulatinamente en las rondas del río, con el sobrepoblamiento de estos espacios las invasiones se desplazan a los suelos de ladera y a madre viejas, áreas que no son aptas para la construcción de viviendas.⁶³ Esto se debe a las condiciones físicas de la zona donde prevalecen terrenos que limitan con franjas de peligro ambiental y se encuentran en las lomas como es el caso de Siloé y Terrón Colorado, dichas invasiones motivaron a que otros grupos sociales hicieran lo mismo.

Al iniciar la década de 1950 la toma u ocupaciones de terreno se propagaron y lograron difundirse a nivel nacional, impulsados por el “fortalecimiento de la organización popular y la generalización de la crisis de la vivienda. Desde mediados de los años 60, se notó la disminución de los programas estatales, el encarecimiento del alojamiento y el empobrecimiento continuo del proletariado y de los sectores populares, estos actuaron como motor del movimiento y gestaron otras modalidades de lucha, tales como la compra colectiva o comunera, la toma de casas de inquilinato o de viviendas nuevas desocupadas y la acción jurídica” (Mosquera & Aprile, 1984, p.7). Esta compra colectiva de terrenos se realizaba mediante un “pagaré con un plazo de tiempo indeterminado” que se estipulaba bajo los preceptos que definía el urbanizador informal que aprovechó la crisis de vivienda para sacarle una rentabilidad a sus terrenos con unos excedentes bastante generosos⁶⁴,

⁶³ Las composiciones (químicas y físicas) de estos terrenos se componían por laderas y minerales arcillosos

⁶⁴ Las transacciones que efectuaba los urbanizadores informales se reconocían por el carácter comercial y mercantilista, de allí que estos promotores de terrenos sean verdaderos empresarios que con mínimas inversiones obtienen jugosas ganancias. El urbanizador informal adquiere un “terreno en la periferia de la ciudad, generalmente de dudosa calidad y por fuera del perímetro de servicios, lo divide en lotes que luego revende a las familias interesadas, obteniendo dividendos que superan el 500% de lo invertido (...) a pesar de lo fraudulento de la transacción, para el destechado la propuesta es atractiva, pues al comparar la cuantía pedida por el urbanizado y las ‘facilidades de pago’ con el precio comercial del suelo, cada vez más cao, y las condiciones, imposibles de cumplir, impuestas por las organizaciones comerciales ‘legales’ aceptan las reglas de juego que le imponga el urbanizador clandestino (...) en esta transacciones sobresa un caso en el cual un propietario compró un terreno en 1964 a razón de 56 centavos el metro cuadrado y en 1972 lo vendió al urbanizador pirata a razón de \$15.63 el metro cuadrado. Teniendo en cuenta el deterioro del poder adquisitivo de la moneda en esos 8 años, la ganancia real del propietario fue del 416%. El urbanizador por su parte, dividió el terreno en lotes y entre 1971 y 1983 los vendió a \$140 el metro cuadrado.” (Torres, 1993, p.31).

en esta compra de terrenos era muy común las estafas y la “reventa” de lotes (Torres, 1993).

Ahora, en el ámbito de la oferta formal con los años la dinámica económica disminuyó y con ello aumentó el déficit que afectó enormemente a los sectores más pobres de la ciudad, en este mismo periodo se agudiza el desempleo que giraba alrededor del 10% acompañado por el aumento de los arriendos impulsados por el UPAC. Estos títulos al portador con incentivos fiscales ganaban un interés real positivo ligado al índice del costo de vida, más sin embargo la “indización” no fue capaz de controlar los efectos inflacionarios un ejemplo de ello fue el barrio Nuevo Tequendama en el cual se gestionaron 250 juicios de lanzamiento “viéndose obligados los usuarios de los Upacs a organizarse para luchar no sólo contra el lanzamiento sino también contra los altos intereses que tienen que pagar” (Arango, 1981, p.161).

Paradójicamente a medida que crecía la preocupación social por la oferta y por los altos intereses, las autoridades municipales decidieron disminuir “la producción estatal de viviendas dirigida a estos sectores sociales, de tal modo que entre el ICT que desarrolló algunos programas multifamiliares e Invicali que inició el de lotes con servicios -que entregó sin ellos-, cubrieron a duras penas el 5 por ciento de la demanda total” (Mosquera, 1983, p. 27).⁶⁵

Para cubrir el déficit total se requería construir alrededor de 12.000 soluciones de viviendas por año y a duras penas se logró ofrecer una pequeña fracción de esta meta. Peor aún, la poca oferta de vivienda que se generaba no se ofrecía en sitios céntricos a la ciudad, pues

⁶⁵ No se sabe con exactitud el porcentaje total que llegó a cubrir el ICT e Invicali en la ciudad entre 1950 a 1990, los académicos han especulado con las cifras aumentándolas o reduciéndolas considerablemente. Muchos de estos teóricos nos mencionan que los entes institucionales sólo respondieron a un 5% de cuota que se necesitaba; no obstante, en otros documentos señala que “los programas del ICT e INVICALI a duras penas cubrieron 4% de la demanda de vivienda barata y con bajos intereses”. (Mosquera, 2012, p. 8). En otro de sus artículos sobre la producción de vivienda estatal en Colombia, menciona que los programas del ICT e Invicali proporcionaron entre el 3% y 4% de las soluciones que se requerían para aliviar el déficit. Aunque la diferencia entre las cifras no es considerable si se ha encontrado otros trabajos de otros autores que aproximan la cifra a un 6% o 7% del total habitacional que se logró construir en este periodo. Esta inexactitud entre las cifras crea muchas confusiones a nivel porcentual y estadístico ya que la diferencia entre un 3% a un 7% es considerable y más para un programa estatal que estaba encargado de proveer la vivienda para los sectores con menos recursos.

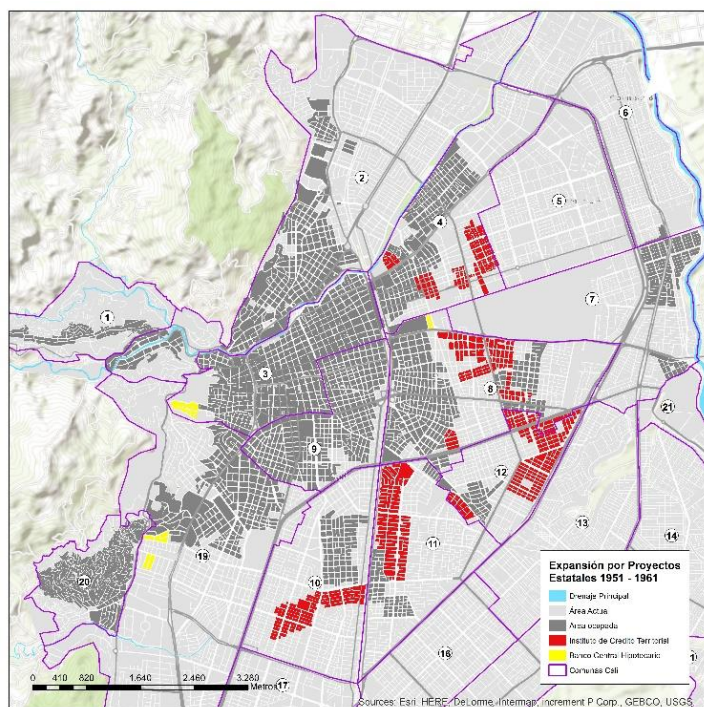
la rentabilidad se encontraba en tierras recién recuperadas. Las compañías urbanizadoras en complicidad con los políticos de Cali decidían las líneas de expansión de la ciudad para posteriormente vender a un precio bastante alto. Entre 1950 y 1970 se “edificaron 26.000 a 28.000, contando un 33 por ciento sin licencia. En el último año el déficit ascendió a 68.871 unidades y afectaba una tercera parte de los hogares caleños. Cerca del 60 por ciento de estos tenían ingresos que giraban alrededor del salario mínimo (\$2.500), mientras que el valor de la canasta familiar obrera llegaba a \$6.395” (Mosquera, 1983, p. 27).

1.7 De la oferta estatal a los asentamientos subnormales

A continuación se muestran una serie de mapas cartográficos que buscan presentar los proyectos de vivienda realizados históricamente por instituciones estatales (ICT, BCH e INVICALI) entre 1951 a 1991 que operaron como la entidad Nacional y Municipal que busco proveer una vivienda a los sectores populares de Cali, no obstante el crecimiento poblacional a nivel urbano superó la capacidad técnica de estas instituciones reduciendo la oferta de unidades habitacionales; a esta situación se le suma la poca capacidad adquisitiva que tenía las poblaciones para acceder a dichas viviendas haciendo más atractivo la invasión de terrenos o la compra colectiva de solares; estos barrios informales y asentamientos subnormales se localizaron en el occidente y en el oriente de la ciudad tal como se muestra en las siguientes imágenes que se representan por décadas:

Proyectos de vivienda formales realizados históricamente por CTI, BCH e Inivali

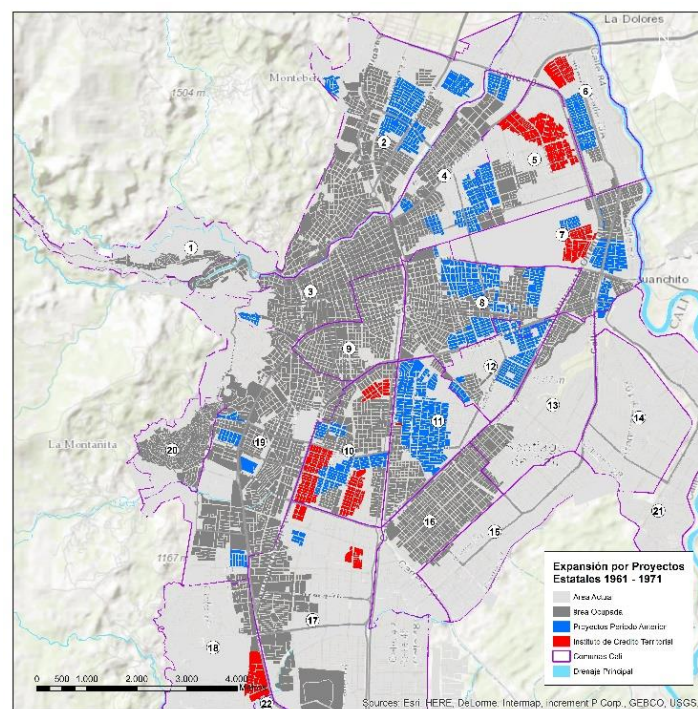
Figura 23: Expansión periférica por proyectos estatales (1951-1961)



Años	Soluciones	Programas
1945-1961	2.973	La campiña, Sindical (municipio), Contranal, Jose A. Galan, El Cedro, Hipódromo, Primitivo creso, El Cedro, El Guabal Las delicias, Salomia, Aguablanca, Santa Mónica, La Campiña y La Floresta.

Fuente: Mosquera (2012 a). Investigación acción estatal en vivienda urbana de interés social en Colombia 1918-1990. CITICE.

Figura 24: Expansión periférica por proyectos estatales (1962-1971)



Años	Soluciones	Programas
1962-1971	22.255	Aguablanca, El Troncal, La floresta, Guabal, La fortaleza, Santa Mónica, Pasoancho, Salomia, La Marced-Vipasa, Calima, Periquillo, Cauquita.

Fuente: Mosquera (2012 a). Investigación acción estatal en vivienda urbana de interés social en Colombia 1918-1990. CITICE.

Proyectos de vivienda formales realizados históricamente por CTI, BCH e Inivali

Figura 25: Expansión periférica por proyectos estatales (1972-1981)

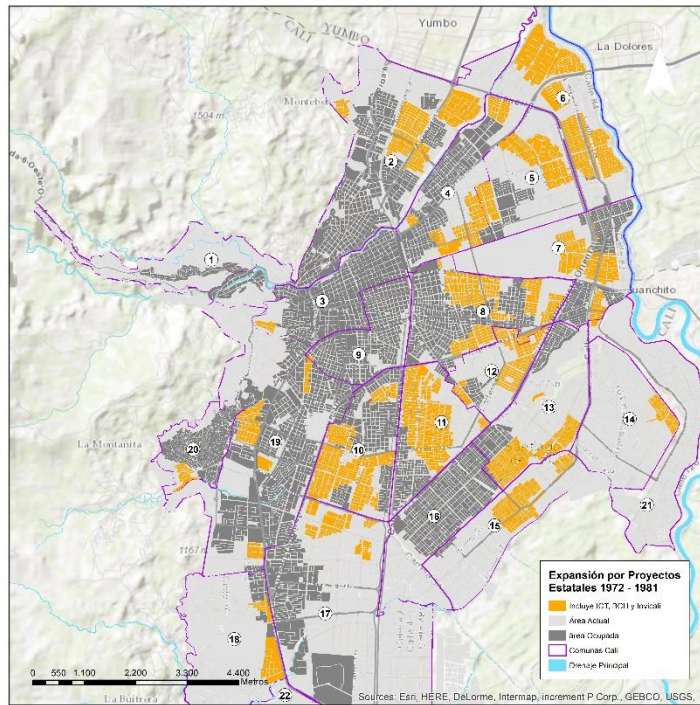
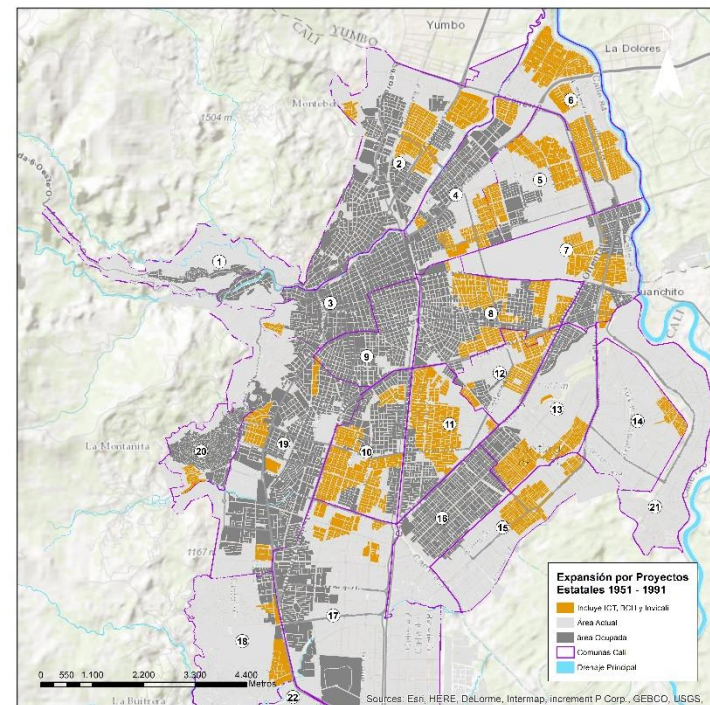


Figura 26: Áreas desarrolladas por proyectos de vivienda estatal en (1951-1991)



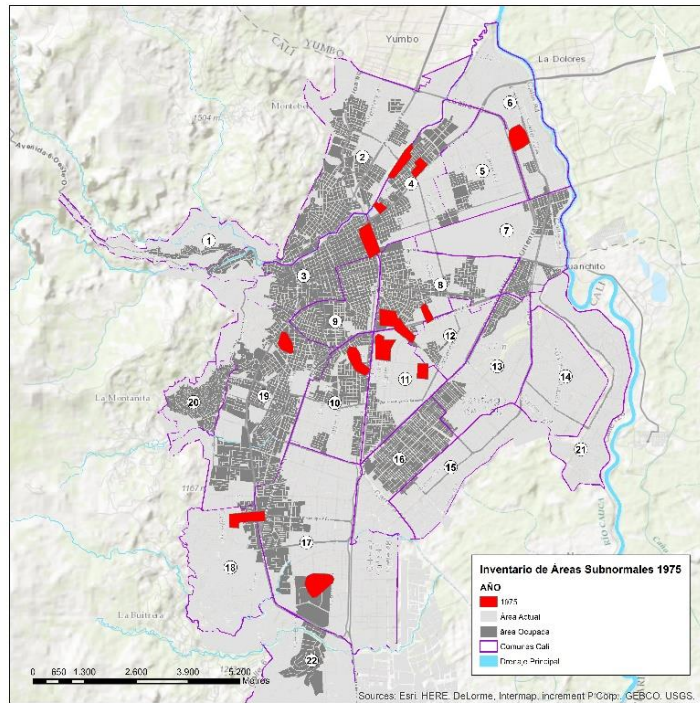
Años	Soluciones	Programas
1972-1981	18.901	Salomia, La Ribera, La Riviera, Nápoles, La Selva, San Luis, Los Álamos, Las Ceibas, Los Alcázares, Guayacanes; Limonar, Barranquilla.

Años	Soluciones	Programas
1951-1991	57.911	La campaña, Sindical (municipio), Contranal, Jose A. Galán, El Cedro, Hipódromo, Primitivo Crespo, El Cedro, El Guabal, Las delicias, Salomia, Aguablanca, Santa Mónica, La Campaña y La Floresta, Aguablanca, El Troncal, La Floresta, Guabal, La fortaleza, Santa Mónica, Pascancho, Salomia, La Marced-Vipase, Calima, Periquillo, Cauquira, Salomia, La Ribera, La Riviera, Nápoles, La Selva, San Luis, Los Álamos, Las Ceibas, Los Alcázares, Guayacanes, Limonar, Barranquilla, Los Alcázares, La Selva, Chiriquito, Florida, El Limonar, Los Álamos, Pacará, Torremolinos, Santiago de Cali, Cañaverales, Paso del Comercio.

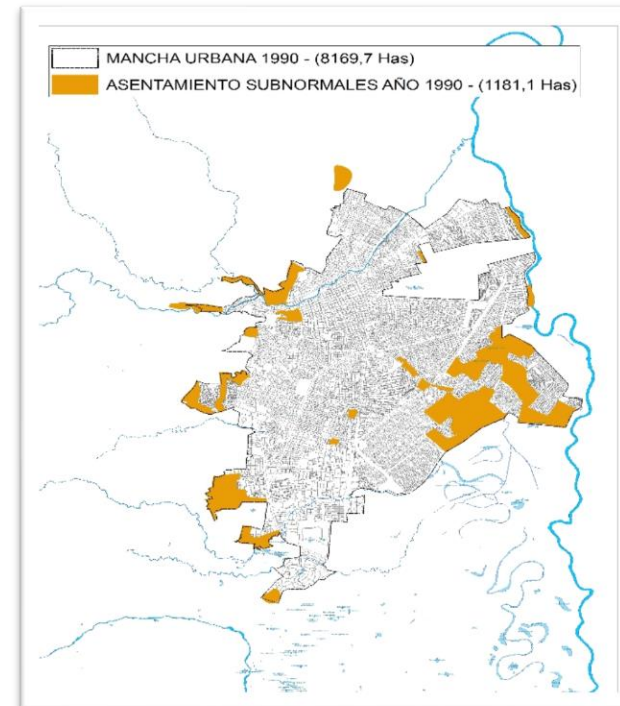
Fuente: Mosquera (2012 a). Investigación acción estatal en vivienda urbana de interés social en Colombia 1918-1990. CITICE.

Fuente: Mosquera (2012 a). Investigación acción estatal en vivienda urbana de interés social en Colombia 1918-1990. CITICE.

Asentamientos informales realizados históricamente

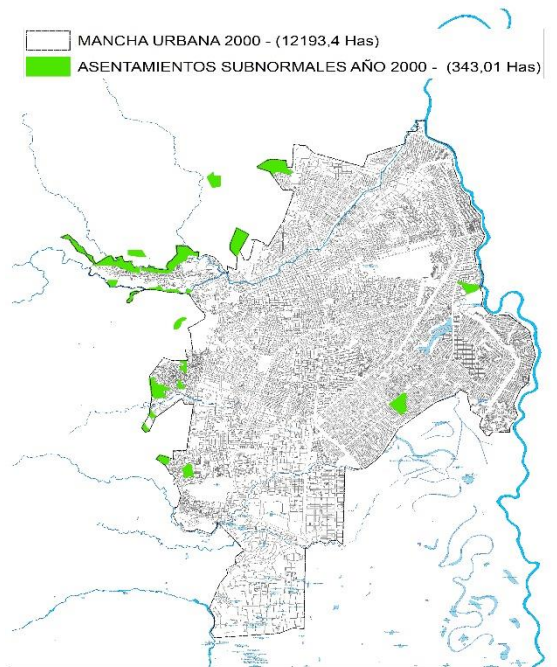
Figura 27: Inventarios de Áreas subnormales 1975

Fuente: Elaboración propia a partir del inventario de áreas subnormales y de la gestión del riesgo 1975.

Figura 28: Inventarios de Áreas subnormales 1990

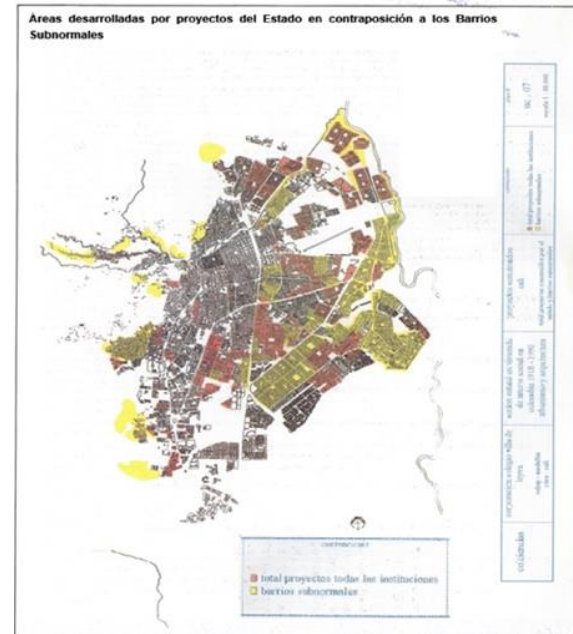
Fuente: Elaboración propia a partir del inventario de áreas subnormales y de la gestión del riesgo 1975.

Figura 29: Inventarios de Áreas subnormales 2000



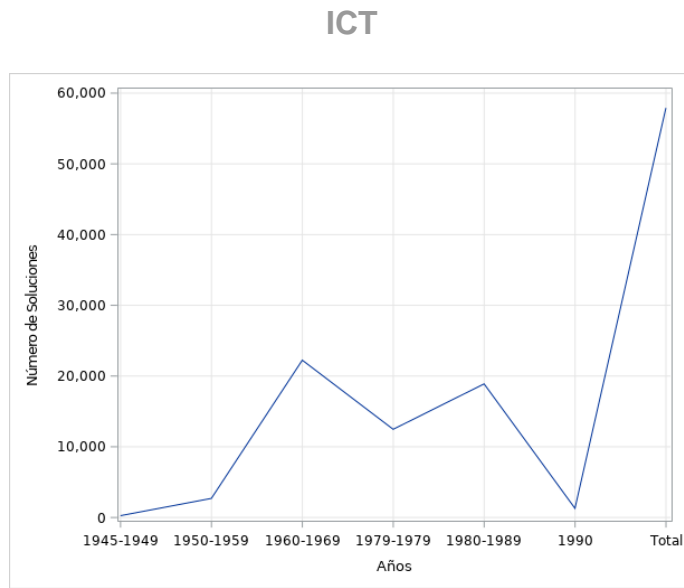
Fuente: Elaboración propia a partir del inventario de áreas subnormales y de la gestión del riesgo 1975.

Figura 30: Áreas desarrolladas por proyectos del Estado en contraposición a los barrios Subnormales 1918-2000



Fuente: Tomado del Inurbe (2001 a). La vivienda en Colombia

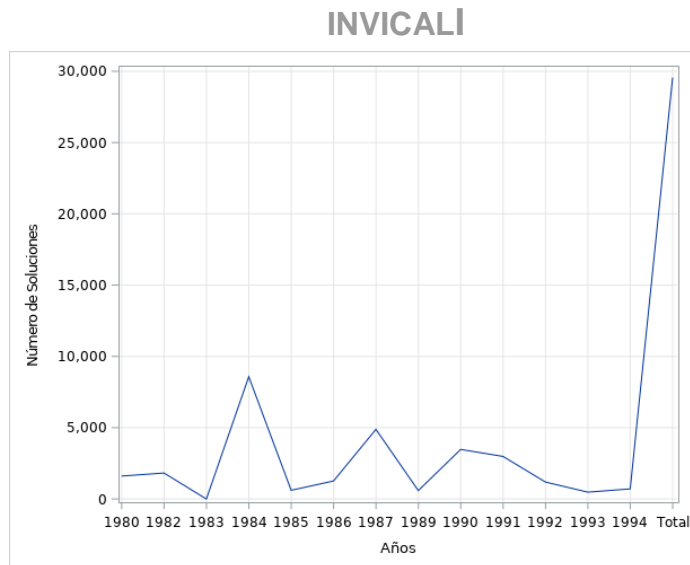
Figura 31: Producción de vivienda realizada por el ICT en Cali entre (1945-1990)



5%

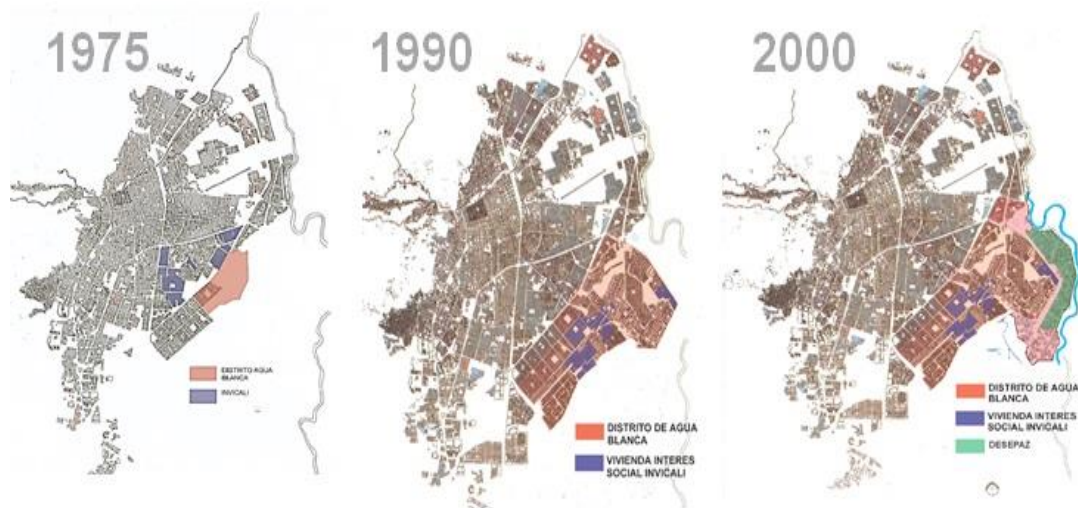
Fuente: Elaboración propia en base en Mosquera, Gilma. (1996). *Vivienda estatal y desarrollo urbano en Colombia, el caso de Cali*. En: Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1190. Corporación Colegio Villa de Leyva-CEHAP-CITCE. Bogotá: Inurbe.

Figura 32: Producción de vivienda realizada por INVICALI entre (1980-1994)



4%

Fuente: Elaboración propia en base en Mosquera, Gilma. (1996). *Vivienda estatal y desarrollo urbano en Colombia, el caso de Cali*. En: Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1190. Corporación Colegio Villa de Leyva-CEHAP-CITCE. Bogotá: Inurbe.

Figura 33: Oferta estatal en comparación con el Distrito de Aguablanca 1975-2000

Fuente: Elaboración propia a partir de Inurbe (2001 a). La vivienda en Colombia.

Cada uno de estos mapas y estadísticas refleja los programas ejecutados por la intervención estatal en el tema de vivienda en contraposición con los asentamientos subnormales que se estaban construyendo. Estos proyectos se construyeron gracias a las acciones realizadas por el ICT a la que se le sumó BCH e INVICALI. Estas tres instituciones en su conjunto fueron las encargadas en dotar con una vivienda a la población de ingresos bajos y medios, de allí que entre 1942 hasta 1991 se construyeron miles de conjuntos habitacionales con una financiación a largo plazo y con unos intereses estables.

El ICT en asocio con el BCH aportó 58.000 soluciones “correspondientes al números programas que aliviaron el déficit cuantitativo y cualitativo, estos operaron como factores de desarrollo urbano (...) los datos demuestran la gran incidencia que desde muy temprano tuvieron los programas de estas instituciones en la ampliación continua del perímetro urbano, la expansión horizontal hacia el norte y el oriente, la construcción en los espacios intermedios y la densificación urbana (...) entre 1960 y 1968 el ICT construyó en las tierras bajas del oriente miles de viviendas nuevas, realizó programas de erradicación de tugurios, habilitó y dotó de servicios distintos asentamientos subnormales producto de la urbanización ilegal especulativa y de las invasiones. Asociado con empresas privadas e instituciones estatales multiplicó y diversificó los programas, incluyendo sectores obreros y de la clase media, e involucrando la financiación de los bancos nacionales”. (Mosquera, 2012, p. 12).

En pocas palabras, la labor que desarrolló el ICT junto con el BCH se dirigió a cubrir el déficit habitacional en las zonas norte y sur, donde residían los sectores con mayor poder adquisitivo y que se encontraban en condiciones de comprar vivienda nueva. Con la ampliación del perímetro urbano en 1948 y con la expansión física de la ciudad en 1950 se decide ampliar la cobertura en los suelos del sur oriente de la ciudad. Posteriormente con la apertura económica y la adopción de un modelo neoliberal, se liquidó al ICT puesto que su prototipo financiero no era nada rentable puesto que generaba muchos gastos para el Estado, la entidad municipal para cubrir la demanda de vivienda encargó al Instituto de vivienda (INVICALI)⁶⁶ que luego se transformaría en el Instituto de Reforma Urbana (Mosquera, 1983).

⁶⁶ Los orígenes del Instituto de vivienda (INVICALI) se remontan a principios del siglo XX en el que la administración municipal intervino en la realización de grandes obras de modernización de la ciudad concernientes en adelantar proyectos de infraestructura de servicios públicos y equipamientos colectivos. En los años 1940-1945 manejó los asuntos de vivienda popular “mediante la cesión de ejidos para vivienda obrera, desde este periodo hasta 1995 adoptó varios Planos Directores de Urbanismo. En 1966, en un momento de auge de las ocupaciones ilegales masivas y organizadas sobre terrenos ejidos y particulares, crea el Instituto de Vivienda de Cali (INVICALI) con múltiples funciones centradas en atender las necesidades de vivienda y servicios públicos de las familias de bajos y medianos ingresos, propender por la erradicación de tugurios y rehabilitar las zonas subnormales susceptibles de mejoramiento. En 1979, en el contexto del Plan de Desarrollo de Cali (PIDECA), Invicali desplegó la estrategia de lotes con servicios básicos y autoconstrucción progresiva, opción que había sido experimentada desde 1966 y que complementó con programas de legalización de la tenencia en barrios producto de invasiones. El Plan de Vivienda Popular así configurado aspiraba adjudicar de 33-952 a 36.066 lotes entre 1980 y 1985, con la participación de Emcali y el BCH y financiación externa a través de Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, con el propósito de beneficiar hogares caleños de ingresos familiares equivalentes a un salario mínimo o *ligeramente superiores*. La oferta y demanda de terrenos, los precios de los mismos y las características de los usuarios circunscriben la adjudicación a zonas periféricas colindantes (...) El programa formalizó la tendencia de expansión del perímetro construido sobre las antiguas madre-viejas y zonas inundables, aparentemente baratas, pero con altos costos para su adecuación al uso residencial, por lo cual las Empresas Municipales las habían desaconsejado y ubicado como la última prioridad para la urbanización. Estas políticas de Invicali conllevaron en 1980 a una nueva delimitación del perímetro urbano y suburbano, que entre otros objetivos buscaba facilitar la dotación de servicios de agua y alcantarillado de cerca de 900 hectáreas destinadas a la construcción de viviendas populares (...) los programas de INVICALI se fortalecieron posteriormente con el Plan de Erradicación de la Pobreza Absoluta adoptado por el gobierno de Virgilio Barco, la entidad contribuyó entre 1980 y 1989 con 22.850 soluciones de vivienda unifamiliar y multifamiliar, reubicación de asentamientos, regularización y legalización de la tenencia. La aplicación local de la Ley de Reforma Urbana (9 de 1989) y de la Ley de Vivienda (03 de 1991) tuvo como consecuencia importante la adopción y puesta en práctica en 1990-1992 de un nuevo Plan de Desarrollo del Municipio, junto con las estrategias de organización territorial y de vivienda orientadas a promover la urbanización y construcción de las áreas libres dentro del perímetro urbano, a emprender planes de renovación urbana en zonas centrales basados en vivienda multifamiliar, y a definir áreas de vivienda de interés social y de desarrollo prioritario”. (Mosquera, 2012, p.18).

Esta entidad además de proveer vivienda introdujo en la ciudad la venta oficial de lotes con servicios básicos y autoconstrucción progresiva, estos programas se financiaban con los recursos externos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia internacional para el Desarrollo (AID)⁶⁷ y por la Alianza para el Progreso, este último fue importante ya que venía desarrollando algunas intervenciones en el país para resolver el déficit de vivienda. Es por ello, por lo que más que ofrecer vivienda nueva a través del ICT o el BCH su participación radicó en incentivar entre los sectores populares los programas de ayuda mutua o de autoconstrucción dirigida para las comunidades que aún no habían podido hacerse a una vivienda.

A pesar de los programas desarrollados por el ICT, BCH e INVICALI, en asocio con la intervención de las agencias internacionales, no se logró reducir la demanda creciente de vivienda que crecía con los años. Este contexto de Cali es un reflejo de lo que sucedía en el país, en donde el Estado colombiano se encontró con serias limitaciones para atender la demanda creciente de vivienda dirigida a la población de escasos recursos. Como el déficit no logró reducir se buscó mecanismos para apaciguar los “ánimos de una revuelta social” para el año de (1950-1970) se buscó resolver el problema de los asentamientos subnormales por medio del fortalecimiento de los comités de vecinos, juntas de acción comunal y comités de mejora)⁶⁸ que busco la organización y el fortalecimiento de las

⁶⁷ Hacia 1971 las políticas financieras y de ayuda externa del BID y la AID privilegiaron la construcción de redes de infraestructura y servicios públicos; en consecuencia cambió igualmente la política nacional y el gobierno adoptó en 1972 la estrategia de fomento a la “construcción privada como motor de desarrollo económico, creó las Corporaciones de Ahorro y Vivienda y las Unidades de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), fortaleció la construcción empresarial y la financiación por los bancos nacionales. Por tanto, disminuyó el presupuesto del ICT y se redujo su participación en la construcción de vivienda, su oferta giró hacia las capas medias, con edificios multifamiliares, muy novedosos como solución de vivienda social, que dominaron los programas estatales en los siguientes años con proyectos de gran envergadura y cobertura social. En Cali se construyeron entre 1972 y 1988 la Unidad Santiago de Cali, excelente ejemplo de diseño urbano y arquitectónico. Los Alcázares, Chimnangos y Cañaverales” (Mosquera, 2012, p.13).

⁶⁸ Estos programas se crearon con el ánimo de organizar a las comunidades en términos de formación y adiestramiento para que ellas mismas estuvieran en capacidad de resolver conjuntamente sus carencias materiales por medio del trabajo asociativo. Más allá de utilizar a las comunidades como una fuerza de trabajo para la construcción de viviendas y servicios públicos, estos proyectos buscaban empoderar a las comunidades y despertar su capacidad crítica para reducir más no superar sus desigualdades sociales e inequidades con esto se quiso apaciguar los intentos de rebelión que tanto preocupaba al gobierno de los Estados Unidos que observaba cómo se gestaban revueltas en: Cuba, Nicaragua y Bolivia.

comunidades en torno a un solo objetivo: la ejecución de obras que disminuyeran el déficit de vivienda y de servicios públicos domiciliarios que en ese momento se tenían⁶⁹.

No obstante, este apoyo a los sectores populares para que sean ellos mismos los encargados de solucionar sus propias carencias no contó con mucha aceptación en Cali, pues en el momento que se intentó introducir estos modelos los entes municipales tenían otros intereses debido a que se encontraba formulando su propio (Plan Piloto y daba mayor prioridad al proyecto de la CVC) para el periodo que se presta atención a las intervenciones que se encontraba realizando el CINVA y demás organismos de autogestión, el discurso comienza a disminuir momento en que se da cierre definitivo a muchos espacios de participación (Peña, 2008). Los ánimos de una revuelta social descienden en gran parte del país y con ello los auxilios económicos, aunque prevalecen las juntas de acción comunal y los comités vecinales que reglamentar los mecanismos de la participación estos ya no cuentan con la misma aceptación que en décadas anteriores. Se olvidan los programas de adiestramiento técnico para la autoconstrucción dirigida con la comunidad

⁶⁹ Estos principios de “autoayuda” iba más allá de una propuesta urbana ya que obedeció a todo un proyecto político internacional que se fue implementando progresivamente en la mayoría de los países latinoamericanos, su objetivo en el país radica en contener la “amenaza comunista” que se percibían como un peligro inminente debido a que los gobiernos conservadores estaban convencidos que los “cinturones de miseria” representaban un peligro al orden social. (Palacios, 2003). Con esto se quería desestimular los intentos de invasión especialmente en Cali y Barranquilla, las ayudas para reducir la carencia de vivienda llegaron gracias a los programas realizados por la Alianza para el progreso (1961-1970) que junto con el Cinva y Acción comunal sumado a las Juntas de Acción Comunal fortaleció las intervenciones que venían desarrollando: El Estado, movimientos de izquierda y la academia, estos en su conjunto cumplieron un papel fundamental en la implementación de varios programas de adiestramiento en el país. Las intervenciones más representativas se realizaron en: Las Colinas, Bello Horizonte, Los Laches (Bogotá) y las del barrio Silóe (Cali) en este último se realizaron tres intervenciones en tres etapas diferentes como fue la (rehabilitación, alcantarillado, loteos y legalización de la tenencia de las viviendas). Aunque el Cinva participó activamente en el barrio Silóe, Cali (1957-1958) los documentos demuestran que esta fue su única experiencia en esta ciudad. Según Peña (2008) el poco compromiso y la escasa coordinación con las autoridades municipales sumado a la falta de un departamento de vivienda fue uno de los tantos motivos de no participar en la intervención de muchos barrios obreros. En el momento que se da cierre del Cinva (1972) la ciudad de Cali se encontraba en un contexto político bastante delicado donde los éxodos se seguían presentado y los intentos de invasión se efectuaban semanalmente. Esto explicaría el por qué no existe literatura sobre la labor que desarrolló el Cinva y el Distrito de Aguablanca, aunque no se descarta que muchas comunidades que residían en Silóe se hayan trasladado a estas tierras del sur oriente y fueran los encargados de enseñar o adiestrar a los mismos migrantes del distrito sobre la forma como se construye un asentamiento en la ciudad.

que se reemplazan por grandes conjuntos habitacionales para ahorradores donde la tipología de la vivienda estaba dada por los estándares contemplados por las normas mínimas que son las que adoptan las inmobiliarias y los urbanizadores ilegales de Cali.⁷⁰

Aunque el discurso institucional sobre los principios de ayuda para los sectores populares disminuyó, surge en este mismo periodo de tiempo un discurso de reivindicación social en la ciudad de Cali, pero con una diferencia radical, en los años 40 y 50 las acciones por la “vivienda eran fundamentalmente espontánea y dirigida por un caudillo, mientras que en los 70 y 80 contaron con una conducción elaborada y precisa de clase”. (Arango, 1986, p.17) que se expresa a través de comités cívicos o grupos comunitarios que se organizan para salir a las calles a luchar por el derecho a la vivienda estos se ven fortalecidos por la gran cantidad de migrantes quienes no tienen donde vivir y por los movimientos sociales que habían invadido con éxito suelos en otras zonas del país.

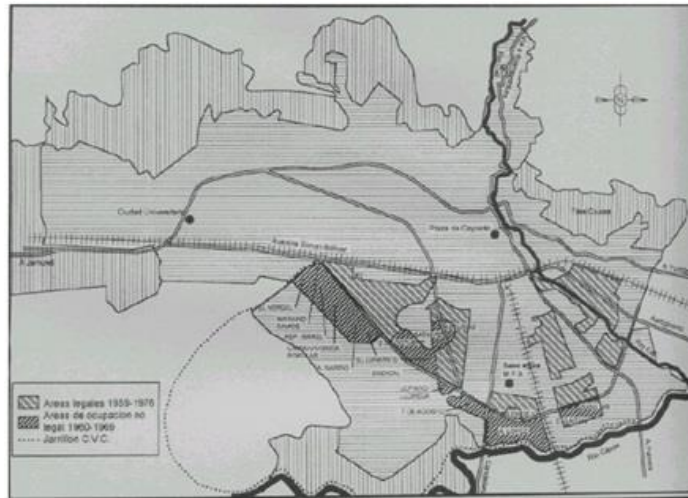
En esta misma década la colonización popular siguió su poblamiento en las tierras cercanas al río Cauca, los esfuerzos colectivos se extendieron por todos los cerros y cada vez fue más frecuente bordear los límites de la ciudad. Las ocupaciones de hecho se convirtieron en el germen de los movimientos populares urbanos por el “derecho a la tierra y a la vivienda que vinculan las luchas de los destechados a las organizaciones sindicales y políticas de izquierda. En las dos décadas siguientes miles de familias realizaron cuantiosas y combativas operaciones populares que afectaron notablemente los principales centros urbanos (...) aplicaron como estrategia la compra *colectiva o comunera* de terrenos de engorde, que permitía aglutinar familias con un cierto poder adquisitivo, práctica que condujo a una planificación previa a la ocupación del terreno” (Mosquera, 2012, p.6).

⁷⁰ En entrevista con el periódico el País, el arquitecto Germán Samper relata la importancia que tuvo para las ciudades colombianas la introducción de las normas mínimas y los procesos de autoconstrucción dirigida. Ambos sistemas buscan “normalizar” la expansión de los tugurios que aumentaban en las zonas más degradadas de las ciudades. En 1971 el instituto de Crédito Territorial (ICT) fue uno de los primeros en adoptar este conjunto de códigos para iniciar con la construcción de viviendas populares que se ajustaban a unos costos mínimos que eran indispensables para desarrollar barrios controlados (infraestructura y vivienda legal). Muchos barrios se construyeron en el país bajo estos métodos, resalta la Fragua (Bogotá) y Aguablanca (Cali) donde se aplicó este sistema de construcción. (German, Samper. En: El país. 28 de agosto de 2001. www.elpais.com.co/colombia/aprendi-que-uno-tiene-que-pensar-por-si-mismo-german-samper.html)

Es así como la toma de tierras se prolongó hasta principios de 1980, para este momento el crecimiento demográfico había llegado a un punto crítico y como se había mencionado anteriormente los programas de vivienda estatal pasaban por una crisis estructural, las pocas unidades habitacionales que se construían en la ciudad eran mínimas en comparación a las altas demandas que existían.

Al promediar la década de los 80 el clima social y político en Cali era de desorientación, disconformidad, desconfianza en los gobernantes, quienes no ejercían un genuino liderazgo político. “La respuesta masiva a los movimientos políticos de los periodistas radiales caudillos se consideró una demostración de ‘rebeldía social’ frente al desgobierno. La clase política realizaba selectivamente obras públicas en sus fortalezas electorales sin referencia a un plan de desarrollo, dejando al margen a grandes sectores de la población (...) y la injerencia de sectores de elite en las decisiones políticas es velada, mientras la favorabilidad hacia los sectores populares ‘ruidosa y pública’. No hablamos de complicidades estructurales, o de favorabilidad en las lógicas de funcionamiento del capitalismo y la democracia para con las clases altas; nos referimos a la favorabilidad como producto de las presiones de sectores de clase en los espacios de poder y decisión política”. (Sáenz citado por Rodríguez, 2013, p 10). Por ello, los sectores populares continuaron colonizando espacios pese a las amenazas o a la represión del ejército que desalojó violentamente a las familias sin importar el número de hijos o las condiciones económicas en que vivían.

Con esto se intensifican las invasiones al sur oriente que se manifiestan en el surgimiento de más de “20 frentes de invasión sobre los cerros, al norte y al sur, y las zonas bajas del oriente aledañas a los populosos sectores del Alfonso López y la Unión de vivienda popular. La gran mayoría de estas operaciones de expropiación popular fueron reprimidas por las autoridades. Al mismo tiempo, a partir de un repunte extraordinario de la venta masiva de lotes se inicia el poblamiento veloz del distrito de Aguablanca, realizado por miles de familias que a pesar de tener un cierto poder adquisitivo no tuvieron acceso a los contados planes del instituto de crédito territorial, Invali o los fondos de ahorro. Este poblamiento rompió definitivamente las reglamentaciones y planes oficiales relativos al control del crecimiento y expansión de la ciudad, rebasando los programas de dotación de servicios y construcción de obras de infraestructura” (Mosquera, 1983, p. 28). En la siguiente imagen las primeras invasiones en el sur oriente de la ciudad y como los actores se movilizaron en el mismo:

Figura 34: Primeras invasiones en el sur oriente de Cali

Fuente: Tomado de Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali.

Este asentamiento debe su origen a dos circunstancias fundamentales:

- (I) El desastre natural del terremoto y maremoto en Tumaco (1979) en el sur del litoral del pacífico colombiano, este suceso cobra la vida de 52 personas de la franja el Charco, la Tola y Mosquera, deja a miles de personas de la comunidad afro sin un hogar donde residir; estos deciden desplazarse al núcleo urbano más cercano donde las voces mencionan que en *“la ciudad de Cali se estaban regalando lotes”*, expresión que se escuchó en todo el Chocó (Rodríguez, 2006).
- (II) Los sectores populares que pagaban arriendo en barrios aledaños conforman el grupo los “destechados” y arman las juntas de acción comunal, en un primer momento invaden una pequeña porción de terrenos al sur oriente en zonas recién desecadas por la CVC. Posteriormente compran colectivamente los solares a un urbanizador informal. En este escenario las juntas se vieron sometidas a prácticas clientelistas y fueron utilizadas como instrumentos que “permitieron a determinados agentes políticos-dirigentes locales- acceder e influir en las comunidades desvirtuando su objetivo principal, es decir, promover la organización y participación comunitaria”. (Peña, 2008, p. 223).

Al mismo tiempo, aparecen los políticos conservadores y liberales que prometieron intercambiar “votos por lotes” mientras los grupos de izquierda como Provienda

perteneciente al partido comunista canjean “apoyo ideológico por lotes” y los urbanizadores informales ofrecen suelo barato en terreno privados sin tener propiedad legal sobre ellos. Con esto se consolidan las primeras invasiones en el oriente de la ciudad el cual daría como resultado 33 invasiones y 34 asentamientos en zonas de ladera, en el área plana se realizan 9 invasiones en 12 asentamientos subnormales y en el sitio donde se construyó el Distrito de Aguablanca se producen 12 invasiones y 37 asentamientos (Planeación municipal citado por Jiménez, 2005)

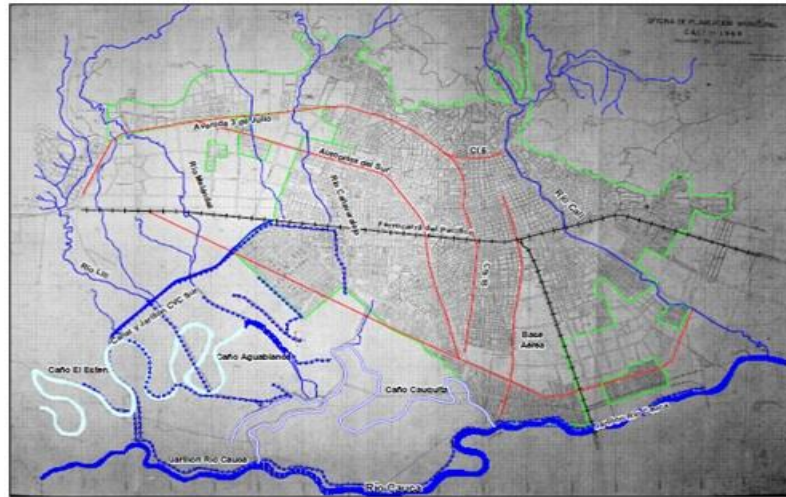
Este caso demuestra la inexperiencia de la ciudad de Cali en procesos de planeación ya que al no poseer la suficiente capacidad técnica en el área urbana que sumado al poco interés de la alcaldía y demás instituciones en ordenar el territorio, las demandas de la población se fueron acumulando con esto se dio un descontento general entre los sectores populares que culminó en el proceso de urbanización informal más grande que haya conocido el país y el de mayor segregación socio-espacial que se ha podido constatar, al que actualmente aún se le destinan un capital importante para el reordenamiento urbanístico y el desarrollo de infraestructura con tal de evitar una catástrofe ambiental por el desborde del río Cauca donde residen alrededor de 748.250 mil personas distribuidas en 3 comunas que constituye el 30% de la población de Cali.

1.8 Del déficit de vivienda al origen del distrito de Aguablanca

Como se mencionó anteriormente, el distrito de Aguablanca debe sus orígenes a una coyuntura política y económica que se vivía en ese momento en la ciudad, iniciando con la construcción del canal de la CVC y en el cual culmina con la desecación de los suelos del sur oriente de la ciudad. Con la adecuación de estas tierras que fueron recuperadas de los ríos, surge un gran número de barrios tanto legales como ilegales. Fue así como actuaron de manera simultánea la actividad urbanizadora del “Instituto de crédito territorial, la construcción por acción de cooperativas o asociaciones de vivienda popular como la Central Provivienda de Colombia y la invasión de terrenos por parte de quienes no tenían los recursos para adquirirlos de forma legal” (Espinosa, 2004, p. 188-189). En los

siguientes mapas se logra apreciar cartográficamente la expansión de la ciudad de acuerdo con la adecuación de las zonas del sur oriente desde (1969-1991)⁷¹.

Figura 35: Plano oficial de planeación municipal 1969



Fuente: Tomado de Jiménez (2005). Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali 1950-2000.

Figura 36: Plano oficial de planeación municipal 1976



Fuente: Tomado de Jiménez (2005). Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali 1950-2000.

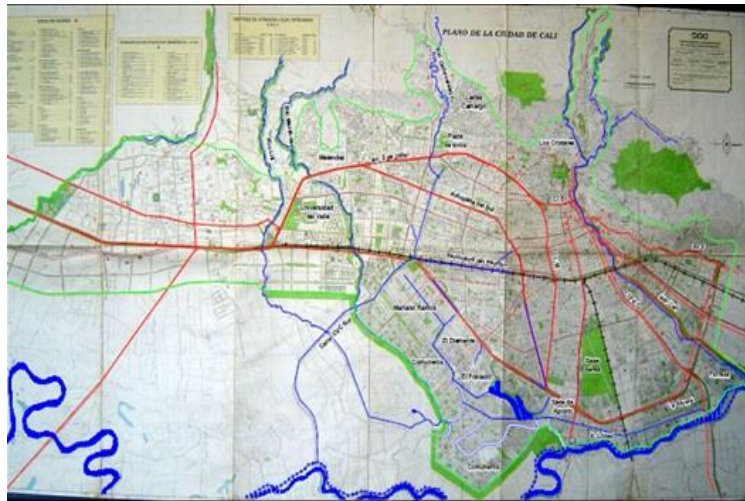
Figura 37: Plano oficial de planeación municipal 1981

⁷¹ En estos mapas solo se evidencia la cartografía oficial de la ciudad de Cali, los asentamientos informales no aparecen en estas representaciones es solo hasta el plano del POT del 2000 en el que se cartografían en dichos territorios.



Fuente: Tomado de Jiménez (2005). Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali 1950-2000.

Figura 38: Plano oficial de planeación municipal 1991



Fuente: Tomado de Espinosa (2006). El Plan piloto de Cali.

Como se constata en los mapas el predominio del occidente y de sur oriente es evidente ante el poco crecimiento del sur y el norte, esta prolongación de la ciudad obedece a la intervención de múltiples actores. El ICT fue uno de los primeros actores que promovió la construcción de vivienda junto con INVICALI que, al verse asediado por las demandas de las personas, deciden construir barrios como La Fortaleza, Salomía, La Floresta y Aguablanca, este último barrio buscaba ubicar de manera transitoria a los damnificados de la explosión ocurrida el (siete de agosto de 1956) producto de la explosión de siete camiones del ejército cargados de dinamita. Las personas al ver el nacimiento de estos

suburbios deciden comprar lotes que eran vendidos por urbanizadores informales que los negociaba a precios bajos.

Ante la proliferación de tugurios la alcaldía de Cali expidió el decreto municipal número 30 de 1955 por el cual se dictan medidas y castigos contra las invasiones de predios ajenos y posteriormente se redacta el decreto número 10 de 1956 que prohíbe la construcción en zonas inundables por las aguas de los ríos Cali y Cauca, zonas en las cuales se realizaba la mayor parte de los asentamientos populares. Estas medidas no ayudaron a restringir o diezmar la apropiación de los territorios por parte de las comunidades ya que las organizaciones comunitarias influenciadas por los grupos políticos como el liberal o grupos de izquierda (PROVIVIENDA) vieron en estas acciones la oportunidad para “utilizar” a la comunidad y con ello expandir sus conceptos ideológicos en cada uno de los barrios.

De allí que, durante la década de los (cincuenta hasta los ochenta) es común encontrar historias dentro de las memorias de los barrios en el cual líderes comunitarios se dirigía a la población en busca de apoyo para apropiarse de los territorios, en cada uno de estos espacios los dirigentes se manifestaban en las plazas ante la carencia de vivienda. El punto crítico fue con la realización de los VI Juegos Panamericanos en 1971 ya que en ese periodo se puso en marcha un plan de renovación urbana que se “enfocó hacia sectores que permitiera mostrar una ciudad moderna. Cali se preparó para el acontecimiento mediante una intensa construcción de obras destinadas a usos deportivos (coliseo el pueblo, canchas panamericanas, etc.) (...) aunque no se atendió el continuo déficit de viviendas para sectores de bajos ingresos, uno de los problemas más urgentes, no tuvo mayor impacto con las reformas propiciadas por este evento”. (Jiménez. 2005, p. 123).

El resultado de estas acciones fue la creación de la comuna 13 en el cual los barrios el Vergel, Charco Azul y la Laguna del Pondaje, hacen parte esta acción comunitaria por el método de la invasión de terrenos.

1.9 Conclusiones

El crecimiento de las ciudades colombianas y los procesos de concentración urbana, son en efecto producto tanto de las transformaciones políticas (organización de los partidos democráticos) como de las económicas (aceleración de los procesos de producción capitalista) que emprendió el Estado colombiano a lo largo del siglo XX en su aspiración por seguir los pasos de los países europeos y norteamericanos. De lo anterior se deriva que el crecimiento urbano no corresponde a una simple extensión de la ciudad, sino que se reconocen unos focos fundacionales desde donde se origina la expansión y a partir de los cuales se identifican unos gradientes urbanos y rurales. El epicentro de estos gradientes corresponde en unos procesos endógenos en el cual las migraciones del campo, la urbanización informal, la industrialización, la acumulación económica y las sinergias territoriales hayan sido los principales factores del crecimiento urbano de las ciudades, pues lo primero que hace las comunidades al llegar a los cascos urbanos es la búsqueda de un trabajo estable y de una vivienda.

Es así como a lo largo del siglo XX los éxodos del campo hacia los cascos urbanos se convirtieron en el cambio social por excelencia, además del desplazamiento forzado y de la oferta laboral que ofrecía las industrias; la movilidad social se fue transformando con el tiempo en un movimiento con un (sentido más de clase) puesto que la nueva generación de jóvenes campesinos reafirmó su intención de emplearse y formarse en las principales capitales del país donde se aglutinan las multinacionales, colegios e institutos. Las mujeres símbolo de resistencia y cambio social de un país se dieron a la tarea de emprender nuevos desafíos en las principales cabeceras municipales, el “matriarcado” heredado y las ansias por mejorar sus condiciones de vida fue uno de los motivos para que se adaptaran rápidamente a la dinámica urbana participando en el mercado formal como informal.

A esta situación se le suma las condiciones en las que vivían los campesinos que se agudizó aún más, pues la mano de obra artesanal fue reemplazada progresivamente por métodos de producción mucho más tecnificados; impulsando el desplazamiento del campo hacia los principales centros urbanos (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla) estas resultaban atractivas debido al auge de las industrias que creaba una aparente “ilusión” en donde el trabajo y la prosperidad se encontraban con relativa facilidad debido al evidente crecimiento del tamaño del Estado que pasó de aportar el 8% (PIB) en 1950 a contribuir con un 13% (PIB) en 1970 (Bermeo, 2013). Aunque, estos cambios fueron acertados e

importantes para su momento, no llegaron a cubrir las necesidades básicas propias de un Estado de Bienestar en “aparente” consolidación, puesto que las migraciones, el déficit de vivienda, el bajo ingreso de la población y el descontento de los sectores populares, desbordaron la capacidad administrativa y urbanística de la nación.

Con esto se fue dando una rápida urbanización clandestina, las demandas por obtener una vivienda con servicios públicos se fueron acumulando con el tiempo debido a que la oferta estatal no fue suficiente para cubrir la demanda. Pese a los cambios que realizó las ciudades colombianas y aunque se contrató a urbanistas europeos (Karl Brunner, Le Corbusier, José Luis Sert y Paul Lester Wiener) el proceso desarrollista se encontró con serias dificultades para despegar en el país debido a la inestabilidad política y a los enfrentamientos de tipo ideológico que se creían ya superados en algunas regiones y ciudades.

De allí que el tugurio, los barrios informales, la autoconstrucción dirigida e individual y el desarrollo progresivo se convirtió en la manera más fácil para acceder a la misma, pues la debilidad institucional de un Estado incapaz de brindar unos mínimos existenciales como son la vivienda y los servicios públicos serían un hecho fundamental para que los sectores populares se reunieran alrededor de unas demandas determinadas y decidieran resolver la crisis de la vivienda por su propia cuenta por medio la huelgas, paros y ocupación de predios.

Ahora, aunque el proceso de concentración poblacional en Cali fue semejante al contexto que se estaba presentando en los otros centros urbanos de país, existen rasgos diferenciales que hacen único a este territorio frente a los demás, dado que las migraciones de la década de los 50 y los procesos aglomeración en la periferia se encontraron con una ciudad que apenas estaba consolidando su industria, la transición entre el capitalismo tardío a las industrias de escala se dio gradualmente y se realizó en zonas aledañas a la ciudad, situación que incidió de alguna manera en la ampliación del perímetro urbano.

La forma como se configuró el distrito de Aguablanca debe su existencia a circunstancias multidimensionales (históricas, políticas, económicas, entre otras). Entre ellas resaltan el conflicto por las tierras ejidales de la ciudad que se transformó en una disputa por el acceso a la tierra entre los sectores populares y las familias más tradicionales de Cali. La concentración de las haciendas por parte de estos últimos fue un factor esencial para la

conformación de grupos comunitarios que encontró en las calles y en los suelos baldíos la posibilidad para reivindicar su derecho a la vivienda y a la propiedad legítima de los ejidos públicos que ahora se encontraban bajo el poder de las elites. Esta circunstancias se fortaleció y se replicó rápidamente en otros territorios debido a la poca capacidad de reacción de los entes municipales, puesto que el proceso de planeación fue muy tímido ante la magnitud del problema, los planes urbanos que se contrataron a: (Brunner, José Luis Sert y Paul Lester Wiener) se desarrollaron parcialmente o se transformaron en otros proyectos que nada tendrían que ver con las ideas originales, de allí se puede concluir que la planeación durante las primeras cuatro décadas del siglo XX no fue una urgencia para los mandatarios de la ciudad.

2.La Participación comunitaria y su incidencia en la consolidación del Distrito de Aguablanca 1979-1990

Este capítulo inicia con la noción de comunidad y la forma como participa la misma dentro de un territorio.⁷² Después se avanza en el papel que tomó los sectores populares en el proceso de consolidación de muchos barrios especialmente en los del sur oriente de Cali. Es en este apartado donde se analiza la trayectoria que ha tenido este tema que hace parte de los componentes de la planeación urbana pues como se verá más adelante si bien la alcaldía municipal brindó un clima favorable para el desarrollo de los espacios de participación al mismo tiempo restringe estos escenarios con el objetivo de volverlos funcionales a sus intereses políticos. Luego, se aborda el crecimiento al sur Oriente de Cali y como de la invasión se pasó a procesos de participación y organización que llegaron a dejar una huella en el desarrollo morfológico y tipológico del distrito de Aguablanca.

⁷² Dentro de la literatura especializada existen muchas definiciones que precisan la relación entre el territorio y la comunidad, ambos conceptos han estado ligados a la evolución misma de la humanidad que le ha otorgado diversos sentidos, Esta forma de conocer el mundo inclinó aún más la balanza en la disolución definitiva entre los estudios territoriales y la forma como las comunidades influye en él, puesto que dentro de los temas geográficos predomina lo físico, lo abstracto y lo morfológico, mientras que en los estudios socioculturales se analiza los comportamientos de los grupos poblacionales y la formas cómo interactúan alrededor de un espacio determinado. En pocas palabras, para el discurso científico el territorio se debe entender como el área física que a su vez corresponde a elementos espaciales del entorno que lo componen y que se encuentra al servicio de las ciudades, mientras que la comunidad alude a los valores culturales que se adaptan al espacio físico para luego transformarlo por medio de las prácticas cotidianas que desarrolla cada comunidad. De allí la necesidad de repensar las lógicas y la articulación entre territorio y comunidad, de esta manera es posible deconstruir los imaginarios del mundo geográfico que están cargados de ideas, conceptos y formas preconcebidas que percibimos como naturales.

2.1 ¿Cómo participa la comunidad en el proceso de poblamiento de un territorio?

Los conceptos que hacen referencia a la comunidad aluden en el argot cotidiano a los grupos poblacionales que comparten ciertas características comunes al interior de un contexto espacial o territorial. Normalmente se identifica a esta población por medio de un área común (ciudad, vereda, comuna o barrio) que algunas ocasiones entró a sustituirlo como sinónimo. Pues para muchos académicos “la comunidad o la forma como participa la misma” es uno de esos conceptos que no parece ser tan relevante puesto que al interactuar con otros calificativos se disuelve rápidamente dentro del entorno.

Con el tiempo se llegó a pensar que el barrio o el asentamiento era la misma comunidad, como congeniaban en un mismo espacio dentro del imaginario colectivo se creía que existía una “homogeneidad” que muy pocas veces se daba; el hecho que compartieran intereses comunes y que enfrentarían los mismos problemas (consecución de una vivienda y dotación de servicios)⁷³ no definía en sí mismo a un conjunto poblacional debido a que el concepto es mucho más complejo pues hace referencia a todo un entramado social de relaciones sistémicas en la cual la población comparte una identidad conjunta de clase que ante las adversidades sus integrantes se organizan alrededor de unas prácticas colectivas para alcanzar un fin determinado.⁷⁴

Esta capacidad organizativa que tienen las comunidades para hacerse a un territorio y participar en el mismo, es admirable desde el punto de vista simbólico. Si un día la policía tumba una de sus viviendas, en la noche siguiente construyen dos viviendas más.

⁷³ Por lo general los principales objetivos de comunitarios consistía en defender los derechos de los “habitantes a la tierra ocupada y obtener los servicios públicos básicos. Para ello emplearon diversos métodos: ejercer presión sobre los políticos para obtener recursos y servicios públicos suministrando oficialmente, pedir ayuda a las organizaciones religiosas, etc.” (Hataya, 2010, p. 52).

⁷⁴ Esta definición es consecuente al que propone Park (1967) para este teórico la comunidad va más allá de ser un grupo que coexisten en un territorio puesto que no es una simple aglomeración de personas sino un conjunto relaciones que se coordinan entre ellas para la consecución de unos derechos colectivos. Para este autor existen tres elementos característicos de toda comunidad: su ecología, su organización socioeconómica, y sus formas culturales y políticas. (Park, 1967). En esta investigación al hablar de la comunidad nos referimos al conjunto de personas unidas por vínculos sociales que a su vez comparten intereses afines y se encuentran relacionadas a unos objetivos comunes como el reconocimiento de unos derechos colectivos que desarrollan en un espacio geográfico.

Negocian y luchan con las entidades del gobierno y consiguen apoyo de diferentes actores políticos, las iglesias y las ONG. Poco a poco obtienen la ayuda que necesitan. “La velocidad a la que cada barrio obtiene los servicios públicos varía, sin embargo, de uno a otro. A veces, sus residentes roban agua o electricidad y, a veces, luchan o negocian con el Estado para conseguir esos servicios. A algunos se les considera radicales o políticamente sagaces y a otros, tranquilos o razonables. Sus habitantes trabajan juntos para exigir lo que necesitan. Pero la energía y la duración del espíritu comunitario varían: en algunos lugares tienen larga vida y en otros desaparece rápidamente” (Hataya, 2010, p. 46).

Así fue como la participación se conectó rápidamente interior de la planeación urbana a principios de los cincuenta⁷⁵, cuando la rápida urbanización y la incapacidad del Estado para proveer vivienda y servicios públicos “condujo a variadas formas de autoorganización a través de las cuales los vecinos se procuraban diversos servicios. Progresivamente estas formas de autogestión fueron apoyadas por el Estado que las utilizó para canalizar las inversiones, pero también para controlar la población y asociar los movimientos comunitarios a las organizaciones políticas” (Williams, 2012, p.417)⁷⁶. No obstante, la participación comunitaria siguió su curso y se circunscribe entre los proyectos realizados por entes estatales o extranjeros que se propusieron fortalecer la capacidad de los sectores populares.

Durante los sesenta y setenta el tema de la participación se puso de moda en la ejecución de los planes de desarrollo en los países tercermundistas. Desde ese momento se empezó a hacer énfasis en la participación comunitaria después que los teóricos del desarrollo “criticaron el enfoque impuesto (desde arriba) en la ejecución de los programas de desarrollo comunitario, pues de ese modo no eran efectivos en la lucha para erradicar la

⁷⁵ Al finalizar la década de los años cincuenta era evidente el interés mundial por este tema. La división de asuntos sociales de las Naciones Unidas para 1953 tenían como “uno de sus principales programas el desarrollo de la técnica de organización y desarrollo de la comunidad”. (Organización de Naciones Unidas –ONU-, 1953 citado por Peña, 2008, p.105).

⁷⁶ De acuerdo con Gilbert y Ward (1878) las prácticas clientelistas fueron muy usuales durante la década de los noventa, a menudo los políticos reconocían las oportunidades que las comunidades podrían presentar a futuro, se hizo muy común entre las elites el intercambio de votos por lotes o servicios públicos, con ello se buscó afianzar el control de los partidos políticos y de sus candidatos que encontraron en el barrio el espacio ideal para consolidar el poder las elites.

pobreza⁷⁷ (...) En los años setenta, la política de desarrollo se empezó a enfocar en los nuevos paradigmas centrados en la idea de necesidades básicas⁷⁸. En ese contexto, los teóricos y los gobiernos reconocieron la importancia de involucrar a la comunidad en el proceso de planeación de los proyectos de desarrollo para que estos fueran más eficaces y funcionales (...) el principal argumento a favor de la participación comunitaria era que situaba a los beneficiarios en el centro del proyecto de desarrollo comunitario alentando a su participación en el proceso de planeación y en el control de los recursos que suministraba. Este argumento influyó en las políticas que ejecutaban los organismos internacionales como el Banco Mundial o la Agencia Internacional para el Desarrollo que adoptó la idea de participación comunitaria dentro de sus iniciativas”. (Hataya, 2010, p. 52-53)⁷⁹.

Así las cosas, la forma como actuó los entes estatales en el proceso de fortalecimiento de las comunidades se convirtió en el mecanismo como el Estado eludió su responsabilidad social con la población, puesto que encontraron en la acción colectiva el dispositivo idóneo para dotar de unos mínimos asistenciales a las comunidades y al mismo tiempo disminuir

⁷⁷ Durante las últimas décadas del siglo XX el concepto de participación comunitaria se enfrentó a diversas nociones que catalogaban a las comunidades incapaces de todo tipo de desarrollo tanto personal como económico. La discusión de la marginalidad, en el contexto del Tercer Mundo, derivó así a “cierto tipo de determinismo cultural en el que marginalidad y pobreza se explicaban a partir de las “deficiencias culturales y comportamentales”, incluyendo allí la idea de que los pobres padecían de pasividad, fatalismo y aspiraciones limitadas. Esta posición se basó grandemente en la obra de Oscar Lewis. La cultura de la pobreza” (Williams, 2012, p. 29-30). Con esto nació una especie de patología urbana a partir de las observaciones etnográficas de Lewis sobre la vida familiar de las comunidades de ciudad de México, Puerto Rico y Nueva York, estas observaciones tuvieron un impacto sobre el método antropológico y sobre el estudio de las comunidades pobres que vivían en las periferias” (Hataya, 2012, p. 80).

⁷⁸ Al finalizar la década de los años sesenta, la disciplina del urbanismo “atravesó por una crisis paradigmática que la condujo a incluir dentro de su práctica, un carácter político, participativo y reformador en lo que concierne específicamente al ejercicio de la planificación” (Peña, 2008, p.86).

⁷⁹ Los cuerpos internacionales brindaron asesoría técnica y apoyaron económicamente los procesos sobre mejoramiento barrial, compra de lotes con servicios o autoconstrucción de vivienda dirigida, iniciativa que se estimuló desde la década de los cincuenta hasta finales de los ochenta, momento en el cual el Estado se da cuenta que al promover estas iniciativas de participación se podría reducir los ánimos de una “revuelta social” y dar respuesta al mismo tiempo a la demanda de vivienda y de servicios públicos que tanto escaseaban.

las obligaciones que tenía los gobiernos en proveer una vivienda digna para los sectores populares.

Estos planteamientos coinciden con el momento político por el que pasaba los países latinoamericanos que se encontraban en serias dificultades para dar respuesta a las demandas de la población, por ello estos postulados de autogestión dirigida se difundieron rápidamente en América Latina conectándose con los programas de autoconstrucción que combinaban la racionalidad y la capacidad de innovación de los sectores populares con los recursos y la pericia técnica del gobierno. En pocas palabras, la comunidad construía “sus viviendas y los gobiernos le proporcionaban infraestructura y servicios (...) la percepción de los barrios marginales pasó del desespero a la esperanza. En términos de política, los barrios marginales pasaron de ser un problema a ser “parte de la solución”. Los gobiernos empezaron a pensar en esquemas de lotes con servicios mediante los cuales las autoridades proporcionaban lotes baratos y servicios básicos, y los residentes construirían su propia vivienda” (Lloyd, 1979 citado por Hataya, 2010, p. 87)⁸⁰.

A partir de este momento el tema de la participación sería un tema fundamental dentro de la planeación de la ciudad⁸¹ pues como dice el mismo Fabio Velásquez (2003) la participación comunitaria pasó a ser un tema de vital importancia dentro de los entes institucionales, puesto que apuntaban al esfuerzo de una comunidad territorial para mejorar la calidad de su hábitat y, en general, de sus condiciones de vida referidas al (...) al agrupamiento de personas y grupos con intereses similares con el objeto de reivindicarlos, defenderlos o negociación” (Velásquez, 2003, p.60). Estas dos últimas

⁸⁰ Aunque el Estado reconoció parcialmente la autoconstrucción de vivienda dirigida lo hizo más por evitar la temida revolución cubana que se “estaba preparando” y para disminuir el descontento entre los sectores populares que vivían en las peores condiciones en América Latina. No obstante, la autoproducción independiente no dejó de verse como un fenómeno negado o rechazado por “quienes definen las políticas de vivienda, y en consecuencia se malogra un enorme potencial social, una gran capacidad popular, una fuerza creativa y participativa presente en las comunidades urbanas, lo cual podría servir para que más familias tuviesen mejores viviendas en una ciudad mejor. Esto no significa “endiosar” esta forma de producción de ciudad y hábitat” (Torres, 2007).

⁸¹ Estas ideas fueron ampliamente aceptadas dentro de los países tercermundistas, para John Turner la participación debía ser entendida y promovida como una acción colectiva dirigida a proveer a los “sectores más deprimidos de las naciones latinoamericanas de su propia vivienda (...) pues las “poblaciones marginales antes que una carga para la ciudad, debían ser el potencial de ésta” (Peña, 2008, p.102).

modalidades aluden al contexto colombiano y específicamente al caso de Aguablanca, debido a que en la década de los cincuenta el Estado actuó de manera contradictoria; más que reivindicar los derechos y reconocerlos como tal, se dirigió a reconocerlos parcialmente y negociarlos puesto que se encontró con grandes dificultades para satisfacer las demandas de vivienda.

Es por esta razón que una de las alternativas para suplir esta carencia sea la organización y movilización de los grupos populares para alcanzar dos objetivos fundamentales: primero, “exigir al Estado el cumplimiento de su función social y otras reivindicaciones, y segundo, colaborar con él para suplir sus limitaciones. De ahí que la organización comunitaria tenga para el Estado un carácter ambivalente: de confrontación y de colaboración (...) que se dio a partir de la década de los años cincuenta en el cual se dio una transición gradual en la forma de reconocimiento de la organización comunitaria. Se ha pasado de tenerla en cuenta, combatirla o sobrellevarla como una extensión del Estado, a reconocerla como forma participativa autónoma, e incluso determinante en el escenario político” (Peña, 2008, p.102)

Fue así como la organización de las comunidades comenzó a tener un papel relevante más allá del desarrollo comunitario pues se incluyó en la construcción social y física del territorio, que ante la deficiencia de un Estado que se encontraba en dificultades para proveer unos mínimos existenciales, las poblaciones se dan a la tarea de idear alternativas para reemplazar parcialmente la acción estatal. Pues si algo caracteriza a la participación comunitaria es el evidente perfeccionamiento sobre la concepción general de comunidad; la participación es el factor central de esta evolución que tiende a involucrar a cada familia en los procesos de toma de decisiones que atañen a la vida ciudadana.

2.2 La participación comunitaria en Cali: De los movimientos espontáneos a la formación de grupos organizados

Durante la segunda mitad del siglo XX la participación comunitaria en Cali empezó a tener un papel protagónico dentro del proceso de construcción de ciudad pues ante la ausencia de políticas públicas efectivas y de un plan de ordenamiento territorial, los sectores populares optaron por conformar comités cívicos que nacen de los movimientos espontáneos de la década de los 50 y 60.

Esta coalición que tiene su origen en las poblaciones que había migrado del campo hacia la ciudad; en su mayoría la población afrocolombiana fue de las primeras en conformar diversos grupos cívicos con otras comunidades que se encontraban en su misma situación (socioeconómica y espacial) pues la carencia de espacios institucionales acompañado por la discriminación racial por parte de la élite de la ciudad, facilitaron la conformación de movimientos que interactuaba en las plazas comunales dando inicio a un modelo de organización de comités vecinales que se integraban entre 4 o 5 familias que al ver la falta de una respuesta institucional optan por realizar ocupaciones en distintos puntos de la ciudad que tenían como único fin la recuperación de los ejidos caídos en manos de particulares. Dichos comités desaparecieron y otros fueron reemplazados por asociaciones o cooperativas (Mosquera, 1983).⁸²

Estos grupos se relacionaron inicialmente con formas organizativas y de movilización social beligerantes ubicadas generalmente por fuera de los marcos normativos con sostenibilidad y duración muy variables. El elemento definitorio de su “identidad política era la oposición y diferenciación respecto de los órdenes hegemónicos y sus agentes; lo que podía significar su cooptación potencial o práctica por parte de partidos o movimientos políticos y sociales que compitiesen dicha identidad y alentase, mientras se oponía al orden hegemónico” (Rodríguez, 2013, p.88).

Luego de la conformación de los movimientos estos avanzaron conjuntamente⁸³ al occidente exactamente a Siloé antigua zona minera que entre 1945 y 1960 fue el refugio

⁸² En este periodo de tiempo es común encontrar discursos de sectores populares que vivieron todo el proceso de organización comunitaria al interior de Cali, es precisamente en este momento en el en que las comunidades deciden “invadir por necesidad, porque llega un momento en que ya no tienen con qué pagar arriendo. La gente sabe que Cali tenía unos terrenos que eran para entregarlos, para pagar muy cómodamente. Pero los cogieron los terratenientes y se adueñaron de ellos, siendo del municipio. Y la gente sabía que había una institución que se llamaba Personería de Ejidos, que los mismos grandes políticos y los ricos quitaron eso para adueñarse de los terrenos (...) Entonces la gente se da cuenta y sabe que esos terrenos son del pueblo” (Rodríguez, 2013, p.135).

⁸³ Los nuevos inmigrantes y sus descendientes adoptaron itinerarios de integración que pueden “seguir tres modelos multidimensionales: Uno, la movilidad social ascendente caracterizada por la aculturación y la integración económica a las estructuras de la clase media. Dos, la movilidad social descendente caracterizada por la aculturación y la integración económica a la estructura de la clase baja. Y tres, la integración económica a la clase media con aculturación y preservación deliberada de los valores y solidaridad de la comuna inmigrante” (Rodríguez, 2013, p. 15).

predilecto de los campesinos desposeídos y en busca de oportunidades para la construcción de su propia vivienda. Con el tiempo estos sectores populares afianzaron los vínculos vecinales entre sus miembros donde “la sociabilidad, la organización y la participación popular llegaron a ser significativas, el origen migratorio introduce en las comunas una heterogeneidad local sin equivalencia en la composición social, las estructuras de edad y el tamaño de los hogares” (Barbary citado por Rodríguez, 2013, p.8).

La prensa y la radio fueron los medios de comunicación por los cuales los sectores populares denunciaban la falta de una política de vivienda, es bajo este contexto, donde los movimientos populares fueron perfeccionando progresivamente sus métodos de organización al interior del territorio puesto que pasaron de la congregación en las calles a nombrar líderes comunales y representantes de las Juntas de acción comunal y las Juntas administrativas locales que tomaban las decisiones sobre el territorio (Arango, 1986).⁸⁴

En la intersección de estos hechos históricos se configuró una serie de dinámicas de transición que marcaron la hoja de ruta para un abandono paulatino del modelo tradicional de planeación tecnocrática y determinista físico-espacial en la cual la elite política de Cali realizaba una serie de concesiones territoriales a las comunidades para alcanzar un aparente equilibrio entre las clases sociales⁸⁵, el nuevo modelo se sustenta en los

⁸⁴ Los sectores populares habrían contado entre sus filas con dos tipos de líderes: “el líder popular y el líder comunitario; modalidades a las cuales asignamos teóricamente la probabilidad de que hubiesen compartido la condición de migrantes. El líder popular se caracteriza por una posición divergente pero abierta a las formas institucionalizadas de movilización e integración social, y porque su liderazgo contempla con frecuencias las vías de hecho para la reivindicación de derechos ciudadanos, desde identificaciones políticas basadas principalmente en su situación de clase, generalmente de pobreza, y en búsqueda urgente de soluciones a necesidades esenciales de supervivencia familiar y colectiva (...) Por su parte, el líder comunitario se instaló como trabajador no calificado formal o informal, frecuentemente por la vía de la posesión de una vivienda propia, de un modo de generación de ingresos relativamente estable y de su participación en la elaboración de un sentido de comunidad organizada con apoyo de origen institucional”. (Rodríguez, 2013, p. 89).

⁸⁵ Durante la segunda mitad del siglo XX la historia de Cali mostró un predominio de una gobernabilidad autoritaria en la ciudad acompañada por la ausencia de condiciones mínimas para que las comunidades participaran en las decisiones sobre su propio territorio; la riqueza se concentró en pocas familias, “dueñas de la tierra, del capital y del poder político, mientras que la pobreza y la exclusión se extendieron a ritmo acelerado”. (Velásquez, 2013, p.145). Los intercambios clientelistas fueron usuales durante el proceso de ocupación de terrenos en Cali puesto que al combinarse con la solidaridad.

supuestos de la participación, complejidad e integralidad y toma directa de predios⁸⁶. De estas experiencias de planificación se destaca una paulatina participación ciudadana que logró su cenit en la década de los ochenta. Momento en el cual los sectores populares que pagaban arriendo en otros barrios de la ciudad y la comunidad migrante proveniente de Tumaco y Buenaventura deciden iniciar procesos de invasión o compra colectiva de lotes en las zonas recién desecadas por la CVC. Tal como lo muestra los siguientes testimonios divididos en las siguientes categorías analíticas:

⁸⁶ En la base de la discusión se encuentran dos conceptos contrapuestos que reivindican objetivos, intereses, sujetos e instrumentos diferenciados en el proceso de participación, formulación y ejecución del sistema de planificación urbana. Velásquez (2013) señala que la gobernabilidad presenta dos acepciones: una conservadora y otra democrática. La primera de ellas realiza un fuerte énfasis en la capacidad del gobernante de ejercer un control político sobre los gobernados mientras la segunda se posiciona desde una perspectiva de la gobernabilidad como proceso permanente de construcción del interés público a partir de la concertación entre gobernados y gobernantes.

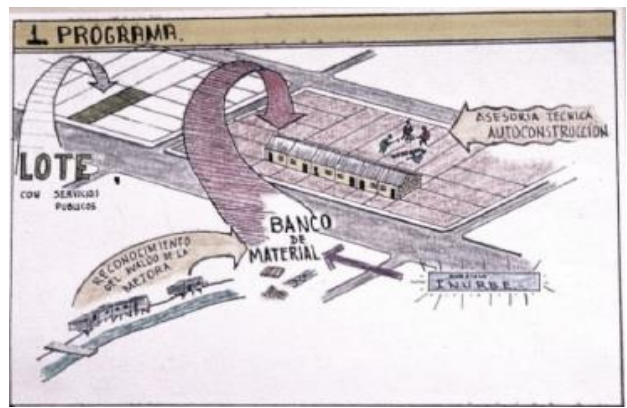
Tabla 8: Relatos sobre Origen, crecimiento y consolidación del distrito de Aguablanca

Origen, crecimiento y consolidación del distrito de Aguablanca	Categorías de análisis: Urbanización, servicios públicos y relaciones clientelistas e intercambios
Urbanización	Registro Fotográfico
<p>(...) “La gente invade por necesidad, porque llega un momento en que ya no tiene con qué pagar el arriendo. Las comunidades saben que Cali tenía unos terrenos que eran para entregarlos, para pagar muy cómodamente. Pero los cogieron los terratenientes y se adueñaron de ellos, siendo del municipio. Y la gente sabía que había una institución que se llamaba Personería de Ejidos, que los mismos grandes políticos y los ricos quitaron eso para adueñarse de los terrenos (...) Entonces las personas se dan cuenta y sabe que esos terrenos son del pueblo” (...).</p>	
<p>(...) “La historia como se fue urbanizando el distrito de Aguablanca tiene sus raíces en el momento que en el Chocó llegó la noticia de que en la ciudad de Cali se había encontrado una tierra para levantar un rancho, que era tierra buena nos dijeron que nos fuéramos todos para allá. que en ese lugar estaríamos bien y podríamos construir nuestras viviendas sin ninguna restricción” (...).</p>	
<p>(...) “Los ranchos eran construidos alrededor de un sembrado de millo, sin dejar espacio para calles y otros sitios, ya que estos sembrados eran cuidados por los habitantes para que los dueños del terreno (La familia Borrero) les permitiera edificar sus casas allí” (...).</p>	
<p>(...) “Es por esos días que ya se vio que había fuerza, y vino don Vicente y me ofreció este terreno desecado por la CVC. Lo que era Charco Azul. Me mostró los linderos por encima de un lago que había aquí (...) Que de ahí pa allá podía hacerlo (...) Al lado de abajo había un plan y en ese plan fue que yo metí todos los inquilinos, y todos colaboraban y llevaban madera y entre todos hicimos una casa grandota” (...)</p> <p>“Yo soy de Tumaco de una vereda. Yo conocí el proceso de invasión por medio de una amiga...habían entregado la Secretaria de Vivienda (INVICALI) la entrega de unos lotes a las familias. En ese tiempo la secretaria le dio un plazo de seis meses a las familias que salieron favorecidas con los lotes para que cada una tomara posesión y cuidara de ellos. A partir de los seis meses las familias que no se presentaron, la secretaria ya no se hizo cargo y fue cuando la gente empezó a invadir los lotes. En esas una amiga me comento y pues yo fui y sí, logré encontrar un lote y también me metí al proceso de la invasión” (...).</p>	
<p>(...) “La gente hizo la toma, pues cuando se hace la toma debe tener un estado organizado, tener material que es: bahareque, guadua, cartón o plástico para hacer el cambuche, toca meterse allí al cambuche porque si no, pues otros nos lo agarran o los sacan, y aguantarse cada que la policía va a trata de desalojarlos, a sacarlos a ir a hacer la huelga como se dice... por pelear por un techo propio” (...).</p>	

Servicios Públicos	Registro Fotográfico
<p>(...) “Luego de hacer nuestros ranchos, cada una de las asociaciones colectivas nos dimos cuenta conjuntamente de que la falta de servicios públicos se debía solucionar o no podríamos seguir con la toma. Es por eso por lo que cada uno gestiono con los barrios vecinos la manera de piratear los servicios públicos” (...).</p>	
<p>(...) “El servicio de agua era abastecido en la primera etapa de la invasión mediante baldes (...) desde el barrio Siete de Agosto. Luego instalarán en 1980 mangueras conectadas en forma pirata a la red de acueducto, también en este último barrio” (...).</p>	
<p>(...) “Como a los dos meses o tres meses de yo vivir aquí hablé con un vecino, y me dijo: metamos el agua de ahí enseguida del barrio Siete de Agosto (...) nos fuimos un domingo como a las siete de la noche y metimos ese collarín, metimos esa manguera desde allá..., nos echamos toda la noche en ese caño (...) Y la metimos hasta la casa y abrimos eso. y llegó un chorote para allá (...) Para ese momento ya había como 80 o 100 ranchos y la gente tenía que ir a bañarse aquí en un lago”. (...) “Las personas se unieron y conformaron comités para ir consiguiendo las cosas más importantes para el sector, el primer proceso que se dio fue construir un acueducto y energía comunitaria, que consistía en que un líder del barrio hablaba y obtenía de los barrios vecinos ese servicio” (...).</p>	<p style="text-align: center;">Registro Fotográfico</p>
<p style="text-align: center;">Relaciones clientelistas e intercambios</p>	
<p>(...) “¿Cuántos votos me tiene? Y le dije: No. Me da alcantarillado y tiene votos. ¿Y cuántas familias son? Y le dije: Son 350 familias. En eso tiene 350 votos. (...) Vea, tengo la gestión para mañana estén allá en el rombo del barrio Alfonso López, ahí se los dan. Vea, me vine y saque a todos esos hombres. Y le dije: váyanse a recoger los tubos. Y se fue todo el mundo a recoger los tubos e hicimos el alcantarillado”. (...)</p>	
<p>(..) “Lo peor que hicieron aquí fue dejar entrar a la política a partir de las JAC entraron los partidos políticos tradicionales. Ellos (los líderes de izquierda) se fueron saliendo de acá, se fueron amnistiando. Y desde el 87 para acá hay un cambio diferente, pero a raíz de esos sindicatos, las organizaciones barriales y la central Provivienda de Colombia dijo: demos un cambio que la comunidad mire qué cambios vamos a hacer y mucha gente se volvió... que, si hay plata, que el cementico, la tejita, que esto y lo otro. Y que el trabajo comunitario Como va que cuanta plata hay”. (...) “Las relaciones políticas aquí son sui generis, cada uno aplica su táctica y su técnica y su conveniencia. (...) Aquí han participado grupos liberales, la ANAPO, el MRL, Carlos Holmes Trujillo. Hasta grupos del M-19”.</p>	<p>(...) “Es así como, cuando había un proceso de reasentamiento siempre nos preguntaban ¿Por quién hay</p>

que votar? Como grupo de reasentamiento la directriz que recibimos era que el tema político no había que tocarlo con las comunidades. Se nos había dicho que hacerlo podría interrumpir el proceso". (...) "Para mí el principal problema económico fue el engaño tan péfido que hicieron los políticos a la población que trajeron acá. Cuando nosotros empezamos a relacionarnos como vecinas y como vecinos con la gente, comenzaron a contarnos cómo llegaron aquí al distrito. Los trajeron los políticos y la iglesia, y a cambio de votos les daban lotes, de una manera la más informal, era un recibo de esos de talonario que uno arranca. Entonces les decían escojan o se los asignaban y empezaban a pagar cuotas de 20 mil pesos, en un recibito de esos. Y la única señal que tenían era como un mojón, un palito que decía, lote número tal, manzana tal. Entonces la gente, sobre todo mujeres -porque fueron las mujeres las que hicieron el Distrito -cogieron sus lotes y empezaron a organizarlos, primero como cambuches". (...)

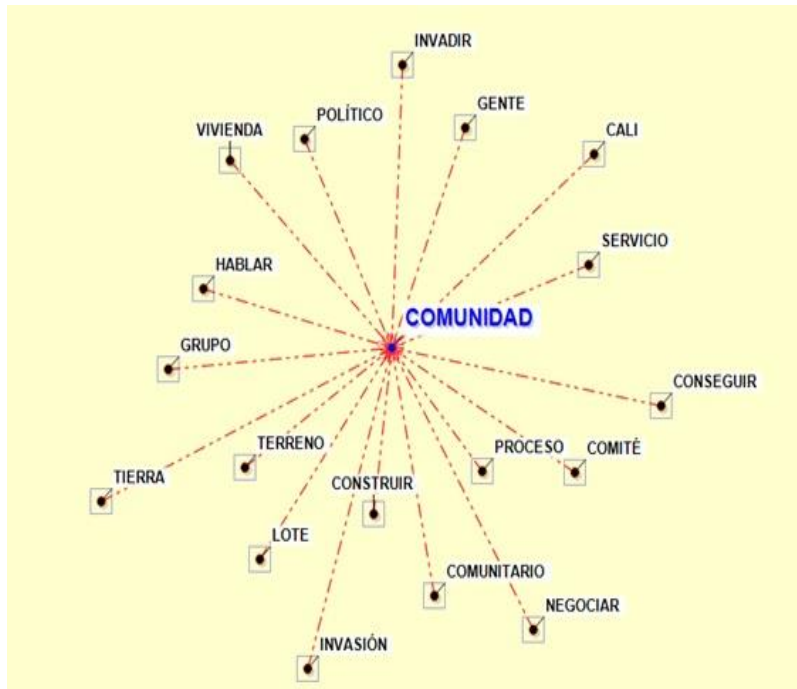
Fuente: Relatos tomados de Urrea & Murillo, 1999, Rodríguez, 2013, Documental: Aguablanca-Ciudad Informal. Archivo de Cali 2016 y Periódico el país de Cali en su versión electrónica, 2017.

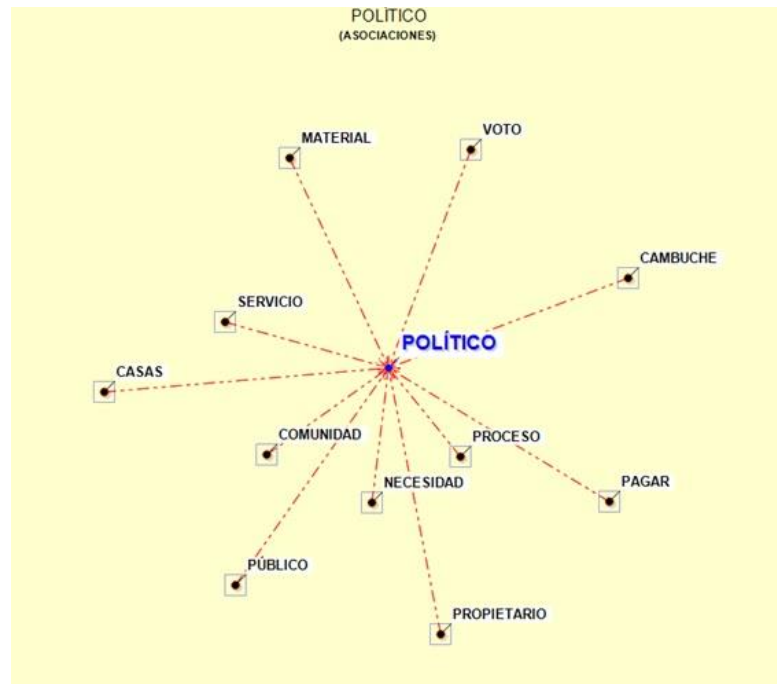


Fuente: Fotografías tomadas de Jiménez, 2005, Rodríguez, 2013, Archivo de Cali 2016 y Periódico el país de Cali en su versión electrónica, 2017.

Fuente: Elaboración propia a partir de Urrea & Murillo, 1999, Rodríguez, 2013 y Periódico el país de Cali en su versión electrónica

Figura 39. Asociaciones y correlaciones entre las prácticas comunitarias y su incidencia en la consolidación del Distrito de Aguablanca





Fuente: Elaboración propia a partir de Urrea & Murillo, 1999, Rodríguez, 2013 y Periódico el país de Cali en su versión electrónica

Como lo demuestran los diferentes relatos que se acompaña con los análisis realizados, se observa cómo los pobladores oriundos del distrito de Aguablanca iniciaron el proceso de ocupación por medio de múltiples prácticas comunitarias en la cual la conformación de comités cívicos es el método idóneo para presionar la venta de los lotes recién desecados por la CVC. Es aquí donde se empieza a urbanizar el sur oriente de Cali que como lo demuestran los anteriores relatos las ansias por conseguir un terreno llevaron a las comunidades a entablar relaciones clientelistas con grupos políticos, organizaciones de izquierda y comunidad religiosa, asimismo los urbanizadores informales también participaron en el desarrollo de este territorio.

Todas estas acciones determinarían la creación de un gran número de barrios y asentamientos subnormales como lo serían Charco Azul y La Florida (unión de otros asentamientos), estos dos barrios catalogados como de desarrollo incompleto motivaron la creación de otros barrios y con ello aparecieron los reasentamientos; el primero fue el barrio Mojica este fue creado a raíz de la reubicación del Pondaje dado que estos se encontraban a orillas de los linderos de la laguna. Con el tiempo se habilitaría nuevos terrenos con ello aparecería el Retiro, Comuneros y Marroquín (I, II y III) entre otros. En el

siguiente mapa se detalla la movilidad de la población en torno a estas tierras y como se fue habilitando territorio a partir de la creación de barrios y reubicación de asentamientos:

Figura 40: Movilidad de la población al interior del Distrito de Aguablanca



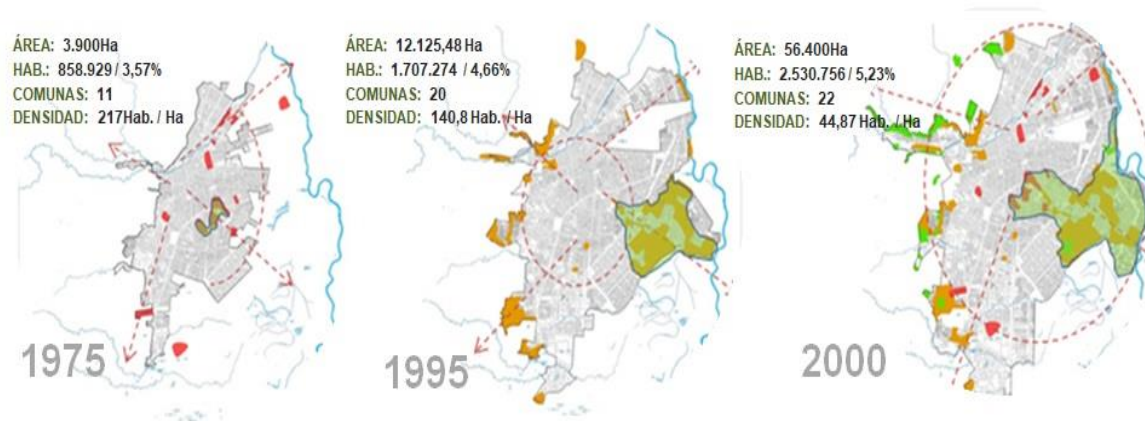
Fuentes: Elaboración propia con base en Rodríguez (2013). Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la formación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia 1980-1995).

Estos procesos de asentamiento y reasentamiento se encuentran marcados por un acento tecnocrático en donde la participación de los sectores populares quedó excluida de los procesos de concertación de la administración municipal y de sus distintas organizaciones locales.⁸⁷

2.3 La consolidación del sur Oriente de Cali: De los comités cívicos a procesos de participación

Como se expuso a lo largo del primer capítulo la expansión de la ciudad de Cali ha tenido una clara tendencia hacia el oriente y oeste, este fenómeno obedece a elementos: políticos, técnicos, económicos y sociales; factores que determinaron el crecimiento de la urbe con una morfología irregular en ambos costados pues se han desarrollado de una forma bastante irregular en donde es usual encontrar barrios informales y asentamientos subnormales que reflejan las condiciones de una parte de la ciudad incompleta, heterogénea y dispersa. En el siguiente mapa se logra apreciar el nivel de dispersión de la ciudad y su prolongación morfológica:

⁸⁷ Posteriormente con La Ley Orgánica de Planeación o ley 152 de 1994 propuso un nuevo sistema de planeación participativa en el cual se definieron premisas de funcionamiento, niveles, instancias e instrumentos de planificación de la ciudad además de la misión y objetivos de los Comités Intersectoriales. El acuerdo 001 de 1996 creó el Sistema Municipal de Planificación (SMP) de Cali y se caracteriza por “formular, aprobar, ejecutar y evaluar los diferentes instrumentos de planificación del municipio con el fin de garantizar un desarrollo integral y armónico de la entidad territorial” (Velásquez 2003, p. 148). El Sistema Municipal de Planificación operó en tres niveles: global, sectorial y territorial. Con respecto al ámbito global, el SMP da cuenta de una interrelación armónica entre los componentes del desarrollo social, económico, físico, administrativo y financiero. En este plano el principal organismo de participación es el Consejo Territorial de Planeación establecida en la ley 152 de 1994 y se encuentra conformado por 19 personas que representan los diferentes sectores sociales de la población. En el ámbito sectorial se prioriza e identifica las políticas de sectores como salud, educación, vivienda, seguridad ciudadana etc, en función de los objetivos del nivel global. Por último, el nivel territorial materializa la interrelación funcional de los dos niveles anteriores aplicándolos a una unidad de territorio determinada como comuna o corregimiento. En él se diferencian tres componentes: el plan de desarrollo de la comuna o corregimiento; las autoridades de planeación y las instancias de planeación integradas por la Junta Administradora Local, el Consejo de Planeación de Comuna o Corregimiento y el Comité de Planeación.

Figura 41: Expansión hacia el sur oriente 1975-2000

Fuente: Elaboración propia a partir de los inventarios de áreas subnormales

Es a partir de estas representaciones cartográficas⁸⁸ construidas con base en los inventarios de áreas subnormales (1975; 1995; 2000) bajo el cual se logra reconstruir el crecimiento de la mancha urbana que se ha extendido tanto al oeste como al este; con ello la ciudad dejó su carácter compacto “notablemente alterado por la ocupación de terrenos agrícolas aislados de la trama construida y dotada de servicios e infraestructura” (Mosquera, 2012, p.5), para dar paso al modelo disperso y discontinuo; prolongación física que inició desde la segunda mitad del siglo XX causado por múltiples factores políticos y económicos que influenciaron el ensanchamiento de la urbe hasta llegar a los bordes urbanos donde el precio del suelo era mínimo y se podría conseguir vivienda con mayor facilidad que en las zonas norte y sur.

Este fenómeno urbano se identifica por la prolongación de urbanizaciones informales y ocupaciones de hecho que hacen presencia en la ciudad. De este modo, Cali pasó de tener en 1970 (11 comunas) dentro de un área aproximada de (3.900Ha) a poseer en 1995 unas

⁸⁸ Estos mapas se construyeron a partir del análisis de los inventarios de zonas subnormales (1975; 1995; 2000) que se encuentran en la Gestión del Riesgo y Desastres. Estos documentos señalan (uno a uno los asentamientos irregulares y heterogéneos que se venían construyendo en la ciudad) con la extracción de estos datos se procede a sobreponerse con los mapas reales de la ciudad y de la reconstrucción espacial del análisis de

20 comunas al interior de un área de (1.707.274 Ha) posteriormente en el 2000 se anexa una comuna más para llegar a un total de 21 comunas repartidas en unas (2.530.766 Ha)⁸⁹.

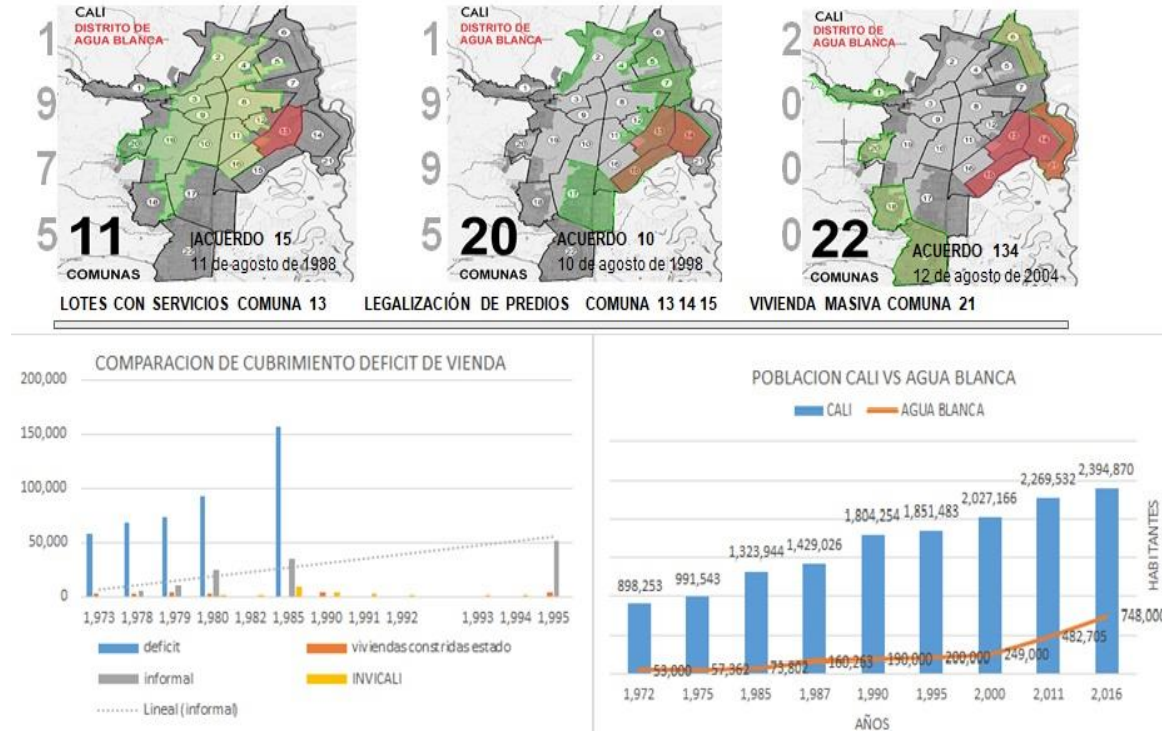
Es así como la organización del espacio urbano puede ser considerada como el “resultado de las luchas sociales en torno a la apropiación de las tierras, constante histórica que para Aprile-Gniset (2012) explica el contexto del país y de Cali, en donde se manifiesta a través de una doble tradición de lucha en torno a su dominio: la vieja práctica de acaparamiento de tierras por la oligarquía local, y el muy arraigado hábito popular de protesta y resistencia” (Aprile, 2012 citado por Jiménez, 2015). Posteriormente el ICT en conjunto con Invicali deciden reubicar a estas poblaciones dentro del mismo distrito, pero habilitando suelo en diversas condiciones, muchas de las soluciones que entregó estas dos entidades carecían de todas condiciones mínimas para vivir en él.

Ahora en el aspecto administrativo Aguablanca está constituida por las comunas 13, 14,15 y a partir de 1990 con la política de construcción de vivienda masiva se anexa la comuna 21⁹⁰.

⁸⁹ Este aumento físico y demográfico debe su existencia a tres puntos fundamentales: (I) el fracaso del plan piloto diseñado por José Luis Sert y Paul Lester Wiener, ambos arquitectos se encontraron desde un principio con grandes obstáculos que tenían que ver con la “incapacidad del aparato técnico del municipio para enfrentar una labor de tal magnitud y con el poco nivel de compromiso con la labor por parte de la administración municipal. La poca preparación y quizás la ligereza con que la administración municipal tomó el proyecto queda demostrado al constatar que, mientras que el contrato fue firmado el 23 de marzo de 1949 el Acuerdo municipal que reglamenta dicha contratación sería promulgado casi dos meses y medio después, el 2 de junio, tal como se lee el acuerdo 99 de 1949” (Espinosa, 2010, p.112-113). (II) los intereses políticos de las familias tradicionales de Cali, estas personas eran los grandes terratenientes que direccionaron la expansión de la ciudad hacia el oriente el cual daría las pautas para la puesta en “marcha de un proyecto que permitiera la incorporación a la agricultura de vastas áreas de terrenos”. (Espinosa, 2010, p. 184). (III) la gran cantidad de personas que llegaron a la ciudad con la ilusión de encontrar una vivienda digna y un lugar de trabajo, las comunidades al ver la incapacidad del Estado y aún más de la administración pública para afrontar este tipo de fenómenos, decide resolver la situación por sus propios métodos el primero de ellos fue la invasión de zonas descuidadas y poco apetecidas por la ciudad, el segundo radicó en la compra colectiva de lotes a urbanizadores clandestinos.

⁹⁰ Aunque esta comuna limita con el distrito de Aguablanca de acuerdo con sus habitantes este no hace parte de este.

Figura 42: División político-administrativa



Fuente: Elaboración propia con base en datos del DANE (2016)

Dentro de los censos se encontró que las comunas 13,14,15 son las que reúnen mayor cantidad de personas que se encuentran clasificadas dentro del nivel extremo de pobreza, la estratificación socioeconómica de estos territorios es (baja y baja-baja) con un poder adquisitivo diferenciado de la siguiente forma:

Tabla 9: Clasificación socioeconómica habitantes de Aguablanca

Comuna	Clasificación Socioeconómica
13	Bajo bajo, 60%; bajo 31.5%; medio, 8.5%
14	Bajo bajo, 88.6%; bajo 11.4%
15	Bajo bajo, 46.8%; bajo 23.4% medio bajo, 29.8%

Fuentes: Rodríguez (2013). Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la formación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia 1980-1995).

Esta distribución espacial de la población concuerda con que este territorio sea uno de los asentamientos informales más grandes de Colombia afectado socialmente por la violencia, en el cual convergen problemáticas derivadas del subdesarrollo, la marginalidad, la pobreza en un entorno de riesgo inminente y ambientalmente insostenible. En la siguiente

tabla se puede constatar el área bruta de la comunidad y el número de población que reside cada comuna:

Tabla 10: Cifras por comunas del Distrito de Aguablanca

Comuna	Área bruta has	Población	Densidad bruta hab/ha	viviendas	Densidad bruta Viv/ha	Cobertura acueducto	Cobertura de alcantarillado
1	390,64	63,488	162,52	11,351	25,05	49,81	48,01
2	1135,81	107,301	94,47	31,628	27,85	79,97	79,53
3	365,41	43,498	119,04	10,724	29,35	80,51	80,51
4	457,37	62,311	136,24	13,209	28,88	87,01	86,71
5	419,76	95,938	228,55	22,913	54,59	101	101
6	501,48	184,418	367,75	34,546	68,89	101	101
7	497,38	86,336	173,58	15,509	31,18	92,51	92,48
8	532,38	98,026	184,01	19,654	36,89	101	101
9	285,75	55,608	194,99	11,715	41,08	92,67	92,67
10	422,11	113,735	269,52	23,151	54,86	101	101
11	377,86	104,729	277,16	20,055	53,08	85,61	85,61
12	233,69	75,109	321,41	12,487	53,43	92,23	92,23
13	477,41	182,095	387,71	33,142	69,42	83,57	82,18
14	444,34	160,965	362,26	27,087	60,96	94,83	92,38
15	411,86	133,836	324,95	26,859	65,21	74,74	74,32
16	434,71	104,088	239,44	18,781	43,21	81,92	81,92
17	2307,72	128,583	55,72	37,334	16,18	73,03	81,02
18	543,64	102,244	188,07	19,569	36,01	79,01	78,88
19	1122,97	110,491	98,39	29,319	26,11	98,87	98,67
20	243,97	61,506	252,13	10,609	43,49	88,61	88,42
21	483,33	86,169	178,26	17,234	35,66	77,59	73,43

Fuentes: Tomado de Jiménez (2005). Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali 1950-2000.

Como se puede ver las comunas 13, 14 y 15, son la más pobladas y por ello las más densificadas hasta albergar actualmente 700.000 habitantes y representa el 30% de la población de Cali (Jiménez. 2005; Rodríguez, 2013), esto se debe que al pasar los años estos territorios pasaron a ser uno lo de sectores más deprimidos de la ciudad debido a las condiciones de sus viviendas, equipamientos, avenidas y servicios públicos, permitiendo la llegada de personas que requerían una vivienda sin mayores sacrificios, la mayoría de los barrios que pertenecen a este distrito están clasificados en un estrato socioeconómico bajo. Aun así, estas comunidades permanecieron en este sector que frecuentemente se inunda debido a las constantes crecientes del río Cauca que se saturaba las viviendas, deteriorando las casas y los espacios públicos de esparcimiento.

Es por ello, que el Estado decide intervenir económica y socialmente a este territorio mediante la adecuación de los terrenos para que posteriormente se pudieran construir

viviendas para la población que migraba al distrito de Aguablanca. No obstante, la nación y los entes encargados se dan cuenta de los costos grandísimos que significa preparar estas tierras que en antaño fueron ciénagas, humedales y áreas de inundación del río Cauca. De allí, que en las últimas cuatro décadas este espacio ha tenido una transformación de su “morfología de área de llanura de inundación del Cauca y sistema natural de amortiguamiento de crecientes (humedales, madre viejas, etc.), por su habilitación para usos agrícolas en un primer momento y la posterior ocupación urbana. El rápido proceso de ocupación que se dio en esta zona y sus características han implicado la generación de condiciones de riesgo que en diversas ocasiones se han concretado en la ocurrencia de desastres desencadenados por inundaciones” (Jiménez, 2005, p.58).

2.4 Análisis de la estructura física del Distrito de Aguablanca: La influencia de las comunidades en el trazado urbano

Desde el punto de vistas estructural y morfológico, el distrito de Aguablanca se puede entender como una ciudad heterogénea, fruto de variaciones sociales, culturales y económicas, así como originada en situaciones regionales (eventos deportivos, desastres naturales en regiones del Pacífico), y que ha sido vista por muchos migrantes como un polo de desarrollo u oferta de nuevas oportunidades.

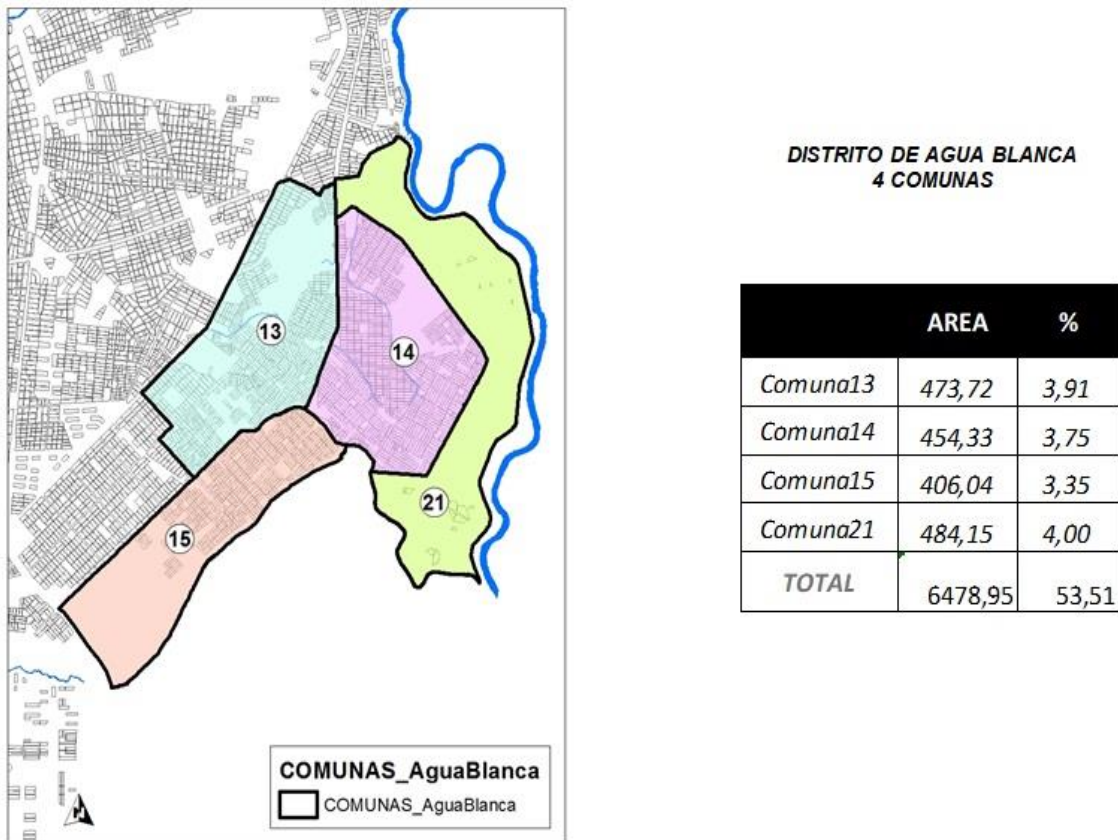
De esta dinámica ha surgido una ciudad que podríamos denominar formal y otra informal, en condiciones legales o ilegales, y que alberga desde el punto de vista social a excluidos e incluidos, así mismo en la ciudad puede identificar con un desarrollo físico incompleto en las periferias, y completo en la zona centro y sur. Las décadas de los ochenta y noventa fue un periodo en la que se generó gran parte de los barrios populares de la ciudad, barrios catalogados como “autoproducidos”, desarrollados predio a predio sin reglas de uniformidad ni estándares urbanísticos, en muchas ocasiones ocupaciones piratas o ilegales que no contaban con las garantías físicas mínimas, referidas a servicios públicos domiciliarios, equipamientos colectivos y accesibilidad.

El Distrito de Aguablanca, creció especialmente durante este periodo, presionando el crecimiento de la hacia el oriente de la ciudad, hasta los límites del río Cauca, en donde si bien se presentan condiciones topográficas favorables, es decir zonas planas, también son afectadas de manera recurrente por fenómenos de inundaciones; contrario a otras zonas

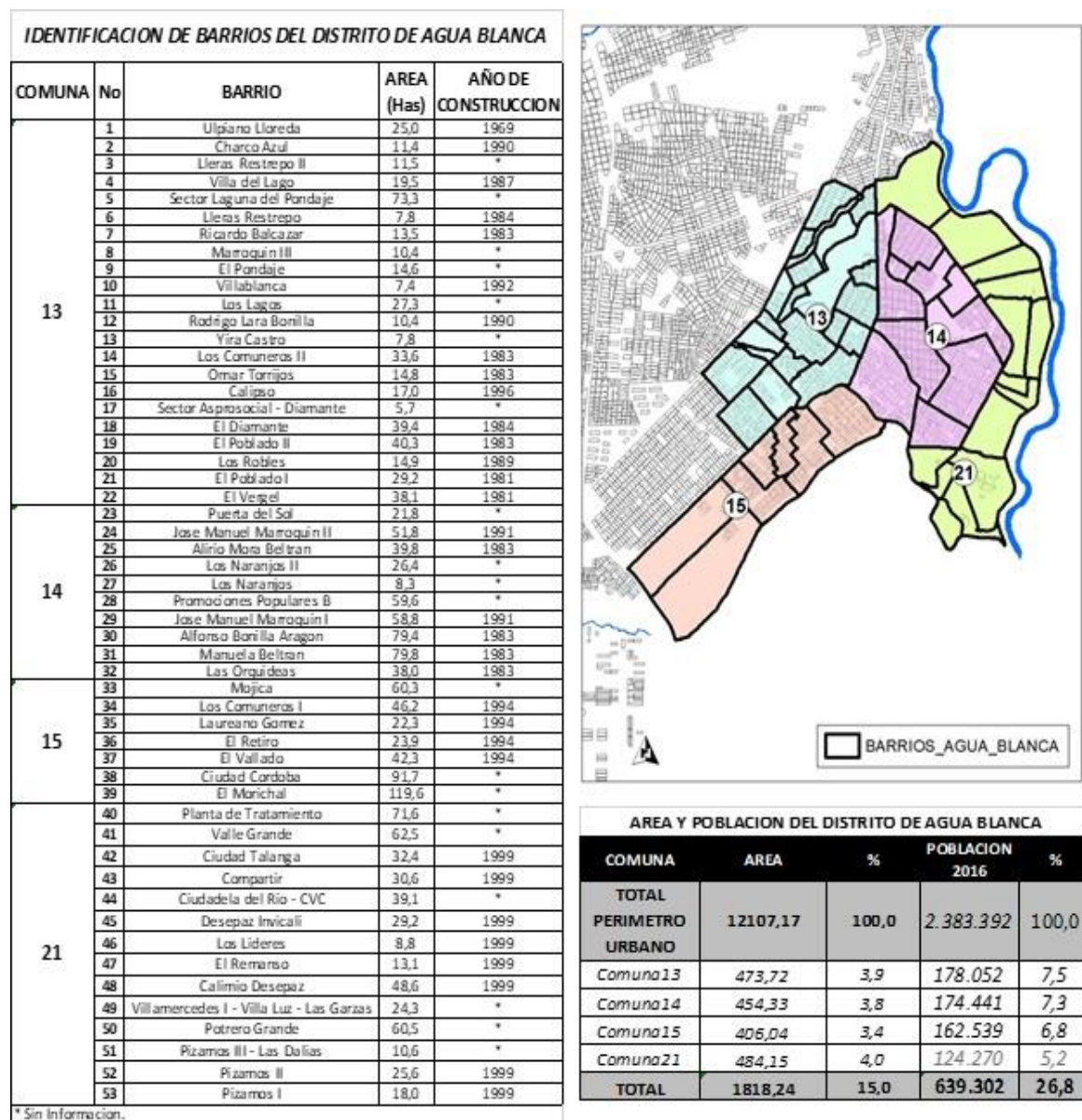
de asentamientos subnormales, como el sector conocido como Siloé, hacia el occidente la ciudad, sobre las laderas, donde la pendiente es fuerte y se presentan fenómenos de remoción en masa “deslizamientos” constantes.

Como se puede identificar en los siguientes mapas y tablas, la mayoría de los barrios fueron construidos durante el lapso comprendido entre inicios de los ochenta e inicios de los noventa, entre los barrios más grandes e importantes del distrito, se encuentran: El Morichal, El Vergel, José Manuel Marroquín, Alfonso Bonilla Aragón. Cada uno de estos barrios posee una historia particular en los cuales las comunidades intervienen en su adecuación como es el caso del (El Vergel, José Manuel Marroquín y Alfonso Bonilla Aragón). Por otra parte, en el distrito también existen barrios netamente informales, los cuales hasta el día de hoy se consideran como “asentamientos de desarrollo incompleto”, por cuanto permanecen las condiciones precarias de habitabilidad, especialmente en las zonas ribereñas a la Laguna del Pondaje.

Figura 43: Estructura Político Administrativa: Comunas que hacen parte del Distrito



Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

Figura 44: Barrios del distrito de Aguablanca

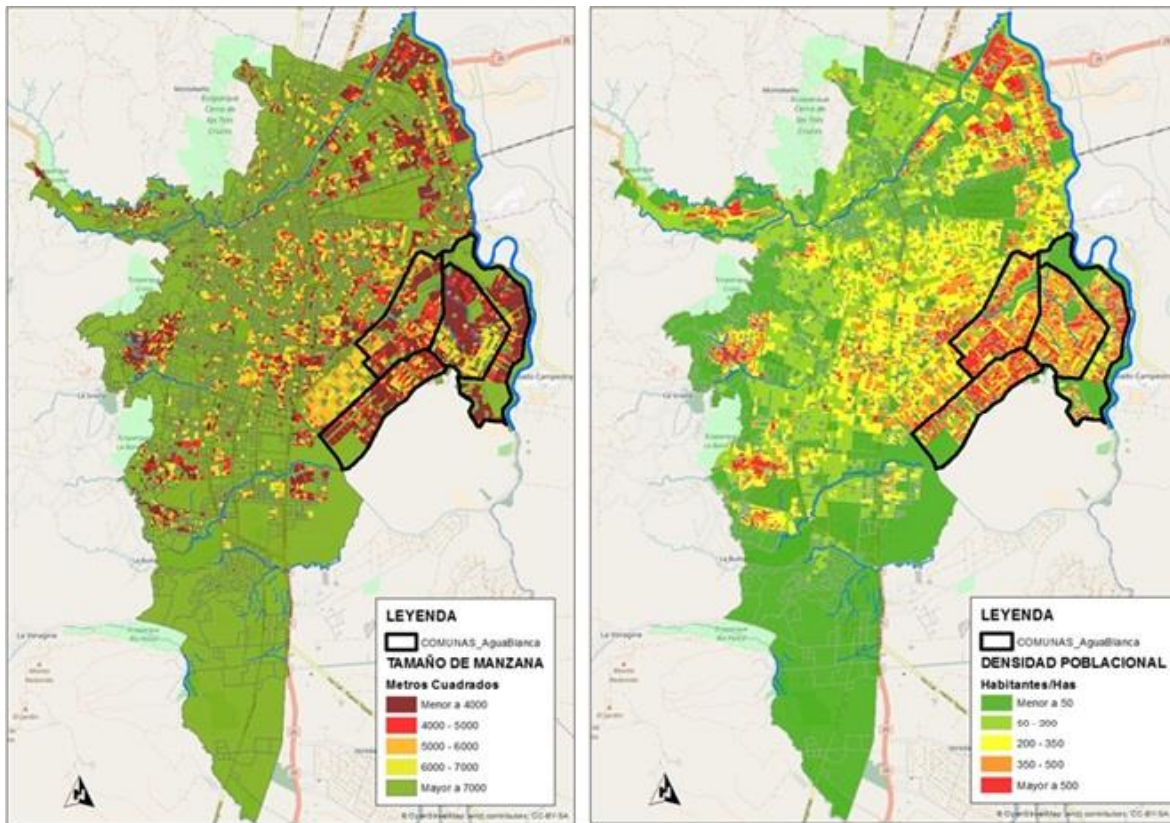
Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

De manera general como se había mencionado, el distrito de Aguablanca está compuesto por cuatro comunas, la 13, 14, 15 y más recientemente fue incorporada la comuna 21, es importante decir que son las comunas más grandes de la ciudad y están integradas por 53 barrios. El área total del distrito es de 1818,2 hectáreas, equivalente al 15% del área urbana de Cali, y cuenta según las proyecciones del DANE con 639.302 habitantes, equivalente al 26% de la población urbana total.

- **Estructura Urbana. Densidad De Población Y De Construcción**

Por otra parte, la densidad de población es la más alta de toda la ciudad, como se puede apreciar en el siguiente mapa, las zonas de más alta densidad poblacional de la ciudad se encuentran hacia el oriente, sector de Siloé, hacia el norte, entre el río Cauca y el río Cali, pero especialmente en el Distrito de Aguablanca se identifican densidades que superan los 500 habitantes por Hectárea, es curioso como la densidad disminuye considerablemente en los sectores externos al distrito (centro y sur de la ciudad), es decir que casi una calle o avenida se diferencia por sectores, en lo referente a densidad poblacional. A modo de comparación la densidad poblacional promedio de la ciudad es de 196 habitantes por hectárea.

Figura 45: Tamaños de las manzanas y densidad poblacional

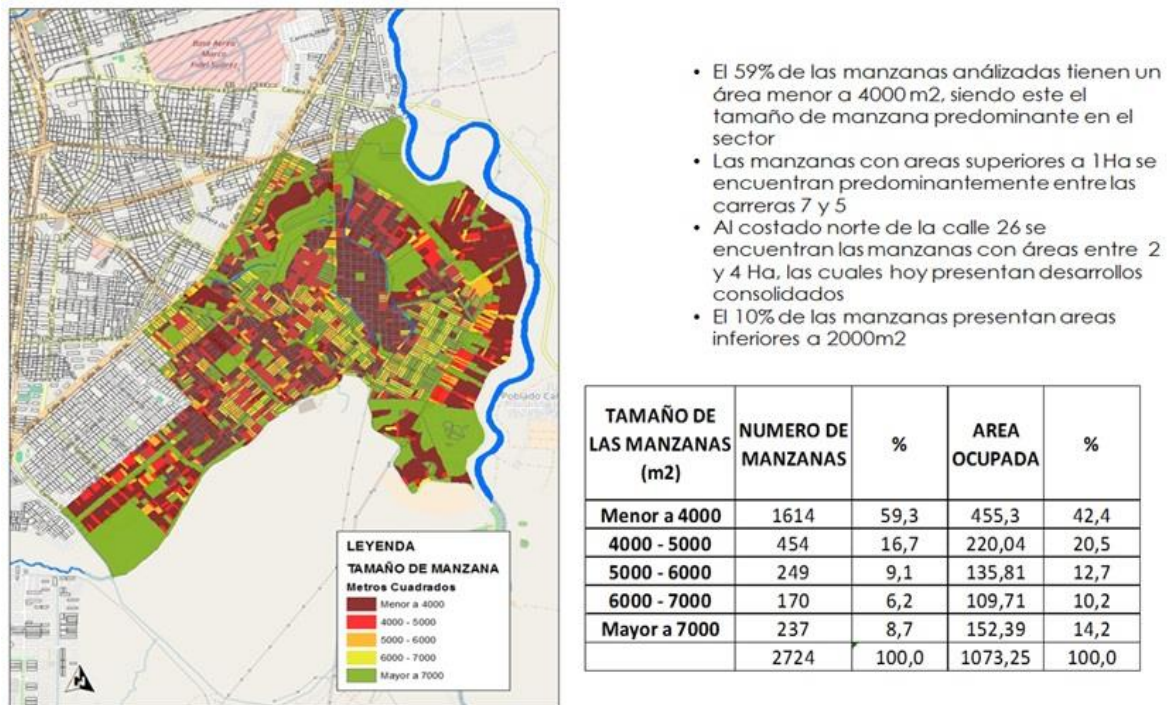


Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

Igualmente, la densidad de construcción, del distrito de Aguablanca es de los más altos de la ciudad. Para el presente análisis se tomó como referencia los tamaños de manzana de toda la ciudad. Como se puede evidenciar en el siguiente gráfico y mapa, el 64% de las

manzanas no superan los 4000 mt², de área total. Lo cual está relacionado de manera directa con el número de viviendas y hogares del sector. A nivel general, de manera estadística el tamaño promedio de manzana en la ciudad es de 1.05 hectáreas, mientras en el distrito disminuye a la mitad con 0.5 hectáreas por manzana.

Figura 46: Densidad de Construcción por manzanas.



Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

• Estructura Predial Vs Áreas Libres y Espacio Público

Otro aspecto importante que permite realizar comparaciones con el resto de la ciudad es el relacionado con la estructura predial, y su relación respecto a áreas libres, espacio público y áreas recreativas, como un indicador de calidad de vida de las comunidades que habitan el distrito de Aguablanca. En este aspecto, de las 1818 Hectáreas que componen el distrito, actualmente se encuentra construidas por un total de 838 (46.1%) lo cual significa que menos de la mitad del área total está densificada; otras 763.4 Hectáreas (41%), se consideran áreas libres, especialmente constituidas por vías y andes, y solo 216 Hectáreas corresponden a zonas verdes y áreas deportivas – recreativas, constituidas por parques, plazas, plazoletas y separadores viales, que corresponden a un 11.8% del área total del distrito. Al respecto es importante plantear que se debe considerar el espacio

público, no solo en un sentido cuantitativo, sino también cualitativo, relacionado con la accesibilidad de la comunidad a espacios efectivos para la recreación, deporte o el disfrute pasivo. En este sentido se presentan dos situaciones:

- Por un lado, se presentan áreas, destinadas para espacio público, que no cuentan con las garantías de mobiliario y adecuación, que permitan integrarlas como áreas de disfrute colectivo. En muchos casos corresponden a áreas aisladas y retazos de las manzanas, que nunca han sido apropiados y se han convertido en focos de contaminación y acumulación de escombros y residuos sólidos.
- Por otra parte, es importante resaltar, que se identifica un número importante de parques a modo de centros verdes, en algunos sectores, especialmente hacia el sur del distrito. También se identifican canchas de fútbol y polideportivos, que cuentan con garantías mínimas de mobiliario, césped o pavimentación, y cerramientos, convirtiéndolos en equipamientos aptos para la realización de actividades deportivas, e hitos de encuentro para los habitantes.

Figura 47: Áreas Construidas Vs Áreas libres.



AREAS	Has	%
AREAS CONSTRUIDAS	838,60	46,12
ZONAS VERDES Y DEPORTIVAS	216,20	11,89
AREAS LIBRES	763,40	41,99
AREA TOTAL COMUNAS	1818,20	100,00

748.250
 POBLACION TOTAL (4 COMUNAS)
0,46
 DENSIDAD DE CONSTRUCCION
2.88 M2
 INDICE DE ESPACIO PUBLICO

2.358.253 / 1471,6 Has EP
 POBLACION TOTAL CALI
6.2 M2
 INDICE DE ESPACIO PUBLICO

Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

En el siguiente registro fotográfico, se pueden identificar las situaciones anteriormente descritas.

Figura 48: Comparativo Estado espacio Público.



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth

- **Estructura: Morfología - Trazados Urbanos Y Tipología**

Otro aspecto interesante de resaltar se refiere al análisis morfo-tipológico del área de estudio. Como se había dicho antes este aspecto también se relaciona con la dualidad formal e informal de la ciudad; para el presente análisis se han seleccionado áreas representativas del sector para identificar las principales características del desarrollo urbano. De manera general la principal característica es por un lado la ausencia de intervenciones privadas en el área, y de otro lado en correlación, se identifica una tipología de vivienda unifamiliar, con alturas características de 2 y 3 pisos; están ausentes los grandes bloques de edificios de apartamentos, que en otras ciudades son característicos de la función que el estado delegó en urbanizadores privados para la construcción Vivienda de Interés social y Prioritaria.

- **Ciudad Heterogénea:** Los trazados son característicos por su regularidad, en su forma y disposición de las vías y espacios libres, aquí se pueden identificar procesos de fundación y construcción de barrios así como mejoramiento de barrios asistidos por el Estado y también de mejoramiento a partir de dotación de servicios públicos básicos (saneamiento básico y electrificación) y pavimentación de vías, en algunas ocasiones desarrolladas en áreas que inicialmente se originaron en

procesos informales de urbanización. Así como también se identifican desarrollos predio a predio, o conformación de urbanizaciones por parte del estado.

En todos los casos se identifican viviendas unifamiliares, dedicadas especialmente al uso residencial, aunque sobre las vías principales se identifican, combinación con comercio de bajo impacto y actividades complementarias.

Figura 49: Ciudad formal: Trazados urbanos, morfologías y tipologías de vivienda

BARRIOS CON TRAZADOS FORMALES (<i>Asentamientos creados de manera no legal mediante el proceso de organización de los destechados, compra de terrenos colectivos y captación de ahorros. Se adjudicaron los lotes sin servicios públicos</i>)		CARACTERÍSTICAS
		<p>Barrio el Diamante. Trazado regular - rectangular, compuesto de vías vehiculares pavimentadas y angostas, continuidad en andenes y antejardines, pero ausencia casi total de espacios públicos y recreativos. Alturas de 2 y 3 pisos. (vivienda unifamiliar)</p>
		<p>Barrio José Manuel Marroquín i. Trazado regular - rectangular, formados por combinación de vías vehiculares (anchas - pavimentadas) y vías peatonales entre manzanas. Alta densidad de construcción. Ausencia casi total de espacios públicos y recreativos. Alturas de 2 y 3 pisos. (vivienda unifamiliar)</p>

Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

BARRIO CON TRAZADOS FORMALES DE ORIGEN LEGAL (Construido por la caja de compensación Comfandi).		CARACTERÍSTICAS
 	<p>Urbanización el Morichal. Trazado Regular - Rectangular alargado, dispuesto en forma diagonal y transversal, continuidad de andenes. Vías pavimentadas vehiculares y peatonales entre manzanas. Presencia importante de espacio a modo de centros verdes. Alturas de 2 y 3 pisos. (vivienda unifamiliar)</p>	

- Ciudad informal:** Los trazados característicos son de tipo irregular, en algunos casos desarticulados del conjunto urbano, originados en procesos ilegales de urbanización, sobre áreas de riesgo a inundación. Las áreas presentan desarrollo incompleto, es decir falta de saneamiento Básico y vías des-pavimentadas, así como inexistencia o discontinuidad de andenes. Especialmente en el sector de la Laguna del Pondaje el desarrollo se realizó predio a predio, y socialmente compuesto por comunidades pobres, migrantes desde otras partes del departamento y que invadieron el sector para construcción de vivienda unifamiliar de baja altura, ocupando el sector sin ningún tipo de criterio.

Figura 50: Ciudad informal: Trazados urbanos, morfologías y tipologías de vivienda

BARRIOS CON TRAZADOS IRREGULARES		CARACTERÍSTICAS
 	<p>Sector Laguna del Pondaje. Desarrollo irregular y fragmentado de origen ilegal, desarticulación de conjunto urbano, localización sobre zonas de amenaza. Desarrollo incompleto, déficit de espacio público, Servicios públicos y vías. Alturas de 1 y 2 pisos (vivienda unifamiliar)</p>	

		<p>Barrio el Vergel. Sector originado en procesos ilegales. Desarrollo irregular, calles vehiculares angostas pavimentadas, que no cruzan en ángulos rectos. Viviendas de baja altura, y construcción incompleta. Ausencia de espacio público.</p>
		<p>Barrios: Ulpiano Lloreda, Lleras Restrepo II, Villas del Lago, Charco Azul. Aglomeraciones de trazados regulares e irregulares. Combinación de condiciones viales, y niveles de desarrollo. Ausencia generalizada de espacio público. Viviendas de baja altura.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir del POT de Cali

2.5 Conclusiones:

Históricamente la ciudad de Cali ha sido escenario por la disputa del territorio y por diversos espacios, alrededor de estos se han organizado diversos grupos sociales con una identidad precisa de clase que se congregan alrededor de los comités cívicos o grupos comunitarios con los que comparten necesidades conjuntas, es por ello por lo que optan en salir a las calles y luchar por el derecho a la vivienda en búsqueda de los derechos históricamente negados.

Estos grupos comunitarios se diferencia de los movimientos que se gestaron en otras décadas en el cual el impulso de una “revuelta social” y la esperanza por un mejor mañana desciende y se apagan con el tiempo, ahora la confrontación no se hace entorno al control por los medios de producción o por el poder político puesto que las clases populares que llegaron a Cali en la década de los 60 y 70 encuentran en la ocupación de tierras y en la densificación de los territorios los métodos por los cuales pueden adjudicarse una vivienda

a un costo inexistente y con ello negociar con otros actores. Es por ello que de la confrontación en las calles se pasa a la denuncia radial, en la cual la circulación del “discurso contra-hegemónico” cala en una población que se aglutinan en los barrios informales conviviendo con otras familias que se encontraban en su misma condición social, son ellos los que, auspiciados por los políticos de Cali, grupos de izquierda y comunidad religiosa, decide recuperar los ejidos que les pertenecían históricamente.

Dichos comités cívicos o cooperativas se reunían en torno a causas comunes, pues como se constata en los testimonios recolectados son ellos mismos la (comunidad) la que desarrolla una serie de prácticas para urbanizar y dotar de alcantarillado al territorio. Es por ello, que entabla relaciones con los políticos de Cali, la iglesia y los movimientos de izquierda, quien a cambios de favores clientelistas (apoyo político e ideológico) deciden intervenir en el desarrollo del distrito de Aguablanca.

La forma como actuó la comunidad dentro del distrito de Aguablanca aún hoy en día se percibe en los trazados de las calles y en la tipología de sus viviendas, aunque carecen de estudios urbanísticos y de una norma urbana definida, estos barrios reflejan la identidad de una población que ante la debilidad institucional de un Estado y de una ciudad que le dio la espalda a este proceso deciden solucionar sus problemas habitacionales por su propia cuenta.

3. Aguablanca: Del proceso de ocupación de tierras a la segregación socio-espacial. Viviendo entre barreras y conflictos ambientales

Este capítulo inicia con un breve análisis sobre las consecuencias que tuvieron lugar a partir de todo el proceso de ocupación por parte de las migraciones y por los grupos comunitarios en el distrito de Aguablanca. Se describe el proceso de segregación que se originó con la presencia de nuevos actores al sur oriente de Cali. Se hará énfasis en las diferentes expresiones de segregación socio-espacial como lo son: la segregación económica, la segregación racial, la segregación simbólica y la segregación ambiental.

Como se ha podido apreciar en diversos apartados de este escrito, la movilización de personas y de familias al sur oriente de Cali y en especial al distrito de Aguablanca, tuvo entre sus principales causas la violencia del país, la industrialización de las grandes ciudades, y el acceso a nuevos bienes y servicios. Estos factores, generaron una serie de consecuencias que han afectado en distintos grados la configuración socio espacial y la interacción de sus habitantes con su entorno. La segregación socio-espacial y la relación con la población que habitaba en Cali, son dos de los efectos que emergieron como resultado de la presencia de nuevas personas al sur oriente de la ciudad.

De esta manera, se pretende abarcar las principales consecuencias sociales que se desplegaron de todo el proceso de ocupación y modificación del territorio. Entendiendo estas consecuencias no como hechos fortuitos, sino como el fruto de la continua interacción de sus habitantes.

3.1 De la participación comunitaria al proceso de segregación socio-espacial

Tomar la decisión de abandonar el lugar de residencia ya sea este una vereda, un corregimiento o un municipio obligados por grupos al margen de la ley, desastres naturales, o por iniciativa propia en busca de mejores oportunidades de vida, es una resolución difícil de ejecutar, por todas las implicaciones que arrastra consigo. Pero llegar a una ciudad desconocida, en donde muchas veces no se cuenta con una mano amiga al que se pueda acudir en un comienzo, sin duda también es una situación difícil para los cientos de familias que cada año acudían a las principales ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Cali, y Barranquilla.

Cali como una de las principales ciudades del sur del país acogieron significativamente muchas familias que año tras año iban llegando en busca de mejores condiciones de vida. Pues como se había dicho anteriormente la industrialización y la tecnificación de los oficios generaron mejores ingresos para la población que vivía en la ciudad. Pero a medida que iban mejorando los ingresos de sus habitantes, el costo de vida aumentaba igualmente. Y es precisamente bajo esta dinámica, la situación que encontró la población que iba llegando del Valle del Cauca, como de otras regiones de Colombia (Barbary, Ramírez & Urrea 1999).

Aunque en un comienzo las posibilidades de encontrar un empleo estable, y obtener una vivienda propia, o en arriendo con precios cómodos, eran hechos factibles, paulatinamente con el correr de los años esta situación cambió considerablemente. La tecnificación de los oficios dio lugar a que la población se preparara para la óptima ejecución de sus labores. Como resultado, se dio una migración fuerte de profesionales y técnicos capacitados para diferentes oficios, acompañados de sus familias. De esta manera, el acceso al empleo por parte de la población más vulnerable gradualmente fue aún más difícil. Lo anterior, sumado a los elevados costos de vida dio lugar a que la misma ciudad generaba todo un proceso de segregación socio-espacial, donde sus habitantes se ubicaran según su capacidad adquisitiva.

En Aguablanca se adecuó el suelo para el uso de asentamientos, lo que años más tarde daría lugar a los diferentes barrios que actualmente encontramos en las comunas 13 14 y 15 de Cali. Pero antes de darse el proceso de planificación urbana que tuvo lugar en

Aguablanca, en sus primeras fases la expansión fue a través de la construcción popular ilegal de viviendas clandestina. Lo anterior, fue progresivamente, promovida por la organización popular, los negociantes de terrenos, y por políticos.

Así, mientras el distrito de Aguablanca iba expandiéndose, las periferias de la ciudad comenzaban todo un proceso de modificación del territorio, dando lugar a una visible diferenciación entre el centro y las periferias, entre las viviendas formales y las viviendas populares e ilegales, y entre la población de estratos altos, estratos medios, con la población más vulnerable y pobre. Lo anterior, puede comprenderse desde Castells (1978), como “la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de alta disparidad social entre ellas”. La población se reagrupó en subgrupos sociales de acuerdo a características que comparten - poder adquisitivo y raza- distanciándose con aquellos que no comparten dichas similitudes.

Esta reagrupación en subgrupos sociales produce efectos positivos y negativos de acuerdo con el contexto sociocultural y la interacción con el territorio. Los comportamientos de solidaridad y convivencia entre individuos y grupos pueden verse potencializados frente a situaciones que requieran apoyo y protección entre sus miembros. Se da lugar, a procesos de socialización colectiva donde las expresiones de éxito entre sus integrantes son ejemplos para seguir en la comunidad (Linare, 2013, p.13). Por otro lado, los comportamientos disfuncionales entre pares generan mayores rupturas. La deserción estudiantil, la inactividad y otras problemáticas sociales presentan índices elevados desde estas expresiones. Las condiciones dentro del territorio en donde sus habitantes presentan comportamientos disfuncionales acrecientan la desigualdad en una ciudad que ha segregado a parte de su población.

Anteriormente se había mencionado como la población más pobre de Cali, se encuentra referenciada geográficamente en el Distrito de Aguablanca. Los estratos socioeconómicos de las comunas que pertenecen al distrito se hallan desde un muy bajo hasta un medio bajo; evidenciando la distancia con otras comunas de Cali, en donde hay un tránsito entre estratos, desde el bajo, medio bajo, hasta un medio alto. De esta manera, se puede analizar cómo no solo el distrito de Aguablanca está conformado por población vulnerable, sino que no hay tránsito entre estratos socioeconómicos. Así, estamos ante una segregación socio-espacial que confina a los habitantes del Distrito en un mundo aparte,

donde no existe mayor interacción con personas de estratos socioeconómicos diferentes al bajo y medio bajo.

De acuerdo con Barbary, Ramírez & Urrea (1999) se presenta una fuerte tendencia de agruparse entre pares, fortaleciendo la heterogeneidad en espacios determinados. Se busca afianzar los lazos y redes de apoyo entre personas y comunidades que comparten características similares en lo social y cultural. Por otro lado, es más fácil llegar a una ciudad nueva en la casa de un familiar o un conocido, en vez de realizar diferentes trayectorias residenciales hasta ubicarse en una zona determinada.

Otra forma de comprender la agrupación de personas en un mismo espacio es por medio de la importancia del barrio en la vida de las familias y comunidades. La función del barrio dentro de la ciudad está determinada de la siguiente manera: “el barrio juega un papel importante en la recepción, el reagrupamiento y la instalación de las comunidades de provincia y en la integración a la vida urbana; estas corrientes migratorias moldean a su vez las características físicas y sociales de los barrios” (Jiménez: 1998, citado por Barbary, 2004, p. 20).

La organización y la participación comunitaria-popular son dos de los cimientos que dan a entender la conformación de los barrios al sur oriente de Cali, y en especial en el Distrito de Aguablanca. Este hecho, ayuda a entender cómo la población Afro y desplazada de otras regiones de Colombia, se agrupan en pro de ejecutar acciones reivindicativas por la lucha de la vivienda. De igual manera, se establecen nociones que favorecen la segregación socio-espacial, debido a que los factores económicos y raciales establecen distancias entre la población de Cali con los habitantes de Aguablanca. Por un lado, se establecen prejuicios negativos en las comunas 13, 14 y 15, por lo que el resto de la población de la ciudad genera límites, excluyendo estas zonas de la ciudad. Aguablanca por su parte de igual manera expresa acciones de segregación al evitar que personas diferentes a la población afro se establezcan dentro del Distrito, dando lugar a una segregación socio-espacial de dos vías.

3.2 De la segregación socio-espacial: A la segregación económica y racial

Frente a lo señalado en este capítulo se puede realizar la siguiente sentencia: La segregación socio-espacial que se da en Aguablanca es principalmente una segregación económica (Barbary, 2004; Rodríguez, 2013). Las comunas que conforman al distrito de Aguablanca presentan un bajo poder adquisitivo entre sus habitantes. La brecha en el nivel de vida, comparado con otras zonas de Cali es considerable, y mucho más si le sumamos los altos índices de asesinatos, hurtos, y violencia que ostenta.

Las poblaciones que se encuentran situadas en zonas de periferias como es el caso del distrito, experimentan muchas veces un fenómeno conocido como desajuste espacial (Kein, 2004 citado por Linares). Este desajuste espacial expone la distancia entre oportunidades, bienes y servicios que asumen y se ubican con las minorías, o comunidades más vulnerables, frente a otros grupos sociales que continuamente acceden a mayores y mejores condiciones laborales, educativas, y de otros servicios otorgados por el Estado como por el sector privado.

El desajuste espacial expresa varias situaciones. En primer lugar, dice que la segregación económica tiene entre diversas causas la distancia entre la zona de residencia con las oportunidades y ofertas de trabajo. Se generan prejuicios entre empleador y empleado, por el tiempo de más al recorrer trayectos largos, y el costo del transporte público al tener que pagar más de un pasaje. En segundo lugar, da cuenta de la discriminación por la que varias veces atraviesan las personas que habitan en espacios marcados por la violencia. Esta estigmatización provoca que se otorguen salarios menores a lo que usualmente se pagarían, o el rechazo rotundo frente a la posibilidad de postularse a algún empleo. Por último, se señalan los medios de información que utilizan las personas para conocer las ofertas de empleo. Las personas que se encuentran situados entre los estratos medios y altos disponen de mejores fuentes de información formales e informales, y con mayor inmediatez. En cambio, la población segregada y de estratos bajos tiende a conocer las ofertas laborales a último momento y a través de fuentes formales generalmente.

Samuel Jaramillo (2003) hace un análisis interesante respecto a las condiciones que provocan la segregación económica dentro del espacio urbano. El sentido de pertenencia es un hecho determinante que marca si un grupo o no será excluido. Reconocerse como semejantes con un grupo social determinado puede generar segregación sin lugar a duda,

pero la importancia de sostenerse en el mismo espacio demarca si estás adentro o no. Los grupos sociales tienden a localizarse en un espacio definitivo de acuerdo con las condiciones de la vivienda y de las dotaciones con las que cuenta alrededor de ella. Los grupos con mayores recursos económicos escogen los mejores terrenos y seleccionan quienes puede vivir allí o no. Esta selección se da a través de un hecho que se llama competencia entre consumidores, o como lo argumenta Jaramillo, Renta de Monopolio de Segregación.

Esta Renta de Monopolio de Segregación expresa que entre los grupos sociales directa e indirectamente se produce un efecto sobre el valor de la vivienda, provocando el sobreprecio desmedido de los mismos. Este hecho, induce a que las personas entren en una competencia por adquirir los domicilios que se haya en zonas residenciales con fuerte representación social positiva⁹¹. Así, quienes no pueden entrar en la competencia de la vivienda, deben experimentar el fenómeno de la segregación que provoca las dinámicas del mercado, y se ven obligados a movilizarse a otras zonas de la ciudad (Jaramillo, 2003). Aunque se toma como ejemplo la competencia entre los estratos sociales más alto, esta situación se da de igual forma en diferentes zonas de las grandes ciudades.⁹²

Si bien se hace mención principalmente sobre una segregación económica que predomina en el distrito de Aguablanca, es pertinente señalar otro tipo de segregación que se da al interior de ella, y es una segregación racial. El valle del Cauca es el departamento de Colombia que históricamente ha recibido mayor población negra desplazada (Mosquera, 2012);⁹³ siendo Cali la segunda ciudad en América Latina que alberga más personas negras, después de Salvador de Bahía en Brasil. En Cali se concentra un gran porcentaje

⁹¹ Esta representación social positiva en relación con las viviendas puede entenderse por el prestigio o el reconocimiento que significa ubicarse en las zonas de la ciudad con mejor renombre y que cuentan con las dotaciones físicas de alta calidad.

⁹² Cali no es la excepción, y los habitantes que comenzaron a llegar a esta ciudad se vieron sometidos a la exclusión económica y residencial que otorga las condiciones del mercado, por lo que se presentó la segregación a las periferias, y se conformó el Distrito de Aguablanca.

⁹³ Datos del Programa de Política para Promover la Igualdad de Oportunidades para la Población Negra (Conpes 3660)

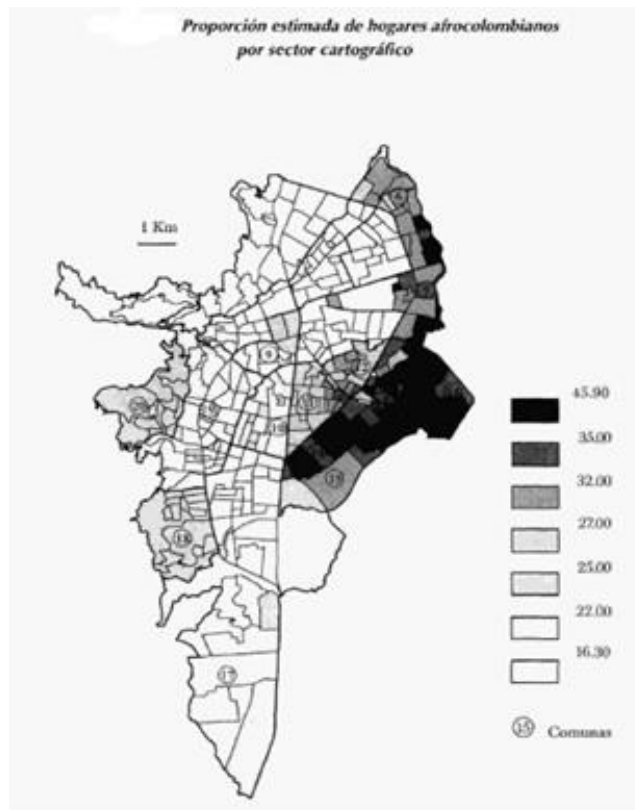
de población negra, pero se debe resaltar que esta se ubica en un 70% en el Distrito de Aguablanca (Moreno & Morna, 2015).

De acuerdo con Barbary (2004) la segregación racial que se dio en Cali, en un primer momento puede entenderse por la dinámica de las migraciones que acogió la ciudad. Esto se comprende de la siguiente manera: las masivas migraciones que se dio de población proveniente de Buenaventura y Chocó asumen el peso de desventajas históricas, que se refleja en el bajo capital social y económico de sus habitantes. En comparación, las migraciones de Antioquia y el Viejo Caldas hacia la ciudad de Cali presentan características diferentes, tanto en su poder adquisitivo como social, lo que desde un comienzo marca una distancia significativa con la población Afrocolombiana.

Por otro lado, de acuerdo con los planteamientos de Barbary, Ramírez y Urrea en su investigación⁹⁴ se denota claramente la segregación racial que se ha dado en la ciudad de Cali con los habitantes de Aguablanca. La población afro que llegó se situó a las laderas del sur oriente de Cali, aunque culturalmente enriquecen a las comunas de las periferias de la ciudad, deben asumir las limitaciones y la exclusión que implica hallarse en las zonas marginadas. Si bien, no todas las personas pertenecientes a población Afrocolombiana se encuentran en los barrios más pobres, si un 25.99 % están en estratos considerados como muy bajos, y si se le suma el 14. 65% que convive en estrato bajo, tenemos a un 40.64% de población Afro situados en los barrios más pobres y vulnerados de Cali (Rodríguez, 2013). Esta correlación entre estratos muy bajos y bajos, con la focalización de la comunidad Afro en estas zonas de Cali, deja en evidencia la segregación racial que se da en la ciudad y en el Distrito de Aguablanca.

El siguiente mapa se ilustra en detalle lo expresado anteriormente. El patrón de distribución en la ciudad concentra mayoritariamente a la población afrocolombiana al oriente, presentando también un bajo porcentaje de población Afro en las montañas del occidente de la ciudad. Queda en evidencia cómo la población blanca y mestiza se ubican en el centro de la ciudad, y alrededor del mismo, siendo estos lugares zonas entre estratos medio, medio-alto, y alto.

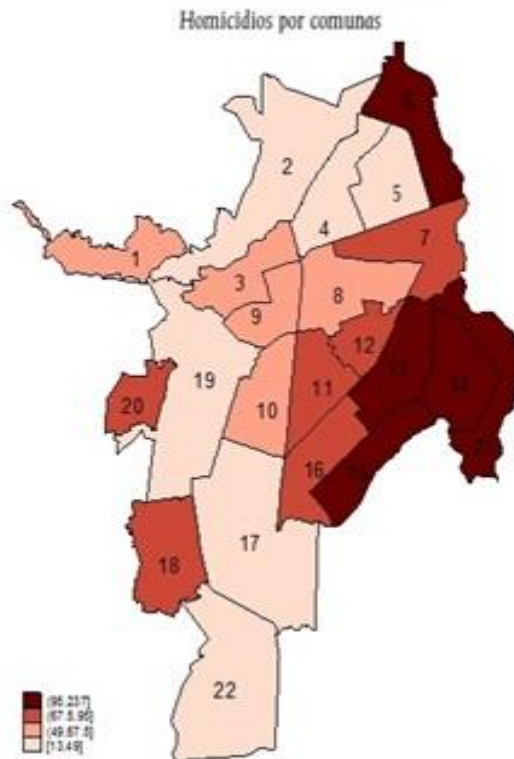
⁹⁴ “población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficas y de condiciones de vida”

Figura 51: Proporción estimada de hogares afrocolombianos por sector

Fuente: Tomado de Barbary, Oliver, Ramírez, Héctor, Urrea & Fernando. (1999). *Migraciones, Desplazamientos y Crecimiento Urbano. Población Afrocolombiana y no Afrocolombiana en Cali: Segregación, diferencias sociodemográficas y de condiciones de vida. Cali.* En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Valle.

Hasta el momento, se ha hablado de la segregación económica y la segregación racial como dos fenómenos presentes en el Distrito de Aguablanca, que convergen y asumen la población que habita allí. Pero, desde estas formas de segregación se puede generar el siguiente análisis: en Aguablanca se da un proceso de simbiosis entre racismo y pobreza (Amparo & otros: 2014). Esta simbiosis entre segregación económica y segregación racial provoca como resultado un factor que ha marcado el destino de los habitantes de las comunas 13, 14 y 15 de Cali en las últimas décadas, y son los elevados índices de violencia. La violencia en Cali es un hecho presente en toda la ciudad, pero las grandes manifestaciones a este fenómeno corresponden a los barrios ubicados en la periferia oriental.

Figura 52: Tasa de homicidios por comunas



Fuente: Tomado de Barbary, Oliver, Ramírez, Héctor, Urrea & Fernando. (1999). *Migraciones, Desplazamientos y Crecimiento Urbano. Población Afrocolombiana y no Afrocolombiana en Cali: Segregación, diferencias sociodemográficas y de condiciones de vida*. Cali. En: *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Valle.

Es así cómo se conforman geografías de la violencia en Cali en zonas donde se concentra la población Afro. La etnicidad y el estrato socioeconómico establecen correlaciones sobre patrones de vulnerabilidad social. Son evidentes la poca seguridad y los prejuicios que se establecen en estos territorios, pero lo importante de analizar es el abandono gubernamental. Las gestiones que se han elaborado no han podido modificar estos modelos de violencia. Al seguir excluyendo a la población por su color de piel, y por su bajo poder económico, estas pautas de violencia seguirán presentes dentro de la segregación socio-espacial que se da en Cali y en especial con los habitantes del Distrito de Aguablanca.

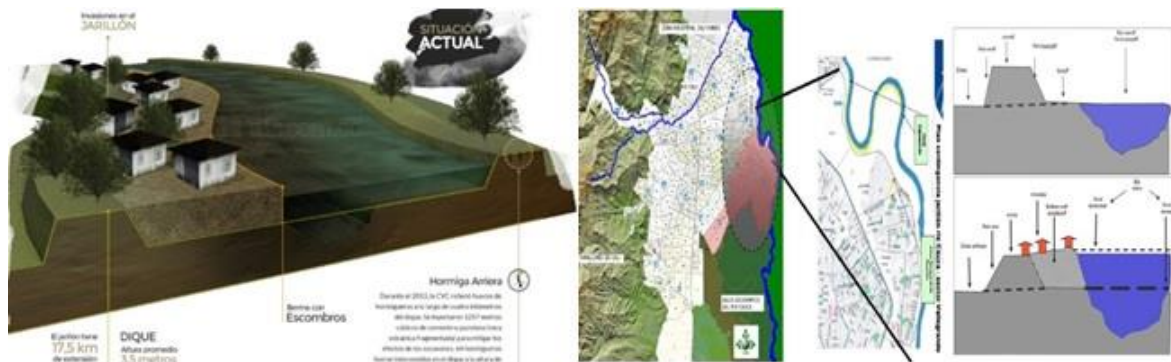
3.3 De segregación socio-espacial: A los factores de riesgo ambientales

La ocupación de terrenos en Cali especialmente en las zonas de ladera del río Cauca, la cual como se ha dicho se dio a partir de la apropiación de espacios, de forma ilegal y sin ningún control urbanístico. Lo anterior, presentaba un serio problema las continuas inundaciones y desbordamientos del río Cauca.

Estas inundaciones eran consideradas como un problema para el cultivo y el aprovechamiento del suelo, pero no lo era para las personas que de a poco iban apareciendo. El crecimiento en la ocupación clandestina y los diversos intentos en medio de las campañas políticas de brindar vivienda a los más necesitados, nunca contemplaron planes de contingencia adecuados frente a la continua amenaza del desbordamiento del río Cauca para el caso de Aguablanca.

Los crecientes de los ríos no son el problema cuando aún no se ha sufrido de ello. El verdadero problema en un comienzo es el de llegar a una ciudad desconocida y no contar con una vivienda para poder vivir en ella. La segregación socio espacial genera eso, tener que asentarse en las periferias de las ciudades, ya que en la misma ciudad el costo de una vivienda, de un arriendo muchas veces es algo inadmisibles para la población más pobre; población pobre que no tiene otra opción que invadir terrenos y construir con lo poco que poseen viviendas sin tener en cuenta el tipo de material, ni los mínimos legales establecidos para la construcción de la misma.

Entonces, si lo que importa es construir una casa sin importar especificaciones ni el material con que se está haciendo, mucho menos va a importar en un principio el vecino con que se va a convivir de ahora en adelante. Y este es justamente el foco del problema, no hay relación con la geografía ni el medio ambiente. Este desconocimiento y esta omisión es una problemática que ha afectado a los habitantes del distrito de Aguablanca continuamente. El desbordamiento del río Cauca ha sido un factor de riesgo permanente. Las inundaciones han generado problemas de salubridad en el ambiente. Los malos olores y los desechos son una realidad para los habitantes del distrito de Aguablanca, debido a las obstrucciones en los canales y alcantarillados, que añadiendo los continuos crecientes del Cauca generan toda clase de problemáticas ambientales tal como se muestra en la siguiente imagen:

Figura 53: Condiciones de riesgo ambientales en el distrito de Aguablanca

Fuente: Elaboración propia a partir del periódico el país de Cali (2017).

La situación descrita, permite comprender el tránsito de la segregación socio-espacial en Aguablanca, pero desde un marco socioambiental, la segregación toma una nueva perspectiva, la cual se puede concebir como segregación ambiental. Por segregación ambiental se entiende: “la forma en que los grupos sociales de más altos ingresos ocupan áreas de mayor calidad ambiental y más alta seguridad ante los riesgos naturales, generando un proceso de injusticia ambiental en la medida que los grupos sociales más vulnerables reciben en forma desproporcionadamente alta los efectos adversos de las amenazas naturales, contaminación y deposición de residuos” (Romero & Otros, 2009, p.2).

La segregación ambiental describe el grado de vulnerabilidad y de exclusión frente a los posibles desastres ambientales que puedan ocurrir en un espacio determinado, donde aquellos que cuentan con mayores recursos económicos y políticos pueden asentarse en terrenos con bajo porcentaje de amenaza frente a un riesgo natural, en comparación de la población más pobre que debe ubicarse en zonas con alto riesgo y de mayor fragilidad.

La segregación ambiental puede comprenderse también desde la subjetividad, ésta expresada como “la forma en que los habitantes de un determinado sector aprecian y evalúan sus propios niveles de calidad ambiental y el de quienes habitan otras áreas vecinas” (Romero & Otros, 2009, p.4). Esta apreciación en lo ambiental encuentra sustento en los factores culturales y sociales que interiorizan cada grupo social; es decir, aquellos grupos que demuestran mayor interés en entablar un equilibrio con el medio ambiente saben apreciar y disfrutar de una manera óptima sus recursos, procurando la menor afectación posible. En comparación, los grupos sociales que no presentan motivación en

evaluar su entorno ni la calidad ambiental de la zona donde viven, experimentan mayores riesgos de sufrir los estragos de la naturaleza.

El **95%** de los desastres naturales en el mundo son producto de desastres hídricos (Inundaciones, Tsunamis, Tormentas, Sequías). El deterioro de los bosques y la deforestación aumenta considerablemente la probabilidad de inundaciones. Colombia se ubica en el octavo lugar dentro de los países con mayor deforestación en el mundo (Sedano & Otros, 2014). La deforestación, la poca intervención en los suelos, el crecimiento demográfico y la urbanización acelerada y en zonas de riesgo, han llevado a que en varias regiones del país exista un alto porcentaje de desbordamientos e inundaciones con consecuencias desproporcionadas.

Los habitantes del Distrito no son ajenos a esta problemática ambiental. Es cierto, difícilmente por iniciativa propia tantas personas y familias se ubicaron en zonas de alto riesgo de inundaciones. La baja renta, la estigmatización social y racial provocaron este desplazamiento a las laderas del río Cauca. En conjunto, estas condiciones dan origen a la segregación ambiental. Esta segregación, aunque fundamentalmente surge por consecuencias económicas, se da principalmente por la relación distante entre medio ambiente y cultura.

Uno de los primeros teóricos en hablar sobre la relación entre medio ambiente y cultura fue el profesor Augusto Ángel Maya el cual entiende la dimensión ambiental como una relación compleja entre el ecosistema y la cultura. No obstante, esta correspondencia no se da muchas veces de la mejor manera, los desequilibrios del medio ambiente surgen en el momento en que los intereses políticos acompañado por las prácticas culturales no tienen en cuenta los nichos ecológicos ya que las formas de organización social están íntimamente vinculadas a la transformación tecnológica de los ecosistemas, por ello la falta de conciencia política y de su misma voluntad puede generar grandes cambios en el equilibrio de los ecosistemas.

Ahora, si relacionamos la teoría del profesor Augusto Ángel Maya (1995) con el fenómeno que se percibe alrededor de los asentamientos informales del sur oriente de Cali, se podría decir que el orden humano no coincide necesariamente con el orden ecosistémico, esto se puede observar en las intervenciones que realizaron los entes políticos y las comunidades al transformar el medio ambiente en pro de sus intereses personales, ya que no tuvieron

ningún respeto con el medio ambiente y no pudieron preservar los recursos naturales, por ello ahora los territorios donde se construyeron las viviendas y los equipamientos se encuentran en un riesgo inminente por el posible desbordamiento del río Cauca.

3.4 Las relaciones socio-espacial dentro del distrito de Aguablanca⁹⁵

La segregación socio-espacial como fenómeno que sea dado fuertemente en el Distrito de Aguablanca permite evidenciar dos hechos particulares. En primer lugar, Aguablanca acoge los usos y costumbres de diversos pueblos del Valle del Cauca como de otras regiones del País. Estas tradiciones y usanzas enriquecen culturalmente el sur oriente de Cali, dando lugar a muestras simbólicas de diversa índole, pero donde se resaltan principalmente las prácticas de los pueblos Afrocolombianos; pueblos que ilustran una forma diferente de ver y sentir el mundo, que se denota en sus bailes, gastronomía, música, rituales, y hasta en su alegría y risa particular. Lo anterior, es solo una muestra de acciones únicas que embellecen a las comunas 13, 14 y 15 de Cali.

En segundo lugar, el Distrito de Aguablanca acogió mayoritariamente población vulnerable. Personas y familias de estratos 1 y 2 donde muchos de ellos han sufrido la violencia y el desplazamiento que ha provocado la guerra en el país. Esta población, principalmente se dirige a las grandes ciudades en busca de mejores oportunidades de vida para sus familias. (Vicenta & Mornan, 2015) Es un empezar de nuevo, donde se pretende recuperar lo perdido y obtener mejores condiciones en lo material, como en las realizaciones personales de cada integrante de la familia.

Estos hechos muestran las dos caras de una misma moneda. La alegría y las condiciones adversas por las que tienen que atravesar la población que fue habitando el distrito de Aguablanca. Lamentablemente muchas veces la alegría se ve opacada por otras acciones como los altos índices de violencia, la conformación de pandillas, y los asesinatos que se han dado en el distrito. No se pretende señalar que estar en condición de pobreza sea

⁹⁵ Se propone la categoría de segregación simbólica en este trabajo de grado, como concepto esencial para entender las prácticas reales e imaginarias que se instauran dentro los barrios marginados del distrito de Aguablanca, y que establecen acciones de control del espacio físico como del cuerpo humano de sus habitantes.

sinónimo de delincuencia y peligro. Pero no deja de ser cierto que el abandono Estatal, las pocas oportunidades laborales, el ocio en los adolescentes, la deserción estudiantil, y la conformación de pandillas, han sido factores que han condicionado a los habitantes del distrito de Aguablanca.

Las comunas que conforman el distrito por su ubicación dentro de la ciudad dan lugar a imaginarios sociales que se configuran desde el fenotipo, provocando fronteras raciales que desde lo simbólico establecen acciones y prácticas determinadas por el rol y el comportamiento; la percepción de la realidad deja de ser una sola, y comienza a cobrar sentidos diferentes para la población ubicada en las periferias. Lo anterior, se puede ilustrar a partir de que “Cali presenta una geografía racializada, tanto como la información estadística disponible como los imaginarios sobre determinadas regiones morales, apuntan a una representación de una alteridad excluyente donde se combina sin poder separarse el color de piel y la pobreza” (Urrea 2000, p.15).

La formación de imaginarios simbólicos dentro de los barrios del distrito por el control y dominio de diferentes zonas ha modificado la interpretación usual de concebir los límites entre una calle, una carrera, y una diagonal. Se da paso a la creación simbolismos e imaginarios impuestos según la conveniencia y criterio de la pandilla o del grupo armado dueño del sector.

Estos límites impuestos, aparte de generar más acciones de violencia, han dado como resultado otra serie de hechos lamentables como lo son la desintegración entre familias. El impedimento de cruzar de un barrio a otro, o de una traspasar una frontera imaginaria, llegó a extremos de no poder visitar a familiares que se encontraran más allá de los límites permitidos para transitar (Jiménez, 2005). Se debían gestionar permisos entre los líderes de las pandillas y de los grupos armados, para poder cruzar por un breve espacio de tiempo la frontera de un barrio diferente al propio, y así poder visitar a sus seres queridos. Se hace mención de desintegración familiar, en tanto ni siquiera afuera del distrito podían reunirse y comunicarse con sus familiares, ya que, si alguien los veía, podrían ser “Sapeados” y asumirían el castigo correspondiente al infringir las leyes impuestas dentro del distrito, los cuales podrían ser desde pagar una multa, ser golpeados a través de piedras y palos, o incluso la muerte (Rodríguez, 2013).

La delincuencia ha permeado profundamente las dinámicas de los diferentes grupos sociales que cohabitan en Aguablanca. Niños, niñas, adolescentes, mujeres, hombres y adultos mayores se ven involucrados como actores activos y/o pasivos en la guerra que se ha generado al interior del distrito. Se establecen imaginarios simbólicos en la población de Cali, imaginarios que trazan a la ciudad por sectores de acuerdo con las dinámicas que se dan en cada zona, y Aguablanca asume simbólicamente un imaginario colectivo de Distrito violento, de población pobre, y habitada en su mayoría por población Afro. Estos imaginarios simbólicos dividen a la ciudad. Segregan y excluyen a la población más vulnerable por su raza, su condición de pobreza y por el territorio en el que habitan.

Aunque el proceso de segregación socio-espacial dio lugar a una segregación simbólica entre Cali y los habitantes del Distrito de Aguablanca, como al interior de ella, de igual manera se generan prácticas de resistencias simbólicas que establecen nuevas percepciones sobre el territorio. Las mujeres negras de las comunas 13, 14 y 15 se han asociado para enfrentar la violencia que ha permeado los diferentes rincones de sus barrios. Se reconocieron como sujetas activas frente a la hegemonía patriarcal que ha negado históricamente su participación en ámbitos públicos. Frente a la negación de reconocimiento, legitimidad, autoridad, voz y visibilidad, dieron vida a las subjetividades resistentes. Las subjetividades resistentes se entienden como “el poder de las comunidades de los oprimidos al construir significados resistentes y al constituirse entre sí en contra de la constitución de significados y de la organización del poder. Reconoce la posibilidad de liberación y transformación de sus realidades, de su cuerpo, y de su territorio” (Vicenta & Morman, 2015, p. 3).

Las subjetividades resistentes son una respuesta que parte desde las bases para enfrentar los imaginarios reales y simbólicos que ha generado prejuicios al interior de Aguablanca. Se establecen lazos solidarios como estrategias para resistir las diferentes expresiones de violencia que surgen en el Distrito. Se ponen en práctica acciones que reconocen el género, la identidad, y la construcción colectiva como elementos esenciales para crear nuevos escenarios en donde vivir: se da lugar a nuevas percepciones que buscan generar simbolismos distintos a los que otorga la violencia. Las subjetividades resistentes son una de varias prácticas frente a la segregación simbólica en el Distrito de Aguablanca.

3.5 Conclusiones

El Estado, los diferentes gobiernos de turno, las elites, y la sociedad en general, en alguna medida propician que el fenómeno de la segregación se instaure en espacios determinados. El distrito de Aguablanca, como otras zonas de ladera del Cali experimenta con fuerza el fenómeno de la segregación socio-espacial. Los habitantes de las comunas 13, 14 y 15 impulsan, refuerzan, modifican y perpetúan la segregación socio-espacial; sufren de ella, conviven con ella, y la validan. Lo anterior, se da a través de las diferentes acciones que se dan al interior de Aguablanca, como afuera de ella. Expresiones culturales se reafirman y se potencializan desde las dinámicas que tienen origen en la segregación socio-espacial. Muchas de estas personas, ejecutan, proponen y activan los recursos que disponen para atenuar las problemáticas que los aquejan. Existen subgrupos que conforman alianzas dentro del territorio para modificar las dinámicas sociales que se presentan en Aguablanca.

La segregación socio-espacial excluye a los grupos sociales por su capacidad de inserción en el mercado, por su raza, por diferencias culturales, que atacan real o simbólicamente a la mayoría de la población. Las personas son ubicadas en entornos con límites establecidos. Las ciudades seleccionan a quienes favorecer dentro de sus dinámicas, y a quienes marginar de las mismas. Por otro lado, la asociación entre violencia y etnicidad da lugar a varias observaciones. En primer lugar, se resalta la brecha entre el distrito de Aguablanca con las otras zonas de Cali. La segregación socio-espacial no solo genera marcas invisibles en el territorio, también da lugar a fronteras visibles, como es el caso de las comunas 13, 14 y 15 con el resto de la ciudad: se estigmatiza a toda una población, formándose cercas reales, donde queda explícito el riesgo de pasar de una comuna a otra, principalmente por personas ajenas a Aguablanca. En segundo lugar, hay una clara separación racial en la ciudad de Cali. La exclusión a la que se ve sometida la población Afrocolombiana es notable. Se percibe dos ciudades, una donde habita población blanca, mulata y mestiza, y otra donde convive población afro. Lo anterior, provoca un patrón de control frente a la población negra de Cali. Aislandola y negándole la oportunidad de establecerse en otras zonas de la ciudad (Barbary & Otros). El abandono Estatal generó eso, provoca que las poblaciones más vulnerables se encuentren estancadas frente a

patrones de pobreza, limitándose la posibilidad de acceder a diferentes programas y servicios dirigidos a mejorar su condición de vida.

4. Conclusiones y Recomendaciones

4.1 Conclusiones

Aproximarse a una explicación sobre el crecimiento de una ciudad y sus asentamientos es complejo, hace falta una claridad intelectual (con la que muchas veces no se cuenta) sobre los hechos políticos, económicos, urbanos y culturales que intervinieron en la conformación de estos territorios. Sin embargo, gracias a la interdisciplinariedad de las ciencias hoy es posible acercarse y construir marcos explicativos que nos llevan a conocer las causas por las cuales un asentamiento nace, crece y se reproduce de la manera en que lo hace. Es por ello, por lo cual decidí emprender esta investigación y de esta manera reconocer que los asentamientos informales o subnormales no surgen de la noche a la mañana pues estas aglomeraciones se encuentran ligados a sucesos nacionales en los cuales las asimetrías regionales y urbanas propician una serie de transformaciones físicas y sociales que culminan en la consolidación de estos territorios.

Pues como se vio a lo largo de la investigación, el crecimiento urbano no corresponde a una simple extensión de la ciudad, sino que se convierte en una expresión del conflicto por la ocupación del espacio desde unos gradientes que recaen en unos procesos endógenos en el cual las migraciones del campo, la urbanización informal, la industrialización, la acumulación económica y las sinergias territoriales hayan sido los principales factores del crecimiento urbano de las ciudades. A esta situación se le suma las condiciones en las que vivían los campesinos que se agudizó aún más, pues la mano de obra artesanal fue reemplazada progresivamente por métodos de producción mucho más tecnificados; impulsando el desplazamiento del campo hacia los principales centros urbanos (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla) estas ciudades resultaban atractivas debido al auge de las industrias que creaba una aparente “ilusión” en donde el trabajo se encontraban con relativa facilidad debido al evidente crecimiento del tamaño del Estado que pasó de aportar el **8%** (PIB) en 1950 a contribuir con un **13%** (PIB) en 1970 (Bermeo, 2013). Este

crecimiento económico no llegó a cubrir las necesidades básicas propias de un Estado de Bienestar en “aparente” consolidación, puesto que las migraciones, el déficit de vivienda, el bajo ingreso de la población y el descontento de los sectores populares, desbordaron la capacidad administrativa y urbanística de la nación.

Este fenómeno que se daría simultáneamente en los principales centros urbanos del país sería el origen de tres asentamientos que llegaron a ser más extensos y muchos más poblados que las ciudades intermedias o de mediana escala, es así como Ciudad Bolívar (Bogotá), La Comuna Oriental (Medellín) y el Distrito de Aguablanca (Cali) son el producto indirecto de unas asimetrías urbanas en la cual los procesos de apropiación, la acumulación económica, los intereses políticos y los escasos instrumentos de planeación constituyeron la base de la reforma urbana de los sectores populares que decidieron resolver la crisis de la vivienda por su propia cuenta, puesto que el Estado se encontró en serias dificultades para dar respuesta a las necesidades habitacionales que demandaban la población.

Por ello, el proceso de conformación de un asentamiento de origen informal (Como es el distrito de Aguablanca) es más complejo de lo que se piensa, pues como se demuestra en esta investigación el surgimiento de estos territorios son en efecto producto tanto de las transformaciones políticas (organización de los partidos democráticos) como de las económicas (aceleración de los procesos de producción capitalista) que emprendió el Estado colombiano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Estos cambios en la estructura del país repercuten en el crecimiento de las ciudades colombianas, puesto que el desarrollo económico de los departamentos no fue el mismo en todos los territorios. La base de esta asimetría se encuentra en los procesos de concentración del capital; mientras unas regiones consolidaron unas economías estables alrededor de la industria y sus manufacturas en los territorios rurales las condiciones eran mucho peores.

Durante este periodo los éxodos del campo hacia los cascos urbanos se multiplicaron convirtiéndose en el cambio social por excelencia, además del desplazamiento forzado y la oferta laboral que ofrecía las industrias; la movilidad social se fue transformando con el tiempo con un sentido más de clase puesto que la nueva generación de jóvenes campesinos reafirmó su intención de emplearse y formarse en las principales capitales del país donde se aglutinan las multinacionales, colegios e institutos. Las mujeres símbolo de

resistencia y cambio social de un país se dieron a la tarea de emprender nuevos desafíos en las principales cabeceras municipales, el “matriarcado” heredado y las ansias por mejorar sus condiciones de vida fue uno de los motivos para que se adaptaran rápidamente a la dinámica urbana participando en el mercado formal como informal.

Este es el caso de Cali, en el cual el proceso de concentración poblacional en Cali fue semejante al contexto que se estaba presentando en los otros centros urbanos de país, aunque existen rasgos diferenciales que hacen único a este territorio frente a los demás, dado que las migraciones de la década de los 50 y los procesos aglomeración en la periferia se encontraron con una ciudad que apenas estaba consolidando su industria, la transición entre el capitalismo tardío a las industrias de escala se dio gradualmente y se realizó en zonas aledañas a la ciudad, situación que incidió de alguna manera en la ampliación del perímetro urbano.

A partir de allí se comienzan a construir barrios informales y asentamientos subnormales, uno de ellos es precisamente el Distrito de Aguablanca que debe su existencia a circunstancias multidimensionales (históricas, políticas, económicas, entre otras). Entre ellas resaltan el conflicto por las tierras ejidales de la ciudad que se transformó en una disputa por el acceso a la tierra entre: los sectores populares y las familias más tradicionales de Cali. La concentración de las haciendas por parte de estos últimos fue un factor esencial para la conformación de grupos comunitarios que encontró en las calles y en los suelos baldíos la posibilidad para reivindicar su derecho a la vivienda y a la propiedad legítima de los ejidos públicos que ahora se encontraban bajo el poder de las elites. En este escenario de disputa territorial e ideológica se empezaron a conformar diversos grupos sociales con una identidad precisa de clase que se congregan alrededor de los comités cívicos o grupos comunitarios para salir a las calles y luchar por el derecho a la vivienda, estos movimientos comienzan a tener un papel protagónico dentro del proceso de construcción de ciudad pues ante la ausencia de políticas públicas y de un plan de ordenamiento territorial, las clases populares deciden actuar por su propia cuenta.

Estos grupos comunitarios se diferencia de los movimientos que se gestaron en otras décadas en el cual el impulso de una “revuelta social” y la esperanza por un mejor mañana desciende y se apagan con el tiempo, ahora la confrontación no se hace entorno al control por los medios de producción o por el poder político puesto que las clases populares que llegaron a Cali en la década de los 60 y 70 encuentran en la ocupación de tierras y en la

densificación de los territorios los métodos por los cuales pueden adjudicarse una vivienda a un costo inexistente y con ello negociar con otros actores. Es por ello, por lo que de la confrontación en las calles se pasa a la denuncia radial, en la cual la circulación del “discurso contrahegemónico” cala en una población que se congrega en los barrios informales conviviendo con otras familias que se encontraban en su misma condición social, son ellos los que, auspiciados por los políticos de Cali, grupos de izquierda y comunidad religiosa, decide recuperar los ejidos que les pertenecían históricamente.

Es así como los sectores populares que pagaban arriendo en barrios aledaños conforman el grupo los “destechados” y arman las juntas de acción comunal que en un primer momento invaden una pequeña porción de terrenos al sur oriente en zonas recién desecadas por la CVC. Posteriormente compran colectivamente los solares a un urbanizador informal, dichos comités cívicos o cooperativas se reúnan en torno a causas comunes, pues como se constata en los testimonios recolectados son ellos mismos la (comunidad) la que desarrolla una serie de prácticas para urbanizar y dotar de alcantarillado al territorio. Es por ello, que entabla relaciones con los políticos de Cali, la iglesia y los movimientos de izquierda, quien a cambios de favores clientelistas (apoyo político e ideológico) deciden intervenir en el desarrollo del distrito de Aguablanca.

De alguna manera se puede decir que los entes que confluyeron en este territorio instrumentalizaron a la misma comunidad, pues los animaban a invadir o les vendían lotes que no eran de ninguna manera aptos para la construcción de las viviendas. Los sectores populares en su desesperación deciden residir en este territorio en el cual con el tiempo llegaron las intervenciones del ICT e INVICALI que más allá de emprender programas de mejoramiento de barrios habilitan los lotes que carecen de servicios en el cual posteriormente se construirían los barrios que actualmente limitan con franjas de peligro ambiental y se encuentran segregados de los otros barrios de Cali, pero no por ello deben ser estigmatizados.

Esta investigación precisamente busca reconocer la anterior afirmación, pues no se debe criminalizar la forma como actuó los sectores populares y la comunidad migrante en la urbanización de este territorio, dado que el Distrito de Aguablanca es la expresión de un momento coyuntural de tipo político y económico en el que la institucionalidad no funcionó como se esperaba. La forma como actuó la comunidad dentro del distrito de Aguablanca

aún hoy en día se percibe en los trazados de las calles y en la tipología de sus viviendas, y aunque carecen de estudios urbanísticos y de una norma urbana definida, estos barrios reflejan la identidad de una población que ante la debilidad institucional de un Estado y de una ciudad que le dio la espalda a este proceso decidieron solucionar sus problemas habitacionales por su propia cuenta. De allí que en los procesos de reasentamiento que se empezaran en los próximos años se debe consultar y trabajar directamente con las comunidades para evitar que otro asentamiento de estas dimensiones se no repita en la historia colombiana.

4.2 Recomendaciones

Dentro de la redacción de esta investigación, encontré con una cantidad generosa de documentos que abordaban el crecimiento de las ciudades y el surgimiento del distrito de Aguablanca. No obstante, al terminar este trabajo encuentro una debilidad al interior de la literatura de las (Ciencias Sociales) y de los estudios (Urbanos) pues es escaso la articulación entre ambas disciplinas. Son muy pocos los análisis que sitúan a las comunidades como un actor que construye territorio y que incide sobre el mismo; los libros, tesis y demás textos que se consultaron analizan el caso de Aguablanca como un hecho aislado de la coyuntura del país en el cual prevalecen descripciones univocas que excluyen análisis que valdría la pena analizar para emprender futuras investigaciones.

En este punto sería conveniente analizar el caso de Aguablanca con los estudios que se encuentra realizando la economista Elinor Ostrom (el drama de los bienes comunes), con ello la literatura urbana y social avanzaría en análisis más detallados y holísticos sobre el proceso de urbanización de Cali.

Bibliografía

- Amparo Alves, Jaime, Moreno Vicenta & Mornan Brenda. (2015). *Notas preliminares para un Análisis Interseccional de la violencia en el distrito de Aguablanca (Cali-Colombia)*. Universidad ICESI, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Cali.
- Arango, Carlos. (1981). *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*. Editorial: Ecoes editores.
- Arango, Carlos. (1986). *La lucha por la vivienda en Colombia*. Editorial: Ecoes editores.
- Arteaga, Isabel. (2014). *Crecimiento Urbano interior: Transformación de la primera periferia: Barcelona, 1950-2004*. Editorial: Universidad de los Andes.
- Barbary, Oliver, Ramírez, Héctor, Urrea & Fernando. (1999). *Migraciones, Desplazamientos y Crecimiento Urbano. Población Afrocolombiana y no Afrocolombiana en Cali: Segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida. Cali*. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Valle.
- Belén Prieto, María. (2011). *Segregación socio-espacial urbana. Una mirada Geográfica utilizando Sistemas de Información Geográfica al caso de Bahía Blanca – Argentina*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina (ponencia). Neuquén.
- Bermeo, Mireya. (2013). *Determinantes del tamaño del Estado. El caso colombiano*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

-
- Camacho, Miguel. (2006). *EMCALI en la historia de Cali*. Departamento de Historia. Universidad del Valle.
 - Carrasco, Sajai Alba. (2011). *De la vivienda de interés social al hábitat sostenible: Un estudio para Bogotá*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.
 - Castells, Manuel. (1974). *La cuestión urbana*. Editorial Siglo XXI.
 - Castells, Manuel. (1987). *Capital multinacional Estados nacionales y comunidades locales*. Editorial Siglo XXI.
 - Currie, Launchlin. (1988). *Urbanización y desarrollo. Un diseño para el crecimiento Metropolitano*. Editorial Camacol.
 - Del Castillo, Juan Carlos & Salazar, José. (2001). *La planeación urbanística en Colombia*. En: Brand, ed. Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
 - Duque, Isabel & Montoya John Williams. (2017). *El subsistema de ciudades medias en Colombia y su integración al sistema urbano nacional*. En: Bellet, Carmen, Henríquez, Cristián y Arenas, Federico. (Coord.). *Sistemas Urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*. Editorial: Serie GEOlibros. Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/320216044_El_subsistema_de_ciudades_medias_en_Colombia_y_su_integracion_al_sistema_urbano_nacional
 - Espinosa, León Darío. (2006). *El plan piloto de Cali*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Maestría en Urbanismo.
 - Fernández, María Adelaida. (2015). *Instituciones y desarrollo regional en Colombia, el caso del Café*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

- Fluharty, Vernon. (1981). *La danza de los millones: régimen militar y revolución social en Colombia*. Editorial: Ancora.
- Franco, Liliana. (2015). *“Tres ensayos sobre las desigualdades regionales en Colombia”*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en economía aplicada. Departamento de economía aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Galvis, Luis. (2014). *Economía de las grandes ciudades en Colombia: seis estudios de caso*. Colección de economía regional Banco de la República.
- Gniset, Aprile. (1992). *La ciudad colombiana*. Facultad de ciencias sociales. Universidad del Valle.
- Gouëset, Vincent. (1998). *Bogotá: Nacimiento de una Metrópolis. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Editores observatorio de cultura urbana. CENAC-IFEA.
- Hataya, Norico. (2010). *La ilusión de la participación comunitaria. Luchas y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003*. Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Jaramillo, Samuel. (2003). *Los fundamentos económicos de la “participación en plusvalías”*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Jiménez, Luis Carlos. (2009). *Espacialidad urbana de propietarios e inquilinos en sectores populares. El caso de Bogotá, 1938-2000*. En Castillo de Herrera, Mercedes. (Coord.). *Procesos urbanos informales y territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad*.
- Jiménez, Nayibe. (2006). *Elementos Históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali, 1950-2000*. Universidad del Valle. Tesis de grado para optar al título de Historiadora. Universidad del Valle.
- Jiménez, Nayibe. (2015). *La política pública de vivienda de interés social y la configuración de riesgo por inundaciones en Cali durante la década de 1990*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en sociología. Universidad del Valle.

-
- Kalmanovitz, Salomón. (1966). *“Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia”*. Colciencias. Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo IX. Revista Chamacos.
 - Kalmanovitz, Salomón. (1978). *“Desarrollo de la agricultura colombiana*. Editorial Carlos Valencia Editores.
 - León, Nohra. (2012). *Crisis, reprimarización y territorio en economías emergentes: Caso Colombia*. Revista Crisis económica e impactos territoriales V. Jornadas de Geografía Económica. Universidad de Girona.
 - Linares, Santiago. (2013). *Las consecuencias de la segregación socioespacial: Un análisis empírico sobre tres ciudades medias Bonaerenses (OLAVARRÍA, Pergamino y Tandil)*. Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad – VOL 14. Buenos Aires.
 - Melo, Marco Alejandro. (2011). *“Como el cangrejo”. La construcción de un problema social: Los discursos de la prensa bogotana (El tiempo, El espacio y el Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente, 2000-2007*. Tesis de grado para otra al título magister en estudios culturales. Universidad Nacional de Colombia.
 - Mesa, Nora Elena. (1985). *Proceso de desarrollo de los asentamientos populares no controlados*. Ponencia presentada en el taller latinoamericano del programa de estudios de vivienda en América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3268/1/NEM06-PROCESO-DLLOASENT.pdf>
 - Moncayo, Edgar. (2011). *Cambio estructural, crecimiento e industrialización en América Latina 1950-2005*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.
 - Montoya, John Williams. (2012). *Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010*. Tesis de grado para optar al título de doctor en ciencias geográficas. Universidad de Laval.

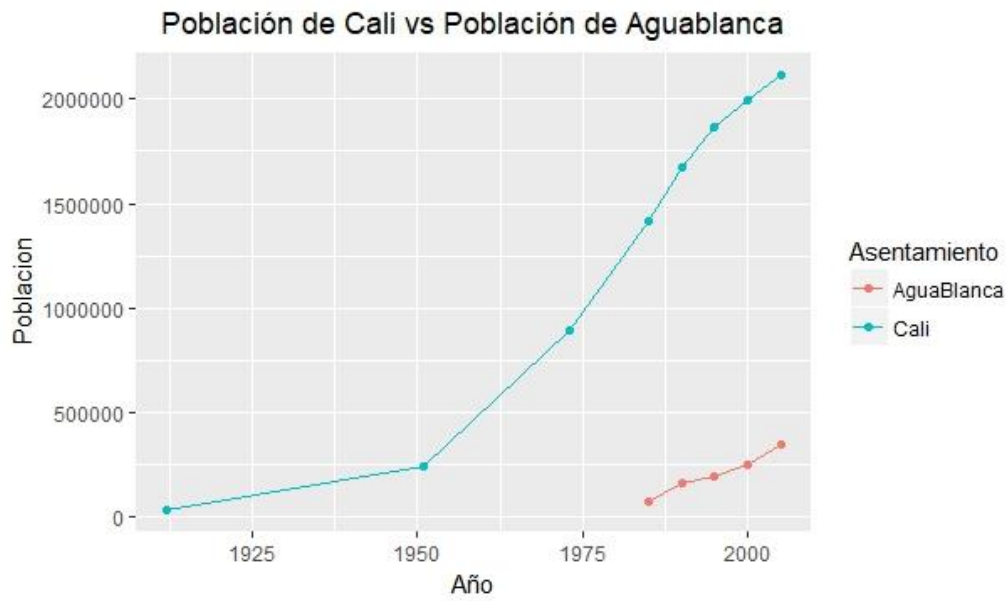
- Morales, Alfredo. (1997). *Participación comunitaria y ciudadana*. Editorial Fondo Nacional Universitario.
- Moreno Hurtado, Vicenta & Mornan, Debaye. (2015). *¿y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencias en Cali, Colombia*. Centro de Estudios. Universidad Icesi. Cali.
- Mosquera, Gilma & Jacques, Aprile. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Editorial Universidad del Valle.
- Mosquera, Gilma. (1996). *Vivienda estatal y desarrollo urbano en Colombia, el caso de Cali*. En: Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1190. Corporación Colegio Villa de Leyva-CEHAP-Citce. Bogotá: Inurbe.
- Mosquera, Gilma. (2012). *Vivienda popular y acción estatal en Cali. Siglo XX*. En: Brand, ed. Loaiza. Cano, Gilberto y otros. Historia de Cali. Siglo XX. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Mosquera, Gilma. (2012). *Morfología desarrollo y autoconstrucción en Cali: diagnóstico preliminar*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Ocampo, José Antonio. (1981). *“El desarrollo económico de Cali en el Siglo XX”*. En: Santiago de Cali, 450 Años. Editorial XYZ, Cali.
- Osorio, Giselle Andrea. (2011). *Segregación residencial de pequeña escala: El caso de los barrios cerrados en la vereda Cerca de Piedra del municipio de Chía 1980-2005*. Tesis de grado para optar al título de magister en Urbanismo. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia.
- Pacheco, Margarita Rosa. (1981). *Ejidros de Cali: Siglo XIX*. En: Historia, Economía y Espacio: revista trimestral de estudios regionales V II.
- Palacios, Marco Antonio. (2003a). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Editorial Norma.

-
- Palacios, Marco Antonio. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Editorial Norma.
 - Pedraza, Natalia. (2016). *Pluralismo Jurídico en la legalización de barrios de Bogotá. Participación ciudadana en el desarrollo inicial de barrios informales*. Tesis de grado para optar al título de magister en Urbanismo. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia.
 - Peña, Martha Liliana. (2010). *“El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria”*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Maestría en Urbanismo.
 - Roa, Óscar. (2014). *Los desequilibrios territoriales en Colombia. Estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo*. Universidad Externado de Colombia.
 - Rodríguez, Ricardo. (2013). *Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la conformación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia, 1980-1995)*. Tesis de grado para optar al título de doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Javeriana, Cali.
 - Rodríguez Vignoli, Jorge. (2011). *Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿importa?* Editorial: Serie GEOlibros. Santiago de Chile.
 - Romero, Hugo. Salgado, Marcela & Fuentes, Claudio. (2009). *Segregación socio-ambiental en espacios interurbanos de la ciudad de Santiago de Chile*. IV seminario sobre procesos metropolitanos y grandes ciudades, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Ruiz, César Augusto. (2014). *Metropolización de las grandes ciudades en Colombia: Una aproximación desde las instituciones subnacionales y el desarrollo económico*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

- Salazar, José. (2017). *Construir la ciudad moderna: superar el subdesarrollo enfoques de la planeación urbana en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Maestría en Urbanismo.
- Sanabria, Segundo Abrahan (2016). *Progreso tecnológico y asimetrías en el crecimiento económico regional en Colombia: Periodo 1980-2010*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, Milton. (1978). *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados*. Editorial Siglo XXI.
- Schnitter, Patricia. (2007). *José Luis Sert y Colombia: De la carta de Atenas a una carta del Hábitat*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín
- Sedano, Karime, Carvajal, Yesid, & Ávila, Álvaro. (2014). *Variabilidad climática, cambio climático y gestión integrada del riesgo de inundaciones en Colombia*. Editorial. Universidad del Valle.
- Singer, Paul. (1985). *Economía política de la Urbanización*. Editorial. Siglo Veintiuno.
- Torres, Alfonso. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Editorial CINEP.
- Torres, Carlos, Alberto (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, Jorge Alberto. (2015). *Incidencia de la política fiscal y la política monetaria en el acceso a la vivienda prioritaria en Colombia*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.
- Urrea, Fernando. (1996). *Características sociodemográficas y sociolaborales de la migración de la Costa Pacífica a la ciudad de Cali*. Universidad del Valle, CIDSE. Documento de trabajo No. 3. Proyecto CIDSE-ORSTOM.

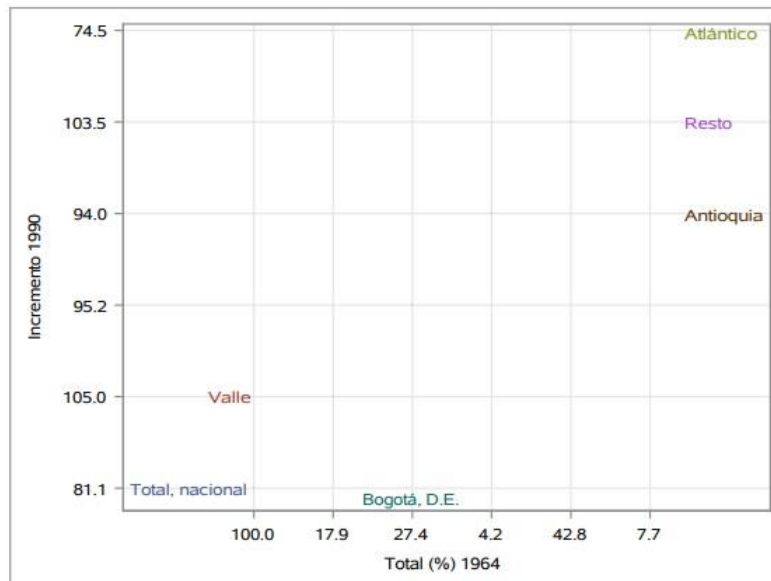
- Urrea, Fernando. (1997). *Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza en Cali durante las décadas de los años 80 y 90*. En: Revista Coyuntura Económica, No. 17, noviembre. Fedesarrollo.
- Vásquez, Edgar. (1982). *Historia del desarrollo urbano en Cali*. Editorial: Universidad del Valle.
- Velásquez, Fabio & González, Esperanza. (2006). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Editorial Fundación Corona.
- Velásquez, Fabio (2001). *Ciudad y participación, Cali*. Editorial: Universidad del Valle.
- Zambrano & Bernard. (1993). *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Editorial academia de historia de Bogotá. Instituto francés de estudios andinos.

Anexo A: Crecimiento poblacional de Cali vs Crecimiento poblacional de Aguablanca

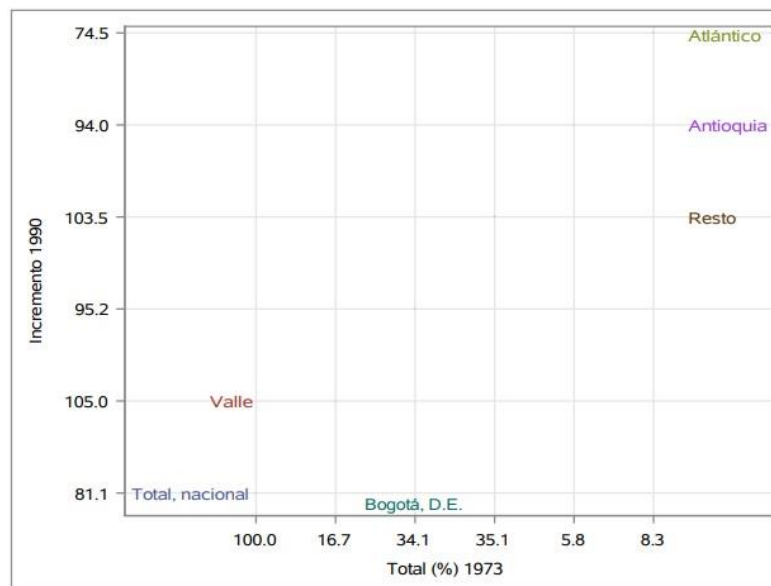


Fuente: Elaboración propia a partir del DANE

Anexo B: Gráfico de series por participación en el déficit cuantitativo de vivienda. Total, nacional y cabeceras departamentales 1964-1973

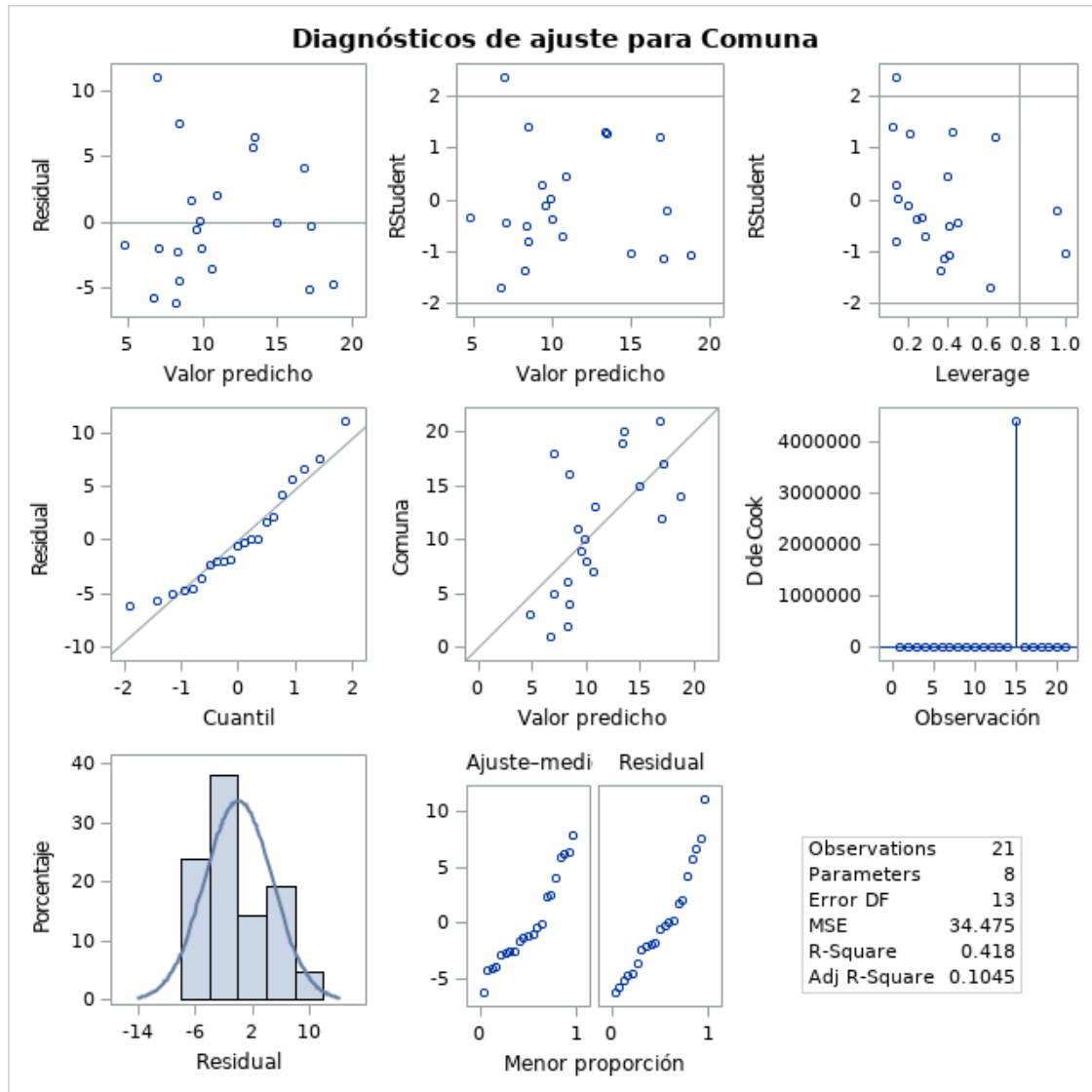


Fuente: Elaboración propia a partir del DANE



Fuente: Elaboración propia a partir del DANE

Anexo C: Cifras cuantitativas para cada una de las comunas de Cali



Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo histórico de Cali.

Anexo D: Acuerdos sobre venta de ejidos a particulares y otras disposiciones (Muestra aleatoria)

Años	Consejo municipal de Santiago de Cali. Índice de Acuerdos
1935	ACUERDO N.º 35. DE 1935. Por el cual se aprueba la minuta para la venta de un lote de terreno ejido para la Sra., María J. Velásquez.
1940	ACUERDO N.º 23 DE 1930. Por el cual se aprueba la minuta sobre cesión y compra de unos lotes de terreno al sindicato popular de Cali y al Sr, Aurelio Sardi.
1945	ACUERDO N.º 06. DE 1945. Por el cual se aprueba la minuta para la venta de un lote de terreno ejido en el barrio obrero, de esta ciudad a la Sra., María Luisa Flórez de Cabrera.
1950	ACUERDO N.º 23. DE 1950. Por el cual se aprueba la minuta para la venta de un lote de terreno ejido en el barrio, obrero, de esta ciudad al Sr, Julio César López. DECRETO N.º 430 DE 1950. Por el cual se prohíbe la celebración de contratos relacionados con terrenos que hayan sido objeto de invasiones DECRETO N.º 702 DE 1953. Por el cual se adopta el plan piloto y se dictan normas sobre urbanismo.
1955	ACUERDO N.º 15. DE 1955. Por el cual se aprueba un contrato con el Ingenio Meléndez Ltda. sobre adquisición de un lote de terreno en Meléndez".
1960	ACUERDO N.º 3 DE 1960. Por el cual se dictan normas sobre ejidos. ACUERDO N.º 117 DE 1960. Por el cual se aprueba un contrato entre el municipio de Cali y la corporación autónoma regional del Cauca CVC, relativo a los estudios y diseños del alcantarillado de Cali en lo que se refiere al interceptor oriental y el colector general del río Cauca.
1965	ACUERDO N.º 83 DE 1965. Por el cual se incorpora al perímetro urbano un sector del municipio de Cali, se crea un barrio y se le da un nombre". (vista hermosa).
1970	ACUERDO N.º 20 DE 1970. Por el cual se crea un barrio y se le da el nombre". (Ulpiano Lloreda).
1975	ACUERDO N.º 60 DE 1975. Por el cual se dictan normas para urbanizaciones especiales o de desarrollo progresivo. ACUERDO N.º 66 DE 1975. Por el cual se crea un certificado de paz y salvo especial para titulación de tierras.
1980	ACUERDO N.º 04 DE 1980. Por el cual se delimita el perímetro urbano del municipio de Cali. ACUERDO N.º 07 DE 1980. Por el cual se delimita el perímetro suburbano del municipio de Cali y se establecen los usos del suelo suburbano. ACUERDO N.º 03 De 1981. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre del "Vergel". ACUERDO N.º 07 DE 1981. Por el cual se establecen requisitos mínimos para la legalización de predios construidos sin licencia, y mecanismos para lograr una estrategia de vivienda popular con normas mínimas. ACUERDO N.º 17 DE 1982. Por el cual se adoptan medidas para contrarrestar la especulación y el acaparamiento. ACUERDO N.º 25 DE 1982. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre del "Retiro". ACUERDO N.º 29 DE 1982. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de los Comuneros etapa I. ACUERDO N.º 13 DE 1983. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Julio Rincón.

	<p>ACUERDO N0. 25 DE 1983. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Poblado II.</p> <p>ACUERDO N0. 27 DE 1983. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Alfonso Bonilla Aragón.</p> <p>ACUERDO N0. 30 DE 1983. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de los comuneros II etapa”.</p> <p>ACUERDO N0. 31 DE 1983. Por el cual se crea un barrio y se le da el nombre de Ricardo Belalcázar.</p>
1985	<p>ACUERDO N0. 31 DE 1985. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre del Diamante.</p> <p>ACUERDO N0.10 DE 1985. Por el cual se modifica el ordinal no 1 del artículo no 5 del acuerdo no 008 de mayo 08 de 1973 y se dictan algunas disposiciones sobre normas mínimas para programas de vivienda popular.</p> <p>ACUERDO N0. 66 DE 1986. Por el cual se autoriza al alcalde para gestionar y suscribir empréstitos con destino al municipio de Santiago de Cali y se adoptan otras disposiciones. (pavimentación vías principales del distrito de Aguablanca, mod. a125/87).</p> <p>ACUERDO N0. 121 DE 1986. Por el cual se fortalecen los planes de pavimentación por el sistema de participación comunitaria y se otorgan los instrumentos legales sobre este aspecto al fondo de pavimentos del Municipio.</p> <p>ACUERDO N0. 11 DE 1988. Por del cual se crea la secretaría de desarrollo comunitario del municipio de Santiago de Cali.</p>
1990	<p>ACUERDO N0. 02 DE 1990. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Rodrigo Lara Bonilla.</p> <p>ACUERDO N0. 04 DE 1990. Por medio del cual se crea un barrio y se le da el nombre de Charco Azul.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo histórico de Cali.

Anexo E: Entrevistas a expertos (Muestra aleatoria)

Entrevista: Matilde Lozano (17-05-2018).
Funcionario: Profesora de la Universidad del Valle
Entrevistador: Javier Valencia Polanco

Preguntas sobres ejes temáticos:

- 1. ¿En sus palabras como se puede definir el crecimiento de Cali en las últimas décadas?*
 - El crecimiento de Cali puede ser descrito como un fenómeno en el que se mezclan las iniciativas de organizaciones comunitarias, del sector público, sin desconocer la existencia de promotores de urbanizaciones ilegales en algunos casos patrocinados por los propietarios del terreno con el fin de presionar la dotación de servicios públicos y de esta manera su destinación para usos urbanos.
- 2. ¿De qué manera ha incidido el Distrito de Aguablanca en ese crecimiento?*
 - El Distrito de Aguablanca soportó el acelerado crecimiento de Cali a partir de los años 70 producto de la atracción que ejerció Cali, derivada en buena parte por la ejecución de las obras que se construyeron para que la ciudad fuera la sede de los Juegos Panamericanos. Si bien muchos de los desarrollos se iniciaron con viviendas provisionales localizadas sobre los terrenos adquiridos mediante compras colectivas, la organización de la comunidad lograba que la inversión pública se dirigiera hacia esos sectores para su regularización y construcción de los equipamientos dotacionales.
 - El mayor esfuerzo para organizar y consolidar el distrito de Aguablanca se realizó a principios de la década del 80 para la celebración en 1986 de los 450 años de la ciudad. Esta oportunidad permitió obtener créditos y facilidades de pago del

Gobierno Nacional obteniendo recursos que fueron invertidos fundamentalmente en obras de infraestructura de servicios públicos y equipamientos comunitarios.

3. *¿Cómo ha influido los grupos comunitarios y los procesos sociales en la conformación urbanística de la ciudad de Cali?*

- Los grupos comunitarios han desempeñado un papel preponderante en la conformación urbanística de la ciudad en todas las épocas. La conformación de Barrios como Alfonso López, Unión de Vivienda Popular son producto de iniciativas de la comunidad organizada bien sea en forma de cooperativas para adquirir los terrenos y posteriormente adjudicarlos entre los adquirentes y construir sus propias viviendas mediante programas de autoconstrucción, así como mediante la conformando Juntas de Acción Comunal para la ejecución de obras públicas tales como la pavimentación de las vías y dotación de servicios públicos y/o para actuar frente a la Administración Municipal no solo logrando la asignación de recursos sino vigilando y exigiendo su cumplimiento.
- En el caso del Distrito de Aguablanca se logró en su momento, la unión de las Juntas de Acción Comunal de los distintos barrios conformando un bloque para tramitar de manera unificada frente a la Administración Municipal sus demandas.

